



Universidad Nacional. Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA)
Campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica



Rector: M. Ed. Francisco González Alvarado

Directora del IDELA: Dra. Marybel Soto Ramírez

Director: ML. Julián González Zúñiga
 repertorioamericano@una.cr

Editora: M.Sc. Nuria Rodríguez Vargas
 repertorioamericano@una.cr

Consejo Editorial

M.L. Julián González Zúñiga, Universidad Nacional
 Dra. Grace Prada Ortiz, Universidad Nacional
 Dr. Mario Oliva Medina, Universidad Nacional
 Dr. Adriano Corrales Arias, Instituto Tecnológico de Costa Rica

Carmen Naranjo Naranjo

Estudiante Asistente-Repertorio Americano

Miembros Honorarios del Consejo Editorial

Da. María Rosa Picado de Bonilla
 D. Francisco Morales Hernández
 Dr. Eugenio García Carrillo (†)
 D. Isaac Felipe Azofeifa (†)

Comité Asesor Externo

Dr. Marcos Reyes Dávila, Universidad de Puerto Rico, Humacao
 Dr. Pedro Pablo Rodríguez, Instituto de Investigaciones Históricas de Cuba
 Dr. Lancelot Cowie, University of West Indies, Trinidad y Tobago
 Dra. Nina Bruni, Universidad de Santa María de los Buenos Aires, Argentina
 Dr. Miguel Ayerdis, Universidad Centroamericana, Nicaragua
 Dra. Luz Elena Gutiérrez de Velazco-Romo, El Colegio de México



Consejo Editorial de la Universidad Nacional

Dr. Marco Vinicio Méndez Coto, Presidente
 Dr. Francisco Vargas Gómez, Secretario
 M.A. Erick Álvarez Ramírez
 Dra. Shirley Benavides Vindas
 Dr. Jorge Herrera Murillo
 M.L. Gabriel Baltodano Román

Producción editorial: Valeria Alfaro Vargas
 valeria.alfaro.vargas@una.cr

La revista **Repertorio Americano** fue fundada en 1919 por el Benemérito de la Patria don Joaquín García Monge, quien la editó hasta su muerte en 1958. Desde 1974, es publicada por la Universidad Nacional (a la cual le fueron cedidos los derechos por los herederos del Maestro García Monge) específicamente por el Instituto de Estudios Latinoamericanos que es, asimismo, depositario de la *Colección Repertorio Americano*, 1919-1958.

Repertorio Americano, Segunda Nueva Época, es una publicación académica, anual, inscrita en el Programa Integrado **Repertorio Americano**, del Instituto de Estudios Latinoamericanos, IDELA. Como revista universitaria, se encuentra formalmente constituida como proyecto de extensión, evaluado, aprobado y refrendado por las unidades académicas competentes.

Repertorio Americano, Segunda Nueva Época, mantiene la impronta garciamongiana de acercamiento y conocimiento de los pueblos por la cultura. Desde el Consejo Editorial, se asume que una publicación con visión latinoamericanista que enfatiza los ejes estratégicos del IDELA: identidades, cultura, desarrollo y derechos humanos.

Recogida/indexada en: MLA, MIAR, HAPI, Ulrich



Revista Repertorio Americano
 Instituto de Estudios Latinoamericanos
 Universidad Nacional
 Apartado 86-3000 Heredia
 COSTA RICA

Correo electrónico: repertorioamericano@una.cr
 idela@una.cr

Teléfono: (506) 2562-4056

Canje: Revista Repertorio Americano
 Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA)
 Facultad de Filosofía y Letras
 Apdo. 86-3000, Heredia, Costa Rica

Es una publicación arbitrada.

La corrección filológica es competencia del Comité Editorial de la revista y del área de diseño y corrección de Publicaciones.

Imagen de portada: El concepto de la propuesta trabaja la idea del *Repertorio Americano* como un espacio de libertad, así definido por su editor Joaquín García Monge. Se hizo una reinterpretación del grabado de Emilia Prieto, publicado en la revista en 1936, como reafirmación de esta idea.

Grabado: Javier Calvo Sandí.

Matasellos: Jonathan Rodríguez Moya.

Diseño del sobre y la carpeta: Adriana Bonilla Salas.

CONTENIDO

Editorial

Caras y voces del *Repertorio Americano*..... 9
Nuria Rodríguez Vargas

Presentación

Un siglo de *Repertorio Americano* 13
Andrés Mora Ramírez

Omnipresencia de Joaquín García Monge 17
Julián González Zuñiga

CONFERENCIAS

Historia del *Repertorio Americano* y rutas de interpretación del impreso 23
Mario Oliva Medina

SOBRE LA REVISTA *REPERTORIO AMERICANO*

Encuentro con Gabriela Mistral: de lo mujeril al logos en *Repertorio Americano* 41
Melissa Mendiola Vásquez

Conversaciones sobre Bolívar a través del *Repertorio Americano*..... 53
Juan Andrey Morales

El *Repertorio Americano* como punto de confluencia de importantes poetas latinoamericanos.. 65
Alexander Anchía Vindas

Apuntes sobre el antimperialismo y el proimperialismo de Haya de la Torre
en *Repertorio Americano* 77
Abner Barrera Rivera

Centroamérica en el *Repertorio Americano* (1919-1958)..... 99
Rafael Cuevas Molina

¿*Qué hora es?*: una propuesta de prensa pedagógica en *Repertorio Americano* 113
Francisco González Alvarado - Lode Elena Cascante Gómez - Andrés Mora Ramírez

Cien años de *Repertorio Americano*: del papel impreso a los desafíos de la virtualidad 129
Diego Zamora Cascante

Cuba en *Repertorio Americano*: entre nacionalismo y vanguardia 141
Marlene Vázquez Pérez

El centenario de José Martí en *Repertorio Americano* 153
Mauricio Núñez Rodríguez

SOBRE OTRAS PRODUCCIONES

Revista <i>Tarja</i> : una faena cumplida.....	167
<i>Beatriz Bruce</i>	
El <i>Jornal das Senhoras</i> : un proyecto periodístico femenino para la emancipación de las mujeres brasileñas	189
<i>Regina Simon da Silva</i>	
Revista <i>El Maestro</i> , 1926-1931. Una primera aproximación	201
<i>David González Sánchez</i>	
Revistas criollas e intelectualidad criollista: el amplio debate por la tradición nacional argentina.....	217
<i>Ivia Minelli</i>	

OTROS ACERCAMIENTOS

Los tentáculos del imperialismo sobre América Latina: Nicaragua y el realismo mágico a favor de los intereses del Norte	229
<i>Gabriela Segura Umaña</i>	
<i>Controlled Atmosphere</i> : un acercamiento a las dinámicas de monocultivo desde las miradas de las mujeres	241
<i>Maité Cristina Loría López - Cinthya Soto Calvo</i>	

ENTREVISTA

Entrevista a Julián González Zúñiga, director del REPERTORIO AMERICANO de la Universidad Nacional.....	253
<i>Nuria Rodríguez Vargas</i>	

PUBLICACIONES

<i>La Edad de Oro</i> de Joaquín García Monge con prólogo de Nuria Rodríguez Vargas	261
<i>Julián González Zúñiga</i>	
<i>José Martí en la historia y la cultura costarricenses</i> de Mario Oliva Medina	263
<i>Julián González Zúñiga</i>	

PARTICIPANTES	271
----------------------------	-----

ESPECIALES	279
Inventario revista <i>Repertorio Americano</i> (1974-1987)..... <i>Julián González Zúñiga</i>	281
Inventario revista <i>Repertorio Americano</i> (1996-2020)..... <i>Julián González Zúñiga</i>	285
Testimonios..... <i>Maité Cristina Loría López - Cinthya Soto Calvo</i>	289



Editorial

Caras y voces del *Repertorio Americano*

Nuria Rodríguez Vargas
 Editora REPERTORIO AMERICANO

El 1 de octubre de 1826 se publicó en Londres el primer tomo de *Repertorio Americano*, editado por el autoexiliado venezolano, Andrés Bello. El espíritu de este proyecto era “ser útil a América, ser útil a los americanos”. En su portada se ostentaba el título *Miscelánea Hispano-Americana de Ciencias, Literatura I Artes*,¹ para promover el progreso de la instrucción. Era la época de las nacientes repúblicas americanas; apenas los escritores tenían una sutil conciencia de tener una lengua y literatura propia, americana.

En la silva “Alocución a la poesía” (1823), el venezolano hace un llamado a los autores a buscar sus propias formas de caminar, “tiempo es que dejes ya la culta Europa, que tu nativa rustiquez desama (...)”. Remite a la idea medular, “Pensar con cabeza propia” presente en el pensamiento latinoamericano, desde Simón Rodríguez, maestro de Bolívar, hasta el cubano José Martí, hombre de acción y de letras, cuyas ideas permearon en las reflexiones de las generaciones posteriores.

Como tributo y recuerdo a la empresa de Andrés Bello, y permeado por el pensamiento nuestroamericano y universal, inició el costarricense Joaquín García Monge, la empresa editorial de su vida, el *Repertorio Americano*, que apareció el lunes 1 de septiembre de 1919 y continuó por 39 años hasta 1958. En sus páginas se reunieron grandes pensadores y artistas de todo el orbe. Continúa la herencia de la revista miscelánea que hace un balance entre los estudios de las letras y las ciencias; visión integral de las humanidades. Se convirtió así, en uno de los grandes difusores culturales del continente americano durante el siglo XX.

Navegar por las 18.000 páginas del *Repertorio Americano* supone el encuentro con grandes referentes, épocas, acontecimientos históricos determinantes del momento en que la circulaba la revista. También espacio de omisiones, olvidos, vacíos, que, sin decir, dicen. Con tales características, constituye una inconmensurable fuente de información y una puerta

1 Como en la ortografía original.

para viajar al pasado y regresar cargado de interrogantes, confirmaciones y descubrimientos fascinantes.

Por ello el Instituto de Estudios Latinoamericanos y *Repertorio Americano*, Segunda Nueva Época desde su Consejo Editorial, ha recogido los trabajos presentados durante el Coloquio internacional: 100 años del *Repertorio Americano*, en este Número Extraordinario (2020). Los objetivos son conservar la memoria de tan relevante evento y contribuir en la divulgación del conocimiento sobre el *Repertorio Americano* (1919-1958) de Joaquín García Monge mediante la gestión editorial.

Este número incluye investigaciones dentro y sobre la revista *Repertorio Americano*, respecto a otras producciones iberoamericanas, y otros acercamientos relacionados con el pensamiento garciamongeano y latinoamericanista. Además, hemos querido privilegiar el lenguaje pictórico con la inclusión de imágenes que retratan rostros de grandes referentes de la historia cultural latinoamericana y universal, plasmados mediante diferentes técnicas: grabado, xilografía, pintura, dibujo; a la vez, homenajear a sus creadores, quienes ilustraron y embellecieron las páginas del *Repertorio Americano* en muchas ocasiones.

El diálogo continúa entre las mujeres y hombres del pasado, y las generaciones de hoy, hijos e hijas de un mundo globalizado, sobre informado, interconectado y caracterizado por la innovación disruptiva; personas abiertas a nuevos retos, avances tecnológicos y transformaciones socioculturales. Las voces y los rostros

intergeneracionales se mezclan; conocer el pasado es el primer paso para entender el presente y proyectarse hacia los futuros imaginados.

Estimadas personas lectoras, está a su disposición este número, como un esfuerzo del IDELA y por ende de la Universidad Nacional. Gracias por ayudarnos a mantener vivo el legado de justicia, solidaridad, fraternidad, ética y transparencia por el que siempre abogaron nuestros próceres, pues sin estos valores, la unidad latinoamericana no sería posible.

En palabras de don Joaquín: “Más cultura: más cooperación, más unión, más fuerza”.

REPERTORIO AMERICANO

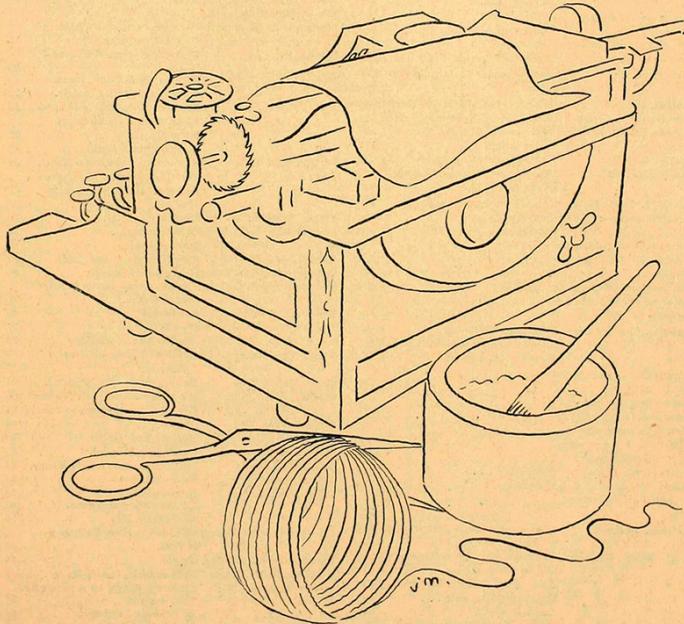
CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas." — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Entre los individuos como entre los pueblos el derecho al respeto es la paz." B. Juárez.

"Bárbaros, las ideas no se matan" — repitió Sarmiento.

Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar.



Dibujo de J. M. SANCHEZ.
Idea de E. G. C.

AL SERVICIO DE LAS IDEAS Y DE LOS IDEALES

Este documento es propiedad de la Biblioteca electrónica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica

Al servicio de las ideas y los ideales

J. ML. Sánchez, técnica: dibujo (Idea de E.G.C.).

En: Repertorio Americano, Tomo L,

Número *Extraordinario In Memoriam*, 1959.



PRESENTACIÓN

Un siglo de *Repertorio Americano*

Andrés Mora Ramírez

Coordinador

Programa Repertorio Americano

IDELA

Entre los días 2 y 4 de setiembre del año 2019, el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional (UNA) -en colaboración con el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Autónoma de México (UNAM) y la Biblioteca Nacional de Costa Rica- realizó el *Coloquio internacional: Un siglo de Repertorio Americano. Las revistas culturales y académicas en el espacio iberoamericano: historia, trayectorias y desafíos en el siglo XXI*. El evento tuvo como propósito celebrar, desde una perspectiva académica, el centenario de la aparición del primer número de *Repertorio Americano*, la emblemática revista que el costarricense Joaquín García Monge editó de 1919 a 1958, y que se constituyó en un referente de la intelectualidad latinoamericana y española, del pensamiento crítico y la difusión cultural.

La perspectiva americanista, que está en la génesis del proyecto editorial de García Monge, le permitió concitar el interés de los más destacados hombres y mujeres

de las letras y la política regional de su tiempo, quienes articularon en las páginas de la revista ricos y complejos itinerarios intelectuales, y además, consolidaron un acervo cultural con plena vigencia en el siglo XXI, cuando los debates y búsquedas sobre lo latinoamericano y sobre nuestro futuro han vuelto a ocupar lugares de privilegio en la academia y en diversos espacios de las sociedades latinoamericanas.

En esa línea, el IDELA invitó a investigadores y artistas de toda la región a compartir sus resultados de investigación, propuestas creativas y reflexiones sobre el legado de *Repertorio Americano*, que se proyecta hasta nuestros días ofreciendo claves de interpretación sobre temas y problemas que siguen gravitando en nuestros países. La respuesta que recibimos fue plenamente satisfactoria y nos permitió contar con conferencistas de alto nivel de la UNAM, de la Universidad de Santiago de Chile, del Centro de Estudios Martiános de Cuba, y de la UNA; además de una nutrida participación de investigadores y estudiantes de posgrado de México, Cuba,

El Salvador, Perú, Brasil, Argentina y Costa Rica.

El Coloquio tuvo como eje articulador la presentación de nuevas lecturas y rutas de investigación sobre la obra editorial de Joaquín García Monge, así como sobre *Repertorio Americano* y otras revistas culturales contemporáneas, desde las diferentes disciplinas y campos del saber; a partir de la puesta en común de esta diversidad de hallazgos, metodologías y enfoques, y desde los acentos específicos y las inquietudes académicas de las y los participantes, fue posible configurar un diagnóstico del estado de las investigaciones que se desarrollan actualmente en la región, relacionadas con las múltiples expresiones de la producción cultural que albergaron las páginas de la revista, la figura de su editor y las redes intelectuales que logró tejer a lo largo de cuatro décadas. Esta memoria recoge parte de las ricas contribuciones y debates que tuvimos la oportunidad de vivir y apreciar durante aquellos días de setiembre.

Finalmente, queremos reconocer a la M.Sc. Laura Rodríguez Amador, directora de la Biblioteca Nacional, quien gentilmente facilitó las instalaciones de este histórico centro cultural para la conferencia de apertura y la exhibición de una exposición sobre don Joaquín y su *Repertorio Americano*; a los artistas Adriana Bonilla Salas, Jonathan Rodríguez Moya y Javier Calvo Sandí, de la Escuela de Arte y Comunicación Visual de la UNA, quienes tuvieron a su cargo el diseño y elaboración de los elementos gráficos del centenario -uno de los cuales ilustra la portada de esta edición especial-; a la señora Ligia Oviedo

Zúñiga, encargada del Museo Filatélico de Correos de Costa Rica, cuyas gestiones permitieron la confección y distribución, en los niveles nacional e internacional, de un matasellos conmemorativo del centenario de *Repertorio Americano*; a la profesora Nuria Rodríguez Vargas, quien animó y acompañó a las y los estudiantes de nuestra Maestría en Estudios Latinoamericanos en la elaboración de sus ponencias; y por supuesto, al Dr. Mario Oliva Medina, exdirector del IDELA, apasionado investigador del *Repertorio Americano* y gestor del Coloquio.

A todos, nuestro profundo agradecimiento: su contribución desinteresada fue decisiva para el éxito del evento, y para el justo homenaje a don Joaquín.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII

San José, Costa Rica 1936 Sábado 4 de Julio

Núm. 1

Año XVIII — No. 761

SUMARIO

Retrato.....	Stefan Zweig.....	Tres cuentos.....	Sarah Cabrera
El centenario de Erasmo.....	Azorin.....	Sarah Cabrera	Mos Jiménez
Recado sobre los Talabes.....	Gabriela Mistral.....	Don llamadas a tiempo.....	B. Samín Cano
Salvo: Joaquín Edwards Bello y "La Chica del Grillón".....	Luis Alberti Sánchez.....	Estadística infame.....	Lené
Ocaso del servicio doméstico.....	J. Edwards Bello.....	Cuadro sinéptico.....	
Comentario a la obra de Antonio Llanos.....	Salvador Molina Andrade.....	Poncio y Panzas.....	Miguel de Unamuno
Nuevos sonetos.....	Antonio Llanos.....		

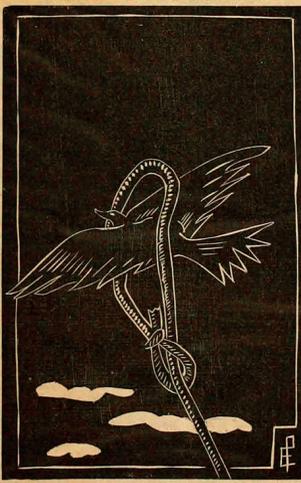
En julio de 1936 se cumplirá el centenario, cuarto centenario, de la muerte de Erasmo. Se escribirá mucho sobre el polígrafo holandés. Tal vez se celebren actos conmemorativos. Holanda conmemorará la fecha seguramente. En toda Europa, puesto que se trata de un gran europeo, la figura de Desiderio será exaltada. Y ya es éste el momento de que nos preguntemos qué es lo que queda de Erasmo. ¿Qué es lo que queda de Quevedo? ¿Qué es lo que queda de Juan de Valdés? ¿Qué es lo que queda de Juan Luis Vivés? ¿Qué es lo que queda de un autor sabio, erudito, versado en lenguas diversas, que ocasionalmente y como si acaso escribe una obrita festiva? La figura de Erasmo es altamente simpática. No conocí el gran humorista a sus padres. Pasó los años de la puericia en un convento. Tal vez ese régimen monacal, aun no siendo riguroso, influyó en la norma perdurable de su vida. Lo más cierto es que en su vivir, en sus hábitos, en sus tendencias vitales y sociales no hizo más Erasmo que acomodarse a su complejidad fisiológica. No era resistente su organismo. Su cuerpo era feble y padecía flaqueza. Los nervios se sobreponían a los músculos. Toda agitación le fatigaba. Viajó mucho Erasmo. Estuvo en Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Suiza. No descansaba en su viajar. Como la abeja solícita y limpia, iba de flor en flor. Libaba, acá y allá, en las bibliotecas, en las ferriadas doctas de las grandes capitales, los frutos de Sofía.

Pero en los viajes Erasmo tomaba sus precauciones. Se viajaba atropellada y precipitadamente. Y se viajaba con calma y lentamente, con despaquidamiento. El medio de comunicación es lo de menos. Se puede viajar en automóvil y no ir atropellado. Se puede viajar en coche de caballos y hacerlo locamente. El viaje a lo Erasmo supone lentitud y reflexión. El equipaje se disponía con tiempo. Haer y deshacer los equipajes — maletas, cofres y mundos — representaba tarea más

El centenario de Erasmo

Por AZORIN

— D. La Prensa, Buenos Aires, 18 de agosto de 1935 —



Madera de Emilia Prieto

fatigosa que los trabajos de Hércules. Desiderio no se apresura. No se mete tampoco en ningún hotel o posada cualquiera. Inquieta donde se está con más quietud y donde la limpieza resplandece. Observa algún biógrafo que los cuidados de la higiene preocupaban a Erasmo. Como todo ser nervioso, sensitivo, Desiderio ama la pulcritud. En estrés pito le desasosiega. La ropa sucia le crujía los nervios. Desiderio es pulcro, atildado en su vestimenta y gusta moverse en un

ámbito limpio. El gusto por el silencio — indispensable para el trabajo mental — y la fruición de la limpieza exigen vida ordenada y calma. El hombre de acción, atento al fin que persigue, no repara en tales matices. Tiene la vista fija en el objetivo ansiado y a él se dirige, en actuación enérgica, batallando o rando declamatoriamente en ágoras y foros, viajando con rapidez e inopinadamente, discutiendo durante horas con calor y fuerza de invectivas. Todo esto,

Erasmo, fino, erudito y limpio, lo mira desvalidamente con sus ojuelos de garduña. Entre esto y su vivir media, todo un mundo. Pasito a paso, en silencio, con voluntuosidad, sin comprometerse a nada, él va espaciando por toda Europa sus pensamientos. Esos pensamientos, son los de tolerancia, humanidad y paz.

¿Para qué va a hacer él otra cosa? ¿Y cómo podría con su quebradizo organismo resistir la agitación? Y no se trata ya tan sólo del organismo. Metido en la facua, es decir, en los trances pasionales, se llegaría a donde se llegara. Desiderio emprendería el camino de la acción y si enfermaba, ¡qué le ibamos a hacer! No es eso, no. Es que con la agitación no se puede pensar. La acción impide la cogitación. Estas sutiles relaciones de las cosas, que él descubre, relaciones insospechadas para los demás, y esas disociaciones que a él se le ocurren, no pueden darse más que en la paz, en el silencio y en un ambiente de limpieza y de dulzura. ¡Lo que él goza en una imprenta, con la pluma en la mano, corrigiendo pruebas, oliendo a tinta fresca, en tanto que las pesadas prensas de mano resuenan con un rítmico tic tac! Lo que no podría nunca sospechar Desiderio es que todos estos infolios que él ha escrito no servirán para nada. No le sobreesaltamos. No digamos tanto. Digamos que después de haber sido leídos por los doctos, estos sabios infolios, se irán esfumando a lo largo de los siglos. En las bibliotecas eran sacados frecuentemente de los estantes. Las manos que los sacaban mucho al principio, han ido escaseando. Hoy tienen esos libros mucho polvo en sus cantos superiores. No los lee ya nadie. En estas bibliotecas amuldas, silenciosas, antiguas bibliotecas de palacios y de monasterios, están quietos los tomos de Erasmo. En cambio un día, se la veía campear que tenía Tomás Moro, en los aldeaños de Loudres, se le ocurrió a Desiderio escribir una obrita ligera. No era nada, regodeos de erudito. Se

Sin título

Emilia Prieto, técnica: madera.

En: Repertorio Americano, Tomo XXXII, N. 1, 4 de julio, 1936, (en la portada).



Omnipresencia de Joaquín García Monge

Julián González Zúñiga

Director

Revista Repertorio Americano

¿Omnipresencia de Joaquín García Monge hoy? No es una pregunta difícil de contestar. El maestro García Monge pervive en la cultura costarricense y en el imaginario nacional principalmente, aunque su legado y su reconocimiento traspasan nuestras fronteras. Muy valorado por intelectuales y por la academia, la figura de este hombre de letras, educador y gestor cultural no pasa inadvertida a casi 140 años de su nacimiento (1881). Mucho se ha escrito y dicho sobre él, tanto en relación con su breve obra literaria, como por su vasta producción cultural y educativa plasmada en múltiples ediciones, revistas, epístolas, conferencias, ensayos, polémicas, debates, labor docente y bibliófilo.

Su crítica social progresista lo alejó de los grupos de poder y lo convirtió en un rebelde ante la política tradicional ejercida por la hegemonía aristocrática, lo cual no ha cambiado esencialmente; hoy se continúa hablando de élites del poder.

García Monge tiene aún mucho que enseñarnos, mucho que decir con su diáfana voz desde el pedestal donde la patria al fin

lo ha colocado, con ese espíritu libertario y justiciero que implantó en su obra y acción a lo largo de su fructífera vida de servicio honesto a la sociedad. Además, puede enseñarnos con su ejemplo de humildad a pesar de su erudición, sabiduría, reconocimientos y homenajes. La gran cantidad de amistades y lazos que creó en todo el mundo, le permitió tejer una red de intelectuales consolidada en la convergencia de pensamientos diversos.

Hombre polémico que fue, enfrentó y soportó con valentía los ataques de los poderosos y de la maledicencia, sobre todo por sus posturas políticas, sus convicciones y su crítica a las dictaduras y autoritarismos.

¿Cómo hablar hoy de Joaquín García Monge? Con la certeza de lo que él representa en la historia cultural de nuestro país como intelectual que luchó por el bienestar de todos y de todas, por una educación de calidad, por el compromiso con uno mismo y con los demás en aras de la justicia y la libertad, valores siempre vigentes y actuales.

De toda su obra impresa, hay una que lo retrata en toda su dimensión y nos lo trae al presente: la revista *Repertorio Americano* que publicó por casi cuatro décadas (1919-1958). En esta magna obra de divulgación de la cultura dejó parte de su vida y pensamiento al generar un punto de encuentro de grandes, medianos y pequeños escritores y escritoras, pensadores y pensadoras, artistas, hombres y mujeres de ciencia, ensayistas, formadores de opinión y creadores en general. Esta convergencia de la palabra, polifonía al fin, se materializa en 1181 números de la revista, con más de 18.000 folios que en conjunto

constituyen un patrimonio de lujo para las bibliotecas y centros documentales en el mundo. Hoy, el *Repertorio* es un hiperdocumento electrónico que nos permite navegar por un mar lleno de abundante información a la espera de ser estudiada y analizada desde una perspectiva actual, con los insumos de las ciencias de la información y de la investigación académica.

Presente y visible, gracias Joaquín García Monge, en el centenario del primer número de *Repertorio Americano*, porque ambos conforman una sola unidad indisoluble, un solo ser.

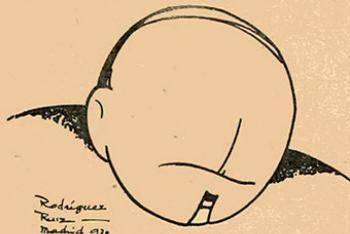
rido silenciar algunas veces, sin lograrlo, el tambor sobre el cual don Joaquín da en América Latina el toque de alerta para la unión espiritual de los hijos. El *Repertorio* es el mayor hijo de don Joaquín; el otro, es un índice juvenil y estudioso a quien en varias ocasiones hemos tendido la mano cordial, pero quien es también tan humilde y recoleto como su padre.

A ambos ha visto él crecer a su lado; al primero, alzarse prestigioso durante 25 años pregonando en el mundo el pensamiento de los hombres de letras; y al otro, educándose en una escuela ejemplar de honestidad y decoro ciudadanos para culminar en una carrera humanitaria.

La presencia de don Joaquín, como lo llaman los costarricenses, es sosegadora; discurre con mucha pausa, como en tono profesional; América y la cultura son sus temas preferidos; habla poco de sí mismo y mucho para elogiar a los demás; cuenta siempre algo de historia de Costa Rica; elogia la unión entre los escritores como frente de cultura contra los enemigos del pensamiento libre; habla sobre los pensadores del Continente y tiene verdadera pasión por dos grandes americanos: Bolívar y Bello. Su memoria es realmente notable: recuerda nombres de periodistas y escritores olvidados ya. Es un verdadero sedante para el oído acostumbrado a la algarabía de la vida ciudadana, llegar a esta casa de García Monge a sentir su palabra, dulce, reposada, pero siempre llena de ideas renovadoras, vida ciertamente franciscana.

Don Joaquín nació en enero de 1881 en un pintoresco y apacible pueblo, un pueblo tranquilo y acogedor como es la compañía de este hijo de Costa Rica: el pueblo de Desamparados, situado a pocos kilómetros de San José. Allí estuvimos de visita hace poco; es un pueblo como son todos los pueblos americanos: con su plaza inmensa, su kiosco de estilo griego para "la banda" que toca "la tereíta" cada domingo, y en donde también en días de fiestas cívicas o patronales prenden su algarabía "los turnos", los típicos "chimanos", y "el tamal" caliente hace las delicias del paladar. Un pueblo que, como son todos los pueblos de Costa Rica, tiene el mejor edificio para la Escuela. En este pueblo nació el Profesor García Monge, uno de los costarricenses que iba a dar a conocer mejor a su país por medio de una labor generosa de divulgación de las letras de América en América misma. Y todo porque llevaba en su espíritu el fruto de la concordia, de la unión que debe existir entre los hombres, florecido por medio del riesgo siempre renovador de la cultura. "El muchacho de Desamparados" como hace poco lo llamó su antiguo condiscípulo don Modesto Martínez, cursó sus primeros estudios superiores en el viejo Liceo de Costa Rica; más tarde fue a Chile a estudiar para Maestro en el Instituto Pedagógico de Santiago; porque hay que hacer notar que este hombre ha sido toda su vida un Maestro; desde el pupitre escolar o la cátedra superior hasta la dirección de su *Repertorio*.

Y su casa sigue siendo una cátedra. Cada vez que pasamos frente a la angosta puerta de vidrio de su habitación, en cuyo frente en sencillas letras de imprenta, sin alardes, están su nombre y el del *Repertorio Americano*, hay siempre jóvenes escuchándole hablar; juvenil que viene desde San Salvador, desde México, hasta de la lejana Argentina, a "ver y a oír a García Monge", como me dijo hace poco un Profesor guatemalteco, ya que el insigne costarricense constituye junto con el Itazú, tan majestuoso en su mole granítica, y que es para



J. García Monge

Visto por Paco Rodríguez Ruíz

el viajero la primera atracción turística geográfica del país, la primera «tracción espiritual» de Costa Rica. García Monge cumplió ya el cielo legal de Maestro en su país. Son treinta años que ha enseñado en la Escuela y el Liceo. Durante 16 años fue Director de la Biblioteca Nacional y antes Ministro de Instrucción Pública. Está pobre, como todo hombre honesto que al servir a su país lo hace siempre con mano y conciencia limpias, y sólo ansía vivir como cualquiera ciudadano corriente, pero siempre con el decoro que ha hecho de su vida un ejemplo.

En el año de 1935 fue a Ginebra como observador ante la Liga de las Naciones. Viajó a España luego. De esta visita cuenta cosas muy interesantes y pintorescas. "Allí conocí a Blanco Fombona, gran escritor. Traté a Diego Camedo, cuya muerte es muy lamentable. También a Américo Castro. Y en una sesión de la Academia de la Lengua, conocí al grave Ramiro de Maeztu. Volver a España sería para volver a sentir de cerca un calor y un afecto maternales. Y sobre todo, el goce estético de oír hablar nuestra lengua al lado de otras lenguas europeas".

"La idea del *Repertorio* —nos dice— la tomé del mismo que con ese nombre editaba en Londres, en 1826, don Andrés Bello. Estuve pensando también en llamarlo "Reunión Americana", por la publicación bogotense de Mariano Moreno. Pero como yo quería hacer mi revista un puente de anclaje de todos los pensadores de América, opté por el nombre usado por don Andrés". Don Joaquín habla siempre haciendo unos suaves y tranquilos gestos con las manos que encaja fuertemente con la apacible expresión de su voz y creo que hasta de su pensamiento.

Hace poco asistí al almuerzo que en homenaje suyo ofreció el Rotary. Allí fui donde por primera vez lo ví en público, pero aún conservando siempre sus modales reposados no pudo contener la gran emoción que lo agobiaba al sentir que sus compatriotas reconocían "al vez un poco tarde", su labor de cultivador del pensamiento. Dijo que esperaba la aparición del número del *Repertorio* que marcaría los veinticinco años con la misma emoción e impaciencia con que esperó el primer número. "La repetición no es una rutina, ni un motivo de cansancio, sino más bien de recreación y alegría cuando es hecha con fevor; es la cantidad de la repetición, que no cansa, sino que tonifica. Y yo espero pronto volver a repetir aquella misma emoción de hace 25 años.

repetir aquella misma emoción de hace 25 años". Otra tarde, una de esas tardes frías y lluviosas de San José, que tratan de hacernos creer, en nuestra imaginación fantástica, que marchamos por una vía londinense en pleno trópico; hemos entrado a la habitación de don Joaquín. Volvemos a conversar con él. Ha llegado a verle también una joven periodista, a solicitar de él el préstamo de unos clichés para una revista femenina. Con santa paciencia don Joaquín toma una silla, monta en ella y coge de un estante los clichés. Regala a la joven también un ejemplar de "El cantar de los cantares" de un escritor francés. Siempre regala libros este apacible don Joaquín. Habla mientras prepara un paquete para la periodista: "La cultura de América hay que trabajarla más. Haciendo un esfuerzo conjunto. Mientras tanto soquemos con el mismo desconocimiento de nosotros mismos. Lo que encuentro muy desusada en América es la técnica del espíritu, de que antes habló Waldo Frank. Tenemos técnica para el coacheo, para el café, pero en cambio no tenemos para el espíritu. Esta se refugia en las Universidades o Colegios y de allí sale al pueblo, pero a veces poliglosamente mixtificada. En los centros de cultura deberían crearse Cátedras a Bolívar, a Bello, a Hooton. Leer y estudiar profundamente a estos hombres en todos sus grandes terrenos morales. Pienso que Bolívar podría ser el centro solar de un sistema que tenga a su alrededor a otros grandes valores de América, sus héroes y sus pensadores. La educación, aún en la post-guerra, será siempre la practicada a base de lo tradicional, aparte de la renovación que en técnica puedan realizar los entendidos. Culto a los pensadores, a los héroes, culto a las letras, dominio y progreso de la ciencia, y sobre todo, concepto del valor y la dignidad humanas, es decir, fe y conciencia en el destino civilizado y civilizador del hombre, para que no vuelvan a repetirse en el mundo los triunfos, aunque efímeros siempre, de la barbarie sobre la cultura. La cultura es el antídoto más poderoso contra lo bárbaro y reaccionario y el mejor clima para la libertad humana. La cultura es la circulación de la sangre del espíritu".

Don Joaquín es inagotable, ameno y profético. Es una remanso su palabra tranquila. Su figura tiene la grandeza de la humildad. Hablándonos de la divulgación de la obra del Libertador nos dijo: "Don Vicente Lecuna ha realizado una labor encomiable a este respecto, al estudiar y divulgar las cartas del Gran Hombre. Desearía visitar a Venezuela, a la cual quiero con afecto filial y con gratitud". Y yo estimo que para Venezuela, dan

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electrónica Scripsorum de la Universidad Nacional, Costa Rica"

Joaquín García Monge

Paco Rodríguez Ruíz.

En: *Repertorio Americano*, Tomo XLII, Nos. 10-11-12, 20 de enero, 1946, p. 157.



CONFERENCIAS



Historia del *Repertorio Americano* (1919-1958) y las rutas de su interpretación

History of *Repertorio Americano* (1919-1958) and the routes of its interpretation

Mario Oliva Medina

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional, Costa Rica

Introducción

Quisiera ofrecer, en esta ocasión, 2 acercamientos que puedan ser útiles a este coloquio internacional en conmemoración de los 100 años de la revista *Repertorio Americano*. El primero de ellos es ocuparnos del itinerario de su producción, circulación y consumo, así como, en paralelo, de los rasgos distintivos de estos y el vínculo con los ejes o matrices de su contenido identitario continental, durante el periodo comprendido entre 1919 y 1958. El otro acercamiento es más próximo a nosotros y es asediar las rutas de interpretación del impreso que nos convoca, las cuales se pueden ubicar en los años 90 del siglo pasado, hasta lo que llevamos del nuevo.

Los inicios intelectuales de la revista *Repertorio Americano* de San José, Costa Rica, están relacionados con el otro *Repertorio* que hacía un siglo fundara, en

Londres, el ilustre Andrés Bello. El 1 de septiembre de 1919 aparece el primer número de *Repertorio Americano*, cuya vida se prolonga por 39 años, hasta mayo de 1958; alcanzó el número 1181 y se convirtió en la revista más longeva en nuestra geografía e historia cultural continental. Fue dirigida por un solo hombre, Joaquín García Monge, quien había acumulado una larga experiencia como editor, primero en periódicos como *La Siembra* y *Verdad* (empresas compartidas con otros intelectuales costarricenses como Roberto Brenes Mesén y Billo Zeledón) y más tarde durante las primeras décadas del siglo XX. Concibe la edición de las series *Ariel* y *Convivio*, que circularon profusamente en el país y el exterior. Esta experiencia le permitió establecer las bases en cuanto a la edición y distribución de los impresos, en un ámbito más allá de la pequeña geografía física e intelectual del territorio costarricense. Surge, entonces,

su decisión de homologar y actualizar el modelo de revista de Andrés Bello, desde sus contenidos.

La elaboración de la revista parece haber sido bastante artesanal y bajo la total supervisión de su editor don Joaquín García Monge; al inicio, desde la elección del material hasta el envío de la revista, luego, pasando por los procesos intermedios que implican la labor editorial de una publicación como esta, así como por las estrategias del manejo de los circuitos de circulación de un texto que pretendía tener una cobertura continental y llegar al viejo continente.

A la muerte del impresor catalán don Avelino Alsina, en 1929, el editor recordó:

Con él editamos los cuadernos de la Colección Ariel de las Ediciones Sarmiento, de la Obra, del Convivio, del Repertorio..., tantas cosas como hemos sacado en 25 años largos y continuos de andanzas editoriales. Como 150.000 colones invertidos en impresos, que de nuestras manos limpias han pasado a la Imprenta Alsina. Cuando flaquearon algunas horas, el maestro Alsina nos tendió la mano firme de su crédito y de sus simpatías y pudimos seguir adelante.

Los costos de la edición de *Repertorio* se reducían estrictamente a los de imprenta, ya que los materiales para el montaje de sus contenidos García Monge los conseguía mayoritariamente de revistas, periódicos, libros y artículos que le enviaban de los lugares más remotos de nuestra América y España.

Tanto con el transcurso del tiempo como con el prestigio de la revista entre los intelectuales y escritores, la correlación de los materiales cambia de modo sustancial. Sin dejar de utilizar los recortes, creció la colaboración inédita de muchos que deseaban divulgar sus trabajos, al punto de que algunos de ellos tuvieron que esperar para ver publicados sus artículos, comentarios de libros, notas o cualquier otro texto que tuviese cabida en las hojas de dicha revista.

Al cumplir 37 años de editor, García Monge hace una confesión conmovedora de esa faena editorial:

que dicha labor se la debía a la buena voluntad de los editores catalanes en Costa Rica, los 32 primeros tomos de Repertorio, varios libros, todo esto pudo hacerse porque conté con el crédito que me dio don Avelino Alsina y Lloveras, el propietario de la famosa Imprenta Alsina. Sin el apoyo de alguien, sin el crédito, el Repertorio Americano no habría podido publicarse; del N° 1 a éste, el 954, todos han salido al fiado. (Del tomo 24 al 32, al crédito se sacaron, también, gracias a la buena voluntad del propietario de La Tribuna, el Gral. Pinaud, que me ha tratado muy bien). Estos tomos estuvieron entonces al cuidado de otro catalán, tipógrafo muy hábil, don José Faja. Este tipógrafo se encargó del tomo 33 al XXXIX, en la imprenta de otro catalán, don José Borrásé, se han editado, también al crédito y con todas las consideraciones. La impresión de algunos números sueltos también se la debo (se la debí, porque al crédito se hicieron) a otro catalán

amigo e impresor con imprenta propia:
Don Ricardo Falcó Mayor...¹

Resultan esclarecedores estos recuerdos de García Monge; la totalidad de la revista fue editada incluyendo los 17 años restantes desde 1943 a 1958, por impresores catalanes. En la década de los años 20 lo hizo Avelino Alsina y en las décadas siguientes, la de los 30, 40 y 50, estuvo a cargo de José Borrás. Nos parece que las repetidas expresiones “buena voluntad”, “crédito”, “de fiado”, “y con todas las consideraciones” denotan una particularidad, una singularidad de la edición de *Repertorio*. La única manera de dar a luz, de mantener su continuidad en un periodo tan extenso era con un apoyo incondicional de aquellos impresores que probablemente perdieron dineros con dicha edición, no sabemos cuánto y si, efectivamente, García Monge logró cancelar todas sus deudas al respecto. El involucramiento de los impresores catalanes con la edición de *Repertorio Americano* es bastante obvia y trascendental en sus salidas sin retraso por 4 décadas.

Un año más tarde, en 1944, García Monge realiza un balance de *Repertorio*; esta vez remarcaba aspectos tales como que el semanario absorbió muchas de las mejores fuerzas de su vida. Había invertido, en ese esfuerzo, como hacía el argentino José Ingenieros en su *Revista de Filosofía*, parte de su salario como bibliotecario o profesor, hasta 1936. Desde entonces hasta 1944, la vida del semanario dependía de las suscripciones. Lo más probable es que esto sucediera así: García Monge logra,

producto de la extraordinaria acogida que dicha revista tuvo entre algunas personalidades académicas quienes trabajaban en los Estados Unidos, que magnas bibliotecas universitarias y públicas norteamericanas (la del Congreso, la de Nueva York, por ejemplo) compraran las colecciones completas de *Repertorio*. A la par de esas grandes compras de colecciones, las cuales debieron ser un alivio en las finanzas cotidianas del editor, mantuvo por muchos años el servicio de adquisición de números sueltos, que se vendían a precios cómodos y se enviaban a cualquier parte del mundo.

Estas declaraciones, si bien es cierto no hablan de bonanza o de que la edición de *Repertorio* le reportara algunas entradas adicionales a la economía personal de su encargado, tampoco parecen dejar entrever una crisis. Sin embargo, es muy posible que utilizara sumas considerables de su salario, como él mismo lo expresara más de una vez, igual a como manejó las entradas financieras por concepto de la venta de libros, realizadas durante tantos años.

El complejo dilema financiero en que se encontraba la revista al iniciar la década del 40 se prolonga pesadamente hasta el final de los años 50, cuando deja de publicarse la revista y afecta la economía familiar de don Joaquín.

Las medidas o gritos de auxilio parecen haber tenido un éxito relativamente positivo para las finanzas de la revista, ya que muchos autores, así como las casas editoras de América y España, inclusive de París y otras, vieron, en la figura de García Monge y las páginas de *Repertorio Americano*, la mejor manera de esparcir sus colecciones o

¹ Joaquín García Monge. *Obras completas*. Editorial Universitaria Centroamericana, 1974, pp. 137-139.

las novedades bibliográficas. García Monge, a lo largo de los años, fue acumulando enormes cantidades de materiales que le enviaban de muy diversas partes del mundo autores conocidos y desconocidos. Fue tal la cantidad de libros, folletos, revistas que le llegaron, que se convirtió en uno de los bibliógrafos más importantes del continente y a quien recurrieron muchos escritores e intelectuales de América para solicitarle su ayuda en este campo. En todo caso, la importancia de los libros y revistas fue una estrategia permanente de divulgación y un recurso de fondos para mantener la publicación de *Repertorio*.

En 1947, en un esfuerzo desesperado, Aquiles Certad organiza y coordina una colecta continental, con el objetivo de dotar con una imprenta a *Repertorio*; esta tuvo cierta acogida y García Monge anotó, pacientemente, en las páginas de la revista, las contribuciones que le llegaban de varias partes del continente. Los destinos de los dineros en probable que se ocuparan en la edición del semanario, el cual se hacía cada vez más difícil económicamente; también, su atractivo se mueve hacia sus niveles más pobres, pero, aun así, sobrevive nada menos que 12 años más, hasta octubre de 1958.

En suma, los años 50 fueron terribles para la edición de *Repertorio*, a pesar del trabajo de algunos intelectuales y amigos por mantener la ayuda. El 1 de marzo de 1952 García Monge escribe a su amigo, radicado en México, Alfredo Cardona Peña:

“Mucho agradezco sus gestiones para ayudar económicamente a la revista. La única protección que acepto y en el alma

agradezco es la que un ministerio u otro, o una agencia de cultura (universidad, etc.) me tome 10, 20 o 30 suscripciones anuales, a razón de 5 dólares al año”².

Hasta en los momentos más difíciles, el editor de una de las revistas más importantes publicadas en América Latina mantuvo una actitud que le dignifica y enaltece su labor editora continental.

García Monge y las redes de escritores e intelectuales

Todo indica que una de las estrategias para mantener en pie *Repertorio Americano* y su vocación americanista está relacionada con una red de escritores e intelectuales, los cuales ayudan a consagrar la revista a través de sus opiniones; envían cartas, artículos y todo tipo de adhesiones, hecho que va a ir consolidando el texto y acrecentando su fidelidad. Desde muy temprano, encontramos todo tipo de afectos de personajes tales como Miguel Unamuno, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano, José Vasconcelos, José Enrique Varona y tantos otros. A la labor emprendida por el editor de *Repertorio* estas deferencias sumaban un papel muy importante, dado que se trataba de voces autorizadas y funcionaban como atractivos de la revista para alcanzar cada vez más lectores.

Al finalizar los años 20, García Monge dedicó varios números de la revista a dar nombres y direcciones de los escritores del continente, en una sección llamada “señas de escritores” y que indica varias

2 Joaquín García Monge. *Cartas a Alfredo Cardona Peña*. Inéditas, 1 de marzo de 1952.

cosas atractivas. Él situaba en un altísimo interés el obtener los datos del mayor número de escritores de América, lo cual le valió varios adjetivos como aquel que le gustaba tanto: “*coordinador de América*”, acuñado por uno de los intelectuales más distinguidos, el mexicano Alfonso Reyes. Este interés posiblemente estuvo en relación con su actividad como editor y con el carácter continental de la revista. De modo regular, necesitaba esa red de contactos en diversos países, para conseguir artículos que pudieran incluirse en cada una de las ediciones y le permitieran conocer el desenvolvimiento cultural, literario y político; era frecuente encontrar polémicas y denuncias, enviadas por estos contactos que, a la postre, se convertían en colaboradores. La publicación de dichas señas podía actuar como circuitos comunicantes entre los diversos escritores, algunos de ellos con residencias volátiles. La lista incluía autores de América y España.

En 1927, aparece, bien articulada, un entramado de agencias de *Repertorio Americano*, que crecía paulatinamente, sin desmayo. Es de imaginar que la dedicación de su editor era absoluta y, probablemente, significa muchas horas de trabajo diario; solo recordemos que la periodicidad de la revista era muy regular: semanal, quincenal y, en los peores momentos, sobre todo en los años 40 y 50, mensual.

En cuanto a la distribución interna de *Repertorio* en Costa Rica, hemos de suponer, ante todos los problemas que podían aparecer, don Joaquín encontraba la manera de que llegara a cuantiosas zonas del país alejadas de la capital. Muchas veces se ha querido confundir, diciendo que la revista

era más conocida en el exterior y nadie la leía en territorio costarricense. En una carta a Alberto Garnier, fechada el 16 de septiembre de 1933, aclaraba en tono brioso:

Tengo en esta ciudad dos repartidores y personalmente, por correo, distribuyo otra parte; de modo que en San José circulan algo más de 300 ejemplares y es posible que los lean unas mil personas, en los campos circulan 300 más. El resto de la edición que a veces llega a 1300 sale para el exterior. Es posible asegurar que en Costa Rica todas las semanas leen el *Repertorio* unas mil quinientas personas³.

Los datos proporcionados por García Monge despejan cualquier leyenda sobre la circulación de *Repertorio* en suelo tico. Por otra parte, aquellos acercan a uno de los problemas esenciales en la historia de la recepción y es que existe una diferencia entre el número de revistas editadas y el de compra con el de lectores reales. En el asunto que nos ocupa, el número multiplicado de lectores puede haber aumentado por varias razones, por ejemplo, la importancia que por aquellas épocas tenía la lectura colectiva y el préstamo del documento físico luego de ser leído por el comprador habitual. La vigilancia y el control de las revistas son primordiales y constituyen un hecho de primera magnitud, cuyo conocimiento, además, resulta fundamental para el entendimiento de nuestro pasado cultural.

El tema de la censura de *Repertorio Americano* entre nosotros (en el medio costarricense) ni siquiera se ha insinuado. Lo impreso (sean libros, folletos o revistas

³ Joaquín García Monge. *Cartas Selectas*. Editorial Costa Rica, 1983, p. 95.

como en este caso) reviste una significación especial para divulgar las ideas y la movilización social, inclusive. Muchos Gobiernos de América, sobre todo en la región centroamericana, vieron en *Repertorio* un trasmisor de nociones peligrosas y desestabilizadoras.

Qué podía leerse en Guatemala antes de 1944 recordaba Luis Cardoza y Aragón:

sólo el delicado tacto de García Monge, a través de *Repertorio Americano*, lograba pasar alguna vez la frontera, dar su claridad ecuánime y en Centroamérica lo más azotado en el Nuevo Mundo, por el atraso, la miseria, por la explotación imperialista, casi siempre totalmente inmersa en la sombra. *Repertorio Americano* ha llevado a término una obra ingente⁴.

El combate de García Monge alcanzó todas las dictaduras tanto de Europa (donde alzó su voz contra Mussolini, Hitler y Franco) como de América (aquí no hubo ningún dictador que no conociera sus acusaciones: en Guatemala, Martínez; Osmín Aguilar, en El Salvador; Somoza, en Nicaragua; Carias, en Honduras; Trujillo, en Santo Domingo; Gómez, en Venezuela; Vargas, en Brasil; Morínigo, en Paraguay; Leguía, en Perú; Ibáñez, en Chile, por citar algunos).

El mecanismo de censura más utilizado por los Gobiernos contra *Repertorio Americano* fue el cerrar sus fronteras para obstaculizar la libre circulación del impreso.

4 Luis Cardoza y Aragón. *Homenaje continental a García Monge*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1981, p. 53. Este fue realizado, originalmente, en 1953 por Jesús Silva Herzog, en la revista *Cuadernos Americanos*.

Sin embargo, hemos de suponer que, de igual modo, la revista podía llegar a esas zonas por medios mucho más sutiles, en todo caso clandestinos, escondida en algún equipaje de un viajero circunstancial o mediante cualquier otra forma utilizada para acercarse hasta los lectores.

Lectores y lecturas

La primera precaución que debemos tomar en consideración para hablar de la recepción de *Repertorio Americano* es ofrecer un acercamiento de dicho texto como punto de referencia desde el que se pueden establecer las variaciones⁵.

La revista fija su contenido a partir de una amplia percepción de la cultura de América y España; desde allí se establecen múltiples modificaciones de dicha publicación.

Entonces, en sus contenidos pueden irse determinando los públicos y las distintas lecturas.

De igual modo, surgen los aspectos medulares de la concepción filosófica, política e ideológica de la revista, la construcción de una serie de reflexiones que tal publicación acoge en torno a América Latina, España, Hispanoamérica, la americanidad, la latinidad y el panamericanismo. Una lectura detallada de lo difundido en sus páginas puede arrojar un saldo mucho más plural que homogéneo, es decir, en el mismo espacio conviven diversas visiones de lo arriba mencionado. El campo cultural que expresa se ve permanentemente acotado por las tensiones propias, provocadas por los diversos temas que allí discuten los escritores en ella

5 Para una ampliación del tema de la recepción de un texto, véase Peter Burke. *Los avatares del cortesano*. Gedisa, Barcelona, 1998.

participantes. A lo mejor, ciertos rasgos se imponen sobre otros, pero, la noción de total libertad de pensamiento y de expresión practicada por su editor hizo de *Repertorio Americano* uno de los registros culturales americanos indispensables en la primera mitad del siglo XX.

Por otro lado, la revista mantuvo ciertos rasgos característicos de roles como la expresión de lo americano e hispanoamericano; en primer lugar, el salvaguardar el idioma español, lo que implica defensa de su integridad e independencia. Al proteger la lengua, se resguardan la soberanía y la cultura⁶.

Ante la disyuntiva de optar entre “hispanoamericanismo”, “latinoamericanismo”, “panamericanismo”, “iberoamericanismo”, “indoamericanismo” y otros, García Monge escogió el término hispánico, amparando fidelidad “a las cuatro Españas y a los países latinos del Mediterráneo”. Al pensar en las primeras, se refería a la sefardita, la peninsular, la americana y la filipina. De hecho, la revista llevó, por largo tiempo, el subtítulo “Semanao de cultura hispánica”, que simboliza lo colectivo de un mundo en transformación, en una visión abierta. Lo anterior, para vitalizar un imaginario único e intransferible que sintetice “lo vivido”, “lo percibido” y remozar las viejas estructuras, con el fin de que se patenten “sentimientos”, “vivencias” y “percepciones” continentales, de que la renovación se cristalice en un hombre nuevo y un mundo novedoso que sustituya la orientación positivista de la generación

anterior. El editor deseaba actualizar lo universal, pues en el fondo era también un modo de que América encontrara su propia identidad⁷.

Es necesario establecer una relación entre contenido y estrategia, de lo que era la publicación para su editor y acerca de lo que es más sustancial: cuál es la función de las revistas. Escuchemos al propio García Monge:

las revistas sirven para que en ellas se exprese la generación pensante e ilustrada de un país o de un continente, lo que piensa y siente acerca de las múltiples incitaciones de la vida. Pero ello ha de haber libertad, tolerancia y la inevitable acción de los pareceres que en las revistas se dan cita⁸.

Los lectores estaban conformados, principalmente, por sectores ilustrados o, en su efecto, por personas con cierto nivel de instrucción, entre las que se encontraban escritores ligados a la producción de la revista, o sea, colaboradores directos, intelectuales que por obvia necesidad requerían información y actualización de temas diversos tratados en dichos impresos; en ellos podía encontrarse, por ejemplo, nombre de ambos lados del océano. Luego, un amplio grupo de educadores y educandos de letras, sobre todo de universidades latinoamericanas y estadounidenses.

Pasemos ahora a un tópico más delicado de la recepción, como es el de la lectura o, en otras palabras, ¿qué vieron los lectores en *Repertorio Americano*? La reflexión

6 Ana Cecilia Barrantes. *América /España en Repertorio Americano*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José, 1996, p. 38.

7 *Ibid.*, p. 58.

8 Joaquín García Monge. *Cartas selectas*. Editorial Costa Rica, 1983, p. 58.

que proponemos está determinada por el conjunto de testimonios localizados desde diferentes distancias históricas, los cuales juzgan el impreso. Para el especialista Wolfgang Iser, esto permite descubrir las normas de juicio del lector y se convierte en un punto clave direccionado a una historia social del gusto del público lector⁹.

En primer lugar, debemos aclarar que una revista como *Repertorio Americano* construye su propia orientación a partir de una declaratoria de contenidos ofrecidos a sus múltiples lectores ficticios, sin un referente necesariamente heurístico.

La propia longevidad de la revista, 39 años, nos lleva a admitir su aceptación; el solo hecho de haber sido tan perdurable hace que se produzca un diálogo largo con los lectores de épocas históricas. Hemos encontrado varios de esos momentos: 1929, 1939, 1946 y 1953. Los tres primeros corresponden a instantes celebratorios de la historia de *Repertorio Americano*: el primero, al cumplirse 10 años; el segundo a los 20 años; el tercero a los 25 años, y el último es un homenaje continental a García Monge. Esos cuatro momentos están intercalados con información adicional de otros varios, cuando el lector se pronuncia sobre la revista.

Vemos algunas expresiones representativas de esa valoración. Primero, si en algo coinciden los lectores de *Repertorio* es en señalarlo como fuente para la historia cultural latinoamericana. Augusto Arias lo precisaba: “y a ella ha de acudir cuando

se trata no sólo de hallar los términos propios para una historia de la cultura de América contemporánea, sino cuando se quiera subrayar el conocimiento de las grandes figuras de nuestro continente”¹⁰.

Otra coincidencia de los lectores es que la revista es un lugar identitario en cuanto forma y afirmación de la conciencia americana; espacio, asimismo, de tolerancia y respeto a las ideas de los demás¹¹. Una de las deudas de los pueblos de América al semanario, según Antonio Montalvo, tiene que ver con el pensamiento americano de que en él han encontrado siempre seguro y franco asilo para sus rebeldías, se percibe un esfuerzo en nombre de la existencia y la libertad americana. Por su parte, José Pijoán (1935) sostenía: “nadie ha propuesto una mejora. Todos queremos que siga como es: un mosaico de pensamiento de la raza en lo que va produciendo, cada día, y sólo lo mejor”¹².

Por esta vía, podríamos llenar varias páginas con similares expresiones, hasta concluir con el homenaje continental a García Monge, efectuado por Jesús Silva Herzog, en *Cuadernos Americanos*, en los cuales más de 20 personalidades del mundo de la cultura se refirieron en términos laudatorios a la labor realizada por el editor y su *Repertorio Americano*.

Las opiniones que encontramos en diversos lectores de variados momentos históricos o, en todo caso, de su primer público (esto es las reacciones de aquellos que

9 Wolfgang Iser. “Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético”. *En busca del texto*. Diversidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. 132.

10 Augusto Arias. *Repertorio Americano*. 1940, p. 87.

11 Véase Roberto Brenes Mesén. “El Repertorio Americano”. *Repertorio Americano*. 1927, 12 de febrero, p. 93.

12 José Pijoán. “Pido la palabra...”. *Repertorio Americano*. 1935, 2 de mayo, p. 135.

leyeron el texto durante los años de su impresión, 1919-1958) son bastante coincidentes, a pesar de las distintas distancias históricas en las que se pronuncian. Desde la década de los 20 hasta la de los 50, hallamos una matriz muy similar en cuanto a la valorización del impreso; puede que nos topemos con matices, sin embargo, la lectura es parecida en términos de la cuantía de la revista y su valor estético-social, a partir de las reacciones encontradas, es en general muy homogéneo.

Las rutas de su interpretación

En la segunda parte de los años 90, aparecen 2 libros que para algunos críticos representan la ruptura con los estudios de la revista y su editor, desarrollada hasta ese momento. El primero de ellos fue escrito por el historiador finlandés Jussi Pakkasvirta: *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*; su fecha de edición data de 1997. El otro escrito surge bajo la rúbrica de 2 investigadores sociales provenientes de formación en psicoanálisis y psicología, Manuel Solís Avendaño y Alfonso González Ortega; su título es atractivo y desbastador: *La identidad mutilada*, su año de edición es 1998.

En el libro de Pakkasvirta, el autor sugiere ciertas características de la revista, con base en un reducido número de artículos aparecidos en la década de los 20 del siglo pasado, que le llevan a concluir que el impreso tiene una clara orientación racista, blanca y europeizante. El reclamo de Pakkasvirta al editor es que nunca comentó esos artículos con alguna nota

aclaratoria. De seguido, asevera: “hay que recordar que García Monge era un gran admirador de Domingo Faustino Sarmiento, parece que tanto para García Monge como para Sarmiento, la América civilizada era blanca y, la América bárbara era Indígena y negra” (1997, p. 151); más adelante, concluye: “García Monge no quería romper con el mito de un país democrático, progresista, pacífico y blanco” (p. 153).

No olvidemos que Pakkasvirta está comparando 2 revistas: la costarricense y la peruana *Amauta*, dirigida por el más original marxista latinoamericano (José Carlos Mariátegui). Esta última posee clara orientación socialista y pone al indio americano en un lugar privilegiado, desde el punto de vista del sujeto histórico. El crítico, quizás por desconocimiento o tal vez guardando silencio, olvida, por ejemplo, que el costarricense edita, en 1917 (aun antes de nacer *Repertorio Americano* e incluso antes que los propios mexicanos publicaran en ediciones *El convivio*), *Visión de Anáhuac*, de Alfonso Reyes, escrito desde el exilio. Dicho libro establece un diálogo con la cultura universal, partiendo de la geografía y la poesía de las antiguas culturas mesoamericanas. De igual modo, se puede registrar documentos dedicados a las culturas aborígenes americanas en la Edad de Oro, publicados a fines del siglo XIX en Estados Unidos, por el cubano José Martí, y que García Monge edita en 1925, por primera vez en este continente. Esos textos son calificados, por la crítica especializada, de primera importancia en la descolonización de la cultura americana. Ya en la década de los 20, el editor inicia una labor extraordinaria: publica su propia Edad de Oro en 6 tomos de casi 1000 páginas, que

constituye, en mi modesto criterio, su estrategia pedagógica de la literatura infantil para la región. (Tendremos la oportunidad de conocer un trabajo de excepción al respecto, hecho por nuestra colega Nuria Rodríguez, quien tuvo a cargo el análisis y la edición de esos 6 tomos de 160 páginas cada uno). Allí se encuentran varios cuentos de las culturas aborígenes y de otras tan lejanas como las orientales y asiáticas.

Al inicio de los años 30, en las páginas de *Repertorio*, se da cuenta de varias contribuciones relacionadas con la revuelta y matanza indígena de 1932 en El Salvador. Una indagación elaborada por Rafael Lara-Martínez, *Balsamera bajo la Guerra Fría* (2009), analiza, de modo crítico y ponderado, las diversas versiones de aquellos hechos, de escritores como Octavio Jiménez, Alberto Masferrer, Adolfo Ortega Díaz, Salarrué, Gilberto González y Contreras y Juan de Izalco.

Mientras, Solís y González, de una manera mucho más sofisticada, despliegan un arsenal conceptual triturador de la figura de García Monge y su impreso, al punto de condenarlo a un personaje tullido, lisiado, capaz de provocar en el otro este tipo de incapacidad. Observemos algunas de sus conclusiones:

La mutilación se manifiesta de varias maneras. Se expresa como coexistencia pacífica de tesis opuestas o encontradas que no se reconocen abiertamente como tales y también se muestra en el silencio del editor, en su supuesta neutralidad respecto de todas las voces que el mismo, en virtud de su poder, les da espacio... La hipótesis de los autores es que las voces que pasan la censura

silenciosa de García Monge, y entran en la publicación, son básicamente asumidas como puntos de vista estéticamente bien formulados que pueden contribuir, en su convergencia no dialógica ni polémica, a amasar formalmente un lugar de encuentro armónico en *Repertorio* el cual se ofrece a su vez como modelo de orden social, como una utopía de armonía (p. 252).

Más adelante, afirman que el impreso niega lo conflictivo y angustiante de la realidad: “El personaje que nos ocupa ya convertido en cadáver, sangrante y mutilado se le achaca un divorcio entre la palabra y lo que hace, entre lo que se dice y lo que se piensa, y ello en favor de la forma, de lo bello y lo no conflictivo” (p. 257).

Abusivas y poco equilibradas son esas deducciones conclusivas para la vida y obra de un personaje tan lleno de cualidades y de acción cumplida con el desarrollo cultural y político no solo de su país, sino también de América. Nada más alejado de la razón del impreso, pues fue convertido por estos críticos en un documento inofensivo, plano, de espalda a la realidad. En las poco más de 30 000 páginas, podemos encontrar las más fieles y hondas preocupaciones de justicia social y lucha tanto de los hombres como de mujeres hispanoamericanos, en primer término, y de otras latitudes, como las de pensadores norteamericanos y europeos.

No puedo dejar de mencionar lo que el propio García Monge pensaba sobre alguno de estos aspectos medulares que se le endilgan. En 1953, luego de un devenir cumplido, dice:

no soy hombre de partido, ni lo seré; la política no me apasiona. La Diputación que me ofrecen en sí no me desvela. La he aceptado como posible puesto de vigilancia si los venideros días se nublan. Hay que estar cada cual en su sitio de honor y en defensa de la democracia como libertad y justicia social, como solidaridad y cultura.

A las ideas no les temo, por arriesgadas que sean. He reflexionado lo bastante la historia del mundo para explicarme que las ideas hoy alarmantes y perseguidas, mañana se aceptan sin temor. Lo esencial es que a su debido tiempo se discutan, se comprendan.

Como Diputado prometo decoro, estudio y comprensión de los asuntos y amor a la Patria como altar. Tengo mi brújula y sé a dónde voy (p. 99).

El ideario de García Monge fue profundizándose de un modo particular y creativo a lo largo de su vida, hasta llegar al convencimiento; solo vence, solo enlaza a los hombres el amor que nace de una mutua comprensión de las cualidades del entendimiento y del corazón. Sin amor ni conocimiento no hay admiración, imitación ni acción. He creído en estos 2 bienes supremos: la justicia civil y la libertad. Por ambas he luchado, así como por la belleza y el bien.

Creemos fuertemente que todo hombre que viene al mundo tiene el ineludible compromiso moral de trabajar por el bien de sus semejantes. Y esta responsabilidad será más imperiosa, si vive en medio de una muchedumbre ociosa, ignorante e improvisadora. Se trata, entonces, como escarba Luis Ferrero, de toda una doctrina de la proximidad o amancia. Desde muy niño, García era un agudo lector de libros de la literatura puesta

al servicio social y no se cansaba de interesarse por los desheredados del mundo, lo que muy probablemente le viene de su sistemático y profundo conocimiento del más universal de los cubanos, José Martí, con quien compartía pensamiento y acción. Amancia expresa la acción transitiva de aspirar al saber y el estar al servicio del prójimo (p. 80).

Hoy sabemos que, en muchas ocasiones, el editor de *Repertorio Americano* publicaba notas, artículos u opiniones que no necesariamente compartía. Muchas polémicas, en dichas páginas, aparecen por un asunto de tolerancia o simplemente para no caer en la censura. De igual modo, es incomprensible suponer que el ser admirador de Sarmiento lo lleve, de manera directa, a concluir que tenía una visión de América blanca y racista. El ideario de García Monge está mucho más cerca de pensadores americanos como José Martí, Enrique Rodó, Simón Bolívar y José María de Hostos. El Sarmiento que admira García Monge es el escritor, el educador, el andariego...

Desde muy joven, el costarricense abraza, en estudio amoroso, los escritos de los grandes pensadores americanos. Fue en el Pedagógico de Santiago de Chile que se puso en contacto con Andrés Bello, Sarmiento, Mariano Moreno, Bilbao, Barros Arana, Letelier y Eugenio de Hostos. Junto a estas calas lee a los grandes pensadores anarquistas, quienes más tarde, de vuelta en su país, junto a Brenes Mesén y Omar Dengo, fueron forjando un pensamiento ácrata muy particular y de hondas repercusiones tanto culturales como sociales en Costa Rica.

Uno de los más importantes estudiosos de la obra de García Monge fue el erudito y prolífero ensayista Luis Ferrero, quien, a comienzos de los años 60, nos legaba una ruta de interpretación del costarricense, en la cual advierte: “Americanidad significó cultura humanística, creación y soberanía del espíritu. Americanismo significó libertad, organización institucional y justicia social” (1963, p. 35).

Luis Ferrero ve en el desarrollo de las empresas editoriales de García Monge una muestra evolutiva de su concepción americanista: desde Ariel hasta *Repertorio Americano*, su pensamiento sigue una parábola semejante a la de otros pensadores de la época. En un inicio, se diseña, desde la perspectiva arielista, la oposición entre ambas Américas, entre sajonismo y latinismo. La americanidad, para utilizar el término preferido de García Monge, se plantea partiendo de una posición semejante a la seguida por pensadores contemporáneos, Mario Sancho y Pedro Henríquez Ureña, por ejemplo. Al igual que en ellos, la reflexión sobre la raíz latina lleva a considerar la herencia de España y de Francia. Como los pensadores mencionados, García Monge estima que no es posible desligarse de la herencia europea ni del pasado colonial y propone la unidad cultural que asimile a ambos (Ovares, 2005, p. 31). La llamada a la unidad entre hispanoamericanos se extiende a los Estados Unidos, bajo el lema de “La América una”.

Volvamos un momento a la argumentación de Pakkasvirta para descalificar el impreso mongiano. En primer término, el historiador finlandés hace un recorte temporal poco convincente de las revistas *Amauta* y

Repertorio (1919-1930), más acorde con los objetivos y propósitos que intenta demostrar, *a priori*, en el caso del impreso peruano que dura 4 años, desde 1926 a 1930, mientras *Repertorio* lo hace durante 40 años. Fijar la mirada en la primera década de su existencia puede verse como una arbitrariedad, si uno quiere poner atención a sus contenidos y significados, con esa especie de mutilación del ya aludido impreso de más de 30 000 páginas en tamaño tabloide. En otras palabras, la habilidad de Pakkasvirta la despliega, principalmente, en reproducir, de algún modo, la crítica de la historiografía académica costarricense de los años 80 y 90 a la historia oficial positivista y de corte socialdemócrata. Se trata de mitos que van desde los orígenes de la Costa Rica republicana (como país de igualitarios, pacíficos y blancos), fundada sobre un desarrollo económico y social proveniente de una estructura agraria que permitió el proceso democrático costarricense.

Desde aquella perspectiva historiográfica, el editor monta o, mejor dicho, desmonta el impreso y lo califica con una publicación blanca, racista, alejada de los problemas nacionales y de los menos favorecidos. Así, García Monge se convierte en un defensor de esa versión de lo que algunos llamaron la “suiza centroamericana”.

La argumentación aniquiladora del editor de *Repertorio* tiene algunos inconvenientes. En primera instancia, los casos analizados son unos cuantos artículos publicados, que tienen alguna connotación racista o están relacionados con algunos temas reclamados al editor como faltantes, una huelga u otro acontecimiento en

la historia del país o de naciones latinoamericanas. Ello sin balancear el análisis sobre el texto en su conjunto. Mucho menos se puso un solo caso en el que García Monge dijese una palabra, frase o escrito para achacar todas las supuestas debilidades del impreso. No debemos olvidar que don Joaquín era filólogo: un amante del conocimiento expresado por palabras. De allí percibo que los críticos no encontraron el léxico que sustenta su crítica en textos mongianos, sino en uno que otro colaborador de la revista. No aparece ninguna alusión a escritos sobre el pensamiento mongiano que lo constituyan como un constructor de la cultura nacional-popular, para decirlo en palabras del colega Gerardo Morales, en su ya clásico libro sobre la nueva intelectualidad antioligárquica de la que García Monge es uno de sus más genuinos representantes.

Quisiera terminar la alusión a los 2 libros tratados diciendo que mucho de la crítica a procesos sociales o simplemente al uso de términos tan importantes en la construcción identitaria de la propia revista se puede subsanar con una lectura mucho más completa del impreso. Por ejemplo, el antiimperialismo, los asuntos nacionales, el fascismo y el antifascismo están claramente expresados en diversos momentos, como lo hace Octavio Jiménez, el más prolífico ensayista (en varias páginas, contribuyó, como pocos, al análisis del imperio en los años 30). De igual modo, no debemos dejar la mención de que la revista se convierte en una tribuna de la lucha contra el fascismo y los sublevados frente a la república española, durante 1936-1939, al punto de transformarse en el texto de la

intelectualidad de izquierda y comunista de aquellos años, en ambos lados del mar.

Una evocación especial merece el escritor y erudito Fernando Herrera, quien, desde hace unos 25 años, viene dedicando estudios sistemáticos (fundamentado en fuentes primarias, principalmente) de las diversas facetas de García Monge, como escritor, pensador, periodista, ensayista, polemista. Entre ellos destacan: *García Monge. Plenitud del escritor*, *Ensayos de juventud*, *Vida y verdad* (revista), *Intruso en casa ajena* (su biografía), *Papeles olvidados*, *Leña para el fuego*. Todos son de una enorme importancia para comprender los quehaceres de la vida y obra garciamongiana.

Ligeramente, me permito un cierre a esta ya larga alocución. Las indagaciones sobre *Repertorio*, durante los años que lleva el nuevo siglo, pueden considerarse como aquellas que elaboran su reflexión a partir de ciertos temas; por ejemplo, los trabajos de May Brenes sobre mujeres en *Repertorio Americano*, luego seguidos por los de Ruth Cubillo, con *Mujeres e identidades: las escritoras del Repertorio Americano 1919-1959*.

Decenas de artículos y ensayos aparecen en diversos medios, sobre todo en revistas académicas del país y del extranjero, las cuales despliegan un enorme y variado conjunto de preocupaciones de temáticas, literarias, políticas, sociales, artísticas, así como la presencia de diversos autores y geografías americanas que cruzan las páginas de *Repertorio Americano*. Varias son las tesis de posgrados realizadas para ir despejando interrogantes que provoca

el impreso, los discursos y textos en el presente. También, tenemos investigaciones en curso, de carácter interdisciplinario, con cobertura internacional, como los acercamientos que realiza un grupo de investigadores coordinados desde el IDELA por el Dr. Rafael Cuevas, dedicados a Centroamérica camino al bicentenario.

Aún hacen falta muchos trabajos para poder validar nuestras conclusiones. Seguramente, para ellos tendremos que balancear la reflexión, con miras a lograr comprenderlos en toda su magnitud, con los vacíos y grandezas del impreso y su editor. A este último, en principio no podemos pedir, desde el presente, cualquier cosa; la revista debe ser analizada en sus propias coordenadas de historicidad y contexto. Con ello, no quiero decir otra cosa distinta a que es necesario seguir las palabras, los discursos, los conceptos por todo el entramado histórico. Con tal finalidad, es necesario lo planteado por Reinhart Koselleck:

El lenguaje es tanto receptivo como productivo, simultáneamente registra y es un factor de la percepción, de la comprensión y del saber. Ninguna realidad puede reducirse a su significado y estructuración lingüística, pero sin esa actividad lingüística no hay ninguna realidad. Esta diferenciación implica la obligación de considerar los dos aspectos de todo concepto. La semántica existe como método científico porque toda palabra puede tener una multiplicidad de significados que deben ajustarse a una realidad modificable. Y dado que un estado de cosas no puede plasmarse de una vez y para siempre en un mismo concepto, causa una pluralidad de denominaciones que deben ajustarse a su transformación. Por eso existe la

onomasiología como método científico. Por tanto, ambos enfoques metodológicos, el enfoque semántico y el onomasiológico, son necesarios para poder analizar y describir la transformación histórica tanto de los conceptos como de la realidad a captar por los conceptos (2012, p. 32).

Tamaño tarea nos legó este hombre que Alfonso Reyes llamase coordinador de América, o más cercano aun, cuando lo identificaba como hombre cordial. ¡Gracias!

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIV

San José, Costa Rica 1932 Sábado 18 de Junio

Núm. 22

Año XIII. No. 590

SUMARIO

Martí y los niños. Martí, niño.....	Emilio Roig de Leuchsenring	Informe (y 2).....	Fernando de los Ríos
La lealtad y la guerra (8).....	Franziskus Strammann	Con el Sr. Rowe.....	Juan del Camino
Juán Vasconcelos, en Madrid.....	Enrique Ascoaga	Carta.....	L. S. Rowe
Novela, armonía, ritmo.....	Benjamin Jarnes	Arte indígena.....	Emilia Prieto
Escuela de sobriedad.....			

Martí y los niños

LA EDAD DE ORO

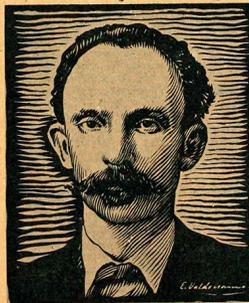
Ya los niños cubanos podrán leer, estudiar y guardar, como el más preciado tesoro que pudiera colocarse en sus manos, la colección completa de la revista que para los niños escribió y publicó Martí en 1889.

La Edad de Oro, "publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América", comenzó a ver la luz en la ciudad de Nueva York, donde entonces residía Martí, el mes de julio de 1889, gracias a la cooperación que le prestó un amigo generoso, el señor A. Da Costa Gómez. Según explica el Maestro en el programa anunciando la salida de la revista, ésta se publicaría el día primero de cada mes; "el número constará de 32 páginas de dos columnas, de fina tipografía y papel excelente, con numerosas láminas y viñetas de los mejores artistas, reproduciendo escenas de costumbres, de juegos y de viajes, cuadros famosos, retratos de mujeres y hombres célebres, tipos notables, y máquinas y aparatos de los que se usan hoy en las industrias y en las ciencias". Se propuso Martí, y lo realizó, que el número estuviese impreso "con gran cuidado y claridad, de modo que el periódico convide al niño a leerlo y le dé ejemplo vivo de limpieza, orden y arte"; y que su material literario fuese todo interesante y ameno, de modo tal que los artículos "por mucha doctrina que lleven en sí no parezca que la llevan ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso", a fin de que el niño pudiese instruirse con deleite y sin fatiga sobre cuanto debe conocer en ciencias, industrias, artes, historia y literatura, sin olvidar los cuentos, las biografías, las crónicas de viajes, las fábulas, las descripciones de juegos y los versos, todo ello adaptado, no sólo a la edad y carácter juveniles, sino también procurando que "responda a las necesidades especiales de los países de lengua española en América... sin traducciones vanas de trabajos escritos para niños de carácter y de países diversos".

Los números se vendían en las librerías de cada país al precio de 25 cen-

Martí, niño

Prólogo de la edición de LA EDAD DE ORO, publicada por la CULTURAL, S. A., en La Habana, en 1932.



José Martí
Dibujo de E. Valdecerrano

tavos. La administración se encontraba establecida en el número 77 de la calle William, en Nueva York.

Solamente cuatro números de La Edad de Oro logró Martí editar; teniendo que suspenderse la publicación en octubre de aquel año, debido, dice Gonzalo de Quesada, a la "falta de apoyo por los que debieron comprender lo que significaba la obra para la educación y las letras de nuestros pueblos", no obstante los grandes sacrificios del editor generoso, señor Da Costa Gómez, y produciendo la desaparición de la revista "el triste desengaño de Martí".

Todos los trabajos en prosa y verso que aparecen en esos cuatro números fueron escritos originalmente o traducidos por el propio Martí. Pero no fue ésta su única ocupación ni producción durante esos meses, sino que consagrado estaba entonces, como siempre, a la em-

presa grandiosa que ocupó su vida entera—la libertad de Cuba—y precisamente en esos meses pronunció su famoso discurso en Hardman Hall, conmemorativo de la gloriosa fecha del 10 de octubre de 1868 en que Carlos Martí de Céspedes lanzó en los campos de Yara el grito de independencia o muerte, iniciándose la guerra de los diez años; discurso que fue un himno al heroísmo y al martirio de los caídos en aquella revolución y a la lealtad de los supervivientes que seguían fieles a los ideales perseguidos, y fue también toque de atención y de llamada a éstos y a los patriotas nuevos para que estuvieran prestos a la lucha que en breve debía iniciarse, "juntos todos, los de mañana y los de ayer, los convencidos de siempre y los que se vayan convenciendo; los que preparan y los que rematan, los trabajadores del libro y los trabajadores del tabaco; ¡juntos, pues, de una vez, para hoy y para el porvenir, todos los trabajadores!"; a fin de lograr que la guerra necesaria a emprender, debidamente preparada y ordenada, fuese "la guerra definitiva e invencible de la dignidad y la miseria", que transformase a Cuba de lo que era entonces—"una jefatura de policía con un sargento atrevido a la cabeza"—en pueblo libre, en patria "con todos y para el bien de todos... dicha de todos y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie".

Desapareció La Edad de Oro, consagrado Martí en los años siguientes, hasta su muerte, a la preparación y ejecución de la campaña revolucionaria, dispersos sus amigos, ya en los campos de batalla, ya en las emigraciones, ya en las prisiones, no fue hasta después de constituida la República que el más fervoroso discípulo del Apóstol, Gonzalo de Quesada, reeditó, el año 1905, en el volumen quinto de las obras de nuestro Gran Libertador que en 1900 comenzó a editar, la colección completa de esta revista—precedida de una Introducción, en la que se daban a conocer la historia y fines de la revista—reproduciendo también sus grabados, que son los mismos que figuran en la presente edición.

Joaquín García Monge

Paco Rodríguez Ruíz.

En: Repertorio Americano, Tomo XLII, Nos. 10-11-12, 20 de enero, 1946, p. 157.



SOBRE LA REVISTA ***REPERTORIO AMERICANO***



Encuentro con Gabriela Mistral: de lo mujeril al logos en el *Repertorio Americano*

Meeting with Gabriela Mistral: From womanship to logos
in *Repertorio Americano*

Melissa Mendiola Vásquez

Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional, Costa Rica

*“¿Por qué fue que las hicimos
para ser sus prisioneras
y por qué a su leñador
lo matan sus hayas muertas?”*

Gabriela Mistral¹

Resumen

En nuestro encuentro, Mistral nos invita al amor fraternal americano de lo mujeril posicionándonos en el mundo con la apropiación de nuestro logos y realidades latinoamericanas. Une su voz de maestra de América, traspasando lo simbólico, y transforma el logos de lo femenino.

Palabras claves: mujeril, logos, americanismo, pedagogía, maternidad

Abstract

In our literary encounter, Mistral invites us to the fraternal American love of the womanish, positioning ourselves in the world with the appropriation of our logos and Latin American realities. She joins her voice of America's teacher, transcending the symbolic, and transforms the logos of the feminine.

Keywords: womanish, logos, Americanism, pedagogy, motherhood

¹ Fragmento del poema “Puertas” publicado en *Repertorio Americano*, XL, N° 13, 1943, 31 de julio, p. 197. Fue un poema para *La Nación* de Buenos Aires; esta es una copia: atención de la autora –Gabriela Mistral-.

Saberse mujer no es tarea sencilla; entenderse mujer es un desafío; descubrirse mujer, un camino interminable. En los caminos de la palabra he compartido con tantas mujeres maravillosas y otras que he deseado conocer. Así fui descubriendo en los vaivenes de los versos a Gabriela Mistral; en sus palabras descubrí a la maestra, en su voz descubrí a la poeta y en su carácter descubrí a la mujer.

Gracias a la recopilación realizada por Francisco González, Marybel Soto y Mario Oliva que junto con la Editorial de la Universidad Nacional y la Embajada de Chile en Costa Rica produjeron *Toda Gabriela Mistral en Repertorio Americano* en dos tomos. “Mistral colaboró con más de ciento cincuenta poemas, ensayos y artículos sobre temas de política, indigenismo y crítica” (Rojas, 2005, p. 3); de ellos reúne 57 artículos relacionados con lo *mujeril* –como solía referirse Mistral a las mujeres-. Gabriela Mistral se llamaba a sí misma “una mujer con la palabra por oficio” (Mistral, *Reperetorio Americano*, XXIX, N°1, 1934, 7 de julio, p.12) y como bien menciona Marybel Soto “implica un posicionamiento político y transgresor desde la feminidad en una sociedad que condena a la mujer al silencio.” (Soto, 2011, p.253).

Gabriela Mistral fue una mujer que transgredió el modelo patriarcal de lo femenino; ella misma

...se presenta como una mujer que usa la palabra, es decir, una mujer que no calla y que, al hacerlo, se apropia del Logos y, por tanto, oblitera el mandato androcéntrico de la quietud simple del oficio femenino fijado en lo doméstico. Por ello,

Mistral no calza en el molde de la figura femenina ideal construida en la escisión excluyente entre lo público y lo privado por el orden patriarcal, donde su espacio natural lo signa una modesta reclusión hogareña. De hecho, reta con su forma de ser y estar en el mundo esas concepciones que norman qué es y cómo debe ser una mujer y paga, constantemente el precio por esto. (González, Soto y Oliva, tomo I, p. 42)

En efecto, Mistral fue una mujer que toda su vida tuvo que pagar el precio por tener el derecho a tomar la palabra, y la tomó, se apropió del logos, de su propia voz para romper los tabúes hacia el ser de la mujer. Con esta fortaleza, ánimo a compañeras intelectuales, las cuales acompañó y patrocinó para que fueran conocidas y publicadas en el *Repertorio Americano*. “Nos presenta a 21 intelectuales donde se ubican diez narradoras (cuento, novela, relato y ensayo); cinco poetas, una científica, una artista plástica, dos periodistas, una maestra, y una crítica literaria.” (González, Soto y Oliva, 2011, p. 49)

Esto lo descubrimos dentro de los documentos y los textos publicados, por la gran amistad entre Joaquín García Monge, editor de la revista intelectual *Repertorio Americano* de 1919 a 1959 y la escritora chilena Gabriela Mistral. Amistad que dio orden de prioridad al dar a conocer una de las primeras publicaciones en la primera edición de la revista; “La oración de la maestra”, el 20 de septiembre de 1919.

Caminaremos al encuentro de una Mistral que ante todo es una aliada de la mujer en su amplio espectro, como maestra de vida, dadora y formadora de vida,

transformadora social y capaz de tomar la palabra escritural y oral; desde una mirada americanista, reivindicadora de los que no tienen voz. Desde su más ferviente pasión por América y por los pobres, toma su palabra y la convierte en su mayor arma transformadora.

La deconstrucción de lo mujeril

Desde la sencillez de sus palabras, denota una complejidad de pensamiento que trasgrede los cánones del *ser* mujer; por ello, Gabriela Mistral “describe el colectivo femenino, como el *mujerío* y hasta lo transforma en adjetivo con *mujerial* (*Repertorio Americano*, XLVII, N° 2, 1951, 15 de enero, p. 18). Prefiere el uso de esos términos porque con frecuencia el adjetivo *femenino* se usa como epíteto con un sentido de flaqueza, tanteo y miseria (*Repertorio Americano*, XLIV, N°7, 1948, 10 de setiembre, p. 103, en González, Soto y Oliva, 2011, tomo I, p. 54) desde la perspectiva del lenguaje patriarcal que dispone a la mujer a un lugar seguro y de resguardo con el adjetivo *femenino*. En cambio, Mistral realiza toda una deconstrucción del término *mujeril* cuando “llama a las mujeres a la participación en la construcción de la patria, formula su instancia desde América toda, denominando a las mujeres, *nuestras*, con lo cual da a entender su sentido de americanidad martiana.” (González, Soto y Oliva, 2011, tomo I, p. 54)

Como en el texto “Una nueva organización del trabajo: la organización del trabajo por sexo”, Mistral realiza una crítica al feminismo de la época, incluso dice que “La mujer es la primera culpable” de ingresar a la vida laboral, porque ha abierto la brecha

desde las labores más *ilustres* hasta la más *infames o desventuradas*:

No puede negarse que su inclusión en cada uno de los oficios masculinos ha sido rápida. Es el vértigo con que se rueda por un despeñadero. Ya tenemos a la mujer médico (¡alabado sea este ingreso!); pero frente a esto tenemos a la mujer chauffeur²; frente a la abogada de niños, está la carrilana (obrero para limpiar las vías); frente a la profesora de la Universidad, la obrera de explosivos y la infeliz vendedora ambulante de periódicos o la conductora de tranvía. (*Repertorio Americano*, XVII, No.4, 1928, 28 de julio, p. 53)

Por lo que Mistral mantenía una fuerte postura por lo que denomina feministas de “derechas”, es decir, el movimiento sufragista. Porque estas mujeres no velan por los derechos de las mujeres de bajos recursos, como bien se menciona en el texto anterior, sino que coadyuvan a que la mujer sea en otros espacios, ahora laborales, explotada e invisibilizada igualmente por el sistema.

Gabriela Mistral no se considera feminista. Ella habla “principalmente por éstas, a las cuales he escuchado muchas veces un ruego que punza el corazón: queríamos trabajar dentro de la casa o con materiales que no choquen a nuestra costumbre doméstica.” (*Repertorio Americano*, XVII, N°4, 28 de julio, 1928, p. 55)

El pensamiento mistraliano es reivindicar a la mujer desde el *ser* mujer. *Lo mujerial* sería aquello que le brinde la libertad para

2 Chauffeur: la podemos traducir como “chofer” del francés.

ser ella transformadora de nuestra América, desde la labor máxima de madre y de maestra. Pero no en un sentido reduccionista, sino en el sentido más amplio de la madre como creadora y la maestra como la que tiene en sus manos los espíritus que han de forjar la América martiana.

La pedagogía en el pensamiento mistraliano

Mistral es una pedagoga en todos sus ámbitos; cada escrito, poema y discurso, así como su vida, son una enseñanza. No en vano, estuvo inmersa en el mundo de la educación desde su niñez; “el oficio de maestra es construido por ella, desde muy temprana edad, primero a la par de su padre -un maestro rural-, luego como “ayudante de preceptora” de su media hermana, posteriormente como maestra titular que incursionó también en la secundaria, hasta coronar su perseverancia cuando asumió la Dirección del Liceo de Niñas de Punta Arenas.” (González, Soto y Oliva, 2011, tomo I, p.63)

Desde las bases pedagógicas martianas, Mistral aclama el americanismo como una forma de defensa al ideal europeo y norteamericano cuando llama al maestro a la unidad del sueño martiano.

Maestro: enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos, con agudo garfio de convencimiento. (...) No seas un ebrio de Europa, un embriagado de lo ajeno, por lo lejano extraño, y además caduco, de hermosa caduquez fatal. (*Repertorio Americano*, IV, N°4, 1922, 17 de abril, p.45)

El llamado a desentrañarnos de la herencia del mestizaje colonial fue en el pensamiento mistraliano un hilo fundamental, exhortando a buscar los referentes y los pensadores desde nuestra realidad americana:

En la América española no hay originalidad en cuanto a métodos pedagógicos, ni en nada. (...) Nos hemos concretado a repetir. Los reformadores han sido libres e independientes. Rousseau fue un independiente, igualmente Vasconcelos y Sarmiento en América. Los grandes creadores son independientes: Vienen de sí mismos. (*Repertorio Americano*, XXXVII, N°4, 1940, 10 de febrero, p. 60)

La visión pedagógica mistraliana abarca desde el indigenismo hasta la intelectualidad americanista, forjándonos libres en el sueño de la unidad americana, “a semejanza de Martí, reconoce y critica en la avanzada imperialista por el continente, la falta de compromiso, languidez tórrida, pereza, inercia y prepotencia locales de los mismos pueblos americanos y no arremete de manera ingenua sobre los norteamericanos como personas, sino sobre su modelo de desarrollo.” (González, Soto y Oliva, 2011, tomo II, p. 63)

Así pues, la pedagogía mistraliana da pie al constructo de la “maestra de América” y, también, a la base de su incorporación al podio de los escritores hacedores de una tradición de reflexión Americanista.”(Cormik, 2017, p. 2)

Y es que Mistral propone con su pedagogía el desarrollo de los espíritus en su integridad, impulsando sus habilidades y desde su realidad; por lo que “apostó por

exigir al Estado su papel trascendental en la organización y promoción de la educación, desde un ámbito puramente liberador del ser humano, es decir, al servicio de las clases trabajadoras.” (González, Soto y Oliva, 2011, tomo II, p. 65) Pensamiento que fundamenta cuando dice que

No hay criatura más abandonada en tierra de Chile que la campesina. El dueño de industrias tiene menos angustias y responsabilidades: la ciudad le ayuda a formar moralmente al obrero; le ayuda el teatro, la escuela nocturna, la conferencia, hasta la calle. El terrateniente tiene él sólo que responder de sus campesinos. En muchas regiones este es un subhombre que no ha nacido todavía para la realidad espiritual.

Estará bien que el hacendado descanse su conciencia en el maestro de escuela, pero antes, hay que construir al maestro rural. (*Repertorio Americano*, XII, N°18, 1926, 8 de mayo, p. 284)

La labor pedagógica y la imagen de la maestra mistraliana vienen cargadas de un gran sentido simbólico como la “madre lateral” que con ternura -acuñando la pedagogía martiana- educa y forma los espíritus bajo los ideales de liberación americanista.

La maternidad americanista, aliada de la tierra

Para Mistral, la maternidad es una de las máximas del ser mujer; más allá del reduccionismo a las labores domésticas o lo femenino, sino que la ve como una forma de las múltiples potencialidades de las que gozamos por el hecho mismo de ser mujer.

Promulga “la liberación de las mujeres no de las ataduras domésticas que ella define como

papeles y responsabilidades sociales, sino de la ignorancia, de la falta de trabajo digno, de la alienación de su derecho a la tierra y al apoyo en la crianza de los hijos” (González, Soto y Oliva, 2011, tomo I, p. 53). Gozar de la maternidad es una expresión misma de hacer patria, “la Matria es verdadero sustento de sus hijos” (p. 55); en la posibilidad de ser madres, Mistral encuentra conexión directa con la tierra que nos sostiene, nos alimenta, nos da la vida y el conocimiento mismo para poder ser libres.

Exhortación que deja manifiesta en su escrito “A la mujer mexicana” que cito textualmente:

Mujer mexicana: amamanta al niño en cuya carne y en cuyo espíritu se probará la raza latino-americana.

Tu carne bien coloreada de soles es rica; la delicadeza de tus líneas tiene concentrada la energía y engaña con su fragilidad. Tú fuiste hecha para dar los hombres más fuertes, los vencedores más intrépidos, los que necesita tu pueblo en su tremenda hora de peligro: organizadores, obreros y campesinos. (*Repertorio Americano*, V, N°23, 1923, 19 de febrero, p. 297)

Enaltece a la mujer pobre, campesina, indígena; a estas mujeres escribe Mistral, las que forjarán la fuerza de tantos hombres y mujeres que están llamados a liberar las tierras americanas. Apropiándose de lo que es nuestro, de nuestras culturas y tradiciones cuando invita a las mujeres a “cantar las canciones de tu país, dulcísimas; juega a su lado en los jardines y en el agua temblorosa de tu baño; llévalo por el campo bajo la rica luz de tu meseta.” (p. 297)

Lejos de la colonialidad mestiza de los grandes salones y falsedades de la maternidad provistas a las mujeres que “traicionan la vida” porque estas mujeres; las que viven en “sociedad” no sufren como *las mujeres aliadas de la tierra* “el desvelo junto a la cuna y no dan la vaciadora de su sangre en la leche amamantadora, (...) ni has de permitir que la boca de tu hijo beba leche de un pecho mercenario.” (p. 297)

Esta exhortación Mistral la desarrolla en ambas direcciones, es decir, no se limita a la mujer como madre, sino al niño que nace de ella. Esto porque defiende que la mujer por su naturaleza protectora y amorosa, es la más capacitada para enseñar al niño aquello que necesita para sobrevivir pero, por otro lado, el derecho que tiene el niño de estar con su madre.

Este, específicamente, es el punto álgido en que Mistral entra en discusión con las feministas de la época, enunciando que “del feminismo que todavía repugna a nuestra raza es la frecuencia que él ha traído en el trueque de los papeles familiares: la mujer sostenía raramente una casa, y ahora el matriarcado económico hace horizonte.” (*Repertorio Americano*, XXX, N°23, 1935, 15 de junio, p. 358), obligando así a la mujer a salir de casa a trabajar, y por eso Mistral toma la palabra y

Habla sobre las mujeres y por ellas, en especial por las que no tienen voz y que ella ha conocido en el arrabal, en la casucha antihigiénica donde crían a los hijos, con poca esperanza de futuro, desde el taller de obrera, desde la tierra arada de la campesina, volcada sobre la era con el peso del niño en el vientre, desde la máquina de costura de la mujer

puertorriqueña. (González, Soto y Oliva, 2011, tomo I, p. 53)

En este tomar la palabra por las mujeres que son invisibilizadas e igualmente explotadas por la vida pública laboral, más no así su reconocimiento de labores domésticas y nobles; es donde la palabra mistraliana toma fuerza y enuncia las causas para la liberación de la mujer. Desde los conceptos creados de feminidad, maternidad y maestra, exaltando la esencia de la mujer como el gen de transformación. Mientras la mujer no encuentre en ella misma los valores de liberación, la unidad americana será una tarea pendiente y una traición a nosotros mismos.

El logos mistraliano

Gabriela Mistral tuvo que afrontar los retos que implica ser una mujer con palabra, una mujer que se apropia de su voz, la escucha y la hace escuchar. Mas así ella misma se dice: “yo no soy una artista, lo que soy es una mujer en que existe, viva, el ansia de fundir en mi raza, como se ha fundido dentro de mí, la religiosidad con un anhelo lacerante de justicia social. (...) Hay en ello el corazón justiciero de la maestra que ha educado a los niños pobres y conocido la miseria obrera y campesina de nuestros países.” (*Repertorio Americano*, VIII, N°21, 1924, 11 de agosto, p. 323)

De acuerdo con Marybel Soto cuando dice que “la historia patriarcal niega la participación de las mujeres en la construcción del pensamiento. A las que registra lo hace en términos de excepcionalidad o solo incidentalmente. Por eso, la declaración de Gabriela Mistral de ser una mujer con

la palabra por oficio define su ser y estar en el mundo.” (Soto, 2011, p. 255), porque Mistral fue una mujer que vivió los pesares de la feminidad en carne propia: “como mujer sintió las carencias, las dificultades y los retos que afrontaba en razón de su sexo y decidió, a pesar de mandatos patriarcales, fundamentar un posicionamiento político” (González, Soto, y Oli-va, 2011, tomo I, p. 58)

La mujer como sujeto transformador tiene la libertad y el poder de generar sus horizontes desde lo mujeril y no de lo femenino, construyendo así en su pensamiento en la entera pluralidad del ser mujer, abandonando el esencialismo homogéneo; construyendo su reconocimiento para sí en el logos, buscando la reflexión en sí en las mujeres que la escuchan y leen.

Por esta razón, Mistral expone el logos de su pensamiento en el *Repertorio Americano*. “En dicho semanario *-Repertorio Americano-* publicaban sus textos los más importantes autores iberoamericanos. Asomarse a sus páginas daba la oportunidad de conocer qué estaban creando los principales escritores e intelectuales de la época.” (González, 2015, p. 94)

Por esta fuente, ventana de los intelectuales, Mistral se apropia de la palabra dicha, de su realidad como mujer y la plasma en el tiempo, validando así su lugar en el mundo intelectual, traspasando de lo simbólico -el logos- al signo del ser mujer. No en vano, Mistral rompió los paradigmas patriarcales, abriendo espacios a otras voces mujeriles, jóvenes que reconociéndose como mujeres empiezan a abrir caminos.

En nuestro encuentro, Mistral nos invita al amor fraternal americano de lo mujeril posicionándonos en el mundo con la apropiación de nuestro logos y realidades latinoamericanas.

Mistral, mujer, maestra, poeta y, ante todo, latinoamericana. Mujer que retó el patriarcado, la feminidad, las letras. Llama a la unión mujeril, más allá de posicionamientos políticos y con el afán de encontrar en nosotras mismas la fuerza que se necesita para liberarnos. “He visto a una mujer abriendo un surco. Sus caderas están henchidas, como las mías, por el amor, y hacía su faena encorvada sobre el suelo. He acariciado su cintura y la he traído conmigo” (*Repertorio Americano*, II, N°22, 1921, 10 de junio, p. 309)

Conoce y se reconoce en los menesteres de mujer y en el ser latinoamericana. Une su voz de maestra de América, desde la pedagogía martiana al llamado de una América libre y unida, pensada desde nuestras raíces ancestrales, nuestros conocimientos de la tierra, desde nuestra labor como fuente y mente americanista. “Dirijamos toda actividad como una flecha hacia este futuro ineludible: la América Española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dio Dios y el dolor que da el Norte.” (*Repertorio Americano*, IV, N°4, 1922, 17 de abril, p. 45)

La apropiación de su discurso traspasa lo simbólico, transforma el logos de lo femenino. Su pensamiento se posicionó en el mundo varonil de las palabras en el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura en 1945, siendo la primera mujer y la primera latinoamericana en recibirlo.

Mujer intercontinental, latinoamericana,
que gracias al reconocimiento de sus pa-
labras se dice

Siendo yo de las que cuando le echan
un elogio, no dejan de seguir viendo su
propio contorno y lo miran implacable-
mente en su línea verdadera, me aflige
la honra rebosante. (...) A fin de que esa
aflicción de espíritu no me vuelva una
vergüenza que me vaya escociendo,
proporcionéme ustedes ocasión de tra-
bajar para ir devolviendo, y acabar un
día mereciendo lo que ustedes me dan
en esta hora de efusión americana. (*Re-
pertorio Americano*, XXIV, N°4, 1932,
30 de enero, p. 63)

La maestría del logos mistraliano trasciende
la temporalidad; saberse mujer con palabra,
aprenderse latinoamericana, proyectando
la mirada de los caminos recorridos es una
asignatura permanente para una tierra que
no se cansa de andar. El reconocimiento de
la voz de la latinoamericana seguirá siendo
una guía para comprender nuestra historia
que deviene en nuestras sangres.

Concluyo con este poema que nace de la
enseñanza del pensamiento mistraliano.

Celebra una mujer,
en su sonrisa
la latinoamericana
goza los placeres
que por su naturaleza
le fueron negados.

Vistiese de la voz
de las que no tienen,
la maestra que enseña
la ternura de conocer
tus ayeres.

El rostro de mujer
que llora, los menesteres
de andar los caminos
que fueron hechos para ella.

La poesía no es, sino
camino y llegada.

Fuiste ese mano que
continuó escribiendo,
cuando las palabras
se escondían en lo
más absurdo del pensamiento.

Deconstruye la realidad de
la mujer de caderas anchas,
sobre la cual descansa un niño
fue mi maestra y por ella,
yo escribo.

(Melissa Mendiola)

Referencias

- Cormick, S. (2017). La “Maestra de América” reconsiderada: el antiimperialismo en Gabriela Mistral. Programa Interuniversitario de Historia Política. *Foros de Historia Política*. Buenos Aires.
- González, C. (2015). Gabriela Mistral y Claudia Lars. *Akademos*. El Salvador.
- González, F., Soto, M. y Oliva, M. (2011). *Toda Gabriela Mistral en Repertorio Americano*. Tomos I y II. Heredia: EUNA.
- Ramos, F. (2015). Teresa de la Parra y Gabriela Mistral: una relación intelectual. Vol. 23, No. 51, pp. 357-378, julio-diciembre 2015. *Escritos*. Medellín, Colombia.
- Rojas, M. (2005.) Gabriela Mistral y sus publicaciones en Costa Rica. Heredia, Universidad Nacional.
- Soto, M. (2011). Revisitar a Gabriela: *Repertorio Americano* y la investigación sobre mujeres intelectuales. *Temas de nuestra América*, N.º 51-52. Heredia.

Conversando con Gabriela Mistral

Gabriela Mistral acaba de llegar a Madrid. El Gobierno de su país la ha designado para que desempeñe el cargo de cónsul de Chile en esta ciudad y la gran poetisa viene ahora a incorporarse a su destino.

La obra de Gabriela Mistral ha tenido en España una gran difusión.

La vida de Gabriela Mistral interesa en España. Acaso por atormentada ha encontrado un eco tan amplio aquí, donde las vidas duras y difíciles son una mayoría inmensa.

Nos interesa conocer la opinión de esta mujer acerca de muchas cosas que se debaten en la actualidad. Y sobre el esquema de unas preguntas académicas que no van a ser contestadas porque para eso se hacen, la maestra chilena—“toda pasión”, como ella misma advierte—habla en términos generales acerca de la cultura.

—No quiero referirme a la cultura científica, por la sencilla razón de que yo no la poseo. Me interesan, en cambio, la cultura rural y la urbana elemental y superior. Quisiera que el campesino trabajase con poco envilecimiento físico; que adquiriese una cultura, apraia muy en armonía con el trabajo que realiza; un conocimiento superior de cuanto se relaciona con la labranza, con el arte del campo; que aprendiese una manera limpia de vivir; que se crease una industria propia. Escuela, en fin, de especialización y perfeccionamiento agrícola.

Respecto a la enseñanza primaria en las ciudades...

(Gabriela Mistral hace una pausa que subraya con una sonrisa. A manera de prólogo de lo que va a decir).

—Yo soy una enamorada de las artesanías, hacia las que siento un cariño muy vehemente, no obstante hallarse éstas en franca decadencia.

Esas artesanías que permanecen en torno a Nápoles—la marquetaría de Sorrento, el coral de Capri, las cerámicas características de cada región italiana, el antiguo telar donde se fabrica el terciopelo en la Liguria, la forja fina del acero de Toledo y Florencia—, esas artesanías dejan en el niño una finura, una delicadeza especiales, derivados del aprendizaje.

(Gabriela Mistral, atenta a sus escapatórias, a sus silenciosas digresiones, regresa un poco en el tiempo y en el espacio).

—También me interesa cierta parte del trabajo industrial—concede—en el que se deja al obrero un margen de creación. Por ejemplo, la industria textil. Y no es que odie la máquina cuando evita el esfuerzo del trabajador. Pero aun cuando el niño haya de ocuparse después en trabajos mecánicos, creo que le hace bien una preparación de la índole a que me refería.

En cuanto a la enseñanza superior—afirma—soy partidaria de la jerarquización. Creo que el Instituto y la Universidad no deben ser invadidos por la



Gabriela Mistral

Madera de Laporte. (1931)

democracia; que es preciso un sentido de los valores y un sentido suntuario no utilitario.

Detesto ese criterio norteamericano que hace del estudio sólo un medio de ganarse la vida.

Creo que el Liceo francés, con su enseñanza de tipo humanístico, con su imposición de las lenguas clásicas, es un buen modelo.

En lo que se refiere a la enseñanza industrial, reconozco que es una rama muy importante del saber; pero la miro como una cosa inaccesible para mí, como si se tratase de algo de otro planeta. Y desde luego insisto en que la enseñanza, especialmente la superior, no debe mezclarse a la política, sino limitarse a su función específica. Hacer ciencia y pensamiento puro.

(Otra pausa de Gabriela Mistral es acompañada de una nueva sonrisa. Su voz suave, su palabra fácil vuelven a sonar).

—Yo soy una mujer que nunca ha hecho política, aunque otra cosa se diga por ahí. Soy socialista, un socialismo particular, es cierto, que consiste exclusivamente en ganar lo que se come y en sentirse prójimo de los explotados. Pero política, no hice nunca. Y ahora, cuando regrese a Chile y se celebren elecciones, es posible que no haga uso del voto, porque creo en los gremios, pero no en el voto.

(Poco a poco, Gabriela Mistral accede a situarse en el plano de lo real inmediato. Su voz se va afirmando y su gesto pierde el aire lejano que iba tan bien a un ensueño renacentista).

Hace propósitos respecto de España

Tratará de entender lo español y de quererlo, como ha hecho antes en los demás países en que ha vivido.

—Noto la diferencia de raza—dice—. Siento el indio que llevo dentro. No se la sangre la amarra que nos une, es la lengua. Pero la lengua es un vínculo fuerte. Yo pienso que más que el amor. Me parece difícil querer en un idioma extraño.

La única pregunta que Gabriela Mistral debe contestarnos es ésta:

—¿Hispanoamericanismo o universalismo?

—La endecha sentimental de los suramericanos no me parece eficaz—responde—. Universalismo. Pero junto a este deseo, la inquietud de pensar que las razas no se funden.

(Ahora Gabriela Mistral tiene la voz atormentada). No obstante, sonía. Toda ella, olvidada del humanismo, es una vibración humana. Sus grandes contradicciones le impulsan en este momento).

—Si declaro... Soy rabiosamente individualista. Necesito el aislamiento; pero a veces la masa tira de mí y siento la necesidad angustiosa de mezclarme con ella, de fundirme en ella. Luego, una nueva crisis me aparta otra vez. Es mi temperamento.

—¿Solo?

—Acaso el prejuicio... Pero no, no. También la religión, la no representación, la de oración sin palabras, me hace falta. Es mi escapada. El complemento de mi poesía. Y la poesía, en ocasiones, de tanto como se aleja uno, es casi un suicidio. ¡Esto me aparta de tantas cosas nuevas!

—¿Lo siente usted?

—Quizá no.

Sonríe al hacer su incrédula negación. Gabriela Mistral, tan comprensiva, tan humana, con el recuerdo de muchos dolores en su vida, prefiere la evasión sentimental a creer en lo que no quiere creer. Pero discute suavemente, para no sentir en sí misma lo agudo de sus contradicciones.

(En la edición del 12 de julio de 1933).

Sorprende—¿En qué sandalías de un viento invisible—aurielado de nieves de los Andes— vino hasta aquí Gabriela Mistral? ¿Qué estrellas animaron este deseo de arribar a puerto español a la luz viajera, por quien vive—, con qué nombre!—toda la América latina? ¿Solidades del viejo amor, milagrosamente despierto al efectuarse el bello alumbramiento que nos dió la República o acaso juvenil anhelo de tender puentes cordiales entre la madre y los hijos, separados por lastimosa ausencia?

Pero he aquí que a flor de labio, en el corazón, en los ojos, hasta en la luz que en suetas auriazuladas se filtra alegrenmente por las ventanas, una realidad—¿ensueño, maravilla?—de carne viva y bella nos conmueve. ¿Qué goce súbito de pájaro extasiado con sus armonías se nos entra aquí en el alma atóni-

(Pasa a la página 141)

Gabriela Mistral

Laporte, técnica: madera (1931). En: Repertorio Americano, Tomo XXVII, N. 9, 2 de septiembre, 1933, p. 136.



Conversaciones sobre Bolívar a través de las páginas del Repertorio Americano

Conversations about Bolívar through the pages of *Repertorio Americano*

Juan Andrey Morales Méndez

Estudiante de Maestría en Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

Este ensayo representa un viaje por las páginas de la revista *Repertorio Americano* y se inspira en textos dedicados a la figura de Simón Bolívar, publicados entre enero y abril de 1930. Esta exploración se convierte en una conversación que busca mostrar la parte humana de la leyenda, así como abarca retratos poéticos y biográficos, aprendizajes en etapas de su vida, crónicas de sus propias palabras y comparaciones con seres magníficos como Don Quijote de la Mancha.

Palabras clave: Simón Bolívar, conversación, Repertorio Americano

Abstract

This essay represents a journey through the pages of the magazine *Repertorio Americano*, and is inspired by texts dedicated to the figure of Simón Bolívar, published between January and April 1930. This exploration becomes a conversation that seeks to show the human part of the legend and covers poetic and biographical portraits, learning in stages of his life, chronicles of his own words, and comparisons with magnificent beings like Don Quijote de la Mancha.

Keywords: Simón Bolívar, conversation, Repertorio Americano

Simón Bolívar es un personaje de leyenda, que reúne todas las características arquetípicas de los héroes. Es uno de esos seres cuyas alineaciones cósmicas encuentran un espacio en lo que se podría llamar inmortalidad.

Siempre me pareció alguien interesante. Aquel hombre vestido a la usanza europea, representado en un cuadro, estatua o busto, más allá de la leyenda, fue un ser humano de carne y hueso, a quien se le juzgó de ambicioso y engreído (sus detractores) y se le glorificó tanto por sus hazañas como por su amor a la libertad (sus adeptos).

La imagen asociada con su nombre, de frente amplia, botas y sable, aparecía de forma borrosa en la lejana infancia. En un acercamiento contemporáneo a la historia de Latinoamérica, la leyenda y yo nos encontramos de nuevo por los pasillos de la Facultad de Filosofía; en mi vida y mis noches, en mi departamento. El Libertador (como le llamaron después de sus constantes hazañas en la empresa independentista de América) entró por el umbral de una lectura académica en un curso de historia y hoy acá, en un nuevo encuentro, parto del esfuerzo de dialogar entre artículos publicados de enero a abril de 1930, en *Repertorio Americano*, por autores que se inspiran en reseñar a Bolívar, en el marco del centenario de la muerte de esta enorme figura de la historia de la humanidad.

El diálogo de dos mediado por la pantalla llevó a una fiesta de siete o más. Los relatos, poemas, apreciaciones y crónicas se encontraron a modo de una conversación. Los matices van en un viaje desde un retrato poético incompleto a uno más

biográfico, pasajes de sus aprendizajes juveniles en Madrid, París y Roma, crónicas de sus pláticas en una noche de inspiración o comparaciones con personajes fantásticos como el Quijote. Todo un banquete de letras, imágenes, historias, figuras literarias y sentimientos, que invitan a abrir los sentidos e imaginar a su persona, fantasearla, olerla, degustarla y palparla. Los textos se intercalan, generando nuevas imágenes y sensaciones, dando sentido a las metáforas que por un momento parecían aisladas y detonando otras figuras de hechos históricos.

Es encantador conocer al niño estudioso que se convirtió en hombre, encontrando detalles que hacen crecer su presencia en la actualidad, así como la visión y el compromiso con el futuro de sus acciones. Si bien este ensayo no trata de relatar sus grandes proezas políticas, intenta acercarse a la humanidad de este célebre personaje, en sus momentos de aprendizaje, vulnerabilidad, amor, tristeza y locura.

En un retrato biográfico, Francisco García lo coloca como “el más grande de los libertadores de América: El Libertador”. Un conquistador y ejemplo, tanto de amigos como de enemigos, gran estadista y guerrero dotado de “un genio tan diverso y tan rico como el de Napoleón”, por quien Bolívar sintió a su vez una gran fascinación y admiración. Así, el criollo, nacido en Caracas un 24 de julio de 1783, es descrito de la siguiente manera:

Era nervioso, impetuoso, sensual, rasgos del criollo americano; activo y constante en sus empresas, como heredero de vascos tenaces, generoso hasta la prodigalidad,

valiente hasta la locura. Tenía la actitud y la fisonomía de los caudillos: frente alta, cuello enhiesto y mirada luminosa, que impresionaba amigos y enemigos, andar resuelto, elegante ademán. Individualidad forjada para la acción, sin tardanzas ni veleidades, figura y genio de *Imperator* (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 488).

Alberto Hidalgo, en un esbozo de carácter más poético, tomado de la obra *Índice de la nueva poesía americana*, convierte a la leyenda en metáfora. Describiendo sus sentidos y su presencia, Hidalgo entrega cualidades sobrehumanas a Bolívar, cual superhéroe moderno.

Parecían sus ojos
 dos inmensos tornillos
 que se incrustaban en el aire.
 Cierta vez
 agujereó con su mirada el cielo
 y miró el infinito cara a cara.
 ¡Oh qué frío!
 ¡Oh qué frío de horror
 debió sentir el pobre dios
 al ver que atravesaba las paredes de su
 regio palacio
 el tornillo de la luz de esa mirada! (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 477)

La visión de aquellos ojos profundos, más que atornillar el cielo y estremecer al mismo Dios (el cristiano patrocinador del genocidio de la conquista, seguramente), miraba un futuro posible en un sueño de unidad de la “Gran Patria”, como llamaba a su amada América, y las amenazas del norte del continente que acechaban su porvenir. Incluso, en los siguientes pasajes, Francisco García muestra cómo sus ideas

llegaron a influir a otros grandes pensadores latinoamericanos, como el mexicano José Vasconcelos y su propuesta de raza cósmica.

(*En palabras de Bolívar*) “Yo considero la América en crisálida; habrá una metamorfosis en la existencia física de sus habitantes; al final habrá una casta de todas las razas que producirá homogeneidad del pueblo...”

... mientras los doctores fabricaban utopías, imitaban en improvisados estatutos la constitución federal de los Estados Unidos, legislan para una democracia ideal, Bolívar estudia las condiciones sociales de América. «No somos europeos, —escribe— no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos de nacimiento, europeos por derecho. Nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado» «Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del norte; que más bien es un compuesto de África y América.» (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 488)

Otro de los sentidos resaltados por Hidalgo fue su oído fino para escuchar en el silencio, incluso cuando las palabras no hubieran sido pronunciadas.

Su fina oreja
 sabía escuchar
 en medio mismo de la algarabía,
 las silenciosas voces del silencio
 ¡Hasta las palabras
 que no llegaron a ser dichas nunca

las oyó aquel oído! (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 477)

Los mismos oídos que escucharon las incontables ovaciones a Napoleón, supieron prestar atención a las enseñanzas de sus maestros y a su propia intuición en momentos de algarabía, llegando, incluso, a conocer detalles de complots en su contra por parte de sus propios generales, como si además percibiese sus pensamientos. En las *Conversaciones con El Libertador*, Luis Perú de Lacroix escribe de las palabras de Bolívar lo siguiente, refiriéndose a Lara y Salom:

... son dos generales meritísimos de mi digna confianza, e igualmente capaces de cualquier desempeño tanto en la parte activa, como la parte administrativa de lo militar, pero con dos genios igualmente distintos: el primero no sabe moderar su viveza y la áspera del suyo; el segundo, al contrario, es un verdadero jesuita, se dobla a todo con facilidad y sabe ocultar sus miras, sus resentimientos y sus medidas con mucha hipocresía. Ambos, si es necesario darán a usted una puñalada: el general Lara con el brazo al descubierto y sin ocultar ninguno de sus movimientos; el general Salom ocultará todos los suyos, sabrá esconder el brazo que da el golpe y usted caerá bajo la cuchilla sin saber quién la ha dirigido (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 478).

Y qué decir de su presencia. Un hombre carismático quien atravesó llanuras, altiplanos y sierras andinas, motivando a sus aliados políticos y soldados, en la victoria y la derrota. El Libertador logró conquistar los esfuerzos de criollos, obreros, esclavos, indígenas y estudiantes. Hidalgo lo

creía capaz de hacer sentir, con sus pisadas, a los muertos, en otro de sus versos. Imaginó el despertar de los ancestros y los propios espíritus de la tierra para unirse en su marcha.

El paso era tan seriamente firme
que allá, bajo tierra,
los muertos sentirían, de seguro
sensación semejante a la que los vivos
sentimos
cuando alguien golpea el suelo
con tacones de plomo
en el piso arriba (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 477).

Y para cerrar con los versos del poeta peruano, un tema polémico, su estatura. Hay quienes se burlan de ella, como mi amigo venezolano Juan, quien, entre risas, me decía que fue un hombre chiquito, refiriéndose a su corta altura. Un dato burlesco, que me tocó. Información de poca relevancia, al encontrar las palabras de Hidalgo, que resalta en esa característica la viveza de su espíritu y su empeño por la libertad:

¿La estatura?
No se ha podido precisar;
variaba
según las emociones de su espíritu.
Unas veces dos metros,
otras quinientos, otras...
(¡Toda medida hubiese sido corta
para medir el tamaño de este hombre
cuando pensaba liberar América!) (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 477).

Miguel de Unamuno homologa a Simón Bolívar con el Hidalgo don Quijote de la Mancha, por su linaje, su teatralidad, su amor propio, sus delirios magníficos de libertad y la capacidad de generar hechos

comparables con la ficción, dignos de la obra de Cervantes. En su homenaje a El Libertador, escribe:

Su formalidad ya la hemos visto, formalidad de genuino héroe quijotesco, teatral y enfático, pero nunca pedantesco, sino, sincero y espontáneo, el maestro en el arte de la guerra y en crear patrias, no de catedrático de ciencia militar ni de ciencia política (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 480).

Además, Unamuno deja ver su admiración profunda por el protagonista de nuestro ensayo, colocándolo como un ser más allá de lo humano y más cerca de lo divino:

Era un hombre, todo un hombre, entero y verdadero, que más vale ser sobrehombre, que ser semidiós —Todo lo semi o a medias es malo y ser semidiós equivale a ser semihombre—; era un hombre este maestro en el arte de la guerra, en el de crear patrias, y en el hablar al corazón de sus hermanos, que no catedrático de la ciencia de la milicia, ni de la ciencia política, ni de la literatura. Era un hombre, era el hombre encarnado, tenía alma y su alma era de todos y su alma creó patrias y enriqueció al alma española, el alma externa de la España inmortal y de la humanidad con ella (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 480).

No se puede negar la grandeza de su genio y espíritu. Pienso que Bolívar fue quien era porque siempre dispuso de los medios económicos y sociales de una persona burguesa para lograrlo. No podemos olvidar ese origen privilegiado de su cuna, que le permitió, desde muy joven, acceder a

comodidades de todo tipo y una educación particular.

Pedro Emilio Coll, reseña cómo, desde muy temprana edad, además de su viveza y rebeldía, Bolívar mostró un interés particular por los libros, un genio brillante y particular, que fue acompañado de la tutoría de grandes educadores de la época, quienes hundieron las raíces de sus enseñanzas en la educación latinoamericana de la actualidad.

El niño Simón prefería los libros a los paseos en borrico por los floridos cafetales y cuevas de la cordillera, como si lo que tuvo de poeta y andariego se iniciara en sus infantiles travesuras. Luego apenas púber, sus maestros no lograban inculcarle las humanidades que precozmente poseían, el uno Andrés Bello, como un clásico que Virgilio conducía. El otro Simón Rodríguez, como un romántico que precisamente de la escuela de Rousseau. La corta diferencia de edad entre Simón y sus maestros, sobre todo entre él y Andrés Bello, tal vez influía en el irrespeto del discípulo (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 473, p. 4).

De Unamuno, aporta, además, cómo su instrucción fue muy similar a la de otras personalidades de la época:

Sin duda alguna Bolívar leía, como acostumbraba leer Miranda y San Martín, las vidas de Plutarco, pues su educación había sido enteramente plutarqueana, y los dejos de su estilo tan de transición del siglo XVIII al XIX, lo son. No puede haber duda de que su maestro, D. Simón Rodríguez, le

plutarquizó rousseauizándole (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 480).

Bolívar fue viajero y su fortuna le permitió hacerlo precozmente. En los “Años de aprendizaje de Bolívar”, Coll se interesa por reseñar los años de juventud de El Libertador, en sus “estaciones sentimentales en el camino a la perfección”, tiempo que lo consumió en las mieles del amor y los horrores del duelo en España, pasando por el desenfreno de los placeres en Francia y el afinamiento de su interés por las cuestiones políticas en Italia. Nos cuenta cómo, huérfano desde temprana edad, Bolívar deja la custodia de su tío para unirse al ejército español. Así, luego de pasar un tiempo en Cuba y México, llegó a Madrid a continuar con sus estudios. Ahí, el joven Bolívar conoció a quien fue su gran y efímero amor, María Teresa, la hija de su pariente Bernardo Rodríguez del Toro. Con solo 18 años, la pareja se unió en matrimonio, idilio que solo tardaría un año, ya que al volver a su nativa Caracas y establecer su lecho nupcial, la amada cayó enferma y murió.

Se podría decir que esta fue una de las primeras grandes derrotas de su ejemplar carrera. Como una puñalada al corazón, ante su temprana pérdida, cae abatido por la tristeza y el dolor que oscurecieron su vida. Coll describe este pasaje de la siguiente manera:

Inmenso como su amor fue el dolor de Simón, el viudo de 20 años. Amor y dolor fueron aquellos que ocupan toda la zona del alma y eclipsan y anublan la reflexión. En la Psicología bolivariana se observa, sobre todo en las horas de

máxima tensión, que un solo sentimiento ocupa el área mental y emocional. Para los que así saben sentir el amor, el mundo se esfuma para dejar solo un espacio iluminado, en el que la pareja amorosa, con divino egoísmo, supone el centro del universo; pero en ese espacio y en esos instantes, el universo les revela acaso su más hondo misterio, y seres y cosas su más recóndita belleza. Los que así son capaces de sentir el dolor saben que este también se apodera de la conciencia y expulsa de ella, siquiera momentáneamente lo que no concuerde con la pena predominante, produciéndose un fenómeno a la inversa, pues entonces es un contorno de sombras el que nos rodea, quedando fuera de sus ámbitos el mundo gozoso e iluminado (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 473, p. 4).

Para alejarse de aquella pena profunda, decide retornar a Madrid, para encontrar en la ciencia, la filosofía y las letras un nuevo sentido para su existencia. Se dice que, en aquellos tiempos, se le veía triste hasta la muerte. Más tarde, en sus épocas de libertador, con la madurez y la experiencia de los años, en una de sus conversaciones con Perú de Lacroix, deja ver cómo aquel evento le permitió salir resiliente, para contribuir a la liberación de su otra gran dulcinea, la América.

(Bolívar refiriéndose a su matrimonio)

Yo tenía 18 cuando lo hice en Madrid, y enviudé en 1801, no tenía aún los 19 años. Quise mucho a mi mujer y su muerte me hizo jurar no volver a casarme. He cumplido mi palabra. Miren ustedes lo que son las cosas: Si no hubiera enviudado no sería el general Bolívar, ni el libertador, aunque convengo que en mi genio no era para ser alcalde de

San Mateo... Muerta mi mujer y desolado yo con aquella pérdida precoz e inesperada volvía a España, y de Madrid pasé a Francia y después a Italia. Ya entonces iba tomando interés por los asuntos públicos. La política me atraía y yo seguía sus variados movimientos (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 473, p. 92).

Juró y cumplió el no volver a casarse nunca más. Pero, a pesar de su juramento, Bolívar nunca se entregó a la castidad. Unamuno muy pícaramente le dedica la siguiente nota:

Amores, amoríos más bien, tuvo varios Bolívar; no le faltaba algo de Don Juan. Basta con recordar a Josefina, a Anita Lenoir, a Manuelita Sáenz, a la niña del Potosí y a aquella vieja de Bolívar de que nos habló Cunnigham Graham (v. *Cartas de Bolívar* (1799-1822), pág. 35, nota). Pero acaso el recuerdo de aquel amor de sus diez y ocho años fue lo que transformó en amor a Dulcinea del Toboso, a la Gloria (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 480).

Así, tras el golpe del duelo, París fue todo un torbellino de pasiones, donde lo acogió su multifacético y pródigo maestro Simón Rodríguez. Ante la decaída actitud de su discípulo por tal aflicción, el afamado pedagogo, que tenía tantas cosas por mostrarle, inyectó, por medio de los placeres, nuevas mieles a la vida de Bolívar. Para Coll, Rodríguez no tenía tiempo que perder:

Preciso era despertarle de su terrible pesadumbre, con un chorro de alegrías. Estupendo educador que con una moral más pagana que cristiana, quería hacer

de los placeres sensuales el mejor bálsamo de una pena que las lágrimas no consuelan. Y de donde está invita al discípulo a venir a su lado, con la insistencia de revelar una secreta historia de que su suerte dependía, aunque en una carta de esa fecha, cuya autenticidad se discute, aparece Bolívar solicitando la consoladora compañía de su maestro, que está en Viena, a la vez que a Fanny Villars ofrece, con un alma desgarrada, un cariño inmortal (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 473, p. 5).

Coll reseña cómo Rodríguez, conocedor del “complicado mecanismo de los sentimientos”, invita a Bolívar a darle un nuevo significado a su existencia, poniendo su fortuna al servicio de satisfacer los caprichos de su imaginación y sus sentidos, en medio de noches de juego, *champagne*, banquetes y placeres carnales.

No tardó, pues, Bolívar en acogerse al regocijado sistema del maestro, y, entregado al vértigo de París, se dejó arrebatar por sus encantos y fiestas, como antes por el candoroso amor de María Teresa. Su rostro oliváceo empalideció en las locuras del libertinaje y sus ojos brillaban con fiebre insólita. En una noche de juego pierde cuatro mil libras. Su voz sonora y aguda vibra en los desórdenes. Fue el elegante de las galerías del palacio real, donde Camilo cortó de los árboles la escarapela verde, en el cálido medio día revolucionario (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 473, p. 5).

En París, su también prima Fanny Villars (a quien patológicamente llamaba María Teresa) se convirtió en su compañera e íntima confidente. La *madame* tenía, entre sus encantos, formas sutiles de dominar

el ímpetu de El Libertador. Sin embargo, la abundancia de los placeres también le desgastó y no logró saciar con estos la ansiedad que le atormentaba.

Antes de viajar con su maestro Rodríguez a Roma, donde consagra el juramento de liberación de América, Francia, además, contribuye a uno de los pasajes más significativos de su historia: la coronación de Napoleón Bonaparte. Del siguiente modo lo escribe, de las palabras de Bolívar, su fiel cronista Perú de Lacroix:

Vi en París en el último mes de 1804, la coronación de Napoleón. Aquel acto magnífico me entusiasmó, pero menos su pompa que los sentimientos de amor que un inmenso pueblo manifestaba por el héroe. Aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre y espontáneo movimiento popular. Excitado por las glorias, por las heroicas hazañas de Napoleón vitoreado por más de un millón de personas, me pareció ser, para el que recibía aquellas ovaciones, el último grado de las aspiraciones humanas, el supremo deseo y la suprema ambición del hombre. La corona que se puso Napoleón sobre la cabeza la miré como una cosa miserable y de moda gótica; lo que más pareció grande fue la aclamación universal y el interés que despertaba su persona. Esto lo confieso, que me hizo pensar en la esclavitud de mi país y la gloria que conquistaría quien la libertase; ¡pero cuán lejos me hallaba de imaginar que tal fortuna me aguardaba! Más tarde empecé a lisonjearme de que un día podría cooperar yo a su libertad, pero no que representaría el primer papel en aquel grande acontecimiento (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 473).

De esta manera, ante el gran impacto de tal fecha, el incrédulo futuro libertador parte a Roma, después de haber leído a Rousseau, Voltaire, Spinoza; asistido a importantes conferencias de personalidades como Humbolt y compartido espacios con la nobleza. Su visión de la política había cambiado y, entre largas caminatas con su maestro Rodríguez en el monte Sacro, realiza su histórica proclama por la libertad de América. Pedro Coll, tras retratar el paisaje romano, nos transporta a dicha escena:

Llegaba lento el crepúsculo y parpadeaban las estrellas, como niños que nacieran. Evocada por sus piedras la magnificencia romana se extendía en la imperial soledad. Y Bolívar irguiéndose sobre el musgoso pedestal, con lírica energía pronuncio la promesa, que recogió el maestro, ya convertido en discípulo, y en la que se anticipa el estilo grandilocuente de las arengas bolivarianas, estilo que es como floración de su temperamento tropical y más latino que ateniense. Este fue su delirio de Roma, paralelo al que tuvo en la plenitud de su gloria en la cumbre diamantina del Chimborazo, cuando cayó desvanecido a las plantas del tiempo que se le apareció entre las encendidas nubes. «He aquí —exclamó Bolívar de pie sobre el Monte Sacro— la tierra de Rómulo, de los reyes, de los ciudadanos, de los emperadores, de los mártires. Aquí todas las grandezas y todas las miserias tuvieron cuna. Hubo aquí suficientes y vastas reservas para conquistar el universo y someterlo. Contemplo en esos sepulcros innumerables la muchedumbre de prodigiosas figuras... Sombras de perversidad, de crimen, de abnegación y de heroísmo. ¿Qué habéis hecho, sin embargo, con la causa de la

humanidad, comparado con lo que hay que hacer? Por todos esos recuerdos, por mi patria y por mi honor, juro no dar reposo a este mi brazo, hasta conquistar la emancipación de América.» Así dijo (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 473, p. 6).

Como dice el dicho “todos los caminos llevarán a Roma”, las experiencias fuera de su país natal moldearon la misión existencial de nuestro héroe latinoamericano, como sucedió con otros latinoamericanistas de corazón como Martí, Gabriela Mistral o el Che Guevara.

Quien después de muchas victorias y derrotas, entre 1812 y 1830, liberó cinco países suramericanos del dominio de la corona española y fue partícipe de otros grandes movimientos de liberación muere pobre y enfermo a sus 47 años. Unamuno cuenta cómo en su lecho de muerte se comparó a Bolívar, por su ímpetu de libertad, con el Quijote y el mismo Jesucristo. Refiriéndose a este episodio de su misión de libertador escribe:

Bolívar, hombre de ideas y de ideales, tuvo conciencia clara de su misión quijotesca, de su función de libertador. A menudo lo demostró. En solemne ocasión —creo que intentaba expediciones, en son de liberación, contra las Filipinas— dijo más o menos: «Mi deber es sacar siempre la espada por la justicia y luchar donde haya pueblos esclavos que defender». Otra vez, en ocasión más solemne aún —porque fue en el trance de la muerte— una de sus últimas y desconsoladas frases fue la siguiente ya citada: «Los tres más grandes majaderos de la historia hemos sido Jesucristo, don Quijote... y yo». Se

ponía entre los redentores (*Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 480).

Al igual que el célebre de Unamuno, Hidalgo y el mismo Lacroix, en sus textos, lo comparan con Jesucristo y el Quijote, respectivamente, como uno de esos insignes personajes de la historia humana, que deja huellas en nuestras almas y en la eternidad. Entre tantas historias y tan poco espacio, se quedarán pendientes muchas cosas sobre Bolívar, sus pasiones, sueños y ambiciones.

Hubo momentos de viaje por los textos y páginas de *Repertorio Americano* que me inspiraron, causando mi asombro, curiosidad, preocupación y risas. Bolívar fue tan humano como lo soy yo... Nos toca el amor, tenemos pasiones irreverentes y grandes sueños. La gran pregunta por contestar después de estos pasajes es... ¿Cuánto he hecho por los derechos de nuestra humanidad, comparado con lo que aún falta por hacer?

Referencias

- Coll, P. E. (1927). Años de aprendizaje de Simón Bolívar. En el libro *La escondida senda*. Madrid. Recuperado de *Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 473, enero de 1930.
- De Unamuno, M. (1914). Don Quijote Bolívar. De la valiosa compilación de monografías, titulada *Simón Bolívar*, por los más grandes escritores americanos. Edición de R. Blanco Fombona. Madrid: Renacimiento. Recuperado de *Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 480, febrero de 1930.

- García-Calderón, F. (1914). Simón Bolívar. De la valiosa compilación de monografías, titulada *Simón Bolívar*, por los más grandes escritores americanos. Edición de R. Blanco Fombona. Madrid: Renacimiento. Recuperado de *Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 488, abril de 1930.
- Hidalgo, A. (1926). Retrato de Bolívar. De la obra *Índice de la nueva poesía latinoamericana*. Perú: Sociedad de publicaciones El Inca. Recuperado de *Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 477, febrero de 1930.
- Perú de Lacroix, L. (s. f.). Conversaciones con El Libertador. Sacadas del *Diario de Bucaramanga*. Edición de Cornelio Hispano. París: Ollendorf. Recuperado de *Repertorio Americano*, tomo XX, año XI, no. 478, febrero de 1930.

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI

San José, Costa Rica 1930 Sábado 13 de Diciembre

Núm. 23

Año XII. No. 519

SUMARIO

La cabeza de las maravillas.....	Leonardo Pena	Laus Doloris.....	Perales
Fragmentos de <i>Mi Simón Bolívar</i> (2).....	Fernando González	La venganza como forma de justicia.....	Juan del Camino
La vida maravillosa de Laffadio Hean (y 2).....	Juan Mas y Pi	La espada de Bolívar.....	J. Salas Pérez
Del perdón y el olvido.....	Benedicto Croce	Postas.....	Jorge Carrera Andrade
Desasimiento de Rosalia.....	Xavier Boveda	Boletines de Mar y Tierra.....	Francisco Amighetti
Ramón Pérez de Ayala.....	Jaime Ibarra	Bucólicas virgílicas (4).....	

La cabeza de las maravillas

—De El Libro de la Actitud Secreta de la Soledad—



Bolívar

Madera de Rivas Velázquez. 1930.

Fragmentos del notable libro *Mi Simón Bolívar, Vol. 1 (Lucas Ochoa)*. Por Fernando González. Manizales, Colombia. Dedicado al Mayor Santander y al General Páez.

(2.—Véase la entrevista.)

Las obras escritas y esenciales del Libertador son *El Manifiesto de Cartagena*, *La Carta de Jamaica*, *El Discurso de Angostura* y *La Constitución Boliviana*.

Esa es la literatura íntima del Libertador, de la cual han sacado las colecciones de máximas y pensamientos. Son las obras que meditó, especialmente las dos primeras, escritas en el destierro. Me detendré especialmente en ellas, para haceros percibir quién fué Bolívar desde el punto de vista de la conciencia.

Hay también miles de cartas y proclamas impuestas por las circunstancias, a las cuales se acomodaba siempre para dirigir las y aprovecharlas: Escríbala al General Páez, por ejemplo, en estilo y con pensamientos diferentes de los que empleaba con el General Santander: Era un gran organizado para la libertad y la gloria de América.

Se ha dicho que su estilo es romántico, y no es verdad. Se engañó Unamuno. (Pasa a la página 36)

En la gran casa de piedra construida a los pies mínimos del caos miguelesco de las montañas, se extinguió el último combatiente que peleaba bajo las órdenes de Bolívar. Era un anciano rudo y pedregoso, sobre el cual había soplado en vano, durante ochenta años, el agitado viento del sepulcro.

Movido por una de esas actividades oscuras, que en las almas fiebrosas se transforman en vértigos imprudentes, Leonardo fué a verlo. Y como, al encontrarse en su presencia, experimentara la irritada transfiguración que dan las lecciones exaltantes, le dijo bruscamente, deseoso de escuchar las palabras consagradas:

—No me habléis de vos, ni de nadie; habládm de él.

—¿Cómo os comprendo!— le replicó el anciano, emocionado y asombrado de su propia emoción. Y adviniendo en los labios del joven el tumulto quemante de las interrogaciones, agregó con resignada aspereza:

—Es de un héroe romántico que voy a hablaros (romántico porque es capaz de suscitar en nosotros emociones multiformes, caprichosas, impacientes e imprudentes), y que al mismo tiempo fué un héroe de esencia puramente humana, puesto que supo realizarse en una de las más altas concentraciones del pensamiento y de la acción alcanzadas por los hombres.

Calló un instante, para agregar luego:

—Evidentemente que al golpear a las puertas de una existencia que reposa ya sobre la total humanidad, no podré aportar más que virtudes parciales e incompletas, opiniones provisionarias y sensaciones revisables; pero, como al hacerlo lo haré con la enlutada piedad de toda dolorosa apotropa moral, mi evoca-

ción conservará la decencia de un culto.

Pareció un momento indeciso, como si ignorase las palabras con que debía honrar la memoria de aquel que vivió más altamente y más maravillosamente que lo que se vive de ordinario. Leonardo aprovechó aquella vacilación para insinuarle:

—¿Su físico?

—¿Su físico? Moreno (la tez de un blanco mate dorado en la juventud, fué duramente quemada más tarde por la intemperie); de pelo negro ligeramente rizado; de frente alta y surcada de arrugas; de cejas pobladas y extensas; de ojos luminosos y profundos que impresionaban a amigos y enemigos y que le obligaban a bajar los párpados, cargados de largas pestañas, para no turbar a sus interlocutores en la exposición de sus ideas; de nariz romana, distante del labio superior y perfecta en su largo lineamiento; de pómulos sobresalientes; de boca hermosa; de labios gruesos; de dientes blancos y uniformes; de barba aguda; de piernas y de brazos largos; de manos y de pies pequeños y bien formados; de estatura mediana: 1 metro 61; de proporciones finas; de andar resuelto y rápido y, en fin, de maneras elegantes que no abandonaba jamás y que le permitían cabalgar con gracia y bailar con distinción, era el tipo perfecto del aristócrata. Su voz era aguda y sonora; su riza, agradable; su oído, educado, y largo el alcance de su vista. Aseaba su persona con esmero y vestía con refinada elegancia. Y a todo eso, una movilidad sombrosa, cambiando de actitudes a cada instante, y un vigor físico extraordinario, que le permitía fatigar fácilmente a cuantos osaban acompañarlo en sus largas caminatas; que le permitía ayudar a sus soldados en las más arduas

Bolívar

Rivas Velázquez, técnica: madera. En: Repertorio Americano, Tomo XXI, N. 23, 13 de diciembre, 1930, p. 353.



El *Repertorio Americano* como punto de confluencia de importantes poetas latinoamericanos

Repertorio Americano: A meeting point of Latin American important poets

Alexander Anchiá Vindas

Universidad Internacional de las Américas
Costa Rica

Resumen

La presente reflexión intentará mostrar cómo don Joaquín García Monge logró reunir a un grupo de intelectuales y poetas hispanoamericanos, muchos de los cuales llegaron a ser muy reconocidos. En tanto en la prosa florecía el realismo mágico, de forma simultánea dos generaciones consolidaron una propuesta basada en el verso libre como instrumento en la forma y una expresión lírica muy propia de Hispanoamérica. En el detalle de la composición se mencionarán autores hispanoamericanos que publicaron en la revista, algunos ejemplos de forma de la poesía o bien de la estructura apolínea, por ejemplo métrica, rima y, finalmente, algunos ejemplos de figuras literarias.

Palabras claves: poetas hispanoamericanos, *Repertorio Americano*, verso libre, métrica, rima

Abstract

The reflection will show how Joaquín García Monge could joint a group of intellectuals and poets from different Hispano-American countries; most of them became well-known writers. When magical realism was the most important proposal in prose at the same time two generations of poets reached a proposal based on free verse as an instrument of form and a lyric expression from Hispano-America. Other authors who published in the magazine are mentioned, some examples of form of this poetry, and the Apollonian structure (*i.e.* metric and rhyme) as well as some examples of literary figures.

Keywords: Hispano-American poets, *Repertorio Americano*, free verse, metric, rhyme

Paz definía la poesía como: “conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro.”

Octavio Paz fue uno de los poetas hispanoamericanos que publicó en el *Repertorio Americano*, quizás con cierta brevedad, porque sólo publicó una vez. Pero sirva el ejemplo y la cita para afirmar que la presente reflexión se arriesga a establecer como hipótesis que la revista fue un eslabón en la consolidación de un grupo de poetas hispanoamericanos que marcaron una época (1920 y 1950).

A Joaquín García Monge, intelectual y prosista costarricense no se le conoce una faceta pública como poeta; mas con lo que se desarrollará a continuación se podrá comprobar que don Joaquín en su obra magna del *Repertorio Americano*, cultivó un gusto exquisito por la buena poesía, era amigo de diferentes poetas hispanoamericanos y puso a disposición su medio para divulgar y juntar a todos esos talentos, como si el día de hoy el *Repertorio Americano* fuese un grupo de Facebook donde convergen poetas o bien una página; sin ningún reparo don Joaquín ofreció ese espacio, pese a no tener un beneficio directo.

La estructura de la siguiente reflexión tendrá una primera parte introductoria con un pequeño marco teórico, que sitúa el *Repertorio Americano* en relación con los movimientos literarios y tendencias poéticas. Seguidamente seguirán los análisis literarios que vienen en la misma revista,

es decir sobre reflexiones poéticas y finalmente las muestras y los análisis de poemas. Debe especificarse que las muestras se remiten a poetas hispanoamericanos, pese a que en la revista hay poetas brasileños, de España y otras nacionalidades que escriben en español aunque su lengua materna no sea el castellano. El objetivo principal es mostrar la conformación de una élite intelectual de poetas que confiaron y tomaron el *Repertorio Americano* como un punto de encuentro.

El lapso de publicaciones y de vida de don Joaquín coincidió con el realismo mágico en Hispanoamérica, movimiento en prosa ampliamente estudiado, pero cómo definir esta corriente. Mena y Leal se refieren al realismo mágico como: “el descubrimiento de la misteriosa relación existente entre el hombre y sus circunstancias. No trata de copiar como lo haría el realista o vulnerar como el surrealista su realidad circundante; sino más bien, captar el misterio que palpita en las cosas”. Esta época previa a la de la máxima gloria en la literatura hispanoamericana era primordialmente en prosa y se desarrolló con fuerza en la primera parte del siglo XX, coincidiendo con el casi medio siglo de acción cultural del *Repertorio Americano* a cargo de don Joaquín García Monge.

Pero si la prosa hispanoamericana había evolucionado y adquirido una fisonomía más definida, pasando de movimientos como el regionalismo, naturalismo y realismo al realismo mágico, ¿qué pasaba en el caso de la poesía en Hispanoamérica?

Pese a todas las etiquetas, pretender clasificar la poesía hispanoamericana con puntos

e íes como en la narrativa no es viable. Se puede constatar en el mismo *Repertorio Americano* la confluencia del gongorismo y del quevedismo, pensando en el primero como apego a las estructuras de la poesía clásica (rima, métrica, figuras literarias) y en el segundo donde predomina el aspecto dionisiaco, es decir, la fuerza del contenido conocida como versolibrismo.

¿Pero qué es en sí el verso libre que vino a suplantar conforme se asentó el siglo XX las formas poéticas clásicas? Pedro Henríquez Ureña citado por Josu Landa describe así el verso blanco: “Nuestro verso puede ceñirse a tres formas: la medida, el acento, la rima o verse libre de cualquiera de ellas. A la unidad rítmica desnuda y clara, se atiene al verso libre. El verso puro, la unidad fluctuante, está ensayando vida propia.” (2004, p.24)

Más adelante cuando pase revista por el aporte de algunos autores que publicaron en el *Repertorio Americano* se verá esta confluencia y cómo también se develaba el impulso de lo dionisiaco en detrimento de lo apolíneo; o cómo elementos tales como la métrica, la rima y las figuras literarias iban quedando rezagados ante la nueva personalidad de la poesía basada más en la rima interna que lleva la fuerza de las palabras y la construcción por medio de campos semánticos.

Mención aparte en esta contextualización teórica de la poesía hispanoamericana con la que se topó García Monge en la primera parte del siglo XX fue el poema extenso, un poema con una mezcla épico-lírica, un poco narrativo que comenzó a desarrollarse con Andrés Bello y *Martín Fierro*. Otros

destacados poetas como Octavio Paz y José Gorostiza quienes publicaron en el *Repertorio Americano* fueron exponentes de esta poesía que adquirió un tinte muy latinoamericano. Carrilla, citado por Mesa Gancedo, se refiere así sobre este tipo de poema: “En Hispanoamérica se escribieron numerosos poemas extensos, construidos sobre una anécdota casi siempre de tema histórico. En esos poemas solían insertarse descripciones de la naturaleza, retratos, comentarios líricos. El resultado... era un poema de cierta extensión, al cual llamamos “poema narrativo lírico”... (2008, p.92)

Don Joaquín García Monge estaba al tanto de todas estas tendencias, de las anteriores al modernismo y de las posteriores, por ello podemos decir sobre los muchos poetas hispanoamericanos que fueron publicados, que eran un crisol de estas tendencias. La mayoría de ellos alcanzaron cierto grado de universalidad dentro de la poesía hispanoamericana, otros no tanto.

Según la investigación de Elvira Ramírez, “El *Repertorio Americano* es una revista cultural costarricense que circuló quincenalmente y de forma ininterrumpida entre el 1ero de septiembre de 1919 hasta 1959, bajo la dirección de don Joaquín García Monge. Sus 1181 números distribuidos en 50 volúmenes, despliegan una vasta fuente de información sobre la vida intelectual, política y cultural de Costa Rica y de América Latina.” (2010, p.15)

Según afirmó García Monge de su propia revista: “Las revistas sirven para que en ellas la generación pensante o ilustrada de un país o continente diga lo que piensa y sienta acerca de las múltiples incitaciones de la vida”

En relación con el género lírico, don Joaquín no escatimó esfuerzos para propagar la que a su juicio consideró buena poesía, pese a no trabajarla en la escritura. Así lo constata el repertorio bibliográfico, donde sólo entre 1919 y 1924 se constatan noventa y siete entradas de poesía entre artículos de crítica, presentación de poemas, biografías de poetas y propiamente poetas; aproximadamente unos setenta y cinco poetas aparecen o bien citados o bien publicados en ese lapso.

Se muestra en algunos números de la revista que don Joaquín tenía especial delirio por las poetas y permitía análisis o comentarios de la obra de algunas de ellas; o bien él mismo realizaba sus análisis.

Así lo menciona la investigadora Ruth Cubillo en la tesis de bibliotecología de Elvira Ramírez: “En el proyecto editorial de don Joaquín García Monge siempre hubo un espacio para la voz de la mujer y para los que quisieran hablar de ella.” Luego comenta Ramírez que muchas poetas sobre todo centroamericanas publicaron entre 1919 y 1959. (Ramírez, 2010, p.15) A continuación se constatan directamente en el *Repertorio Americano* dos casos precisos.

Por ejemplo en el número 6 de 1932, Carmen Lyra habla así de la obra y vida de la poeta salvadoreña Claudia Lars, una de las pioneras en el género lírico en esa nación centroamericana. Carmen Lyra presenta la vida de Claudia Lars como una destacada poeta, la cual justamente por medio del *Repertorio Americano* se da a conocer en el mundo de las letras, comenta sus orígenes cuyo padre fue estadounidense y su madre salvadoreña. Menciona como muy

genuinos los cantos a la madre como una poesía muy pura sin artificios. Luego dice “Su verso es ella, verso es como habla. Una estética más honda que llega al corazón de las cosas” y Carmen Lyra no escatima en elogios para la vida y la obra de Claudia Lars. El artículo ocupa más de una página. Carmen Lyra deja entender incluso cómo don Joaquín es quien le pide que hable de Claudia Lars: “¿Que escriba sobre Claudia Lars? Al punto en el que siento en el recinto gris de mi espíritu entra una mariposa de oro que se pone a revolotear sobre las ideas duras como guijarros.” (p.81-82)

En la revista número 11 de 1939, don Joaquín introduce y avala el estudio de Rómulo Tovar, un asiduo colaborador del *Repertorio* sobre un poemario de la poeta colombiana Isolda Gómez: Verde Claro, que es un texto publicado incluso por la Librería Trejos Hermanos en 1938. Alguna de su crítica para esta propuesta es: enigmático, palabra primera que sugieren los versos de Gómez. Luego añade: el muy bien sacramental de los profesores. Sugiere incluso algunas páginas del *Repertorio* donde encontrar parte de estos textos. Otros epítetos que definen este poemario son: esperanza y sabiduría del corazón. Tovar va comentando al tiempo que entremezcla crítica con algunos de los versos de la autora. A continuación algunas muestras de esos versos de los que comenta: “Verde Claro... responde así a mi musa. /Con esa entonación del que es llamado./Al remontar en espiral de sombras / Discurre el corazón allí escoltado. / Soy prisionero de verdes /que oscilan en verde Nilo. /Nací en la montaña /todo el verde que crece.El verde es simbólico a lo largo de los poemas. Luego se esboza una

muestra de poemas de la autora; don Joaquín dedica dos páginas completas a la crítica de don Rómulo Tovar para los poemas de Isolda Gómez. Finalmente la describe así: “El sortilegio que hay en el incorporarse del alma en su paisaje dilecto. El hechizo gitano en el alma de Isolda. Alma de mujer interesante, complicada.”(p.168)

Como hemos visto en la crítica de Carmen Lyra y en la de don Rómulo Tovar, las opiniones sobre la obra poética o la trayectoria eran bastante personalizadas, no dejaban ver realmente la diferencia entre la persona y su obra, sino que era un sincretismo de ambas.

También en el número se menciona la participación de Dulce María Loynaz como una representante de la poética cubana: “Se trata de uno de los talentos más finos de Cuba: Dulce María Loynaz, quien no sólo cuenta con dieciséis años, sino que tiene un concepto puro y bellissimo del arte” (1921, p.7); el artículo se llama “Una poetisa cubana” de Napoleón Pacheco.

Pero don Joaquín no sólo apoyó la incursión de mujeres poetas en el *Repertorio*, siempre con el disimulo de su frase “y acá la reseña de los libros que nos llegan”, también sugirió lectura de poetas afines a su gusto personal. En la misma edición se puede leer el artículo “Dos poetas nuevos de Colombia”, los cuales son:

a) Arturo Camacho Ramírez a quien distingue por: “la cosa de los límites por los telones murales del Yo”, un mundo que no trasciende porque se encuentra encerrado en el eco de su propia intimidad. Lo define como un poeta ciento

por ciento. Lo señala lejano de la poesía de Mallarmé o Valéry, luego añade: “Sabe quebrar la palabra, para que al recomponerla se tiña de un nuevo sentido poético”.

b) Jorge Artel, de quien se compara su lírica con una gaita, su bongo, distinguiendo la poesía de este con una gran musicalidad, quizás por el título de su poema de muestra. Constata también que el autor nace un 27 de abril de 1909. Acota además que su poesía musical es una nostalgia a cierta raza mestiza presente en la ciudad de origen del poeta. Finalmente hace un recuento por la trayectoria de publicaciones de este poeta. (p.190)

Particular deferencia tiene el editor hacia el poeta costarricense Julián Marchena y es precisamente don Joaquín quien destaca el surgimiento en las letras americanas y costarricenses de este poeta, realizando un estudio de su poesía. Esto se da en el número 8 de 1945, donde Raúl Cordero Amador define la poesía de Marchena como noble, sin ninguna “chabacanería”, da mérito a sus rimas y el poema que analiza estrofa por estrofa fue “Vuelo Supremo”, uno de los poemas más reconocidos del repertorio poético costarricense. (p.119)

Breve análisis literario de muestras de poemas en diferentes autores

La gran mayoría de las muestras vienen ya en verso libre, es la forma predominante respecto a métrica y rima. Como bien se mencionó en el libro del poeta Josu Landa, el verso libre no se sujeta a una métrica constante, ni a una rima permanente, no tiene una

extensión como podría tenerla la octavilla o el soneto. En cuanto a una propuesta de rimas véanse los siguientes ejemplos.

El Poeta Nicolás Guillén es presentado por Joaquín García Monge, en el número 13 de diciembre de 1936: “No sé por qué piensas tú,/ Soldado que te odio yo / si somos la misma cosa yo, / tú.” (p.68) Aunque marca la rima por medio de los pronombres yo y tú, el poema mantiene la rima doble consonante o perfecta. También se da en otro de sus poemas de ese mismo número: “¡Al pueblo otra vez!”: “Los dos soldados pararon / y sobre el prieto camino /ya no hubo máuser al hombro, / ya no hubo machete al cinto, / ya no hubo duras espuelas / ya no hubo traje amarillo. (p.68)

La estructura propuesta por Guillén responde a las características de un romance, que tiene una rima asonante en los versos pares y con versos octosílabos. El romance fue perdiendo presencia en la poesía en castellano a partir del siglo XIX.

Algunas poetas tienden a presentar la rima en sus muestras, por ejemplo: en el caso de las poetas Claudia Lars y Julia van Severen, ambas poetas salvadoreñas, publicadas en el número 27 de 1922. La propuesta de Lars:

“Una paloma, un lirio, un azahar.
El vellón de un cordero y la espuma del mar.
Lo que es blancura quisiera ofrendar.
¡Sé almibar en mi boca! ¡Sé bálsamo en mi herida!
¡Y olvidaré por ti la maldad de la Vida!
¡Con la luz de tu lámpara alumbró mi camino!

¡Confórtame el espíritu como un vaso de vino!” (p.371-372)

La propuesta de Lars es una combinación de terceto en su métrica y rima combinado con un cuarteto. Es una mezcla de dos estructuras del Siglo de Oro de la poesía española. Entretanto Julia van Severen en ese mismo número en su poema “El Ángelus”, propone:

“La tarde se deshace en nevada de rosas,
una tibia nevada de coloridos vagos
que sobre los palmeras, las torres, los tejados
deja copos de oro y alas de mariposa”
(p.371-372)

La estructura en el poema de van Severen corresponde a un cuarteto.

Métrica. Para que un poema pueda ser calificado con métrica, los versos deben tener un número constante de sílabas en cada verso, si no al menos alternarse entre dos tipos de versos para poder considerarlos como tales. Véase el poema de Nicolás Guillén “Canto y Futuro”, con versos octosílabos y con una métrica constante (*Repertorio Americano*, 13 de diciembre de 1936):

“El pueblo pueblo los vio
y así les cantó saltando.
¡ A la sangre, sangre, sangre!
de los soldados, soldados
hay que ponerle, ponerle” (p.68)

Isolda Gómez propone un poema octosílabo también en “De la Sierra Vengo” (*Repertorio Americano*, 1936). Salvo algunas excepciones:

“Nací en la montaña
junto a pedrones enjutos...
Soy vecina de las hierbas
de las breñas, de los juncos! (p.168)

También es posible apreciar rimas temporales, por ejemplo el poema “Amores de Sor María de la Anunciación” de Eunice Odio que aparece en el número 8 de diciembre de 1945.

Verso libre. A pesar de las muestras anteriores, al menos en la muestra de autores y sus creaciones seleccionadas, podemos ver con mayor sugerencia y énfasis el verso libre en los diferentes poemas.

El verso libre es difícil de juzgar, la riqueza mayor estará en descifrar sus figuras literarias que pueden ser más expositivas y más extensas, en una estructura que no tiene el límite de la rima ni de la métrica, sino que construye campos semánticos alrededor del poema como una telaraña. Rodríguez (2019) define así los campos semánticos en la poesía:

En el caso de los campos semánticos, observamos que la poesía toma un tema y lo reconstruye para incluir semas nuevos en un significante ya establecido. Habitualmente, cuando se escribe sobre amor no se usa la palabra ‘amor’ tal cual, sino que se busca reconstruir la concepción que se tiene sobre la palabra y otorgar un significado nuevo.

Intentaré realizar el ejercicio de señalar la palabra clave o el campo semántico hacia el cual orbitan el resto de las palabras de las siguientes propuestas presentes en el *Repertorio Americano*.

En el caso del poema de Salvador Novo, publicado en el número 10, marzo de 1928, se nota cómo el poeta intenta generar una complicidad con el lector, el ritmo en esta parte del poema lo determinan las conjugaciones en presente indicativo en la primera persona del plural, esta va llevando al lector a sentirse parte de un “legado”, pues considero que el campo semántico se forma a partir de un legado.

“Mientras ruedan los siglos sobre nuestros ojos,
Otros hombres disecan los cantos que cantamos
y palpan con orgullo los débiles sueños nuestros.
Con firme mano escriben su sueño.
Así nosotros,
dejamos nuestro signo sobre la huella antigua” (p.159)

Luego la célebre poeta Dulce María Loy-naz a quien don Joaquín la presenta en esa temprana edad como una artista con un talento sin par, en su poema publicado en el *Repertorio Americano*, número 1, septiembre de 1921.

“Humedad, mucho frío... Flota un vaho extraño en el ambiente: se dijera que es una angustia enorme, imprecisa... La niebla se cierne sobre las calles empolvadas donde algunos burgueses hormigean” (p.7)

Loy-naz construye esa primera parte del poema por medio de un sentimiento que justifica el resto de las palabras, está explícito en la palabra “angustia”, pero un lector puede describir esos versos como una sensación de misterio y zozobra y cómo

los elementos o frases del poema llevan a experimentar tal sensación.

Véase el poema “La recompensa” del autor nacional Rogelio Sotela, en el número 7, agosto de 1926: “Complacido de toda locura / y sin rumbo, viviendo no más, / olvideme de toda nobleza, /sin mirar, sin sufrir, sin pensar” (p.98).

En este caso la preposición *sin* es la que marca el ritmo o resume el sentido figurado de esta parte del poema digna de una canción de un trovador; el autor es claro en definir un sentimiento de desmaterialización, muy cercano a la realidad de todo buen poeta, de aceptar su propia marginación en un mundo cada vez más materialista, ya sentido desde los tiempos de Sotela, y el poeta reafirma o se compromete con su vocación.

Muestras de figuras literarias encontradas en los poemas

Nuevamente en el poema de Salvador Novo, vemos la repetición constante del sonido *s*, lo cual corresponde con una aliteración

“Mientras ruedan los siglos sobre nuestros ojos,
otros hombres disecan los cantos que cantamos
y palpan con orgullo los débiles sueños nuestros” (p.159)

En el poema “Aracne” de Rogelio Sotela, correspondiente al número 21 de diciembre de 1926, hay un polisíndeton: “Y la asciende y la asciende hasta la nube” (p.328). Luego, en ese mismo poema, es posible abiertamente distinguir un símil: “Y con la luna brilla como plata” (p.328).

Los poemas de Nicolás Guillén son ricos en imágenes literarias, por ejemplo en el número citado páginas atrás, es posible distinguir las siguientes muestras: “Tú eres pobre, lo soy yo / Soy de abajo, lo eres tú” (p.68).

Esta figura literaria se entiende como anadiplosis y es frecuente en los poetas de principios del siglo XX. En ese mismo verso: “Me duele que a veces tú / te olvidas de quién soy yo” (p.68).

El poema como tal no está lleno de palabras rebuscadas, ni de retóricas alargadas, construye un mensaje con gran sencillez.

En el siguiente poema: “Al pueblo otra vez”, de ese mismo número, véase la siguiente muestra de anáfora:

“ya no hubo máuser al hombro
ya no hubo machete al cinto
ya no hubo duras espuelas,
ya no hubo traje amarillo” (p.68)

En el poema de Arturo Agüero Chaves en el número 15 correspondiente a mayo de 1946, vemos un lindo ejemplo de etopeya y anadiplosis: “Niño, / flor que anhelas ser fruto, /fruto que sueñas ser harina” (234).

Pablo Antonio Cuadra en el número 3, agosto de 1945 y en su poema “Elegía al minero” nos propone las siguientes figuras retóricas: “Así se lo llevaron. / Así lo incorporaron a su cólera” (p.45). En “Mendigo”, inicia con una linda metáfora con el verbo *ser*, verbo con el que se suele construir metáforas: “Su mano era la última embajada de su miseria” (p.45). En este mismo poema, en unos pocos versos confluyen cuatro figuras de la poesía:

“En su mano estaba su mirada
como una vertiente seca,
estaba su corazón
como una ciudad destruída” (p.45)

Obviamente se trata del símil, pero hay un paralelismo mano-corazón, hay una prosopografía y hay también una etopeya.

Finalmente tomaré una muestra de los versos de Eunice Odio, quien dedica su poema “Esas mujeres perdidas” en el número 8, diciembre de 1945, a su contemporáneo poeta Nicolás Guillén, también publicado en el *Repertorio Americano*: “y ahora va a morir. / decayendo, / tenaz en su morir, / líquido el paso” (p.121). Es un ejemplo de asíndeton. De un poema con cuatro acentos: “Por ahí viene volando / mi corazón de ajedrez” (p.121), llama la atención que es una metáfora que no se forma con el verbo ser.

En “María de la Anunciación”, se lee en una de sus estrofas: “María de la Anunciación, /doctora antigua del huerto, / era maestra de los grillos / y tejedora en la arena” (p.121); aquí la descripción del personaje corresponde a una prosopografía.

Hay muchísimas más figuras retóricas a lo largo de todas las muestras tanto en poemas con rima y métrica como en poemas de verso libre.

Conclusiones

Don Joaquín García Monge fue un intelectual en el sentido amplio del pensamiento; por tanto la poesía fue de su deleite y como se ha podido apreciar con las diferentes muestras expuestas, la poesía que se publicó en el *Repertorio Americano*

responde a distintos tipos de enfoques, modalidades, estilos de creación poética. Se han podido ver a lo largo de estas líneas muestras poéticas con métrica y rima, o sólo métrica o sólo rima, formas y estilos que correspondieron principalmente a la poesía de antes del siglo XX pero que ciertos autores que publicaron en los primeros veinticinco años del siglo XX mostraron estas propuestas.

No obstante, la mayor parte de la poesía correspondió al verso libre, en plena expansión a inicios del siglo XX. El *Repertorio* fue un testigo vivo de esta transición de la poesía clásica a la actual.

Don Joaquín García Monge en una forma peculiar que no distinguía entre la biografía y méritos de la poesía y sus muestras poéticas no escatimó páginas para propagar este género, a pesar de que en el siglo XX la poesía perdía presencia en la literatura y en las ventas editoriales.

En el *Repertorio Americano* confluyeron autores que destacaron en la poesía en los ámbitos costarricense y latinoamericano; es posible ver interacciones entre algunos de ellos, tal y como vimos la presentación de Claudia Lars por parte de Carmen Lira que fue un artículo de más de una página; o la dedicatoria explícita de Eunice Odio para Nicolás Guillén. Don Joaquín García Monge fue consciente de la ebullición poética en América Latina de esta época; él sirvió de promotor y su revista de punto de confluencia entre todos ellos. Si bien es cierto por su condición de prosista, don Joaquín estuvo más involucrado en la transición del realismo mágico al *boom*, él fue testigo y evidenció este frenesí de la poesía.

Algunos de los poetas fueron muy destacados en el ámbito de la lírica latinoamericana del siglo XX y don Joaquín puede quedar satisfecho como gran promotor e impulsor; otros poetas no fueron tan notorios, pero él tenía un gusto especial y se encargó de promoverlos a todos. Algunos de los poetas más destacados fueron Eunice Odio, Nicolás Guillén, Salvador Novo, Pablo Antonio Cuadra, Claudia Lars y Dulce María Loynaz, por citar algunos.

Referencias

- Agüero, Arturo. “Exhortación”. *Repertorio Americano*, 25 de mayo de 1946, p.234.
- Cordero Amador, Raúl. “Lírica americana: Julián Marchena”. *Repertorio Americano*, 22 de diciembre de 1945, p.119.
- Cuadra, Pablo Antonio. “Elegía al minero”. *Repertorio Americano*, 18 de agosto de 1945, p.45.
- Guillén, Nicolás. “Llegada”. *Repertorio Americano*, 12 de marzo de 1936, p.204-206.
- Landa, Josu. *Aproximación al verso libre en español*. México: Fondo Editorial del Caribe, 2004.
- Lira, Carmen, García Monge, J. y Persiles. “¿Claudia Lars cómo se llama? *Repertorio Americano*, 13 de febrero de 1932, p.81-82.
- Mesa Gancedo, Daniel. “El poema extenso como institución cultural. Forma, poética e identidad cultural en Bello, Heredia y Echeverría”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2008, p.87-122.
- Moure Rojas, Edmundo. “La poesía como medio de conocimiento de la naturaleza”. *Eikasia*, 2014, p.147-164.
- Novo, Salvador. “Poema”. *Repertorio Americano*, 10 de marzo de 1958, p.159.
- Odio, Eunice. “Esas mujeres perdidas”. *Repertorio Americano*, 22 de diciembre de 1941, p.121.
- Pacheco, Napoleón. “Una poetisa cubana”. *Repertorio Americano*, 5 de setiembre de 1921, p.7.
- Ramírez, Elvira. Las poetas centroamericanas en el *Repertorio Americano* de 1919 a 1959. Patrimonio Digital. Universidad de Costa Rica. 2010. Pdf.
- Rodríguez Castillo, Alejandro. “El renacer de la poesía”. *Primera Página*, 9 de noviembre de 2016. Worldpress, 29 de junio de 2019.
- Sotela, Rogelio. “Aracne”. *Repertorio Americano*, 4 de diciembre de 1926, p.328.
- “La recompensa”. *Repertorio Americano*, 21 de agosto de 1926, p. 98.
- Tovar, Rómulo. “Isolda Gómez en su Segundo Libro de Versos: Verde Claro”. *Repertorio Americano*, 1939, p.168.

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI

San José, Costa Rica 1938 Sábado 3 de Diciembre

Núm. 4

Año XX — No. 860

SUMARIO

Santos Pérez está acechando a Sarmiento.....	Luis Alberto Sánchez	En elogio de José Martí.....	Augusto Arias
La mujer genial.....	Otilia de Tejera	Martí, político monetario.....	Raúl Mestri
Tablero.....		Nieto Caballero, rector.....	
Poesías.....	Galiana Aragonés	Una paradoja y un recuerdo.....	Agustín Nieto Caballero
Juan Montalvo.....	Arceño Zambrano	Erase una vez.....	
Y en ese día.....	Miguel de Unamuno	Los chicos.....	Antón Chejov

¡Santos Pérez está acechando a Sarmiento!

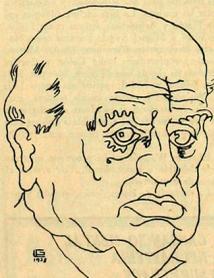
Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

Colaboración, Santiago de Chile, octubre de 1938

Escribo, Sarmiento, desde la misma tierra en que refugiate tu insobornabilidad, desde Chile. Heme aquí, como tú, desterrado. Como tú erogado contra una tiranía, peor que la que tú combatiste: porque Rosas al cabo fué un tirano nacional, expresión criolla, y Benavides, el del Perú, es un mandón entreguista, expresión de baja sensualidad y de codicia. Estos destierros, Sarmiento, son fecundos en lecciones. Condensan el odio y el amor. Los hacen extractos. Cuando nos muere la nostalgia bebamos de resolverla en ímpetu. Cuando nos angustia: pues revestirla de seriedad. Y vigilar ante el sosiego: montar guardia frente al conformismo. Espías de nuestras debilidades para sofermarlas, para aventarlas lejos...

Aquí está aun la casa en que recibiste a Larra y fundaste tu primera escuela santiaguina. Allí, en los Andes, camino de Argentina, la otra casta en que desvelaste sueños para en la otra casta en que desvelaste sueños para encender juvenudes. Toda tu vida es de casas modestas, pero empinados pensamientos. Modesta también, con modesta provinciana, no más, la casa de San Juan, la de *Recuerdos de Provincia*. Y modesto el asilo en que te echaron "la última retorta", allí en el Paraguay. Tu anochecer fué criolla, americana de entonces. Por eso hervida de hisusetez, antela de rabia.

Te he visto de muchos modos, Sarmiento, pero ahora que comparto tu destino, me siento más justo a ti. Desde esta tierra no se divisa como desde la tuya la cruz del Sur. Pero a cambio de cielo dilatado y pampa como cielo, la montaña yregas su lomo y obliga al recogimiento. Aquí nació *Facundo* —¡te acuerdas, Sarmiento!— aquí te hiciste americano, tu, sanjuanino. Aquí dijiste tantas cosas que recogieron tus enemigos, hasta aquello de la Patagonia chilena, cosa digna de ti, porque el empinar sobre las fronteras es postura que necesita la misma fuerza que aquella otra muy tuya: cuando en la cámara, ante las risadas abundas de tus colegas, aumentabas la cifra con que tus sueños condecoraban el futuro argentino: "cuando Argentina tenga veinte millones de exportación... (Risas)... Veinte no, cuarenta... (Más risas)... Cuarenta no, ciento (Carcajadas)... Que venga los taquígrafos y



D. F. Sarmiento
Dibujo de Laporte

He querido, señor Presidente, que la batra me oiga una vez, que sea toda la libertad de que soy capaz. Y en una tirada para el país, que ustedes empujen y humillen y esen este espíritu que ha vivido veinte años, duro contra todas las dificultades de la vida: que ha sufrido la lección, que ha sufrido la pobreza que ustedes no conocen, y las alusiones que puede pasar un hombre que no sabe en la escuela sino leer, y que desde entonces viene abriendo camino con el trabajo, la honradez y el coraje de desluzar las dificultades.

(Palabras de Sarmiento en el Senado argentino, sesión del 8 de julio de 1875).

tomen mis palabras y dejen constancia de estas risas para que la posteridad sepa mañana con qué fe he mirado yo siempre el porvenir de la Argentina y con qué clase de genes he tenido que votar pelando". Sarmiento... Sarmiento... Sus hijos te admitan abota, por no poder hacer otra cosa... Sarmiento, Sarmiento: cosas de mestizos... * * *

Yo tenía un plan aquí junto a la máquina de escribir. El nombre de Sarmiento lo barrió, vendabál incoñentible. Ahora me quedan las ideas centrales, la emoción también central. Este Sarmiento, fuerza de la naturaleza, turbión ciego —y vidente por lo mismo— realiza la mejor síntesis americana o piramétrica del siglo XIX. Nadie le aventaja en potencia: en parquedad y elegancia, Martí, prócer de verso y prosa, y hombre de los que mueren —y así murió— por su idea. Sarmiento era todo cuanto se podía ser y no ser: sobre todo, pugnaz. En países apenas salidos del virreinato, la pugnacidad era la mejor presa emancipadora y emancipada. Sarmiento nunca habría admitido esa cultura aspética e insexuada con que nos pretenden decorar los que sienten estas cosas y de esa manera. Si aun América es tierra de delirios, cómo no lo habría sido entonces, recién salida de la tormenta emancipadora. Nada había que definiera los conceptos de patrias—así en plural—, pues todos emergimos del fecondo caos. ¡Hasta qué punto Charras era Bolivia, Argentina, Perú! ¡Hasta cuál, Patagonia podía ser insertada en una u otra banda! ¡Tenían definidas sus fronteras americanas —¡las tienen hoy!— Brasil, Ecuador, Colombia y Perú! ¡Casi era la línea fronteriza que dividía a Venezuela de Nueva Granada! ¡Qué raza una más, el hispano adventido, o el indio vernáculo! Preguntas lanzadas como en tómbolo, para atrapar cualquier. Lo sustantivo, lo exacto era que Indo América fermentaba de impulsos y nadie podía canalizarlo, ni mucho menos segmentarlo. Sarmiento, la barbilla teca, la nariz ancha, la frente cupular, el gesto porfiado, miraba todo eso y se afirmaba como ciudadano de América. Pero, enemigo de sí mismo, cuando fallaban contradictores, se nombró europeo sintiendo el más gaucho de los gauchos, Acaso, pos

D.F. Sarmiento

Laporte, técnica: dibujo. En: Repertorio Americano, Tomo XXXVI, N. 4, 03 de diciembre, 1938, p. 49.



Apuntes sobre el antiimperialismo y el proimperialismo de Haya de la Torre en *Repertorio Americano*

Notes on anti-imperialism and pro-imperialism of Haya de la Torre in *Repertorio Americano*

Dan Abner Barrera Rivera
Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

Este trabajo es un estudio crítico del pensamiento del político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre a partir de los artículos publicados en la revista costarricense *Repertorio Americano*. Entre noviembre de 1924 y agosto de 1955, aparecieron 73 textos de su autoría (también hay 29 artículos de otros autores sobre él). Gracias a *Repertorio Americano*, Haya de la Torre se hizo conocido internacionalmente como una de las voces más representativas, escuchadas y seguidas del antiimperialismo latinoamericano. Pero esta posición antiimperialista es solo una faceta del político peruano; en sus textos se registra la transformación radical que sufrió esa faceta al pasar de esta posición al proimperialismo, aspecto que poco se conoce y es ese cambio lo que nos proponemos mostrar.

Palabras clave: antiimperialismo, proimperialismo, Haya de la Torre, *Repertorio Americano*, aprismo, comunismo

Abstract

This article is a critical approach to the Peruvian politician Víctor Raúl Haya de la Torre, based on his writings published in the Costa Rican journal *Repertorio Americano* between November 1924 and August 1955. We found 73 texts by the author and 29 texts by another authors. Due to *Repertorio*, Haya

became internationally known as one of the most representative voices of anti-imperialism. But this position is only one face of the Peruvian politician. We discovered in these texts his radical transformation in favor of imperialism. This is a less known change that we are interested in analyze.

Keywords: anti-imperialism, pro-imperialism, Haya de la Torre, *Repertorio Americano*, “aprismo”, comunism

Introducción

Este artículo consiste en una lectura crítica de los textos de Víctor Raúl Haya de la Torre que se publicaron en la revista costarricense *Repertorio Americano* (1919-1958). Ésta registra varias decenas de trabajos del político peruano: artículos, viñetas, crónicas, cartas, pronunciamientos, entre otros.

Queremos mostrar el viraje político-ideológico que tuvo el pensamiento -la propuesta inicial- de Haya de la Torre, que pasó en un corto tiempo de exponer y defender las ideas antiimperialistas y antioligárquicas, a promover y defender posturas proimperialistas. Es posible visualizar ese giro en sus trabajos divulgados en esta revista, y que guarda relación con su práctica política y con publicaciones hechas en otros medios y en algunos libros de su autoría.

***Repertorio Americano*: una tribuna polifónica**

No son pocos los estudiosos que han destacado la importancia que tiene *Repertorio Americano* como “fuente indispensable para aquellos interesados en el estudio de la cultura de Latinoamérica en su acepción

más amplia” (Oliva, 2004, p. 83). La revista desplegó un papel importante durante la primera mitad del siglo XX en la exposición y fluidez de las ideas de independencia, libertad, antimperialismo, reconocimiento de los nuevos Estados, la realidad de América Latina, entre otros temas.

El 1 de septiembre de 1919 apareció la primera edición de *Repertorio*, y de ahí en adelante se constituyó en uno de los medios más importantes para la difusión de las ideas hacia América Latina, Estados Unidos y Europa. Joaquín García Monge fue el fundador y director de la revista a lo largo de casi 40 años y, “aunque tenía muchos colaboradores que le enviaban artículos, la labor de edición y envío la hizo solo” (Bermúdez, 2019, p. 5).

Repertorio Americano es considerado por los investigadores como la revista más prestigiosa de la historia cultural de Costa Rica. Al respecto, el filósofo costarricense Arnoldo Mora (2017) indica: “*Repertorio Americano* se convertiría de hecho en la universidad que Costa Rica no tuvo durante la primera mitad de nuestro siglo y que

tanto necesitaba nuestro pueblo para su propio desarrollo material y cultural” (p. X). Pareciera exagerado lo que dice Mora, toda vez que se trataba de una revista que, si bien abarcaba una diversidad de temas, estos no podían ser abordados con la profundidad que toda área del conocimiento universitario exigiría; sin embargo, es importante observar algunos datos de la cantidad de ejemplares que se distribuían en ese tiempo, para una población aproximada de medio millón de personas en Costa Rica (UCR, 1976). En 1933, en San José circulaban alrededor de 300 copias, en el campo otras 300, y 700 eran destinadas al exterior (Oliva, 2008). Otras cifras indican que, en 1936 “*Repertorio Americano* tenía más de 800 lectores fuera del país, y cerca de 400 en Costa Rica” (Bermúdez).

Pero la reputación de *Repertorio* no radicaba en que fuera una revista localista por los temas que se publicaban o los autores que ahí escribían, sino porque perteneciendo a un país pequeño como Costa Rica, no tuvo limitaciones para erigirse en una ventana de información y conocimiento hacia el mundo (América Latina, Estados Unidos y Europa) por la variedad de temas internacionales que publicaba; en sus páginas discurrían las ideas más contemporáneas y humanistas de ese tiempo. Lo que dice Julián González -hoy director de *Repertorio*-, ayuda a comprender lo que aquí tratamos de valorar: desde dónde y en qué circunstancias históricas, la revista se abrió paso en el mundo:

(...) en un pequeño país subdesarrollado llamado Costa Rica y a cargo de un solo hombre, en un periodo marcado por las dos grandes guerras del siglo

XX, la guerra civil en España, el ascenso del fascismo en Italia, el holocausto, la bomba atómica, la guerra civil costarricense de 1948, uno que otro habitual golpe de Estado y unas cuantas dictaduras criollas en Latinoamérica, Guernica, el inolvidable 1932 salvadoreño, la lucha de Sandino, la expansión del imperialismo y del intervencionismo yanquis, y la guerra del Chaco de 1932. (González, 2015, p. 95)

En ese contexto internacional de diferentes hechos históricos, muchos de ellos funestos, y con actores de distintas partes del mundo, cuyas consecuencias sociales y económicas creaban obstáculos para la divulgación del conocimiento, *Repertorio*, a pesar de las dificultades económicas de financiamiento, se mantuvo vivo y vigente (Oliva, 2008), gracias al arduo trabajo, la visión de largo alcance y la organización desarrollada por su director. Al respecto, Bermúdez dice: “El buen tino con que realiza la publicación, sus ideas preclaras, su honestidad intelectual y su talento, hacen que rápidamente el *Repertorio* sea reconocido internacionalmente” (p. 5).

Se trataba de un medio cultural que tuvo gran trascendencia para su época, la cual puede dimensionarse en varios aspectos: el contenido, la variedad de escritores y colaboradores, la distribución nacional e internacional, los destinatarios, el tiraje, la continuidad y periodicidad (a pesar de las limitaciones económicas), los intercambios (canjes), las respuestas y las réplicas. Don Joaquín García Monge “envía su revista a amigos en distintas partes del continente. Otras veces busca o pide direcciones para enviarlo. Reproduce de algunas publicaciones extranjeras y da a

conocer sobre la producción intelectual costarricense” (Bermúdez, p. 5).

Repertorio fue la tribuna del pensamiento internacional donde tuvieron presencia autores de diferentes países, cuyos artículos se inscribían en los ideales promovidos por García Monge con los cuales nació la revista. Refiriéndose a los colaboros que escribían en la revista, nos dice el propio fundador:

En la galería de esas páginas ilustran con su ejemplo Washington y Bolívar, y San Martín, u O’Higgins, y Miranda y Morelos e Hidalgo, y Montalvo y González Prada, Vasconcelos y Haya de la Torre, de Ingenieros y los Caso, los Lugones y los Alfonso Reyes, los Waldo Frank y la Gabriela Mistral... Todos los que han tenido un mensaje para la juventud o para su patria, mensaje de libertad o de liberación, de derecho o de justicia en las dimensiones del Continente. (García, 1974, p. 200)

Se puede mostrar que *Repertorio* acogía trabajos de escritores procedentes de distintos países con ideas y propuestas variadas, entre los que había anarquistas, comunistas, socialistas, antiimperialistas, revolucionarios, socialdemócratas y otros, por lo que Oliva señala:

La revista *Repertorio Americano* se nos presenta como un extraordinario registro para el estudio de movimientos de ideas y movimientos sociales protagonizados por intelectuales latinoamericanos durante los años 20, 30 y 40 del siglo pasado. Una de sus cualidades es ser un texto múltiple donde convergen muchas voces y, por otro lado, su longevidad

permite seguir el objeto de estudio de su polifonía. (Oliva, 2004, p. 83)

En esa polifonía de escritores aparece el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, quien durante la primera mitad del siglo XX llegó a constituirse en una voz frecuente que fue escuchada y difundida en América Latina. En el periodo que va de noviembre de 1924, fecha en la que aparece su primer artículo, hasta agosto de 1955, fecha del último artículo -cuando García Monge era el director-, se contabilizan un total de 73 escritos de su puño y letra, y 29 artículos que otras personas escribieron sobre él. A juzgar por el contenido y la cuantía de las publicaciones del peruano en *Repertorio*, encontramos en esas páginas la impronta de las principales ideas de su pensamiento político.

Haya fue un viajero constante que entabló buenas relaciones con intelectuales de varios países, y entre ellos solía darle alguna prioridad a los responsables de los medios escritos de comunicación, con el propósito de divulgar sus ideas, las cuales estaban vinculadas al partido que fundó: la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), una organización supranacional (continental). En breve tiempo logró que varias revistas internacionales como *Bases de La Plata*, *Claridad* y *Crítica* de Buenos Aires, *La Voz del Interior* de Córdoba, *Mundial*, *Labor*, *Variedades* y *Amauta* de Lima, *El Universo* de México, *Repertorio Americano* de Costa Rica, entre otras, se tornaran en los canales para la difusión de su pensamiento.

Repertorio Americano fue una de las revistas donde encontró un amplio apoyo

para publicar sus escritos, gracias a que había logrado afinidad política -aprista y antiimperialista- con Joaquín García Monge. Los epígrafes o encabezados de las cartas que le enviaba son una muestra de los lazos fraternos que existieron entre ellos. El saludo inicial en los envíos escritos que hacía el peruano al costarricense siempre decía: “Mi querido Don Joaquín”, y en algunas ocasiones “Mi querido Joaco”. Haya al referirse a la magnitud que tenía la revista en el mundo, expresó: “es el mejor transmisor y receptor de las diversas corrientes intelectuales que se agitan en América Latina” (Haya, 1926a, p. 354). Y elogió el papel que desempeñaba *Repertorio* como una voz latinoamericana apreciada en el mundo, con estas expresiones:

Mi querido don Joaquín: Acabo de leer los dos números de *Repertorio*, iniciales del año 29. Todo un espíritu encendido de antiimperialismo y unionismo viene vibrando en ellos. *Repertorio* se lee ansiosamente en Europa y he visto en Alemania, últimamente, que muchos europeos estudiosos de nuestro idioma le buscan como verdadero mensaje de la nueva América Latina. ¡Cuánto le debemos todos a su labor infranqueable! (Haya, 1929a, p. 251)

Haya de la Torre y *Repertorio Americano*

Haya de la Torre (1895-1979) desde temprana edad estuvo comprometido con las luchas universitarias; fue presidente de la Federación de Estudiantes del Perú en dos ocasiones (1918 y 1923), y desde ahí condujo el movimiento obrero-estudiantil en contra de la dictadura militar de Augusto B. Leguía, quien fue presidente del

Perú de 1908 a 1912 y de 1919 a 1930. En 1923, el gobierno de Leguía apresó a Haya y luego lo deportó. Por sus ideas y luchas políticas Haya experimentó desde joven la cárcel, la persecución y el exilio. Fue en condición de desterrado que terminó de cuajar su pensamiento político que sería la doctrina con la que crearía el APRA en 1924 en México, una organización política internacional para luchar contra el imperialismo en América Latina. Distinguió el APRA como movimiento continental antiimperialista, del Partido Aprista Peruano (PAP) fundado en 1931; este último sería la aplicación de los principios apristas al Perú. El APRA como organización supranacional desapareció pronto, y lo que quedó en adelante fue una organización de carácter nacional (peruano) a la que siempre se le llamó APRA. En las últimas cuatro décadas, el APRA se ha ubicado en la derecha peruana, y en los gobiernos de Alán García Pérez (1985-1990 y 2006-2011) ha estado comprometido con violaciones a los derechos humanos y la corrupción. Desde la aparición de lo que hoy se conoce como el fujimorismo, el APRA ha sido su mejor aliado.

La propuesta de Haya fue la creación de un Frente Único Internacional de Trabajadores Manuales e Intelectuales que agrupara a los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, entre otros, con un programa común -dentro y fuera del Perú- de acción política (Alva, 2004).

Las ideas centrales en los mensajes de Haya eran luchar contra el imperialismo y las oligarquías nacionales, y lograr la unidad de los pueblos de América Latina; se dedicó a llevar su doctrina política más

allá de las fronteras geográficas del Perú y de América Latina. Asistió a cuanto seminario, simposio, coloquio y congreso se realizó, y en reiteradas ocasiones estuvo en Estados Unidos, en países de América Latina y Europa; divulgó sus ideas entre escritores, intelectuales, dirigentes políticos y en cuanta concentración de masas hubo. Aunque se caracterizó por su oratoria antimperialista encendida, también puso especial cuidado en transmitir su pensamiento a través de sus escritos; colaboró permanentemente con varias revistas internacionales y sus artículos fueron reproducidos en varios idiomas; fue un gran corresponsal que supo usar la comunicación postal para la creación y desarrollo del APRA.

A las ciudades a donde llegaba, sus anfitriones le organizaban conferencias o coloquios, y él era el único expositor o el expositor principal. Se distinguió por ser él el tribuno -el orador central y persuasivo- y nadie más; y siempre se embelesó con las grandes concentraciones y los mensajes extensos, con los que buscaba convencer a los asistentes para convertirlos en simpatizantes apristas; transmitía la imagen de un misionero político antimperialista.

A diferencia de otros políticos latinoamericanos que una vez desterrados terminaban recluidos en un solo país y aislados de los círculos sociales, con poca o ninguna incidencia política, Haya fue un trotamundos, perspicaz y capaz de hacer rápidas relaciones sociales, organizar grupos de trabajo e involucrar a la gente en su proyecto; no desaprovechaba ningún resquicio para hacer proselitismo, y muchas veces a los simpatizantes los llamaba apristas, aunque

no se hubieran adherido al APRA. Llevó la doctrina aprista a otros países como si fuera una religión. La “Marsella Aprista”, himno oficial del APRA, dice en una de sus estrofas: “peruanos abrazad la nueva religión/ la alianza popular conquistará/ la ansiada redención.” Hay algunos estudiosos que señalan que el aprismo era un proyecto político con fuertes características religiosas (Vega, 1991), en el que Haya de la Torre se volvió una figura divinizada -él colaboró para eso-, y es fácil constatarlo en muchas de las publicaciones de los apristas, que desarrollaron lo que en historia se conoce como hagiografía: biografía de santos medievales, seres unidimensionales que solo tienen virtudes, y no tienen defectos (Althaus, 2009). Esta “nueva religión” no había sido creada solo para el Perú, sino para toda América Latina.

Si bien se trata de un político que tuvo gran influencia en América Latina, esta se debió a su posición antiimperialista que era ampliamente bien recibida en esos años en la región y encontró en *Repertorio*, gracias a su director García Monge, su mejor aliado. Dice Oliva (2004) que la revista, “fue un espacio cultural de la mayor relevancia en cuanto a la divulgación y promoción de los movimientos antiimperialistas en el continente” (p. 50).

Haya no mantuvo su posición antiimperialista inicial, sino que tuvo un cambio radical, al asumir pronto una postura proimperialista; este viraje es posible encontrarlo en los artículos que publicó en *Repertorio*. Lo interesante es que, aunque Haya tuvo ese cambio ideológico y político, don Joaquín García Monge siempre mantuvo su pensamiento antiimperialista

y no le cerró las páginas de la revista a su amigo. Haya viró hacia la defensa de ideas imperialista que García Monge no compartía. La filiación aprista y la postura antiimperialista del fundador de *Repertorio Americano* había sido reconocida tempranamente por el propio Haya de la Torre:

Bien, pues, *Repertorio*, ¡don Joaquín! Usted es el aprista que verdaderamente representa al trabajador intelectual decidido y certero de nuestra *Apra*. Cuánta ayuda brinda Ud. a nuestra causa con Palacios, con Turcios, con del Mazo, con tantos otros que de un lado a otro de Nuestra América dejan ir tenazmente su invocación a nuestro gran frente único que forma el partido conductor de la jornada antiimperialista. (Haya, 1929a, p. 251)

La amistad entre el peruano y el costarricense se inició epistolarmente, y se fortaleció cuando Haya visitó Centroamérica y estuvo en Costa Rica por casi cuatro meses (entre setiembre y diciembre de 1928). Al Haya de la Torre antiimperialista, varios escritores suelen llamarle el “Haya joven” (Mora, 2017, p. 64-65), para diferenciarlo del Haya que con el paso de algunos años se volvió proimperialista.

El antiimperialismo de Haya de la Torre

A cinco años de haberse iniciado *Repertorio Americano*, aparece el primer escrito de Haya de la Torre. García Monge tomó este artículo de la revista *Bases* de Argentina y lo publicó en su revista *Era* una carta que Haya dirigió a Jorge Lascano el 18 de julio de 1924 desde Moscú (Haya llevaba veinte días viviendo en esa ciudad); en

la carta el peruano expresa su admiración por lo que sucede en la Unión Soviética: “puedo afirmarte que la revolución rusa es un hecho real, perdurable y firme”. Y muestra también su preocupación y postura antiimperialistas: “Oye, no he visto en *Bases* nada en contra del imperialismo yankee. Es indispensable crear un fuerte sentimiento de masa contra el capital que nos conquista” (Haya, 1924, p.164).

Los primeros escritos de Haya en *Repertorio* tienen un fuerte mensaje antiimperialista y antioligárquico; usa un verbo vehemente al referirse a ambos. En un artículo de junio de 1926, titulado “Mensaje de Haya de la Torre: el clamor de las vanguardias antiimperialistas de la Nueva Generación latinoamericana”, señala que desde hace tres años está advirtiendo al continente de la amenaza económica del imperialismo y ve como único camino para defenderse la unión y la organización de un Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales Jóvenes de América Latina, con el fin de arrebatarle el poder a las clases gobernantes, para renovar la vida política latinoamericana, y reorganizar su economía con el control de las clases productoras (Haya, 1926a). En diciembre de ese mismo año -1926- aparece publicado en *Repertorio* un breve artículo titulado “APRA”, en donde Haya precisa los cinco puntos que serán la base para los programas de trabajo que se realizarán en cada país de América Latina:

Acción conjunta de los Pueblos de América: 1) Contra el imperialismo yanqui; 2) Por su unidad política; 3) Por la supresión de la explotación del hombre por el hombre, por la socialización

de las industrias y el reparto de la tierra; 4) Por la internacionalización del Canal de Panamá; 5) En favor de todos los pueblos y clases oprimidas del mundo. (Haya, 1926b, p. 382)

Es un programa antiimperialista, antioligárquico, de justicia social y latinoamericano, que apostaba por la unión de los pueblos en ideales y acciones a favor de la liberación de las clases explotadas; era una propuesta revolucionaria. En el mismo número de la revista donde aparecen los cinco puntos centrales del APRA, García Monge publicó otra epístola del peruano dirigida a M. F. Chavarría, desde Londres, en la que dice que él y sus compañeros apristas se encuentran en plena actividad antiimperialista, convencidos de que solo una organización latinoamericana, revolucionaria, disciplinada y activa podrá resistir al imperialismo. Apunta: “Nuestra acción tiene que ser colectiva y disciplinada. Ninguna actitud individualista nos salvará. El enemigo es demasiado poderoso para que podamos vencerlo sin una acción coordinada y enérgica. Ese es el sentido de la A.P.R.A.” (Haya, 1926c, p. 382). Tres meses después, *Repertorio* publicó el artículo que será la identidad del proyecto político de Haya: “¿Qué es el APRA?”; es un trabajo extenso, donde el político peruano explica ampliamente cada uno de los cinco puntos del programa aprista. Al pie de página, hace el siguiente llamado:

¡Latino americano!
¡Adhiérase al gran movimiento que representa la A.P.R.A.! Únase a las filas del Gran Partido Anti Imperialista Latino Americano que va a luchar por la libertad de nuestros pueblos! ¡América Latina está ya en la segunda guerra de

la independencia! ¡Las banderas de la A.P.R.A. son las banderas de lucha de la nueva generación contra el temible conquistador! (Haya, 1927, p. 133)

En ese texto puntualiza los lineamientos centrales del aprismo, precisa los problemas que vive América Latina y propone la solución. Es una postura radical y revolucionaria, que incluso no descarta la lucha armada contra el imperialismo. Desde el inicio de su carrera política, Haya enfatiza que su lucha es contra el imperialismo “yanqui” (esta es la expresión que utiliza). Frente al imperialismo yanqui, la alternativa es la unidad de los pueblos indoamericanos para construir en cada país un “Estado antiimperialista”, que tratará en igualdad de condiciones a los Estados Unidos de Norteamérica. La visión que Haya tenía de la conquista del Estado era marxista, porque consideraba la importancia del papel de la lucha de clases para ese objetivo, por eso proponía la necesidad de que los trabajadores tomaran el poder; y la alternativa económica era la socialización de los medios de producción. Tenía claro que el imperialismo poseía aliados -cómplices- en cada país, esos eran los grupos oligárquicos; por eso en sus discursos también se mostraba implacable contra ellos. Las formulaciones ideológicas antiimperialistas y antioligárquicas de Haya encontraron suficiente eco y recepción en América Latina gracias a que el contexto le era favorable. Sobre esto explica Oliva (2004):

A comienzos del siglo XX, muy pocos intelectuales podían ser catalogados como antiimperialistas; sin embargo, en la década del veinte ya había despertado la lucha antiimperialista por todo el continente americano, lo que parece

haber percibido Haya en su trájinar por tan diversos países de América Latina. (p. 50)

Por razones de espacio no es posible detenernos a analizar cada uno de los artículos que *Repertorio* publicó de Haya de la Torre con respecto a esa primera etapa del político peruano (el “Haya joven”); los primeros años de su vida política antiimperialista coinciden con los años en los que él empezó a publicar en la revista costarricense.

En *Repertorio* se puede constatar que los escritos de Haya tienen varios destinatarios específicos: presidentes, países, intelectuales, políticos, estudiantes, obreros, mujeres, partidos políticos, jóvenes, entre otros; en todos sus primeros escritos está presente su condena al imperialismo y a las oligarquías, además del llamado a la unidad continental para resistir la penetración de los Estados Unidos en la región y en el mundo. Las cartas y artículos que aparecen en *Repertorio*, las escribió desde diferentes ciudades del mundo: Buenos Aires, Santiago, México Distrito Federal, Tegucigalpa, San Salvador, San José, Ciudad de Guatemala, Lima, Ciudad de Panamá, Moscú, Hamburgo, Londres, Bremen, París y otras.

Como hemos dicho, Haya aprovechaba diferentes circunstancias con el propósito de hacer llegar su mensaje antiimperialista. En sus escritos se puede encontrar que convertía distintas situaciones en causa suficiente para escribir un artículo que terminaba publicado en *Repertorio*; por ejemplo, lo hacía cuando era detenido, desterrado o impedido de dar alguna

conferencia; también cuando se publicaba algún libro sobre América Latina, y si el autor era conocido y compartía sus ideas, entonces lo elogiaba, y si discrepaba, entonces expresaba con diplomacia su desacuerdo y buscaba entablar alguna comunicación con él, con la intención de acercarlo al pensamiento aprista. Varias veces escribió a raíz de algún evento internacional (congreso, foro, simposio, etc.) o cuando algún presidente mostraba obediencia servil a los Estados Unidos; en esos casos su crítica era implacable contra el gobernante, pero era cauto cuando se refería al pueblo del país de donde era el gobernante, porque siempre quería conseguir adherentes para la causa que pregonaba. Haya escribió sus artículos desde cualquier circunstancia o lugar donde se encontró, lo hizo desde algunos puestos policiales, la estación del tren (o mientras viajaba en tren), el aeropuerto, una parada de bus, un restaurante, etc. Y la mayor parte de sus artículos culminaban con el pregón: “¡Contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de Indoamérica, para la realización de la justicia social!”.

Distanciamiento con el comunismo

El distanciamiento de Haya de la Torre de su postura antiimperialista se realizó a pocos años de haber asumido esa posición ideológica-política, y no como piensan algunos, que fue hasta mediados de los años cincuenta cuando se alió con la oligarquía peruana; Haya y el APRA apoyaron a Manuel Prado en 1956 y tuvo una alianza parlamentaria con la Unión Nacional de Manuel Odría en el periodo 1963-1967 (ambos personajes pertenecían a la oligarquía contra la cual el APRA

había combatido por varias décadas). Dice Zapata (2016) que el entendimiento con Odría mostró un posicionamiento “más a la derecha del viraje del PAP, que se había iniciado años atrás, pero nunca había ido tan lejos. Las convivencias costaron al APRA la salida de numerosos militantes que no estaban dispuestos a aceptar alianzas con enemigos históricos” (p. 38).

En los textos del “Haya joven” se puede encontrar reiteradas veces el uso de la expresión “camaradas” para referirse a los apristas y antiimperialistas. El uso de esa expresión en esos años debido a la influencia internacional de la ex URSS era casi exclusiva de quienes se identificaban con el comunismo. Aunque Haya solía usar la expresión “camaradas”, siempre negó que el APRA fuera comunista; en una ocasión dijo que, “calumniosamente tratan de confundir Aprismo con Comunismo” (Haya, 1932, p. 235). Aunque desde un inicio Haya de la Torre había mostrado su enardecido verbo antiimperialista en diferentes países y tribunas, nunca fue comunista; eso explica por qué el imperialismo norteamericano y la oligarquía peruana pronto dejaron de ver con malos ojos a movimientos políticos como el APRA; se convencieron de que eran reformistas y anticomunistas. Tampoco es extraño que el imperialismo yanqui y la oligarquía peruana respaldaran el APRA, cuando este regresó a la legalidad después de algunos años de clandestinidad (Zapata, 2016).

Antes de analizar los escritos proimperialistas de Haya de la Torre en *Repertorio Americano*, veamos tres hechos en la vida del político peruano que muestran que desde muy temprano de haberse iniciado

en la política, era distante de la izquierda internacional, el socialismo y el compromiso político revolucionario radical contra los Estados Unidos.

Primero: en febrero de 1927 Haya de la Torre asistió al Congreso Antiimperialista de Bruselas; en ese evento estuvieron diversas corrientes políticas, pero todas antiimperialistas (comunistas, socialdemócratas, entre otros). Haya fue uno de los oradores por América Latina, al igual que Julio Antonio Mella, joven cubano comunista, y entre los dos se dio un debate; Mella defendía la ortodoxia comunista, el partido del proletariado, el socialismo, y sostenía que la lucha antiimperialista es el antecedente y la vía para llegar al socialismo. La posición de Haya era la de la social democracia, la postura de que América Latina todavía estaba inmadura para el socialismo; defendía la idea de que los países latinoamericanos eran sociedades feudales de siervos, donde no había habido todavía reforma agraria, y proponía que aún era necesaria una etapa donde existieran buenas relaciones con el imperialismo, porque el imperialismo es el que trae el capital y el capital es necesario para el desarrollo (Psperu, 2017). Así fijó Haya su posición contra el comunismo; era la primera demarcación ideológica que hacía en nombre del APRA contra esta corriente política de pensamiento. Lo palmario de la postura del peruano fue que no estaba contra el imperialismo sino contra las ligas antiimperialistas.

Segundo: en 1928, Haya de la Torre que se había dado a conocer como antiimperialista radical, que incentivaba a lo apristas a la insurrección para asaltar el poder por

los caminos revolucionarios, sorprendió a sus seguidores al decidir lanzar su candidatura a la presidencia del Perú; lo hizo por medio de una carta procedente de una supuesta célula del llamado Partido Nacionalista Liberador. Aunque él no se encontraba en Perú, la carta aparecía firmada desde la ciudad de Abancay (perteneciente al departamento de Apurímac al noreste del país). Lo insólito de todo esto es que no existía ninguna campaña electoral en esos meses, Haya de la Torre tampoco tenía la edad que estipulaba la Constitución para ser candidato a la presidencia y ese partido no existía (era una candidatura inviable que mostraba apetito de poder del candidato). Se descubrió que todo eso había sido creado desde México, donde él residía en esos días. La carta mostraba cuál era la conducta del líder aprista, y cuáles eran sus aspiraciones políticas; esta actitud opuesta a su retórica revolucionaria dio pie para un debate que culminaría con la ruptura entre él y José Carlos Mariátegui, quien en un principio había dado su apoyo al APRA como movimiento internacional revolucionario (Manrique, 2009). Todo esto enojó mucho a Mariátegui y fue suficiente para que pensara que Haya era una persona en quien no se podía confiar porque anteponía sus intereses individuales por el poder antes que los intereses nacionales. Si lo de Bruselas fue el motivo de la ruptura ideológica, lo de la candidatura desde Abancay fue la ruptura práctica. Con Haya de la Torre no se podía contar, por eso Mariátegui ve necesario construir algo diferente sin la presencia del dirigente aprista.

Tercero: Haya ya había hecho pública su divergencia con el marxismo y con la

internacional comunista cuando expresó su solidaridad con la lucha que César Augusto Sandino desarrollaba contra las fuerzas militares del imperialismo norteamericano. Haya se había declarado admirador de Sandino y se preparó para llegar a Centroamérica. Dice Cossio (1977) que “el verdadero motivo de este viaje es juntarse con el representante más genuino de la nueva generación: César Augusto Sandino. Héroe representativo de los luchadores por el principio de libertad en tierras de Centro América” (p. 300).

Aunque estuvo en Guatemala, El Salvador y Costa Rica, no llegó a Honduras ni a Nicaragua, y no conoció a Sandino. No existen registros de que hiciera esfuerzos o buscara canales no oficiales para lograr ese objetivo. En respuesta a una publicación del nicaragüense Juan Ramón Avilés en *Repertorio Americano*, en la que le objeta no haber visitado su país para las elecciones de noviembre de 1928, Haya le escribe desde Londres en enero de 1928 -y se publica en marzo de 1929 en *Repertorio*-, y entre otras cosas resalta la figura de Sandino:

Por eso, aunque no lo crean muchos nicaragüenses que reniegan de sus propios hermanos, Sandino es la figura más gloriosa que ha dado Nicaragua desde aquellos indios rebeldes de la Conquista española. Por eso, Sandino, a quien muchos nicaragüenses llaman bandido, haciendo coro a los amos imperialistas, es figura respetada y admirada por todos los demás latinoamericanos y -estoy seguro- aun por los más reaccionarios. Nicaragua necesita muchos Sandino, y la América Latina se siente orgullosa de su gloria. El mejor propagandista por la

unidad latinoamericana ha sido Sandino desde la cima de sus montañas. (Haya, 1929b, p. 152)

Había dicho que su objetivo principal en Centroamérica era encontrarse con Sandino; conocerle hubiera sido la oportunidad para compartir sus ideas, a la vez que comprender su método de lucha contra el imperialismo; se trataba de una práctica insurreccional que trascendía el verbo soliviantado característico de Haya. Aunque se había declarado abiertamente antiimperialista y quería conocer a Sandino, surge la pregunta: ¿por qué no fue a las montañas a encontrarse con él? Mientras Sandino estaba luchando -desde octubre de 1926 hasta febrero de 1933 en los cerros de Nicaragua-, Haya estaba viajando por Centroamérica, Norteamérica y varios países de Europa, haciendo llamados a la unidad continental y criticando el imperialismo norteamericano. Era palmario que cada uno representaba formas diferentes de concebir y enfrentar el imperialismo. Respecto a Sandino, dice Cuevas (2008) que ni el movimiento comunista ni los apristas lograron que formara parte de sus filas (pp. 80-81).

Las palabras grandilocuentes de Haya sobre el fervor de los apristas por apoyar a Sandino no tienen límites; quien lea esos escritos no dejará de preguntarse ¿por qué no pasaron de las palabras (discursos) a los hechos (las armas)? En febrero de 1928, Haya le envía una carta al poeta Froylán Turcios (hondureño designado por Sandino representante ante los pueblos de América) en la que expresa: “en la lucha heroica del pueblo de Nicaragua contra sus invasores se está defendiendo un principio

sagrado que no sólo incumbe a Nicaragua sino a toda nuestra América”; “el pueblo de Nicaragua y Sandino su jefe revolucionario son los campeones actuales de nuestros veinte pueblos de amenazados”, y luego dice que todos los apristas que viven en el destierro en países de América y Europa por ser antiimperialistas han resuelto por unanimidad ofrecer al General Sandino su contribución de sangre y sus servicios incondicionales, para luchar en sus filas, y ponerse a las órdenes del Ejército Libertador Nicaragüense (Haya, 1928, p. 230). Como hemos señalado antes, Haya solía llamar “aprista” a cualquiera que simpatizara con sus ideas, aunque no hubiera tenido alguna adhesión orgánica, por eso se divulgó la idea de que en distintos países de América Latina existían células de apristas organizadas, algo que no se ha podido probar. Excepto el peruano Esteban Pavletich -aunque los apristas hablan de “muchos más”-, no se conoce de otros apristas que se hayan sumado a apoyar a Sandino. Pudo más la verborragia de Haya de la Torre que el compromiso político militar puesto en acción. Sobre el itinerario de Pavletich, el historiador Manrique (2009, p. 839) indica: “con el tiempo, Pavletich llegó a ser secretario personal del “general de hombres libres”, Sandino, y abandonó el aprismo, convencido de que este jamás haría la revolución.”

Haya llega a decir, en una carta, que el APRA ha estado dispuesto a organizar una legión para ir a Nicaragua, y puntualiza: “los primeros enviados del Apra ya están luchando pecho a pecho con los yanquis en las filas de Sandino. Y todos, uno por uno de nosotros llegaremos al lado del héroe tan pronto como él lo ordene” (Haya,

1984a, p. 331). Esa carta es del 26 de marzo de 1928, tres meses antes de su viaje a Centroamérica, pero cuando estuvo allá no fue a Nicaragua. Para encontrarse con Sandino, había que buscar vías no formales y Haya mejor que nadie sabía de esa situación. ¿Será que Sandino nunca dio la orden para que Haya estuviera a su lado?

El proimperialismo de Haya de la Torre

Cuando todavía no se habían cumplido cinco años de que *Repertorio Americano* hubiera publicado “Mensaje de Haya de la Torre: el clamor de las vanguardias antiimperialistas de la Nueva Generación latinoamericana” (12, 23, 1926, p.354-355) y “¿Qué es la APRA?” (14, 9, 1927, p.131), documento identitario donde Haya fija su posición ideológica política contra el imperialismo, el 1 de agosto de 1931, aparece un nuevo escrito suyo con el título “Una encuesta interesante: la Independencia económica de América Latina” (23, 5, 1931, p.69-70), donde atenúa su mensaje antiimperialista.

Sobre la discusión de la dependencia económica de América Latina con respecto a los Estados Unidos y Europa, expresa que las numerosas tesis que se han presentado son apenas de planteamiento porque han carecido de soluciones integrales, y que solo el APRA ha sido el que ha presentado una teoría integral. Ante el problema de la dependencia económica, indica que hay dos caminos para enfrentarla:

El de una fórmula radical que implique la abolición total del sistema capitalista, del que la dependencia económica latinoamericana es una consecuencia,

o el de una fórmula transicional que suponga la prevalencia del capitalismo y la restauración de la independencia económica latinoamericana dentro de él. (Haya, 1931, p. 69)

Respecto a la primera opción que consiste en abolir totalmente el sistema capitalista, dice que significaría asumir la filosofía y la política marxistas, asunto que correspondería a los partidos comunistas y socialistas europeos, donde los comunistas son la izquierda y los socialistas la derecha. Esa es la demarcación ideológica que hace Haya de la Torre de izquierda y derecha de Europa; visto así, él no se identificaría con los primeros porque en 1927 ya había hecho público su oposición al comunismo en el Congreso Antiimperialista de Bruselas, pero ¿será que se identificaba como socialista? Tampoco, porque el socialismo también responde a principios filosóficos marxistas con los cuales él no estaba de acuerdo (Haya, 1984b, p. 413). Su argumento era que, al consistir esta primera vía en la destrucción del sistema capitalista, y dado que el capitalismo existe en Europa, entonces es allá donde se debe recurrir a ese camino, en América Latina no, porque esta región “no es zona característicamente capitalista”; considera que debido a que la independencia económica de América Latina depende de que se acabe con el capitalismo mundial, eso sólo se lograría cuando el proletariado en todos los países desarrollados (industrializados) destruya esas raíces. Para Haya, aunque se eliminara el incipiente sistema capitalista en América Latina, esto sería parcial, en tanto no se hace lo mismo en los países desarrollados, es decir, se tiene que eliminar el capitalismo en todo el mundo, de lo

contrario no hay una solución para la independencia económica.

La segunda vía -la fórmula transicional- que él dice que es la tesis aprista, consiste en formar un Estado que represente a las clases productoras (léase obreros y campesinos, que por falta de preparación no pueden ejercer el control estatal); la clase media es la que debe participar en el dominio del Estado, “no ya instrumento del imperialismo para la esclavización de las masas nacionales sino su órgano de defensa” (Haya, 1931, p. 70). Este Estado, de manera progresiva, controlará la producción, la distribución de las riquezas, la nacionalización de las fuentes de producción y condicionará las inversiones de capitales, etc. Y ese Estado será antiimperialista, pero “recibirá del imperialismo todos los productos manufacturados que le sean necesarios y venderá todas las materias primas que la gran industria siempre necesita más y más” (p. 70). Como puede verse, estamos ante una propuesta y posición contradictorias: un Estado antiimperialista negociará con el imperialismo y recibirá sus productos, entonces, ¿en qué radica el antiimperialismo?

En la tesis del líder aprista, el capital foráneo imperialista, permanece vigente. El Estado antiimperialista será el órgano de relación con el imperialismo, hasta que el sistema que sostiene el imperialismo desaparezca. La pregunta es, ¿cómo desaparecerá ese sistema capitalista si con las negociaciones económicas que propone entre el Estado antiimperialista y el imperialismo lo que se hace es seguir alimentando, reproduciendo y manteniendo ese sistema de dominación?

A diferencia de sus primeras ideas en las que proponía luchar y acabar con el imperialismo desde todos los frentes y formas posibles, encontramos que ahora plantea la necesidad de tener buenas relaciones económicas con el imperialismo, hasta que el sistema capitalista se derrumbe. Piensa que el sistema capitalista desaparecerá en la medida en que se proceda con la nacionalización y distribución de las fuentes de producción y se forme un capitalismo de Estado y no un capitalismo privado. Es decir, su propuesta de la transición gradual de la dependencia económica del imperialismo hacia la independencia total se hará manteniendo el régimen capitalista vigente; surge la pregunta ¿es eso realista y posible?

En los años siguientes, los artículos de Haya en *Repertorio Americano* aminoraron y los que se publicaron carecían del otrora contenido antiimperialista. Pronto pasó a proponer la necesidad del “Good neighbour”, con la idea de que Indoamérica y los Estados Unidos tuvieran relaciones de convivencia armoniosa; atrás quedaron sus confrontaciones con el enemigo del Norte. En 1938, escribió una carta desde Lima donde defendía lo siguiente: “La política del “buen vecino”, el frente antifascista, la alianza democrática del Norte e Indoamérica para defendernos del Fascismo Internacional, son garantías de seguridad inmediatas, laudables, necesarias, que es recomendable apoyar” (Haya, 1984c, p. 265).

Previo a la Segunda Guerra Mundial, Haya de la Torre abandonó por completo su posición antiimperialista y se adhirió a la política exterior de los Estados Unidos,

que buscaba apoyo y lealtad de América Latina en la lucha contra Alemania. En esos años, Robert Wallace, vicepresidente de Estados Unidos, envió un mensaje a los pueblos latinoamericanos donde afirmaba que la época del imperialismo económico había terminado, y Haya se sintió satisfecho porque creía que eso era resultado de la lucha que él había dado contra el imperialismo. Es decir, el imperialismo “dejó de existir” porque el vicepresidente de Estados Unidos -del Imperio que se preparaba para la guerra- así lo determinó, no hizo falta más nada.

Otra prueba del giro ideológico y político del pensamiento de Haya tiene que ver con el cuarto punto de los cinco lemas centrales del programa fundante del APRA, en el que proponía la “internacionalización del Canal de Panamá”. El argumento inicial del líder aprista había sido que esta vía “en poder de los Estados Unidos del Norte es uno de los más graves peligros para la soberanía de América Latina”. Aseveraba que la internacionalización del Canal es la aspiración de los pueblos latinoamericanos, y observaba que este era uno de los puntos políticos de “mayor trascendencia” del programa del APRA (Haya, 1927, p. 132). Sin embargo, en octubre de 1940 publica un artículo en *Repertorio*, titulado “¿Debe internacionalizarse el Canal de Panamá?” (37, 22, 1940, p.337-338), en el que plantea la necesidad de la defensa militar internacional e interamericana del Canal encabezada por los Estados Unidos, con el respaldo de todos los países de América Latina:

Consecuentemente -y esto no debemos olvidarlo- los Estados Unidos

necesitarían de la ayuda material y moral indoamericana para la defensa del Canal de Panamá y no ocultan su preocupación porque cada uno de nuestros pueblos esté dispuesto a coadyuvar de acuerdo con sus posibilidades, al mejor éxito de esa defensa. (Haya, 1940, p. 338)

Luego de elogiar en ese mismo artículo a los Estados Unidos como país campeón de los ideales democráticos, reitera que la internacionalización del Canal de Panamá supone la “**Inter-americanización**, ya que el aprismo es una doctrina política exclusivamente americana. Vale decir, que significa la participación de todos los Estados de Norte e Indoamérica en la posesión y control del Canal” (Haya, 1940, p. 338, el énfasis está en el original). Así, Haya de la Torre muestra el abandono de su posición original. Y las observaciones que hizo inicialmente contra el maridaje entre la democracia y el capitalismo en los Estados Unidos desaparecieron de su discurso; pasó de fustigar el imperialismo, a darle su apoyo.

Su posición proimperialista llegó a tal extremo que en 1950 cuando se encontraba asilado en la embajada de Colombia en Lima, le ofreció a los Estados Unidos colaborar con cinco mil combatientes apristas para que lleve a cabo el esfuerzo bélico contra el comunismo en Corea. Ese ofrecimiento fue criticado por los propios apristas, incluso por los dirigentes más derechistas del APRA como Luis Alberto Sánchez, quien tildó la oferta de “desmesurada, increíble y contraproducente” (Manrique, 2009, p. 40).

Haya de la Torre, que había propuesto como primer punto de su programa

identitario, en 1924, la lucha contra el imperialismo “yanqui”, y con el que había atraído a muchos seguidores, a la vez que esperanzas en el continente, en pocos años se convirtió en un facilitador más de los intereses de los Estados Unidos en América Latina y en el mundo; su tránsito del antiimperialismo al proimperialismo quedó registrado en *Repertorio Americano* y con ese cambio sorprendió a propios y extraños, siendo uno de ellos don Joaquín García Monge, quien a pesar del viraje del peruano, no dejó de publicar sus artículos, aunque estos fueron menos frecuentes y sin contenido antiimperialista.

De la década del cincuenta en adelante, la posición proimperialista de Haya se hizo manifiesta en varios acontecimientos históricos que no aparecen publicados en *Repertorio Americano*, como el apoyo al derrocamiento imperialista contra Jacobo Arbenz, presidente de Guatemala (1951-1954), quien precisamente había hecho importantes cambios en el país, como la Reforma Agraria (1952), con el objetivo de dotar de tierras a los campesinos pobres. Con este propósito, expropió las tierras baldías para ser repartidas entre los campesinos, y así liquidar la propiedad feudal y las relaciones de producción que la originaban; en 1954 expropió las tierras de la United Fruit e instauró un impuesto a las exportaciones de banano para financiar programas sociales. Esto fue suficiente para que la CIA declarara a Arbenz un enemigo confabulado con el comunismo internacional y la excusa para derrocarlo. Y el otrora Haya de la Torre predicador del antiimperialismo, la justicia social y el derecho de los pueblos a su independencia y autodeterminación, se puso de lado de ese

golpe de Estado en 1954. También mostró su indiferencia hacia la llamada Operación Ajax en 1953 en Irán, con la que el imperialismo norteamericano y el inglés derrotaron el gobierno democrático electo del primer ministro Mohammad Mosaddeq. Y guardó silencio ante las intervenciones imperialistas en Cuba, Vietnam y Santo Domingo, y complacencia con las sangrientas dictaduras de Centroamérica donde tuvo gran presencia el imperialismo norteamericano.

Hay una anécdota que es el resultado del encuentro en un evento social entre Haya y el poeta Juan Gonzalo Rose (1928-1983) en Lima, que ilustra en parte lo que venimos diciendo del paso de Haya de la Torre del antiimperialismo al proimperialismo. Rose había sufrido persecución, cárcel y exilio en su juventud; primero fue aprista y luego comunista (era uno de esos intelectuales que en los años cincuenta se apartaron del APRA por los virajes ideológicos que tuvo). En ese encuentro, Haya le recordó: “¡Usted fue aprista!”, a lo que Rose le respondió: “¡Usted también!” (Hildebrandt, 2008).

Conclusiones

La revista *Repertorio Americano* fue una tribuna primordial y vital para que Haya de la Torre expresara su pensamiento político; ahí publicó artículos, informes, pronunciamientos, cartas, entre otros documentos. Dado el alcance internacional que tenía la revista, sus ideas tuvieron resonancia en muchos países. En los primeros artículos publicados se encuentra que una de sus principales ideas es el antiimperialismo, postura política que armonizaba

con la línea editorial de Joaquín García Monge, director de *Repertorio*; la pluma y la oratoria del político peruano contenían un verbo apasionado contra la dominación de los Estados Unidos en América Latina y contra las oligarquías nacionales. Haya, en breve tiempo se hizo conocido y fue seguido y aplaudido en diferentes países; su enfoque antiimperialista hacía que se le viera como un político valiente, rebelde y desafiante. Este es el Haya de la Torre joven, y el que más conocen diferentes generaciones pese al paso del tiempo; eso es así porque abundaron los textos sobre esta primera etapa de su vida (el Haya antiimperialista) producidos por los escritores apristas (y se oculta la otra faceta del político peruano).

Pero en *Repertorio Americano* también se encuentran otros artículos del líder aprista, en los cuales puede evidenciarse que se distancia de sus ideas antiimperialistas iniciales y pasa a asumir un pensamiento político proimperialista. Ideas que antes podían ser consideradas anatemas en la doctrina aprista, pasaron a convertirse en la nueva propuesta de Haya, como por ejemplo: la creación de un Estado antiimperialista para que mantuviera buenas relaciones con el imperialismo; desarrollar la política del buen vecino con los Estados Unidos; la adhesión a la política exterior de los Estados Unidos en el contexto de la Segunda Guerra mundial; la participación de los Estados Unidos -en condición de país líder-, en la defensa del Canal de Panamá; o el aval o silencio cómplice frente a las agresiones imperialistas de los Estados Unidos contra varias naciones.

A pesar del viraje ideológico-político de Haya de la Torre, *Repertorio Americano* en la conducción de don Joaquín García Monge, nunca le cerró las puertas a sus artículos. Sus trabajos revelan también que, aunque Haya se declaró en un principio antiimperialista, nunca se adhirió al marxismo, y más bien hizo deslindes públicos contra el comunismo. Haya de la Torre desde su temprana participación en las luchas ideológicas y políticas, no ocultó su interés por llegar pronto a la presidencia del Perú; y aunque desde un inicio fustigó implacablemente a la oligarquía nacional, una vez que abandonó su postura antiimperialista, no dudó en regodearse con ella con el objetivo de tener la vía libre para acceder al poder.

Bibliografía

- Althaus, J. (2009). *Nelson Manrique, Ira parte [Video]*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=QRtlURquFz4>
- Alva, L. (2004). *El sueño del Libertador. Haya de la Torre y la unidad de América*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Bermúdez, M. (2019). Joaquín García Monge. Compromiso, virtud y palabra. *Semanario Universidad*, No 481. San José, Costa Rica.
- Cossio, F. (1977). *Víctor Raúl. Biografía de Haya de la Torre*. Lima: Ediciones Enrique Delgado Valenzuela.
- Cuevas, R. (2008). *Sandino y la intelectualidad costarricense. Nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica (1927 y 1934)*. San José: EUNED.

- García Monge, J. (1974). *Obras escogidas*. Selección de Eugenio García Carillo, prólogo de Alfonso Chase. San José: EDUCA.
- González, J. (2015). El Repertorio Americano y la construcción de una cultura de paz en “Iberoamérica”. *Repertorio Americano*, Segunda Nueva Época, No 25, enero-diciembre.
- Haya, V. (1924). Desde Moscú escribe Haya de la Torre. *Repertorio Americano*, 9, 11, 17 de noviembre, p.164. San José, Costa Rica.
- Haya, V. (1926a). Mensaje de Haya de la Torre: el clamor de las vanguardias antiimperialistas de la Nueva Generación latinoamericana. *Repertorio Americano*, 12, 23, 19 de junio, p.354-355. San José, Costa Rica.
- Haya, V. (1926b). A.P.R.A. *Repertorio Americano*, 13, 24, 25 de diciembre, p.382. San José, Costa Rica.
- Haya, V. (1926c). Querido M. F. Chavarría. *Repertorio Americano*, Núm. 24, 25 de diciembre. San José de Costa Rica.
- Haya, V. (1927). ¿Qué es la APRA? *Repertorio Americano*, Núm. 9, 5 de marzo. San José de Costa Rica.
- Haya, V. (1928). Carta de Haya de la Torre a Froylán Turcios. *Repertorio Americano*, 16,15, 21 de abril, p.230-231. San José, Costa Rica.
- Haya, V. (1929a). Dos cartas de Haya de la Torre. *Repertorio Americano*, 18, 16, 27 de abril, p.251-252. San José, Costa Rica.
- Haya, V. (1929b). Carta abierta a don Juan Ramón Avilés. *Repertorio Americano*, 18, 10, 9 de marzo, p.152. San José, Costa Rica.
- Haya, V. (1931). Una encuesta interesante. La Independencia económica de América Latina. *Repertorio Americano*, 23, 5, 1 de agosto, p.69-70. San José, Costa Rica.
- Haya, V. (1932). Haya de la Torre a la Nación. *Repertorio Americano*, 24, 15, 30 de abril, p.234-236. San José, Costa Rica.
- Haya, V. (1940). ¿Debe internacionalizarse el Canal de Panamá? *Repertorio Americano*, 37, 22, 12 de octubre, p.337-338. San José, Costa Rica.
- Haya, V. (1984a). “¿A dónde va Indoamérica?”, en *Obras Completas*, Tomo 2. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- Haya, V. (1984b). “Testimonios y mensaje”, en *Obras Completas*, Tomo 1. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- Haya, V. (1984c). “Interamericanismo y Panamericanismo”, en *Obras Completas*, Tomo 4. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- Hildebrandt, C. (2009). *Cambio de palabras*. Lima: Tierra Nueva.
- Manrique, N. (2009). “¡Usted fue apristal!” Bases para una historia crítica del APRA. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20100921012015/manrique.pdf>
- Mora, A. (2017). *El ideario de don Joaquín García Monge*. San José: EUNED.
- Oliva, M. (2004). *Dos peruanos en Repertorio Americano. Mariátegui y Haya*. Heredia: Facultad de Filosofía y Letras, IDELA.

- Oliva, M. (2008). Revista Repertorio Americano: algunos alcances sobre su trayectoria, 1919-1958. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3601/360133441003.pdf>
- Psperu. (2017). *Haya y Mariátegui. Expositor Antonio Zapata [Video]*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=INgdbPE1ujs&t=2594s>
- UCR. (1976). La población de Costa Rica. Recuperado de <http://www.cicred.org/Eng/Publications/pdf/c-c10.pdf>
- Vega, I. (1991). *Aprismo popular: cultura, religión y política*. Lima: CISEPA-PUC.
- Zapata, A. (2016). *Pensando a la derecha*. Lima: Editorial Planeta.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

San José, Costa Rica

1955

Martes 15 de Febrero

Nº 2

Año 34 — No. 1165



SANDINO

Dibujo de *Islas Allende*

*

En el XXI aniversario de la trágica muerte de SANDINO

Son palabras de *Alberto ORDÓÑEZ Argüello* dichas en la Universidad Nacional de El Salvador.

(En Rep. Amer.)

Damas y caballeros:

Nos convoca esta noche la evocación de una fecha, el drama de una patria y el resplandor de un hombre. De gran significado centroamericano es la cita acordada para conmemorar el XXI aniversario de aquel trágico día de febrero de 1934, cuando el tibio regazo de la tierra de Nicaragua se mojó con la sangre de uno de los grandes asesinos de la historia; la del más alto ideal de las libertades americanas en el presente siglo: César Augusto Sandino.

La magnitud de este acto cívico adquiere especial trascendencia al realizarse bajo el aseo alero de la Universidad Nacional de El Salvador, por iniciativa de la directiva estudiantil de la Facultad de Derecho, interpretando el sentimiento de un país donde se yerguen sobre sus cenizas, y en el corazón del pueblo salvadoreño, los espíritus tutelares de Francisco Morazán y Alberto Masferrer. Y con ello de un positivo ejemplo de hermandad centroamericana que no reconoce fronteras políticas ni mezquinos intereses regionales ante los reclamos de nuestro común destino. Hasta podríamos imaginar que esta ilustre Universidad se hubiese transportado, simbólicamente, bajo el cielo estrellado de la noche, a la inolvidable y tempestuosa cima del "Chipotón", allá en la brava geografía de Las Segovias nicaragüenses donde un moderno Pelayo indoamericano inmortalizó su

Covadonga de rebeldía y dignidad, peleando durante siete largos años por la autonomía de su patria.

El cruento drama de Nicaragua parece proyectarse sobre el tiempo como si fuera la historia de una bella princesa infortunada. Dueña del natural tesoro de una codiciada posición interoceánica, Nicaragua ha sido víctima propiciatoria de la ambición y asedio de las grandes potencias desde los lejanos días coloniales. Los piratas ingleses asolan sus puertos y ciudades a través de los siglos XVI, XVII y XVIII, mientras Bentham y Cromwell planean la captura de su preciada faja interoceánica. Y cuando llega a suscitarse, como una consecuencia de la promulgación de la Doctrina Monroe, el tratado anglo-norteamericano Clayton-Bulwer de 1850, ceden las agresiones colonialistas europeos en el Mar Caribe, dando paso a la hegemonía absorbente de los Estados Unidos sobre nuestra América de habla española.

Los dolorosos episodios de penetración y sojuzgamiento vividos en Indoamérica provienen del filibusterismo y el intervencionismo norteamericanos que se inspiran en un concepto imperial de la vida y en la creación de geopolíticas de dominio del fuerte sobre el débil. Esto significa la quiebra de los valores morales democráticos en la tradición estructuradora de los Estados Unidos. Pero también un desastre

político para las relaciones equilibradas entre las dos grandes familias que pueblan nuestro hemisferio. En determinadas zonas continentales se agudizó esta crisis que vino a frenar la acción normadora de los emancipadores americanos de la altura de Washington, Jefferson, Bolívar, Lincoln, Juárez, Morazán, Sarmiento y Martí. Los presidentes de Estados Unidos inauguraron su política de "big-stick" o garrote grueso hacia las naciones vecinas obligadas a convivir sobre el macizo continental. Nicaragua es, indiscutiblemente, en Centroamérica, el país más atropellado. Para su desgracia, el desmembramiento de la unidad federal centroamericana deja a esta pequeña nación a merced de las maquinaciones extranjeras, al extremo de pretenderse la conquista de su territorio para la fundación de un estado esclavista en la cabalidad del concepto. Nicaragua sugiere ser entonces como la Capructa de los cuentos de Perrault. Toda la historia nicaragüense se podría interpretar como la fuga de Capructa a través de una oscura cueva llena de peligrosas alimbas, perseguida por el lobo que se disfrazó, a veces, con la cota y la "toilette" de una buena y respetable abuela. Lo cierto es que la tragedia de Nicaragua sería capaz de conmover a los nuevos Eurípides y Esquilos de nuestra edad atómica al reflejar sobre su rostro de mártir gonocela la crisis de todo un mundo. Y porque un día le nació un Sandino dispuesto a vengar sus afrentas, un mestizo San Jorge de machete retentor, el contubernio político fraguado por los intereses extranjeros y la falacia criolla planeó su asesinato. Pero he aquí, sin embargo, que la dramática muerte del general Sandino agiganta su estatura de prócer. Hoy se mira su gesta liberadora como un pasaje arrancado de las páginas de La Iliada, remontando su vuelo de condor desde la sangre del holocausto. "¡Ve, mortale sovrano." Así señala el verso de Virgilio a los hombres que hablan con espíritu de profecía. Y es de toda evidencia que Sandino fue instrumento providencial del Dios de las Naciones para expresar la voluntad de un pueblo y la verdadera orientación de su destino. Sandino era fe, voluntad, justicia y soberanía. Por eso su epopeya librada en un país pequeño, junto al romance lacustre de la princesa doliente de sus sueños, adquiere proporciones quijotescas y repercusión universal. "Capitán Sandino", lo llama Romain Rolland, viendo en él un Juan Cristóbal de sombrero tejano y pistolerías. "General de los hombres libres", clama en una epístola la autoridad espiritual de Barbusse. La venerable figura de Mahatma Gandhi llora ante la noticia de su muerte. Sandino representa el más vigoroso mensaje de nuestra raza y los pueblos indoamericanos comprenden su gesta como el movimiento precursor de un nuevo estado de conciencia cívica y política. Por otra parte, el caso de Sandino hubo de significar un factor decisivo en la estructuración de la política de Buenaventura, creada por Franklin Roosevelt. El fondo

Este documento es propiedad de la Biblioteca electrónica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica.

Sandino

Islas Allende, técnica: dibujo. En: Repertorio Americano, Vol. XLIX, N. 2, 15 de febrero, 1955, p. 17.



Centroamérica en el *Repertorio Americano* (1919-1958)

Central America in *Repertorio Americano*

Rafael Cuevas Molina

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional, Costa Rica

“Hay dos Centros admirables en el Mundo, Constantinopla y Centroamérica, ¡lástima que estén en poder de los centroamericanos y los turcos!”¹

Resumen

Este artículo analiza la posición de los Estados Unidos de América con respecto a Centroamérica, así como su injerencia en estos pequeños países, sus intereses en el Canal de Panamá y en el Canal de Nicaragua, por medio de diversos textos publicados en la revista *Repertorio Americano*.

Palabras claves: imperialismo, Centroamérica, intelectualidad latinoamericana, canales interoceánicos

Abstract

This article analyzes the influence of the United States of America in Central America, as well as its intervention in these small countries, their interests in the Panama Canal and the Nicaragua Canal, through different texts published in *Repertorio Americano*.

Keywords: imperialism, Central America, Latin American intellectuals, inter-oceanic canals

1 M. Sáenz Cordero (15/07/1920), “Canales interoceánicos de Centroamérica”, *Repertorio Americano*, Tomo I, No. 23. Frase atribuida a “un pensador”.

I.

1. La revista *Repertorio Americano* y la nueva intelectualidad latinoamericana

La revista costarricense *Repertorio Americano*, que se publicó entre 1919 y 1958, es sin duda la más importante revista cultural jamás publicada en Costa Rica, y una de las más significativas de América Latina. No solo por el amplio rango de tiempo que abarca -buena parte de la primera mitad del siglo XX- sino por la variedad y la calidad de los artículos que reprodujo. En ella publicaron algunas de las mentes latinoamericanas más brillantes de la época, voces representativas de intelectuales de una tendencia que bien podríamos caracterizar como nacionalista latinoamericanista y antiimperialista. Se trata de los que el historiador costarricense Gerardo Morales llamó la “nueva intelectualidad”, que “emerge en las primeras décadas del siglo XX, vive la diversificación de las clases sociales fundamentales y toma conciencia de no pertenecer ni a las clases económicamente poderosas ni ser tampoco ‘obreros’, ‘campesinos’ o ‘proletarios’²; que, por lo tanto, tiene “la convicción de provenir *socialmente de abajo* y no de arriba. De ahí que proclame la rebeldía como actitud vital³, y comulgue “(...) con nuevos paradigmas de interpretación profundamente críticos e irreverentes... (y) asuma un programa político-cultural orientado a desarticular

y reformular los contenidos elitistas de la cultura dominante.”⁴

Es un miembro costarricense de esta generación que Morales caracteriza para el caso costarricense, precisión que con toda propiedad podemos extender al resto de América Latina, quien acometerá la tarea de publicarla durante casi cincuenta años, en algunos períodos semanalmente, en otros quincenalmente y en otros mensualmente: Joaquín García Monge.

2. *Repertorio Americano*, la nueva intelectualidad y el antiimperialismo

Como receptáculo y difusor del pensamiento de la nueva intelectualidad, en el *Repertorio Americano* hay cierto temas, ideas e idearios recurrentes que le son propios. Uno de ellos es el antiimperialismo, como respuesta a ciertas condiciones objetivas de la coyuntura histórica latinoamericana.

La arremetida encontró el imperialismo inglés como su gran rival en la región, que sin embargo en un lapso de pocos años fue echado a un lado junto a los alemanes y otras potencias menores que se habían entronizado con sus capitales en el continente. Ya en 1917, después de que la Primera Guerra Mundial asestara una estocada mortal al Imperio Británico, los capitales estadounidenses pasan a ocupar los primeros lugares en América Latina. Es ante este agresivo desbordamiento imperialista de los jóvenes Estados Unidos sobre América Latina que la nueva intelectualidad reacciona, y es de esta

2 G. Morales (1993), *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*, Heredia: EUNA, p.113.

3 Morales, 1993, p. 112.

4 Morales, 1993, p. 61.

reacción que hoy encontramos las huellas en el *Repertorio Americano*. La guerra hispano-americano-cubana de 1898 será el hito que pondrá en alerta a esta intelectualidad, que la vio como el inicio de la expansión norteamericana sobre América Latina, lo que será complementado posteriormente con el giro copernicano que constituirá, desde el punto de vista intelectual, la publicación del *Ariel* de José Enrique Rodó, que establecerá la abierta impugnación de lo que llamó “nordomanía”, y la clarinada nacionalista identificada con lo popular de la Revolución Mexicana de 1910.

3. Centroamérica: marginal en la marginalidad

Una vez recorridas las páginas de la revista, saltan como elementos definitorios de lo que en ella se escribe sobre Centroamérica. Localizamos 112 artículos que refieren a la región como conjunto, y en su abrumadora mayoría caen bajo la incidencia de lo anteriormente expuesto, a saber, son trabajos provenientes de intelectuales como los ya caracterizados o artículos recomendados por ellos, que tratan casi exclusivamente de temas políticos en cuyo centro se encuentra el imperialismo y sus desmanes económicos y políticos.

Como veremos con más detalle más adelante, en ese contexto Centroamérica es vista como paradigma de atraso, como región marginal en la marginalidad, es decir, como periferia rezagada de la también periférica, en el contexto capitalista mundial, región latinoamericana.

A las condiciones objetivas que determinan los papeles que juegan los Estados Unidos, por un lado, y Centroamérica por otro -que la nueva intelectualidad con creciente frecuencia identifica-, se les sumará la generalizada percepción que condiciones intrínsecas, provocadas por “el atraso” centroamericano en todos los órdenes.

Todas estas características hasta aquí enumeradas configuran lo que podríamos identificar como la visión que tiene la nueva intelectualidad latinoamericana sobre Centroamérica en la primera mitad del siglo XX. Veámosla a continuación con mayor detalle, así como se expresa en el *Repertorio Americano*, y enriquezcámosla con otros matices que escapan a esta caracterización general.

II.

1. Centroamérica como espacio de naturaleza privilegiada

Recurrentemente, Centroamérica es vista por los distintos autores como un vergel pletórico de riquezas, como una especie de paraíso tropical en el que la naturaleza se expresó de forma especialmente abundante.

En relación con ella, hay dos vertientes. Una es la que considera que su natural posición geográfica, de alguna manera, ha determinado su destino:

Centro América es, sin duda, el país más favorecido de la naturaleza (...); pero en lo que Centro América no tiene rival en el mundo, es en su ventajosa posición geográfica, pues se encuentra en un punto céntrico entre la Europa y

el Asia, la (sic) África y la Oceanía, y entre la América del Norte y la del Sur, y por consiguiente puede decirse: que *este país como punto estratégico y comercial, es el más favorecido que existe sobre la tierra.*⁵

Estas palabras fueron escritas en 1857, cuando la región se encontraba enfrentando la invasión filibustera, y los centroamericanos empezaban a tomar conciencia del valor de lo que hoy llamaríamos su posición geoestratégica: “su valor para las grandes potencias de Europa está representado, no en lo que valen esas regiones, por sí mismas, sino en el hecho que al través de ellas se comuniquen Oriente con Occidente”⁶.

La otra vertiente es la que enaltece la riqueza de recursos naturales existente en estos “*petit pays chauds!*”⁷ (pequeños países calientes): “inmenso invernadero, depósito de incalculables riquezas acumuladas (...) (que son) como un vasto almacén de primeras materias” que “las

sociedades humanas industrializadas (...) ambicionan poseer”⁸.

Esta riqueza, al igual que su posición geográfica, también se habría transformado en una fatalidad, no solo por las ambiciones arriba mencionadas de “las sociedades industrializadas”, sino porque también determinaría una personalidad tendiente a la molicie:

Hallámonos (sic), pues, ante un conflicto biológico. Las agrupaciones formadas en zonas más aptas para una buena organización social tienden a desbordarse sobre aquellas otras en que el hombre, peor instalado, no domina; antes es dominado por la exuberante Naturaleza que, al mirarlo, brindándole una vida suave, aparentemente sin esfuerzo, le reblandece y subordina a los que se fortalecieron en ásperas batallas con el ambiente geográfico y fueron, además, favorecidos por otras circunstancias (posición, contactos, etc., etc.)⁹.

2. La fatalidad geográfica y el paso transístmico: el Canal de Panamá y el Canal de Nicaragua

- 5 J.M. Alfaro Cooper (27/11/1926), “Presente y porvenir de Centro América” –Como en 1857, don Joaquín Alfaro predijo el imperialismo yanqui- (He creído conveniente dar a la luz pública, como un homenaje a la memoria de mi padre, el artículo sobre Presente y porvenir de Centro América que escrito de su puño y letra el 3 de junio de 1857 he encontrado entre los papeles que a él pertenecían (Joaquín Alfaro, Guatemala, 3 de junio de 1857). Tomado de *La República*. San José de Costa Rica. Edición del 25 de agosto de 1910, *Repertorio Americano*, Tomo XIII, No. 20.
- 6 R. De Cárdenas (15/04/1921), “La preponderancia de los Estados Unidos en el mar Caribe”, *Repertorio Americano*, Tomo II, No. 17.
- 7 A. Torres Rioseco (17/01/1931), “Los saxoamericanos admiran Nicaragua”, *Repertorio Americano*, Tomo XXII, No. 3. El profesor y crítico chileno Arturo Torres Rioseco (1897-1971) fue uno de los fundadores del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y ex-director de la *Revista Iberoamericana*. Gabriela Mistral lo llamó “el chileno universal”.

“El Pacífico es hoy “el campo marítimo de la historia”.
Y prácticamente el monopolio del tráfico comercial del mundo, que por tanto tiempo ha tenido Inglaterra, está amenazado por las flotas mercantes de la nueva

- 8 G de Reparaz (3 /03/1928), “Rápido viaje de inspección por las tres Américas”, *Repertorio Americano*, Tomo XVI, No. 9. Gonzalo Ángel María de Reparaz Ruiz (Sèvres, Isla de Francia, 15 de enero de 1901– Lima, 1984), cuyo nombre catalán era Gonçal de Reparaz i Ruiç, fue un geógrafo del siglo XX. Destacaron sus trabajos sobre la cartografía histórica y la geografía catalana, así como aquellos que realizó durante su exilio en América del Sur.
- 9 *Idem*.

Potencia que tiene bahías en cada uno de los grandes océanos y el control del pequeño camino marítimo entre ellos: el Canal de Panamá¹⁰.

Al pensar en Centroamérica como conjunto, el tema de los canales interoceánicos aparece como una constante, y a este rasgo de la región, derivado de su posición geográfica y de su morfología, se le atribuye rango diferenciador y otorgador de identidad.

El apetito de las grandes potencias por Centroamérica no derivaría solo de su riqueza natural en abstracto, sino en primerísimo lugar de la posibilidad que ofrece su ubicación entre los dos más grandes océanos de la Tierra y la posibilidad de conectarlos. En 1920, a escasos seis años de que el vapor Ancón inaugurara con su tránsito el Canal de Panamá, el costarricense Manuel Sáenz Cordero¹¹, un relevante abogado, profesor y funcionario público, escribió una serie de artículos que tituló “Canales interoceánicos de Centroamérica”, que publicó en varios números del *Repertorio*.

En su primera entrega, publicada en julio de 1920, Sáenz Cordero identifica el objetivo de construir el canal como la gran

ambición de los Estados Unidos en la región, y la causa primera de que en ella sucediera lo que calificó como “la segunda conquista de Centroamérica”¹². Identifica tal ambición norteamericana, sin embargo, solo como corolario de una larga historia, que se remonta hasta el período colonial, de intentos por descubrir y apropiarse de los posibles pasos interoceánicos.

En su segundo artículo de la serie, publicado en 15 de octubre de 1920 y titulado “El canal por Nicaragua”, Sáenz hace una “descripción de las rutas canaleras propuestas para el canal (...)”, analiza las “Objeciones de Nicaragua, El Salvador y Honduras al tratado Chamorro-Bryan (...)”, y hace una “Comparación de los tratados para el canal de Nicaragua, el de Panamá y el convenio con Colombia”¹³, para continuar en el tercero centrándose en el posible interés de Costa Rica de participar en la construcción del Canal de Nicaragua, que titula “La preponderancia de los Estados Unidos en el mar Caribe”¹⁴, proponiendo que, ante la posibilidad de su construcción, y ya existiendo el de Panamá, a “Los Estados Unidos convienen en celebrar, cuando a ello fueren invitados, un pacto con las demás repúblicas del continente americano, en que se consagre la *neutralidad del territorio costarricense*. (...) por ser región intercanalera”¹⁵. Es

10 V. Lombardo Toledano (26/05/1928), “La Doctrina Monroe y el movimiento obrero”, *Repertorio Americano*, Tomo XVI, No. 20.

11 Abogado, trabajó de profesor en el Liceo de Costa Rica y en la Escuela de Derecho, se desempeñó como asesor legal de Tributación Directa y del Servicio Nacional de Electricidad; fue juez civil de San José, secretario de la Corte Suprema de Justicia y magistrado suplente, miembro de la Asamblea Constituyente de 1917, diputado suplente por Heredia (1917-1919), subsecretario de Relaciones Exteriores (1919-1920) y vicepresidente del Colegio de Abogados. Recibió condecoraciones de los gobiernos de Perú, Chile, Cuba y Guatemala.

12 M. Sáenz Cordero (15/07/1920), “Canales interoceánicos de Centroamérica”, *Repertorio Americano*, Tomo II, No. 23.

13 M. Sáenz Cordero (15/10/1920), “El canal por Nicaragua”, *Repertorio Americano*, Tomo II, No. 5.

14 M. Sáenz Cordero (1/05/1921), “Bases para un tratado entre la República de Costa Rica y la de Estados Unidos de América, sobre el canal sobre el río San Juan (del libro en preparación *Apuntes y comentarios*)”, *Repertorio Americano*, Tomo II, No. 18.

15 *Idem*.

decir, todo un reacomodo político en la región en función del tema canalero.

El cuarto y último artículo que publica Sáenz Cordero será en 1929, nueve años después del primero, y lo titulará “El canal interoceánico por la Bahía de Fonseca, los grandes Lagos de Nicaragua y el Río San Juan –análisis espectral de un gran problema Centro-Americano”¹⁶, y en él analiza lo que considera serán las consecuencias de la construcción del canal para Centroamérica y Costa Rica: “El día que se inauguren los trabajos del canal interoceánico por Nicaragua, con o sin el consentimiento de las pequeñas repúblicas de Centroamérica (...) dejarán de ser estados independientes (...) para convertirse en países intervenidos de hecho (...)”¹⁷.

Hemos prestado especial atención a la serie de artículos publicados por Sáenz Cordero porque en ella se relevan diversas aristas del caso según la visión de la época. Como se puede constatar por lo referenciado, la apertura del Canal de Panamá hace evidente lo que se refleja en los artículos citados: la preponderancia que ganan cada día más los Estados Unidos en la región y, en su contexto, la centralidad del paso transistmico.

Pero el tema, recurrente, estará bajo la atención de otros varios autores. Raúl De Cárdenas, abogado y político, vicepresidente de Cuba de 1944 a 1948, pronorteamericano, en 1921, bajo el mismo influjo

de la apertura del Canal de Panamá, le otorga primordial importancia a los acuerdos en torno al Canal de Nicaragua para que los Estados Unidos se transformaran en la potencia dominante de la zona en detrimento del Imperio Británico¹⁸.

En la visión de De Cárdenas, tal situación no constituía un hecho condenable, porque desde su posición pronorteamericana consideraba que “Hoy (...) se estima por todos (...) que los Estados Unidos no deben abandonar la política (...) de tener un poder preponderante y asumir determinadas responsabilidades con respecto a sus vecinos del Sur”¹⁹.

Para De Cárdenas, el avance de los Estados Unidos sobre el Caribe y Centroamérica, teniendo como uno de los ejes centrales de su política expansionista controlar la construcción del Canal de Nicaragua, era no solo admisible sino necesario y deseable, en la medida en que incluso posibilitaba, en una época de rivalidades interimperialistas, la independencia de las pequeñas naciones de la región.

Efectivamente, el tema era de sumo interés para la potencia en expansión, al grado que, como consigna el nicaragüense Luis F. Correa en 1924, el Senado norteamericano creó una especial Comisión de Canales Interoceánicos²⁰.

En todo caso, todos están de acuerdo en algo que resume Jacinto López desde Nueva York: “El canal es la clave del secreto.

16 M. Sáenz Cordero (1/05/1929), “El canal interoceánico por la Bahía de Fonseca, los grandes Lagos de Nicaragua y el Río San Juan –análisis espectral de un gran problema Centro-Americano”, *Repertorio Americano*, Tomo XVIII, No. 19.

17 *Idem*.

18 R. De Cárdenas (15/04/1921), *op.cit.*

19 *Idem*.

20 L.F. Correa (17/11/1924), “El canal de Nicaragua”, *Repertorio Americano* (tomado de *La Noticia de Managua*), Tomo IX, No. 11.

Nicaragua es prisionera del interés del canal y ha sido y es y continuará siendo sacrificada a este interés, como fue sacrificada Colombia, como ha sido sacrificada toda Centroamérica en el tratado Byan-Chamorro²¹, y en la precisión que hace Juan del Camino: “el Departamento de Estado ha sido extraordinariamente sensible a las condiciones de Nicaragua, a causa del temor de que alguna potencia extraña pudiera obtener los derechos para construir el canal”²².

La importancia continental del tema canalero queda relevada en el hecho que el APRA lo incluyera como uno de sus “cinco lemas continentales”, al considerar que la “llave de la seguridad norteamericana es el Canal de Panamá”. Víctor Raúl Haya de la Torre comentando la obra *The ramparts we watch*, editada por Reynal y Hitchcock, publicada en Nueva York en 1938, consigna que dichos autores consideraban que “es extremadamente improbable que el tránsito seguro a través de él pueda ser interrumpido por la acción del enemigo”, pero creían que dadas las “calamitosas consecuencias” que traería un ataque afortunado contra Panamá, era necesario adoptar medidas de previsión. La más práctica que los autores sugerían, y que parecía tener el beneplácito de Haya, era la inmediata apertura del Canal de Nicaragua, que costaría aproximadamente, un billón de dólares, “suma considerable, ciertamente, pero que es solo una fracción de la que habría que gastar si se tratara de construir una nueva flota... como

cautelosa medida de previsión hay que abrir la vía nicaragüense”²³.

3. La corrupción de los políticos

“el idioma se ha enriquecido, y a veces hay nuevas acepciones, como cuando se asocia el peculado a Panamá, o las dificultades a Honduras”²⁴

El expansionismo norteamericano no correría con buena suerte si no fuera porque cuenta con la complicidad de una clase política corrupta y venal. Los políticos centroamericanos serían su pica en Flandes, el caballo de Troya que se incrusta en las sociedades de la región. Un grupo al que el nicaragüense Salomón de la Selva caracteriza descarnadamente: “Nuestra aristocracia, la única que ahora tenemos, es fabricante de guaro, mentirosa, cobarde, injusta, débil, desleal, explotadora de los pobres, ociosa, bebedora, golosa, dormilona, villana”²⁵.

Esa “aristocracia”, que tiene su modelo en los Estados Unidos y Europa, hace lo posible por emular lo que hacen “en todas las naciones cultas” (que, por supuesto, no es la de ellos), y por eso se preocupan en crear condiciones para “el desarrollo de la raza y la selección de la especie”. Estas expresiones corresponden a la exposición de motivos del decreto por medio del cual el gobierno de El Salvador institucionalizó el Día del Niño²⁶.

21 J. López (18/05/1929), “El senado y los marinos”, *Repertorio Americano*, Tomo XVIII, No. 19.

22 Juan del Camino (seudónimo de Octavio Jiménez), “Estampas. No apartemos los ojos de Nicaragua. Cuidado con envileceremos”, *Repertorio Americano*, Tomo XXII, No. 7.

23 V. R. Haya de la Torre (12/10/1940), “¿Debe internacionalizarse el Canal de Panamá?”, *Repertorio Americano*, Tomo XXXVII, No. 22.

24 R.H. Valle (16/08/1947), “Nuestra América”, *Repertorio Americano*, Tomo XLIII, No. 4.

25 S. de la Selva (7/08/1922), “Urgencias centroamericanas: aristocracia”, *Repertorio Americano*, Tomo IV, No.7.

26 Gobierno de El Salvador (8/06/1925), “En El Salvador se crea la institución del ‘Día del niño’”, *Repertorio Americano*, Tomo X, No. 14.

El hondureño Heliodoro Valle consigna las impresiones de “una distinguida escritora norteamericana” que comparte con él sus impresiones de un viaje por la región, a la que le llamaron especialmente la atención “la corrupción política y el atraso general” que, considera, son “los peores enemigos de Centroamérica”. Me acuerdo, dice Heliodoro Valle, “del pensamiento de don Bartolito: “lo demás es cuestión de plomero, de manos limpias y mentes sanas”. Solo que en Centroamérica *lo demás* es casi todo”, concluye²⁷.

Y desde Chile Joaquín Edward Bello no es menos benevolente:

Con cien años de vida independiente, neutrales en la guerra, continúan mendigando empréstitos y esperando que la civilización vaya a buscarlas. Nada aportan, fuera de las materias primas, a la industria; casi nada a la ciencia. / Actualmente, la libertad de las Repúblicas iberoamericanas es una ficción. Nicaragua, como un símbolo de la *Republic de Brown Brothers*.

De esa condición de precariedad derivarían los mote denigrantes de “*Banana Republics* o *One horse power countries*. A nosotros nos dicen *mañanas*, por la manía de dilatar orientalmente los negocios”²⁸. Centroamérica sería un espacio en el que el hágase norteamericano no admitiría discusión:

Una serie de hechos innegables en los últimos años, confirman la tutela del

Norte. (...) A raíz del fallo arbitral de Washington, por un asunto de fronteras entre Panamá y Costa Rica, en que salió favorecido este último país, Panamá entró en gran efervescencia, pero Norte América notificó escuetamente a los panameños que no admitía reparos ni disturbios de ninguna índole a consecuencia del fallo.

Roosevelt²⁹, con sus arrestos de búfalo imperial, es el mejor símbolo del Norte. En Panamá desarrolló una política de Habsburgos. En el senado declaró con voz tronitosa, mostrando los dientes y dando un puñetazo: “Yo tomé Panamá”.

Hasta un diario de corte liberal como *El Espectador*, de Bogotá, certifica en reproducción que hace el *Repertorio* en noviembre de 1927, cuando estaba en pleno auge la guerra sandinista en Nicaragua: “El peligro del imperialismo yanqui (...) no está en la actividad del Secretario de

29 Se refiere a Theodore. En política exterior, Theodore Roosevelt abogó por el expansionismo estadounidense, pasando a controlar las posesiones españolas en el Caribe y en el océano Pacífico. Instigó una revuelta en Panamá para conseguir la separación de ese país que con anterioridad se había unido a la Gran Colombia en 1822 y décadas después se convirtió en un departamento autónomo de Colombia. El objetivo de dicha insurrección era construir el canal y que quedaría bajo control de los Estados Unidos. Roosevelt, ferviente defensor de la Marina, opinaba que el paso a través del istmo de Panamá era fundamental para poder crear una marina fuerte y cohesionada. Durante el período de su presidencia, el ejército de los Estados Unidos estableció en 1903 en Cuba la base de Guantánamo, según lo convenido en el tratado cubano-estadounidense, con unas condiciones tan férreas que ni siquiera el gobierno de Fidel Castro pudo lograr su devolución al país. También intervino en la República Dominicana en 1904 y ocupó Cuba en 1906. Roosevelt instituye un corolario a la doctrina del presidente James Monroe al afirmar que los Estados Unidos debían intervenir para defender sus intereses en el conjunto del mundo. Intervino personalmente en el arbitraje del conflicto entre Francia y Alemania sobre Marruecos y en el que se produjo entre Rusia y Japón, lo que le sirvió para obtener el Premio Nobel de la Paz.

27 R. H. Valle (17/08/1925), “Cosas de Centroamérica”, *Repertorio Americano*, Tomo X, No. 23.

28 J. Edward Bello (17/04/1926), “El nacionalismo continental. Crónicas chilenas”, *Repertorio Americano*, Tomo XII, No. 15.

Washington, sino en las maniobras de los amigos fervientes que el gobierno yanqui posee en estas repúblicas”³⁰.

Seguramente la guerra de Sandino en Las Segovias, en el norte de Nicaragua, que tiene como uno de los ejes centrales de su ideario la dignidad, pone en evidencia los rasgos negativos de los políticos tradicionales. Desde Nueva York, Toribio Tijerino³¹ comenta el editorial del periódico que ahí se publica, *La Prensa*, que considera que:

La soberanía del país ha pasado a ejercerse en Washington. (...) Y mientras, en las oficinas del departamento de Estado hacen línea los aspirantes a la presidencia de Managua (...) ¿Cómo puede entenderse este deplorable y trágico despropósito? (...). Mientras su país, patrullado por extranjeros, intervenido por agentes extranjeros y acosado por extranjeros reclamantes, constituyen un dolor para el resto de la América hispana, ellos solo piensan en la presidencia. (...) Jamás se ha visto espectáculo semejante³².

Son personas que solo ven por sus propios intereses, que son en primer lugar económicos, sin importarles los intereses generales del país y su gente. El norteamericano H.L. Mencken escribe en el *American Mercury* de Nueva York³³, y su

artículo es reproducido en *Carteles*, de La Habana, de donde García Monge lo toma para el *Repertorio*:

Los grandes estadistas que operan en Washington (...) saben bien que para un político profesional, el principio y el fin de las cosas es su “tajada”, su “jamón”, (...) La treta se lleva a cabo poniendo en los puestos públicos a hombres seguros (...) Se ha empleado en Cuba, en Santo Domingo y en Haití; se utiliza ahora en Nicaragua (...) Los proyectos norte-americanos no producen alteración alguna de la temperatura en los países latinoamericanos al margen de dichos proyectos. (...) Es molesto y vergonzoso para un argentino atildado que lo metan en la colada con un haitiano. (...) Puede haber crítica académica, teorizante, pero no habrá resistencia efectiva (...) (los hombres en el poder) Pueden ser latinos, pero son también hombres de negocios.

Y concluye: “Toda la América Central será un feudo Rotario”³⁴. Con similares argumentos, Saura Rostand se duele desde México diez años después: “Así es de triste y de miserable la política internacional centroamericana. Así es de sutilmente bárbara la política imperialista que ha reducido al coloniaje a Centroamérica”³⁵.

Pero no son solo los políticos. Las caracterizaciones negativas van más allá, en este caso en atinencia a los escritores: “Antes

30 Diario *El Espectador* (19/11/1927), *Repertorio Americano*, Tomo XV, No. 19.

31 El político conservador nicaragüense que sirvió al gobierno de Emiliano Chamorro a inicios del siglo XX, durante la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua.

32 T. Tijerino (26/11/1927), “Las reclamaciones contra Nicaragua... (de *La Prensa* de Nueva York)”, *Repertorio Americano*, Tomo XV, No. 20.

33 Dice una nota de *Repertorio*: “Noticia: Dice el traductor de este artículo: Mencken es (...) una de las más altas autoridades críticas de la Unión. (...) American

Mercury, de donde tomamos este artículo es propiedad de Mencken, y su tribuna preferida está considerada como la publicación más seria y autorizada de Norteamérica”.

34 H.L. Mencken (Tradujo J.M. Valdés Rodríguez) (19/01/1929), “Estados Unidos y Centroamérica”, *Repertorio Americano*, Tomo XVIII, No. 3.

35 A. Rostand (22/01/1939), “El caso hondureño-nicaragüense”, *Repertorio Americano*, Tomo XXXV, No. 3.

los escritores centroamericanos tenían comprensión de las situaciones económicas, políticas, diplomáticas y militares de sus diminutos países (...) Hoy los escritores de Centroamérica son muy distintos (...) Todos cuentan con su maña y con su plan. Pero los hombres de pluma no se atreven porque son muy dolorosos los riesgos”³⁶. Es decir, la percepción es que “el pequeño género” centroamericano está podrido en todos sus niveles y en todas partes.

4. Solo Costa Rica es vista benevolentemente

“(…) la pequeña república, modelo de democracia para Hispanoamérica, nación laboriosa, pacífica y quieta”³⁷

En ese contexto de corrupción y entreguismo, Costa Rica aparece como la excepción. Es cierto que la realidad costarricense ofrece un panorama distinto al del resto de Centroamérica, pero no debe descartarse que en esto haya incidido la mano que escoge, que es la del costarricense García Monge, o que los colaboradores de *Repertorio* hayan sido especialmente benevolentes con el país anfitrión de la revista que recibía sus opúsculos. En todo caso, no faltan las caracterizaciones que resaltan

su manso y benevolente ambiente de paz. Véase, por ejemplo, lo escrito por Manuel Ugarte³⁸ en su novela antes citada, al describir a Centroamérica en el mapa que el protagonista estudia:

Mr. Moorse abrió un mapa, lo extendió sobre la mesa y se quedó contemplándolo. Sostenida por la península de Yucatán, como por una mano nerviosa que salía de México, la antigua Capitanía General de Guatemala, llamada hoy América Central (...). Empezando por el extremo norte, aparecía la república que conservó el nombre primitivo (...) Corriendo los ojos, se veía sobre la costa del Pacífico la República de San Salvador más pequeña, más densamente poblada que su hermana limítrofe, más industriosa, aunque también sujeta por la exigüidad de su volumen a la inmovilidad. Alrededor de ella (...) sin más ferrocarriles que los construidos, para facilitar su comercio por los capitalistas norteamericanos. Después (...) se dibujaba Nicaragua (...) la más desgraciada (...) a causa de sus políticos. (...) se encuentra después la pequeña República de Costa Rica, tranquila y culta pero adormecida como las otras³⁹.

Se entiende a Costa Rica no como “una fuerza, pero sí un símbolo (...) que siempre ha sabido ser un orgullo de la familia hispanoamericana, tanto en la teoría como en la realidad”, debido a ser considerada

36 M. Mejía (16/11/1940), “Los escritores de Centroamérica y la democracia en peligro”, *Repertorio Americano*, Tomo XXXVII, No. 24. Medardo Mejía nació el 20 de octubre de 1907 en la aldea de Jimasqui, Manto, Olancho, en Honduras. Era de origen campesino. Poeta, escritor, periodista y académico. En sus obras manifiesta los problemas sociales que se vivieron en su país. Uno de los escritores más polifacéticos y prolíficos dentro de las letras hondureñas. Periodista, ensayista e historiador, trabajó con muy buen suceso géneros como la poesía, el cuento y el teatro.

37 J. Sánchez (1/12/1928), “La emancipación económica de Costa Rica como problema típico continental”, *Repertorio Americano*, Tomo XVII, No. 21.

38 Manuel Baldomero Ugarte fue un escritor, diplomático y político argentino. Militó durante un tiempo en el Partido Socialista y formó parte de los círculos literarios y periodísticos de su ciudad natal. Fundó y editó el diario *La Patria* y la revista *Vida de hoy*. Residió en el extranjero durante varios años.

39 M. Ugarte (26/02/1927), “Mr. Moore ante el mapa de la América Central”, *Repertorio Americano*, Tomo XIV, No. 8.

como “progresista” y “modelo de democracia” y por ser “laboriosa y quieta”⁴⁰.

Es interesante esa caracterización que hace Juan Sánchez Azcona del país centroamericano como “quieto”, precisión que se repite en otras apreciaciones como un rasgo positivo: “Costa Rica es uno de los países más libres y tranquilos del mundo (...) (en donde) la vida tiene un ritmo isócrono (...)”⁴¹.

5. El imperialismo de los Estados Unidos y Centroamérica

“los dos grandes males que hoy padecen todos nuestros países son dictadura e imperialismo”⁴²

La creciente presencia norteamericana en América Latina es cada vez más palpable y evidente. Recuérdate que a partir del fin de la Primera Guerra Mundial en 1917, las inversiones norteamericanas desplazan las de cualquier otra potencia; en Centroamérica y el Caribe su traza no será solo económica (aunque también: “La penetración económica en los países hispanoamericanos y el acaparamiento de sus respectivos productos principales (...) es en nuestros tiempos la forma más palpable del imperialismo norteamericano”⁴³) sino, también política y militar. Raúl Cárdenas lo tenía

claro en fechas tan tempranas como 1921, que Estados Unidos:

(...) necesita el mantenimiento de su soberanía sobre Puerto Rico, la adquisición de las Islas Vírgenes y el ejercicio de ciertos protectorados. Aquellas islas y las de Cuba y Haití no solo constituyen la mejor defensa de la costa sur de los Estados Unidos, sino que desde ellas y desde la dos denominadas Maíz, situadas en la costa de Nicaragua y arrendadas a aquella República, se dominan todas las vías que conducen al canal de Panamá. (...) Ocorre con los países del Caribe, dice Jones, lo que con los Balkanes y el Asia Menor: que su valor para las grandes potencias de Europa está representado, no en lo que valen esas regiones, por sí mismas, sino en el hecho que al través de ellas se comuniquen Oriente con Occidente.

Es un imperialismo que esconde sus objetivos con supuestos propósitos altruistas:

(...) las agencias del imperialismo norteamericano presentan la ocupación influida de un destino civilizador (...) difunde e inculcan esa idea: Nuestros móviles son siempre altruistas, no importa lo discutibles que puedan ser nuestras acciones. (...) Un funcionario del gobierno acaba de declarar públicamente que la intervención de los Estados Unidos trae “prosperidad” a los pueblos del Caribe. (...) El imperialista norteamericano es como el misionero a la antigua: tiene un mensaje que llevar al resto del mundo pero mientras el misionero confía simplemente en sus capacidades de persuasión para hacer llegar su mensaje, el imperialismo

40 J. Sánchez Azcona (1/12/1928), “La emancipación económica de Costa Rica como problema típico continental”, *Repertorio Americano*, Tomo XVII, No. 21.

41 J.R. Castro (27/05/1944), “Cuba honra a un ilustre centroamericano”, *Repertorio Americano*, Tomo XLI, No. 7.

42 E. Roig De Leuchsehring (13/10/1928), “Solo Sandino representa a Nuestra América –Los dos grandes males del continente”, *Repertorio Americano*, Tomo XVII, No. 14. Emilio Roig de Leuchsehring (La Habana, 23 de agosto de 1889- La Habana, 8 de agosto de 1964), el primer historiador de la Ciudad de La Habana.

43 J. Sánchez Azcona (1/12/1928), *op.cit.*

norteamericano cree en “hacer el bien” por la fuerza militar”⁴⁴.

Y ante el entreguismo que se identifica en la clase política, una figura como la de Augusto César Sandino resalta como ejemplo de dignidad: “El general Sandino es un símbolo y su bella actitud resalta de ese turbión de flaquezas en que naufraga hoy la independencia de Nicaragua”⁴⁵, siendo el único que merece “nuestra entusiasta adhesión”⁴⁶, así como “Todos los países de la tierra, inclusive los Estados Unidos, exaltan y aplauden (su) actitud”⁴⁷. Max Grillo certifica: “Ninguna personalidad tan atractiva en el momento actual del mundo como la de Augusto César Sandino.”⁴⁸

Algunas conclusiones

La visión de propios y extraños sobre Centroamérica no es halagüeña en el *Repertorio*. Como se puede observar, su clase política y su posición geográfica parecen ser dos males de los que no se puede librar y que la condenan a la postración política y económica.

Pero más allá de eso, hay también la sensación de que existe un cierto condicionante “natural”, propio de los países cálidos, que determinan a su gente, poco dispuesta al esfuerzo y al trabajo, lo que no le permite fructificar la feracidad sobre la que trascurre su vida.

Aún “la pequeña Costa Rica”, que recibe alabanzas constantes por su democracia, parece no escapar a tal condicionamiento que la hace remolona a los avatares del trabajo que llevan al progreso. Por eso, pintarla como tranquila o apacible parece esconder la intención de reprocharle una cierta languidez que evoca un bucólico y silencioso paisaje rural en los márgenes de la modernidad.

Se trata posiblemente de la visión de una intelectualidad crítica pesimista ante lo que parece el imparable empuje de la potencia del Norte, que no tiene reparos en apoyar la independencia de Panamá, construir el canal, y reservarse los derechos sobre el de Nicaragua, al tiempo que hace valer su presencia sobre el Caribe.

Esa misma intelectualidad es vista por sobre el hombro, al igual que su clase política y su población tachada de indolente, por políticos e intelectuales no solo de los Estados Unidos sino también de Suramérica. Se la acusa de declarativa y discursiva, pero renuente a pasar a la acción concreta.

Esta es, pues, la visión que podemos decir que se tiene sobre Centroamérica en la primera mitad del siglo XX y que se encuentra expresada en el *Repertorio Americano*.

44 Juan del Camino (21/02/1931), “Estampas. No apartemos los ojos de Nicaragua. Cuidado con envilecerlos”, *Repertorio Americano*, Tomo XXII, No. 7.

45 *El espectador* (19/11/1927), *op.cit.*

46 M. Ugarte (21/07/1928), “Solo Sandino representa a Nicaragua”, *Repertorio Americano*, Tomo XVII, No. 3.

47 F. Turcios (25/08/1928), “Ariel y el imperialismo yanqui”, *Repertorio Americano*, Tomo XVII, No. 8.

48 M. Grillo (25/08/1928), “Sandino o el patriotismo”, *Repertorio Americano*, Tomo XVII, No. 8. Max Grillo, seudónimo de Maximiliano Grillo, Marmato, Caldas, 1968 - Bogotá, 1949. Estudió en el Colegio del Rosario en Bogotá. Contertulio de la Gruta Simbólica, fundó en 1892 la célebre *Revista Gris*, así como los periódicos *El Vigía* y *El Autonomista*. Abogado de la Universidad Nacional, fue parlamentario y diplomático, especialmente en Europa.

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII

San José, Costa Rica 1940 Sábado 20 de Abril

Núm. 11

Año XXI — No. 891

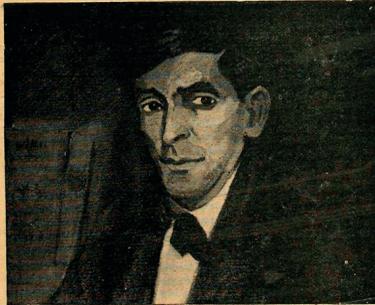
Contenido:

En el décimo aniversario de la muerte de José Carlos Mariátegui	Enrique Espinoza
Del homenaje argentino a José Carlos Mariátegui	Varios
Una palabra sobre Mariátegui	Waldo Frank
Dos artículos (1925)	José Carlos Mariátegui
Tome y lee	
José Carlos Mariátegui recordado por Armando Bascán	Blanca Luz Brum
Gabriela Mistral y el premio Nobel	Narberto Pinilla

Testimonios	Varios
A los españoles	Ximénez
La sirga	José Gutiérrez
Tres poemas	Foquín Gutiérrez
Un cuento y dos poemas	Amalia de Sotelo
Rápido comentario sobre la poesía de vanguardia	Italo Londo
Temas en Alfredo Suárez	Lisandro Alfredo Suárez
Los sonetos	Joaquín Edwards Bello
Lo que hizo con sus puños	

En el décimo aniversario de la muerte de José Carlos Mariátegui

(Colaboración para el Rep. Amer.)



José Carlos Mariátegui

(Por Julia Codesido, Lima 1929.)

I
Hasta la fundación de "Amauta", revista hispanoamericana de orientación social bien definida, que sirvió principalmente para revelar los a su propio director, José Carlos Mariátegui, nuestro idioma carecía de un verdadero teórico revolucionario. Ciertamente, al promediar el siglo pasado, habían salido del mismo Perú: Flora Tristán; de Cuba: Pablo Lafargue; y más tarde, de Venezuela: Daniel de León. Pero ninguno de los nombrados, y hoy renombrados, llega por razones fáciles de explicar, a escribir en español.

A principios de este siglo, el argentino Juan B. Justo, antes de componer "Teoría y Práctica de la Historia" traduce al castellano el primer tomo de *El Capital* no obstante sentir fundamentalmente del marxismo. Bernsenciano hasta la médula, el doctor Justo determina la corriente pequeñoburguesa del Partido socialista que fundaron con él en Buenos Aires algunos emigrantes alemanes bajo la directa inspiración de Engels, en 1885. Dicha corriente, bastante estática, después de todo, sólo brinda en ambas orillas del Plata una larga serie de oradores más o menos inflamados, sin superar ni siquiera el romántico "Dogma Socialista" de Esteban Echeverría.

En España, tan cara al espíritu de Marx, no se da tampoco, desde Pablo Iglesias hasta Julián Besteiro, un teórico de orden revolucionario. Así que José Carlos Mariátegui viene a ser en verdad el primero que merece el título de escritor marxista en castellano. Y tal vez el único.

A la entrega inicial de "Amauta" precedieron estas palabras suyas, definitivas: "Habrá que ser muy poco peregrino para no darse cuenta que al Perú le nace en este momento una revista histórica".

Todos, hasta algunos de sus adversarios ideológicos más conspicuos, se dieron cuenta en el acto de la conciencia que entrañaba tan

justiciera apreciación. Porque "Amauta", como insinuamos de entrada, era en primer lugar el mismo Mariátegui. Quien tocaba la revista, podía decir, parafrazcando a Whitman, que tocaba a su hombre.

II
Hay revistas que valen por la calidad de sus colaboradores o la inteligente disposición de sus materiales, y revistas cuyo más alto mérito está en el trabajo asiduo de su director. No tenemos por qué repetir que "Amauta" era de estas últimas, puesto que ya aseguramos que valía sobre todo por el aporte personal de Mariátegui. El Amauta Mariátegui, dijo alguien desde un principio, confundiendo al órgano con su organizador. Y así el nombre incaico al que la revista no daba mayor importancia en su acepción original, vino a ser también un título para su piloto.

En "Amauta" aparecieron mes a mes, durante varios años, las mejores páginas de José Carlos Mariátegui. Gran parte de sus "Siete ensayos para una interpretación de la realidad peruana", toda su "Defensa del Marxismo"; y numerosos artículos sobre arte y literatura, además de varias notas anónimas, no por eso menos valiosas.

Tal vez valga la pena recordar en primer término una de ellas y su historia. La revista había sufrido un serio tropiezo con la policía de Lima y el director de "Amauta" explicaba a sus lectores el retraso en la aparición. Ese era el motivo de la nota; un motivo cada vez más frecuente en el mundo actual y sobre el que se han escrito sin duda miles de artículos inocuos. Pero Mariátegui, que ponía su talento de escritor en cada línea que salía de su pluma, escribió de paso las siguientes palabras que importan mucho recoger en su integridad para ubicarlo entre nuestros contemporáneos:

"La época de la libre concurrencia, en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y en todos los aspectos. Estamos en

José Carlos Mariátegui

Julia Codesido, Lima, 1929. En: Repertorio Americano, Tomo XXXVII, N. 11, 20 de abril, 1940, p. 161.



¿Qué hora es?... La sección de prensa pedagógica en *Repertorio Americano*. Aproximaciones

What time is it?... The pedagogical press section in *Repertorio Americano*. An approach

Lode Elena Cascante Gómez
Universidad Nacional, Costa Rica

Francisco González Alvarado
Universidad Nacional, Costa Rica

Andrés Mora Ramírez
Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

La revista *Repertorio Americano* dirigida por Joaquín García Monge, constituye un valioso medio de difusión cultural y pensamiento político latinoamericano, y particularmente costarricense, por excelencia. Las problemáticas discutidas son de diversa naturaleza y las relacionadas con la educación constituyen un grupo de publicaciones numerosas en cantidad, autores y temáticas abordadas, constantes a lo largo de la vida de la revista. Sin embargo, su análisis desde la perspectiva de su tratamiento como espacio de difusión de ideas pedagógicas no ha sido realizado. En consecuencia, la presente ponencia expone una aproximación a la sección titulada ¿Qué hora es?..., como un espacio de publicaciones pedagógicas formales que expresan concepciones y miradas diversas sobre el pensamiento educativo hispanoamericano de la primera mitad del siglo XX.

Palabras claves: revistas culturales, pensamiento latinoamericano, ideas pedagógicas, educación

Abstract

Repertorio Americano magazine, edited by Joaquín García Monge, is a valuable means of cultural diffusion and also Latin American and Costa Rican political thought. Different problems are discussed and those related to education are numerous either in quality, authors or subjects throughout the life of the magazine. However, its analysis from the perspective of a place for the diffusion of pedagogical ideas has not yet been done. As a result, this article presents an approach to ¿What time is it?... section as a space for formal pedagogical publications that explain different views on Hispanic American thought from the first half of the 20th century.

Keywords: cultural magazines, Latin American thought, pedagogic ideas, education

Introducción

Durante sus casi cuatro décadas de publicación, la revista *Repertorio Americano*, dirigida por el costarricense Joaquín García Monge, se constituyó en un medio de difusión cultural y del pensamiento político latinoamericano, cuya impronta perdura a través del tiempo, y nos convoca, un siglo después, a indagar y reflexionar sobre su legado.

Las problemáticas expuestas y discutidas en el impreso fueron de diversa naturaleza, pero las relacionadas con la educación representan un grupo muy relevante no solo por su cantidad, sino también por la relevancia de las y los autores, las temáticas abordadas y su tratamiento, y en particular, por su presencia a lo largo de la vida de la revista. Sin embargo, su análisis como espacio de circulación de ideas pedagógicas en la primera mitad del siglo

XX no ha sido realizado en profundidad. Es por ello que un equipo de investigadores/as y estudiantes de la Escuela de Historia, el Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), y el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional, nos hemos propuesto indagar de un modo más sistemático en esta arista del *Repertorio Americano*, con especial interés en una sección titulada ¿Qué hora es?... en la que el editor expresó su compromiso por la difusión de textos y materiales con sentido educativo y, creemos, también delineó muchas de sus convicciones pedagógicas.

Esta comunicación, entonces, pretende poner en común algunos hallazgos preliminares de nuestra investigación, organizados en dos ejes; uno, que corresponde a la caracterización general de la sección, puntualizando en aspectos propios de su inventario; el otro eje intenta reconstruir

cuestiones relacionadas con las personas que figuran como las y los autores de los escritos, con el propósito de perfilar las redes intelectuales que alimentaron la sección a lo largo de los 32 años de publicaciones.

1. Caracterización general de la sección ¿Qué hora es?...

La inagotable riqueza de *Repertorio Americano*, como medio de difusión cultural y pensamiento político hispanoamericano, incluyó también publicaciones relacionadas directamente con la educación en un sentido amplio. El inventario de escritos de esta naturaleza es abundante en número, variado y prolijo en las temáticas abordadas, amplio en cuanto a su origen editorial y especialmente diverso respecto a la nacionalidad, profesión y afiliación política de sus colaboradores. Por ello, no es de extrañar que la primera publicación en 1919 haya contado con un envío de la pedagoga chilena Gabriela Mistral, una prosa, “La oración de la Maestra” (González, Soto y Oliva, 2011) y que el número 8 de diciembre de ese primer volumen, haya dedicado prácticamente todas sus páginas a cuestiones educativas, incluyendo reseñas biográficas de educadores, como por ejemplo: “Homenaje a don Jesús Jiménez e inauguración del Patronato Escolar de Heredia” o “Testamento pedagógico de Valeriano Fernández Ferraz”; también noticias sobre el quehacer de los maestros en América y Europa: como dieron cuenta las notas tituladas “Intercambios de profesores entre la Universidad de Chile y de California”, y “Se unen los maestros de EE.UU a la Internacional de los Trabajadores”; asimismo, aparecieron resúmenes

de congresos internacionales: “El Congreso de la federación de los Maestros elementales de Francia se reúne en la ciudad de Tour en agosto de 1919”; “Segundo Congreso Internacional del Niño”, y referencias a boletines de educación de comunidades costarricenses (*R.A.*, I, No. 8, 19 de diciembre de 1919, p. 113-118).

Es evidente que la educación no fue la única temática abordada en *Repertorio Americano*, ni mucho menos puede considerarse de manera estricta como una revista pedagógica (como sí lo fueron otros proyectos editoriales contemporáneos); pero no es un hecho menor el que García Monge creara y nutriera de colaboraciones, de manera ininterrumpida, desde diciembre de 1925 y hasta setiembre de 1957, una sección dedicada exclusivamente a la cuestión educativa en todos sus órdenes, bajo el ya mencionado título: ¿Qué hora es?...

La intencionalidad manifiesta en este espacio, la naturaleza de sus contenidos, el volumen de las publicaciones que allí fueron albergadas, el tiempo de vida y la periodicidad del apartado, nos permiten ubicarla como una sección de prensa pedagógica, en el sentido que señala José María Hernández (2013):

La prensa pedagógica (publicaciones periódicas de perfil educativo específico) representa un capítulo especial y representativo, muy señalado, con profunda y reconocida identidad, que adoptando el formato general de una publicación periódica se proyecta en la información y análisis de contenido educativo y pedagógico. Su identidad se construye en el contexto

informativo y hermenéutico de los problemas de los maestros y profesores, de sus asociaciones y sindicatos, en los avances y retrocesos de los establecimientos escolares (escuelas infantiles y primarias, centros de educación secundaria, de formación profesional, de educación superior, universidades), en la información y análisis de otras instituciones educativas diferentes a la escuela como institución, en movimientos juveniles, en la educación del tiempo libre de todo tipo de ciudadanos, en la aportación educativa de muy diferentes movimientos sociales (pacifismo, feminismo, ecologismo, objeción de conciencia, consumerismo, naturismo, esperantismo, por ejemplo), en otros procesos educativos y científicos relativos a la pedagogía y la educación.” (p, 11)

Una caracterización general de *¿Qué hora es?...* contribuye a tener una idea más cercana de la importancia de la sección como espacio de prensa pedagógica y su aporte en la difusión de una nueva concepción sobre la educación, en el ámbito costarricense y más allá de sus fronteras, en la primera mitad del siglo XX. Ya en el epígrafe que encabeza la sección, en 1925, García Monge expresaba el propósito central del espacio divulgativo: “Sección destinada a los encargados de la enseñanza pública en escuelas y colegios” (R.A., XV, No. 11, 17 de agosto de 1925, p. 365). Posteriormente, en otros encabezados de la sección, recalca este cometido señalando los temas fundamentales que serán objeto de estudio; así, en el número del 14 de julio de 1928, describe *¿Qué hora es?...* como espacio de: “Lecturas para maestros: nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias,

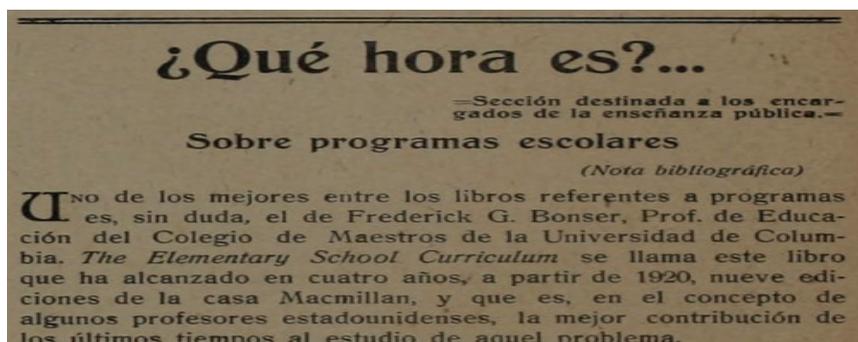
revisiones, antipedagogía...” (R.A., XVII, No. 2, 14 de julio de 1928, p. 53).

El título escogido para la sección manifiesta el vital interés de García Monge por acercar a los maestros y maestras de Hispanoamérica al diálogo y al debate sobre el quehacer educativo y pedagógico, desde una perspectiva esencialmente crítica, integral y contextualizada. Uno de los encabezados de la sección, del 3 de marzo de 1928, da pistas sobre el origen de su nombre y, más importante aún, da cuenta del sentido mayor que dio el editor del *Repertorio* a *¿Qué hora es?* Se trata de una cita del filósofo español José Ortega y Gasset, y reza así: “Muchas veces me he quejado ante usted, tan comprendido entre los pedagogos, de que los hombres de su gremio encargados de preparar la vida futura no suelen enterarse de las cosas sino cuando ya son pasadas”, (R.A., XVI, No 9, 3 de marzo de 1928, p. 129). *¿Qué hora es?...* En la visión garcíamongena, era el tiempo de que la comunidad magisterial de América y España mantuviera los ojos abiertos en el ejercicio de un oficio que no podía desentenderse más de las demandas sociales de una época convulsa.

Una mirada general a algunos datos permite formarse una idea más clara de la preponderancia de la sección como un espacio editorial de carácter periódico que hizo posible, sin duda alguna, el encuentro y el diálogo entre autores y lectores del *Repertorio*. Una vez más, lo ininterrumpido de las publicaciones, su cantidad (216 textos en total) y la representatividad geográfica de las y los colaboradores (con envío de

23 países), dan cuenta del interés y las expectativas depositadas por García Monge en este espacio en el que, con excepción de autores de Bolivia, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Paraguay, el resto de los países de América Latina y España tuvieron presencia al menos en una ocasión.

Imagen 1: Título o encabezado de la primera sección de ¿Qué hora es?...



Fuente: R.A., XV, No. 11, 17 de agosto de 1925, p. 365.

Tabla 1: Autores y autoras de la sección ¿Qué hora es?... de la revista *Repertorio Americano*, según número de publicaciones por país de procedencia

País	Nombre de las autoras y los autores	Número
Costa Rica	Omar Dengo, Carmen Lyra, Anastasio Alfaro, Salvador Umaña, Teodoro Picado, Vital Murillo, Salomón de la Selva, Rómulo Tovar, Alberto Brenes C., Isaac F. Azofeifa, Yolanda Oreamuno, Carlos Luis Sánchez, Jesús Vega Orozco, Elías Jiménez Rojas, E. García Carrillo, Fabián Dobles, Hernán Zamora Elizondo, Juan José Carazo, Roberto Brenes, Cristian Rodríguez Estrada, Carlos Jinesta Muñoz, Joaquín García Monge.	23
España	Luis Bello, Eugenio D'Ors, Luis de Zulueta, Manuel B. Cossío, E. Gómez de Barquero, Benjamín Jarnés, Miguel de Unamuno, Fernando de los Ríos, José Castillejo, Gonzalo R. Láfora, Azorín, Gregorio Marañón, José Pijoán, María Muñoz de Quevedo, Carmen Conde de Oliver, José Carner, Luis Santullano, Norberto Hernanz, Lorenzo Luzurnaga, Victor Lorz, Alvaro de Albornoz, Antonio de Robles, Carlos Jinesta Muñoz, Juan Rejano, J. Quero Morales, Ramiro de Maeztu, E. Gómez de Baquer, Gabriel Alomar, Andrés García de la Barga.	29

País	Nombre de las autoras y los autores	Número
México	Humberto Tejeira, Elena Torres, Antonio Caso, José Vasconcelos, Narciso Bassols, Rafael López, Félix F. Palavicini, Luis Garrido, J. Rubén Romero, Mario Arturo Montero, Arturo Márquez Cañizales, Blanca Lydia Trejo, Carmen Vilchis Baz, José Muñoz Cota, Alberto Rembao.	15
Colombia	Luis López Mesa, Baldomero Sanín, Carlos Arturo Torres, L.E. Nieto Caballero, Germán Arciniegas, Armando Solano, Roberto Aguirre Agudelo, Agustín Nieto Caballero, Joaquín Quijano Mantilla, Ciro Mendía.	10
Venezuela	Romúlo Betancourt, Domingo Casanova, Arturo Uslar Pietri, Antonio Arraiz, Manuel Rodríguez, Felipe Massiani, José Nucetesardi, Claudio Vivas, J.A. de Armas Chitty.	9
Argentina	Leopoldo Lugones, Juan B. Terán, Alberto Rouges, Benito Lynch, Alberto Gerchunoff, B. González Arrili, Ernesto Morales, Pedro Figari, Horacio Quiroga.	9
Francia	Hipólito Taine, Anatolio de Monzie, Bernard Fay, Maitre Renard.	4
Chile	Gabriela Mistral, Amanda Labarca H., Arturo Piga, Santiago Vicuña.	4
Uruguay	Gustavo Gallina, Carlos Voz Ferreira, J.C. Sabat Pebet.	3
Pto Rico	Eugenio María de Hostos, María Oneil, Luis Villaronga.	3
Perú	José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez.	2
Inglaterra	Bertrand Russell, Havelock Ellis.	2
Rusia	Dimitri Ivanovitch, Máximo Gorki.	2
EE:UU	John Cheever, Gris.	2
Cuba	Juan Antiga, Antonio Iraizos y de Villar.	2
Brasil	Americo Castro, Lindolfo Colior.	2
Belgica	Paul Deliens.	1
Alemania	Charles Nordmann.	1
Ucrania	Alberto Gerchunoff.	1
Guatemala	Virgilio Rodríguez Beteta.	1
El Salvador	Napoleón Viera Altamirano.	1
Rep. Dom	Pedro Henríquez Ureña.	1
Guyana	J. F. Reyes Baena.	1
Sin autoría	S.A.	2
Sin identificación	Antonio Rebolledo, Luis F. Avilés, Luis Felipe Ibarra.	3

Fuente: Elaboración propia.

Es importante señalar que el predominio de los envíos es mayoritariamente de autores, siendo excepcionales y reducidas a 12 las publicaciones con autoría femenina (véase

la tabla 2). No obstante, la investigación constata que es una mujer, la chilena Gabriela Mistral, la más asidua colaboradora de la sección con 12 escritos.

Tabla 2: Nacionalidad, cantidad y nombres de las autoras de publicaciones en la sección ¿Qué hora es?... de la revista *Repertorio Americano*, 1925-1957

Nacionalidad de las autoras	Cantidad	Nombres
Méxicanas	4	María del Refugio González, Elena Torres, Carmen Vilchis Baz y Blanca Lidia Trejos
Españolas	2	María Munúz de Quebedo y Carmen Conde de Olivier
Costarricenses	2	Carmen Lyra y Yolanda Oreamuno
Chilenas	2	Gabriela Mistral y Amanda Labarca
Puertoriquena	1	Ana María Oneil

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la procedencia, resaltan por su frecuencia tres fuentes periódicas: *El Sol* (España), *El Tiempo* (Colombia) y *La Prensa* (Argentina), seguidas por un variado número de revistas y periódicos de América y Europa, entre ellos: *El Mercurio* (Chile), *Nuevo Mundo* (España), *New Republic* (Estados Unidos), *La Voz* (España), *New York Times* (Estados Unidos), *La Opinión* (España), *New London* (Inglaterra), *Criterio* (Argentina), *Americana* (Venezuela), *Pedagogía* (España), *España Peregrina* (España), *Hispanica Moderna* (Norteamérica), *Mare nostrum* (Chile).

En cuanto al tipo de textos publicados, el análisis documental revela que los recogidos en la sección ¿Qué hora es?... incluyen, fundamentalmente, registros de notas bibliográficas, traducciones de secciones de libros, discursos, conferencias, secciones de boletines, ensayos, poemas, prosas, artículos de opinión, resúmenes de congresos pedagógicos, artículos de revistas y periódicos. Y en ellos se abordan diferentes preocupaciones educativas y pedagógicas, entre las que resaltan: discusiones epistemológicas y filosóficas,

recomendaciones didácticas, cuestiones teóricas, exhortaciones políticas, aspectos propios de la formación de educadores, tópicos asociados a psicología educativa y otros de orden moral.

2. Redes intelectuales en el proyecto pedagógico de *Repertorio Americano*

Como lo explica Angélica López-Plaza (2017), en el emergente campo intelectual de la primera mitad del siglo XX en nuestra región, *Repertorio Americano* logró convertirse en “un espacio estratégico para articular y legitimizar un proyecto político y cultural transnacional” (p. 216). En ello fueron claves aspectos como su continuidad (más de 1000 números), la cantidad de textos publicados, su diversidad temática e ideológica, y la relevancia de los aportes de sus autores, que le permitieron a la revista forjar “un vínculo fundamental para la formación de una comunidad intelectual americana” (p. 235).

La constitución de esa comunidad, que hoy vemos con claridad como una *red de redes intelectuales*, articuladas en torno a la publicación que dirigió Joaquín García Monge, a su correspondencia y a las campañas que desplegaron en común por la defensa de diferentes causas, no solo creó una dinámica de “producción y difusión del conocimiento”, sino también “afinidades electivas” entre escritores, periodistas, profesionales de distintas disciplinas, artistas y militantes políticos, que se afianzaron en el tiempo (Devés, 2007, p. 30-31).

En este sentido, *Repertorio Americano* representa un caso paradigmático de construcción de relaciones y vías de comunicación que facilitaron la circulación de las ideas y del pensamiento del centro a la periferia, y viceversa, favoreciendo la legitimación del diverso y complejo campo cultural hispanoamericano. Así, por ejemplo, sabemos que la revista y su editor mantuvieron un estrecho vínculo con la que, siguiendo a Devés (2011, p. 96), fue la intelectualidad periférica *más conectada*, es decir, “la que residió o pasó largas temporadas en las más importantes ciudades del centro, particularmente en esta época en París y Londres”; asimismo, con personalidades que “gestionaron redes en grandes medioambientes culturales-idiomáticos”, como José Vasconcelos o Víctor Raúl Haya de la Torre, y con otros que “viajaron mucho y que conectaron espacios por su correspondencia y por sus mismos viajes”, entre los que destacaron Manuel Ugarte, Gabriela Mistral o José Ortega y Gasset.

En distintos números de la revista encontramos también la presencia de “importantes

intelectuales y políticos del centro que lograron contactos con las periferias y que favorecieron redes periféricas”, como el francés Romain Rolland, o los estadounidenses Samuel Guy Inman y Waldo Frank, y los españoles como Miguel Unamuno y Ortega y Gasset, quienes se ubicaban “en una situación intermedia entre el centro y la periferia” (Devés, 2007, p. 97).

Desde este marco conceptual, nuestro acercamiento al corpus de textos que conforman la sección *¿Qué hora es?* permite identificar la continuidad, en muchos casos, y la amplificación, en otros, de las redes intelectuales que García Monge fue entretejiendo, a lo largo de casi cuatro décadas, con sus colaboradores más cercanos y con aquellos que se fueron acercando progresivamente al entorno del *Repertorio Americano*. Aquí nos referiremos a tres de los principales nodos -aunque no los únicos, por cierto- que se van perfilando en esta etapa de la investigación.

Una primera consideración que podemos exponer sobre *¿Qué hora es?...* apunta a situar su creación como espacio sistemático de divulgación en *Repertorio Americano*, en el marco más amplio de la praxis política y cultural de la *nueva intelectualidad* -como la caracteriza Gerardo Morales (1995)- que se va perfilando en Costa Rica en las primeras décadas del siglo XX (aunque se reconocen manifestaciones y procesos similares en toda América Latina), y que se distinguió de la intelectualidad liberal decimonónica, entre otras cosas, porque tomó “conciencia de no pertenecer ni a las clases económicamente poderosas ni ser tampoco *obreros, campesinos o proletarios*”, de donde deriva una

nueva concepción del “papel del intelectual dentro de la sociedad”, fuertemente comprometido con la educación y el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, y una “noción novedosa de lo nacional (...) ligado a lo popular” (Morales, 1995, p. 111-114).

De hecho, García Monge fue uno de los exponentes más reconocidos de esa nueva intelectualidad, junto a figuras como Omar Dengo, Roberto Brenes Mesén, Carmen Lyra, Rómulo Tovar o Elías Jiménez Rojas. Este grupo, que tuvo una presencia destacada en el *Repertorio*, abrió camino a otras figuras como Yolanda Oreamuno, Carlos Luis Sáenz, Fabián Dobles e Isaac Felipe Azofeifa, cuyos textos también fueron publicados en la sección de prensa pedagógica de la revista.

La selección de autores, autoras y contenidos que nutrieron las páginas de la sección *¿Qué hora es?...* estuvo mediada por esa *afinidad electiva*, a saber: su consonancia con la perspectiva de este grupo, que entendía que “la participación de las clases trabajadoras en la vida política, cultural y social” era fundamental en “el proceso de regeneración del cuerpo social en su conjunto” (Morales, 1995, p. 126). De aquí emergió un proyecto pedagógico que, en lo esencial, como explica Morales, rechazó “los elementos conservadores y tradicionales” del modelo educativo liberal-oligárquico, al que confrontó con “uno mucho más moderno, crítico, volcado en los problemas sociales de la educación” tanto en Costa Rica, como en América Latina y el resto del mundo, y que se enriqueció, entre otras, con las ideas y metodologías de la Escuela Nueva, el espíritu

libertario en la formación humana, la educación popular y la educación para la vida (Morales, 1995, p.173-175).

Resulta claro, entonces, que la nueva intelectualidad costarricense tuvo una importancia central en *¿Qué hora es?...* No en vano el artículo que inaugura la sección, el 17 de agosto de 1925, pertenece a una de sus figuras más emblemáticas: Omar Dengo, a quien se le publicaron dos textos más (uno en setiembre de ese año y otro en febrero de 1926), antes de su temprana muerte en 1928. Colaboraciones de Carmen Lyra (dos, en 1930 y 1932); Isaac Felipe Azofeifa (cuatro, publicadas en 1936, 1937, 1944 y 1945); Yolanda Oreamuno (un artículo, en 1938); Carlos Luis Sáenz (tres, en 1939, 1946 y 1951); Elías Jiménez (uno, en 1941); Fabián Dobles (dos, en 1948 y 1952) y Roberto Brenes Mesén (uno, en 1954), dan cuenta de un arco de permanencia a través de los años, que se extiende casi hasta el último número del *Repertorio Americano*. Esto, por supuesto, respondía a la intencionalidad editorial de García Monge y al andamiaje que desplegó como sostén del conjunto de ideas y redes de intelectuales que convergieron en este espacio de la revista.

Otra vertiente que nutre la sección pedagógica del *Repertorio* es la de los intelectuales suramericanos, entre ellos, los más destacados, el peruano José Carlos Mariátegui, las chilenas Gabriela Mistral y Amanda Labarca, y los colombianos Sainn Cano, Luis Nieto Caballero y Germán Arciniegas.

Del *Amauta*, quien mantuvo con García Monge una relación epistolar de mutua

admiración y respeto, que involucró intercambios editoriales de sus respectivas revistas, así como gestos de solidaridad con la situación política del Perú en la década de 1920 (Oliva, 2012, p.73-76), se encuentran tres envíos directos, publicados en setiembre de 1925 y marzo y mayo de 1926. Los títulos de estas entregas son sumamente sugestivos: uno, “Introducción a un estudio sobre el problema de la educación”; otro, “La enseñanza y la economía”, y finalmente, “Los maestros y las nuevas corrientes”. Cuatro años más tarde, Mariátegui fallecía en Lima, interrumpiéndose así la que pudo haber sido una veta muy rica de producción y divulgación de su pensamiento. No obstante, como sostiene Roberta Fernández (1999):

por el lugar clave que García Monge le dio a esta serie de artículos mariáteguianos, se entiende que había una correspondencia fuerte entre las premisas propuestas por su nuevo colaborador peruano y las ideas que él mismo promovía en las páginas de su revista. (p. 59)

En el caso de las intelectuales chilenas, la producción de Mistral fue sin duda preponderante: se registran 12 artículos publicados entre 1928 y 1951, siendo esta la más sistemática y prolongada presencia de un autor o autora en la sección. En ello influyó, además de la intensa actividad de la escritora, la estrecha relación personal que mantuvieron la Premio Nobel de Literatura y García Monge desde 1913, cuando el costarricense realizó estudios en tierras chilenas, y que además se reflejó en una copiosa correspondencia datada de 1921 a 1954 (Rojas, 2005). Menos estudiada que su compatriota en términos de los vínculos que labró con el editor del *Repertorio*,

la escritora, educadora, feminista y diplomática Amanda Labarca también destaca como una de las autoras más frecuentes de *¿Qué hora es?...*, con cinco textos que vieron la luz en 1926, 1948, dos en 1950 y uno más en 1957.

Por su parte, la intelectualidad colombiana también destacó en las páginas de la sección, en las que sus lectores y lectoras tuvieron acceso a las ideas planteadas en los artículos del pedagogo, escritor y ensayista Baldomero Sanín Cano (contribuyó con cuatro textos, en 1926, 1928, 1945 y 1954); del periodista y diplomático Luis E. Nieto Caballero (uno, en 1934), y de su hermano Agustín, pedagogo, filósofo y abogado (de quien se publicaron textos en 1951, dos en 1953 y uno en 1957); asimismo, del científico Luis López de Mesa (dos, en 1928 y 1946); del historiador Germán Arciniegas (tres, en 1934, 1944, 1950), y de Roberto Aguirre Agudelo (en 1947, con un texto titulado: “El confucianismo pedagógico en Indoamérica”).

De todos ellos, quizás quien más logró granjearse el respeto y admiración de García Monge fue Sanín Cano, a quien ya conocía desde 1913, cuando reprodujo un artículo suyo en la Colección Ariel. En 1948, el editor del *Repertorio* le dedicaba estas palabras al maestro colombiano:

Saco la cuenta y veo complacido que en el *Repertorio Americano* se han reproducido 155 artículos de Sanín Cano. Y cuántos más esperan la ocasión favorable, o ya habrían salido, si de 1936 a la fecha no hubiese perdido el paso de semanario que hasta entonces traía. No sé de otra revista hispanoamericana que haya hecho lo mismo con su

producción de publicista, sustento y sostén de generaciones. (García Monge, 2002, p. 591)

Finalmente, destaca la presencia de los intelectuales españoles, tanto los que escribieron directamente desde la península ibérica y hacían llegar sus colaboraciones hasta la oficina del *Repertorio* en San José, como los que tuvieron que marchar al exilio en medio del desenlace fatal de la República tras la guerra civil de 1936 a 1939. Es decir, las voces “de la nueva España” (Bermejo, 2007, p. 135) que se debatía entre la democracia popular y la modernización, por un lado, y la dictadura y el imperio de la tradición conservadora, por el otro.

En este tercer nodo, sin duda Miguel de Unamuno, figura señera de la intelectualidad española, fue un eje central tanto por los fuertes vínculos que mantuvo con García Monge, como por la envergadura moral que adquirió en el turbulento contexto político de su país. Esto queda en evidencia en una carta que envió al editor en 1927, y que reza así:

“Señor don Joaquín García Monge en San José de Costa Rica.

¡Cuánto tiempo hace que deseaba escribirle, mi buen amigo! Y no sólo para darle las gracias por las menciones que de mí hace en su *Repertorio Americano*, que recibo aquí en mi destierro de Hendaia, puntualmente, sino para decirle que estos recibos son uno de mis mayores consuelos. Gracias a su revista ecuménica de las Américas españolas me pongo en relación con ellas. Ahí sigo las palpitaciones de ese mundo nuevo. Y lo que siento es no poder ayudarles más en su empresa libertadora; me

embarga tanto lo de mi pobre España, presa de la más innoble tiranía pretoriana. Pero creo que pronto podré desquitarme. Estamos ahora en España en la misma lucha en que esas repúblicas estuvieron al emanciparse del yugo de la monarquía que fundó Carlos Quinto -quinto de Alemania, no se olvide-.” (*Repertorio Americano*, XXXV, No.12, 26 de marzo de 1938, p.190-191)

La primera aparición de Unamuno en *¿Qué hora es?...* se registra en 1931, cuando se publicaron dos cartas que, junto con el pedagogo krausista e historiador del arte, Manuel B. Cossío, dirigieron a Rafael Llopi, también pedagogo y dirigente socialista español, previo al viaje de este último a Montevideo para participar en la Segunda Convención Americana de Maestros. En sus misivas, Unamuno y Cossío expresan a Llopi la necesidad de abogar en ese foro por la constitución de una interpopular del magisterio. Del maestro bilbaíno fueron publicados otros tres textos, en los momentos más cruentos del conflicto armado: uno en 1935 y dos en 1936. De Cossío, por su parte, se ubicaron cuatro artículos más: tres en 1930 y uno en 1931.

Otro caso significativo es el del catalán Luis de Zulueta, escritor, pedagogo y diputado republicano, cuya presencia en la sección se extiende de 1929 a 1955, en una trayectoria atravesada por la dura experiencia de su exilio en Colombia, al que marchó tras el fin de la guerra civil: dos de sus artículos corresponden al período español (los de 1929 y 1931), y seis al período colombiano (uno de 1948, cuatro de 1951, otro de 1952 y uno más en 1955), país en el que se desempeñó como maestro en la Escuela Superior Normal

de Bogotá. Zulueta también cultivó una reconocida relación personal y académica con Unamuno, por lo que no sería aventurado suponer que esa haya sido su puerta de ingreso al mundo intelectual de García Monge y del *Repertorio Americano*.

3. A manera de cierre (no definitivo)

El estudio de materiales impresos como los que conforma la sección ¿Qué hora es?... adquiere, cada día, mayor relevancia para la comprensión de la historia de la educación de cualquier sociedad, de ahí que los esfuerzos investigativos en este campo –como lo muestra la bibliografía especializada– han venido en aumento. No obstante, para el caso de nuestro país, se trata todavía de empeños pioneros. De ahí el esfuerzo del equipo de investigación con este proyecto, y nuestro interés por socializar algunos hallazgos en esta ponencia.

No es posible abarcar, en el tiempo y el espacio que permite una comunicación en un coloquio, la complejidad del corpus de la sección ¿Qué hora es?..., que hemos logrado conformar en los últimos meses. Tampoco en lo que se refiere a los idearios de las escuelas y corrientes pedagógicas que se despliegan en sus páginas, ni al entramado de redes intelectuales que hicieron posible su pervivencia por más de tres décadas en el *Repertorio Americano*. Pese a ello, es evidente que nos encontramos ante una veta muy rica en la que debemos ahondar más, pero que nos va develando un arco amplio de posibilidades y rutas investigativas, desde las cuales es posible realizar contribuciones a la construcción

de la historia del pensamiento pedagógico costarricense y latinoamericano.

La importancia del estudio de materiales impresos como los que ubicamos en la sección ¿Qué hora es?... reside en su consideración como una valiosa fuente de información histórica, que facilita la comprensión de los avatares de la educación entendida como fenómeno cultural e histórico, y su papel en las dinámicas sociales de búsqueda de alternativas de transformación, en el marco de proyectos sociales y pedagógicos más amplios, como los que soñó e impulsó Joaquín García Monge desde las páginas del *Repertorio Americano*, hace un siglo.

Referencias

- Bermejo, A. (2007). *América / España en Repertorio Americano*. San José: Editorial Costa Rica.
- Devés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.
- Devés, E. (2011). Las redes de la intelectualidad periférica entre 1920 y 1940: Intento de una cartografía y de un planteamiento teórico. *Cuadernos del CILHA*, 12 (14), p. 89-105.
- Fernández, R. (1999). La presencia de José Carlos Mariátegui en Repertorio Americano. *Filología y Lingüística*, 25 (1), p. 49-76.
- García Monge, J. (2002). Mi deuda con Baldomero Sanín Cano. *Revista Iberoamericana*, 68 (200), p. 591-592.
- González, F., Soto M. y Oliva, M. (2011). *Toda Gabriel Mistral en Repertorio Americano*. Tomos I y II. Heredia: EUNA.
- Hernández, J.M. (2013). *Prensa pedagógica y patrimonio histórico educativo*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- López-Plaza, A. (2017). Redes intelectuales en Repertorio Americano. *Temas de Nuestra América*, número extraordinario, p. 215-237.
- Morales, G. (1995). *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia: EUNA.
- Oliva, M. (2012). *Los avatares de la revista Repertorio Americano: itinerarios y pensamiento latinoamericano*. Heredia: UNA / Escuela de Filosofía.
- Repertorio Americano* (26 de marzo de 1938). Dos cartas de Unamuno al Sr. García Monge. San José, Tomo XXXV, No. 12, pp. 190-191.
- Repertorio Americano* (14 de julio de 1928). Epígrafe de García Monge. San José, Tomo XVII, No 2, p. 53.
- Repertorio Americano* (27 de agosto de 1927). Sección destinada a los encargados de la enseñanza pública en escuelas y colegios. San José, Tomo XV, No.11, p. 124.
- Rojas, M. (2005). “Gabriela Mistral y sus publicaciones en Costa Rica”. Ponencia presentada en las *Jornadas mistralianas Gabriela, escritora y educadora internacional*, organizadas por el Colegio de Profesores de Chile. Recuperado de: https://www.repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/2806/recurso_9.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Dario en las manos de Riosesco

— De El Ilustrado, México, D. F., marzo 17 de 1932 —

La nutrida y nunca suficiente bibliografía sobre el tránsito y obra de Rubén Dario se ve acrecida con "Clasicismo y Americanismo en la obra de Rubén Dario. Estudio precedido de la biografía del poeta", por nuestro antiguo conocido Arturo Torres Riosesco, catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de California, en Berkeley. Lo publica "Harvard University Press", Cambridge, Mass.

La introducción, que es una de las partes en que, a pesar de su brevedad certera, Riosesco calentó sus hornos intelectuales hasta los términos del arder— el libro en lo general está escrito con frialdad que no excluye erudición,—nos dice que el nombre de Dario "brilla en el horizonte de nuestra vida literaria, muy por encima de escuelas y tendencias. Fue romántico por su independencia artística, por su entusiasmo y su fervor, por el culto supremo de su yo; fue clásico por la pureza de su diction, por sus altos ideales, por la armonía total de su obra y por su serenidad; y fue modernista porque trajo nuevos temblores de sensibilidad a nuestra poesía, porque abrió nuevos caminos y porque antepuso su afán de renovación a todo deseo de triunfo fácil e inmediato". Conforme a este breve análisis, Dario se nos muestra como hombre-síntesis. Justo. Sólo que, cuando líneas adelante Riosesco afirma que "los poetas de hoy, afiliados a escuelas modernas y futuristas, han negado a casi todos los maestros del Modernismo, pero observan una respetuosa admiración por el autor de *Prosas Profanas*", entonces nos parece que Torres Riosesco se equivoca, pues así como ya se va estimando de dudoso gusto por algunos aludir a Queiroz y a France, con Dario comienza a pasar lo mismo. Lo niegan los hijos de su sangre. Se hace notar, en la misma introducción originalísimo, que poseyó en alto grado el poder de asimilación. Esta característica debió ampliarse en el capítulo sobre su americanismo, reforzando con esa peculiaridad—que es tan frecuente en los escritores continentales—el acertado diagnóstico. Ya Francisco Contreras en su "Rubén Dario", refiriéndose a la labor poética de éste, anterior a "Prosas Profanas", hacía notar que aunque adoptó procedimientos extranjeros hasta el punto de calcar algunos de sus poemas sobre modelos franceses, y forjó no pocos neologismos y galicismos de vocablo y de sintaxis, su extraordinaria personalidad logró hacer de aquellas piezas imitadas obras personalísimas, y mediante su sentido del idioma obró con tacto en la creación de esos nuevos elementos verbales.

En la biografía de Rubén, Riosesco nos ofrece, después de lo más importante de lo ya conocido, nuevos datos epistola-



Rubén Darío

Dibujo de Juan Carlos Huergo

res que obtuvo de los amigos del genial nicaraguense, Juan Ramón Avilés, Roberto Brenes-Mesén, Regino Boti, Ricardo Fernández Guardia y otros, proporcionan noticias que se ignoraban o eran poco conocidas. Fernández Guardia, algo puritano, refiere que hizo buenas amistades con Rubén, pero sin penetrar

Rubén Darío y Torres Riosesco

— Envío del autor —

La *Vida Literaria*, de Buenos Aires, hace algunas objeciones a Torres Riosesco con ocasión de su libro *Rubén Darío*. Al crítico de esta revista no le parece bien que el profesor Riosesco haya utilizado las informaciones de los amigos de Rubén para ordenar la vida de éste. La vida de un hombre como Rubén Darío se hace precisamente de la suma de esos pequeños detalles. Rubén no fue un tipo de temple moral, de actitud alta. Toda su vida quedó sujeta a los vaivenes de las circunstancias. Para denunciar su abulia nada mejor que aquellas informaciones, más o menos literarias. Si existen mejores documentos, con apartarlos basta. No se opondría a esto el señor Riosesco. También se le objeta que al marcar los antecedentes retóricos de Rubén haya subrayado la ruta castellanista. Riosesco está fuera ya de la tradición americana que sólo creía en el mimetismo francés. Por eso, con toda libertad, con acopio de razones y de documentos, hasta hoy no conocidos bien, trazó los orígenes de Rubén. Gracias a su crítica, éstos no están en las letras francesas sino en las españolas. Que Rubén haya recibido influencias estéticas de Francia, nadie lo ha negado. Pero ya es tiempo de aclarar términos, y el profesor Riosesco los aclara sabiamente.

E. Abreu Gómez

México.

en su intimidad, porque el desarreglo de su vida no le permitió acercarse a él tanto como era su deseo. (Ojalá Herrán Robledo, que estuvo junto al lecho de muerte de Dario, y nos ha referido algunos detalles de esos días, escriba la historia de la infancia del poeta, pues tiene datos preciosísimos al respecto). El autor, imparcial, encuentra justificada la indiferencia de Dario por las cosas de Chile, ya que la incompreensión y la desventura presidieron su estancia en el país de Riosesco. Recoge, también, esta vehemente apreciación de un prominente hombre español (del 98, Ramiro de Maeztu): "Si, como sintió el dualismo de la forma pura frente a la forma impura, hubiera sentido, con la misma perspicuidad, el de la vida pura frente a la vida impura, Rubén no sería meramente uno de los mayores poetas de nuestra habla, sino otro Milton (a mi juicio el poeta más grande que ha habido en el mundo) y hasta al fin de los tiempos encontrarían los hombres en sus versos la fuente de la vida".

Analizando el casticismo en la obra de Rubén Darío, Riosesco observa que aquél siempre fue un enamorado de España y que su real y profundo conocimiento de los clásicos del mismo país le permitió escribir a los catorce años el soneto "En la última página del *Romancero del Cid*", fielmente apegado al modo y decir del modelo. Juan Valera, a la aparición de "Azul", aseguró que el libro estaba escrito en muy buen castellano. De añadidura—según Riosesco—la emoción racial pocas veces ha cobrado voz tan recta y acendrada como en las páginas de "España Contemporánea" y en multitud de poemas ("Pórtico", "El elogio de la segundilla", "Un soneto a Cervantes", "A Goya", "Letanía de nuestro Señor Don Quijote", "A Colón", "Soneto a Valle-Inclán", etc.).

Riosesco dedica un capítulo acucioso y de anecho alcance investigador a las "Resurrecciones e Innovaciones Métricas" de Dario, en el que mediante paralelos convincentes y felices demuestra que casi la totalidad de ellas no provienen de fuente francesa—salvo excepciones mínimas—sino de las más legítimas y cercanas de los poetas españoles antiguos. Para este fin, Riosesco va refutando, con paso lento y seguro, las apreciaciones que Erwin Mapes hizo en su libro "L'influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío", publicado en París en 1925.

Para el autor, Rodó estuvo en lo justo cuando, en 1896, decía: "Rubén Darío no es el poeta de América". En efecto, hasta entonces el poeta ha rehuido la inmediata realidad americana, grosera y poco estimulante, como él mismo lo hizo notar, con otras palabras, en páginas de amargo sabor. Pero la responsabilidad de "La Nación" de Buenos Aires, que llevó al poeta a España en el 98, es el

Rubén Darío

Juan Carlos Huergo, técnica: dibujo. En: *Repertorio Americano*, Tomo XXVI, N. 2, 14 de enero, 1933, p. 25.



Cien años de *Repertorio Americano*: del papel impreso a los desafíos de la virtualidad

A century of *Repertorio Americano*: from printed paper to the challenges of virtuality

Diego Zamora Cascante

Maestría en Estudios Latinoamericanos

Instituto de Estudios Latinoamericanos

Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

Este artículo presenta de manera breve la historia de la revista en su fase cultural a lo largo de 39 años en que Joaquín García Monge estuvo a cargo. Seguidamente, se plantea la importancia de la revista como publicación adscrita a la Universidad Nacional, así mismo cómo la necesidad de que el legado garcimongeano referente a la producción y difusión culturales formara parte de la “universidad necesaria”. Por último, se abordan las necesidades, cambios e influencia que sufrió *Repertorio Americano* debido a la transformación de la revista cultural a revista académica, tanto en su configuración como producto cultural, epistemológico e impreso y los desafíos que presenta en la actualidad. Para esto, se pretende hacer un análisis desde la revista misma y no desde la figura del editor, ya que sobre García Monge versa una diversidad de textos.

Palabras claves: *Repertorio Americano*, revista impresa, revista digital, producto cultural, revista latinoamericana, desafíos de la virtualidad

Abstract

This article briefly presents the history of *Repertorio Americano* during its 39-year cultural phase under the leadership of Joaquín García Monge. Next, the importance of the magazine as a publication of the Universidad Nacional is raised, as well as the need for García Monge's legacy in relation to cultural dissemination and production to be part of the "necessary university". Finally, the needs, challenges, and influence that *Repertorio Americano* suffered due to the transformation of the cultural journal into an academic journal are studied, both in its configuration as a cultural, epistemological and printed product, and the current challenges. For this purpose, it is intended to make an analysis from the journal itself and not from the figure of its editor, since there is a diversity of studies on García Monge.

Keywords: *Repertorio Americano*, printed journal, digital journal, cultural product, Latin American journal, challenges of virtuality

García Monge y su legado: una breve historia de *Repertorio Americano*

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX en Costa Rica, la educación estaba enfocada en el Valle Central, siendo el conocimiento básico su principal interés para que los ciudadanos pudiesen trabajar y mantener a sus familias. El círculo intelectual de esa época debía mantener contactos fuera del país por medio de correspondencia, esto para nutrir sus fuentes bibliográficas con el ímpetu de enriquecer sus conocimientos. La industria editorial apenas nacía en el país y las publicaciones normalmente versaban sobre educación y religión, a pesar de que en el último tercio del siglo diecinueve, se dio una proliferación del periodismo costarricense a partir de diferentes grupos sociales (Oliva, 2009: IX). Fue gracias a la

acción de Joaquín García Monge, desde su afán de divulgar el conocimiento, la que amplió la oferta de producciones impresas en el área metropolitana con el inicio una serie de publicaciones o cuadernillos bajo la premisa de educar a la sociedad costarricense.

Recién llegado de estudiar pedagogía en Chile, en los primeros años del siglo XX, García Monge emprendió la tarea de fundar proyectos editoriales entre 1900 y 1930, en los cuales dejó al menos 100 publicaciones diversas de autores de la región, así como autores de otras latitudes como el argentino José Ingenieros, el peruano José Mariátegui y el cubano José Martí entre muchos otros intelectuales. En este periodo de 30 años dirigió y editó sus

colecciones Ariel, El Convivio y Ediciones Centroamericanas, entre otras.¹

Cada uno de sus proyectos editoriales fue de resistencia y utopía para su época, debido a los altos presupuestos de publicación por la ausencia de imprentas en la ciudad de San José. Se debía contar para la época una o dos localidades que ofrecieran los servicios de impresión; sin embargo, a pesar de que se disponía de imprentas, se carecía de editoriales, por lo que, con excepción de la Nacional, lo común era que la empresa tipográfica no costeara la producción de la obra. El escritor era quien debía agenciar su dinero para financiarla (Molina, 2010:83); en este caso ser editor denotaba que la persona debía mantener un amor por los libros y las publicaciones, creer en su trabajo, ya que en este caso es posible que dé el golpe de suerte que hará única e irrepetible su publicación para marcar un hito en la historia editorial. (Cassano, 2014)

Fue en 1919 cuando Joaquín García Monge, bajo la influencia del pensamiento de Andrés Bello quien casi un siglo atrás fundara, en 1824, *Repertorio Americano* en la ciudad de Londres, decidió que el 1 de setiembre de 1919 lanzaría a circulación su propia revista cultural, *Repertorio Americano*, sin saber que décadas después, esta iniciativa puede considerarse como uno de los mejores registros de la intelectualidad americana de las primeras cuatro décadas del siglo XX (Oliva, 2012: 7), en la que llegaría a imprimir 49 tomos de hasta 24

volúmenes (un total de 1.181 volúmenes en los 49 tomos) y un aproximado de 18600 páginas, a lo largo de treinta y nueve años de existencia, siendo una de las publicaciones más importantes en la historia de Costa Rica y sobre todo de Nuestra América.

El trabajo de García Monge como editor era difícil, debía mantenerse en contacto con todos los escritores y círculos de intelectuales a la brevedad posible, su trabajo como Secretario de Instrucción Pública le permitió mantener contacto con estos círculos, así mismo por medio de su salario pudo acceder al coste de impresión y de levantados tipográficos de cada ejemplar. Sin embargo, el proyecto de García Monge cuyo inicio parecía solamente una revista cultural y de difusión de conocimiento fue tomando fuerza con los años y pasó de ser una revista que imprimía trescientos ejemplares para el Valle Central costarricense, a formar una red de intelectuales latinoamericanos por lo que llegó a imprimir más de 1.200 ejemplares por edición para lograr cumplir con la distribución en América Latina, es decir, su edición y distribución de los impresos trascendieron a un ámbito más allá de la pequeña geografía física e intelectual del país, por lo que surge, entonces, su decisión de homologar y actualizar el modelo de revista y reformular sus contenidos. (Oliva, 2012: 12)

Como se menciona, la edición en esta escala conlleva procesos utópicos, en sentido presupuestario y de mantener a un personal que colabore en la revista. Como editor, García Monge conoció muy bien su labor a lo largo de 39 años de la revista, por lo que hoy nos preguntamos cómo fue que realizó esta obra, si su salario de

1 Véase, Oliva Medina, Mario (2003), Joaquín García Monge: el editor continental, VII Congreso Internacional de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

secretario no era el idóneo para llevar un proyecto de tal envergadura, a pesar de que hacia la década de 1950 manifiesta a Alfredo Cardona Peña problemas económicos por medio de su correspondencia:

Finalmente: le cuento que la situación económica del Repertorio es deplorable; ya temo que al paso que va se detenga de un mes a otro. El año pasado el Lic. Ramón Betela entonces secretario de hacienda, me ayudó tomando unas 20 suscripciones. Quién sabe si ahora sería posible renovarlas. 20 suscripciones serían 100 dólares de entrada una ayuda (Oliva, 2008:58)

Llevar una revista cultural sin atrasos en ninguno de sus números de periodicidad decenal o duodecenal de 16 páginas en tamaño tabloide durante cuatro décadas sin financiamiento estatal o privado no fue una tarea sencilla, como él mismo decía, había mucha *tarea de recorte y pegue*. Las suscripciones, a pesar de tener un alto número fuera del país, demandaban tiempo y dinero en correspondencia que él debía cubrir con sus propios ingresos ya que la revista no le permitía sufragar esos gastos.

Según lo consultado, se deduce que una de las razones por las cuales García Monge tuvo éxito en sus procesos editoriales fue el contacto directo con sus escritores mediante correspondencia, a pesar de que pocos registros quedan de estas misivas; la gran hazaña editorial realizada muestra un profundo compromiso con las letras y el pensamiento latinoamericano y latinoamericanista, otorgándole por parte de grandes intelectuales adjetivos como “el coordinador de América” acuñado por el mexicano Alfonso Reyes, posiblemente

por su relación editorial y el carácter continental de la revista. En la actualidad, el investigador Mario Oliva Medina propone que debemos ver a García Monge bajo la idea del editor continental que estuvo inclinado más por servir a los demás y no al servicio de su conocimiento y producción textual (Oliva, 2003).

Pakkasvirta menciona que la revista “ha tenido mucha importancia no sólo en la historia intelectual de Costa Rica sino también en la historia periodística cultural de toda América Latina [...] aunque la revista fue editada en San José, su mercado y su influencia fueron más amplios fuera del país” (2005:143). La identidad generada por la publicación trascendió al editor nacional para convertirse en eso que Oliva Medina nos menciona como *Editor Continental*. Es importante acotar que, a pesar de que la revista se vuelve un referente continental, en sus páginas no se encuentra proselitismo político, tampoco se encuentra cargada de publicidad, aunque en algunos volúmenes fue necesaria su presencia ya que fungió como un ingreso económico para sostener el costo de impresión de cada tiraje. Aun así, el verdadero objetivo de la revista en cuanto al diálogo y debate intelectuales se mantuvo en pie.

A lo largo de 39 años de publicación, en sus páginas se plasmó la idea de intelectuales y escritores como Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Victoria Ocampo, Teresa de la Parra, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, así como de artistas costarricenses como Emilia Prieto, Max Jiménez, Francisco Amighetti y Francisco Zúñiga, entre muchos otros.

El *Repertorio Americano* se dejó de imprimir en mayo de 1958 debido al deceso de don Joaquín, su único editor en su periodo de circulación.

Repertorio Americano como revista de la Universidad Nacional

Con la creación de nuevas instituciones encargadas de velar por los derechos culturales del país surge la idea de la universidad necesaria. La antigua Escuela Normal Superior, en Heredia, empezaría en 1973 la reformulación para empezar a funcionar como la Universidad Nacional, al tener en cuenta que la universidad necesaria era la universidad para las personas trabajadoras.

En una de las reuniones para constituir la nueva institución, surge la idea de que el legado de Joaquín García Monge, su *Repertorio Americano*, podría formar parte de la Institución y que funcionara como un órgano difusor de conocimiento producido para la sociedad costarricense y latinoamericana.

Dentro de esta formulación de la universidad, se crea en el año 1974 el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) con el fin de estudiar la cultura, el pensamiento y el desarrollo de América Latina. Dado el interés y perspectiva que la revista tuvo en su primera etapa, se decide que es ahí donde debe alojarse ya que es un espacio óptimo para que establezca alianzas y continúe con las redes intelectuales ya formadas. Según lo acordado en las sesiones de creación y reflejado en las actas de creación de la Universidad Nacional, el heredero de los derechos de propiedad

intelectual y patrimonio de Joaquín García accede a que la universidad acoja el *Repertorio Americano* siempre que:

Se publique una nueva etapa, pero esta vez como órgano de cátedra para la difusión intelectual y vinculación académica, aunque manteniendo siempre su proyección latinoamericanista. De tal forma, se comprende además la importancia de este análisis en que, con la propuesta de publicación de la Revista por la UNA, *Repertorio* se convierte en la primera publicación académica fundada en la nueva universidad, inscrita en el quehacer académico del Instituto de Estudios Latinoamericanos. (Soto-Ramírez, 2013:153)

Además, el Dr. Eugenio García Cariillo, hijo y heredero de García Monge, propone una cátedra en la cual se albergue la idea difusionista de la cultura de su padre. Para ello, la Universidad Nacional, en su creación, propone un comité *Ad Hoc* para su publicación, por lo que en su primer número de esta nueva etapa como revista académica, Isaac Felipe Azofeifa propone en sus páginas que “Ni don Joaquín pretendió igualar o imitar a Bello [...] ni nosotros pretendemos igualar a don Joaquín. Cada cosa en su tiempo” (Azofeifa, 1974:4), fijando algunos cambios específicos en la publicación y el proceso editorial, se anexa que *Repertorio* “se publicará como cuadernos, en el mismo formato del de García Monge y ahí termina la semejanza”. (Azofeifa, 1974: 4)

Debido a la cesión de derechos de uso del nombre a la Universidad Nacional, se produce un cambio en la producción editorial de la revista, generándose así un nuevo

paradigma: el *Repertorio* ya no cumpliría la necesidad de una persona, tal y como hizo medio siglo atrás, sino que cumpliría las necesidades del comité gestado para su publicación, teniendo, además, apoyo para cumplir sus cometidos y obtener una difusión acorde con las necesidades informativas.

Un aspecto interesante es que la publicación de *Repertorio Americano* converge con la creación de diversos órganos difusores de cultura en Centroamérica, como lo es la creación, en 1971, de la Editorial Universitaria (EDUCA) en Guatemala, así como la mayor editorial universitaria de Centroamérica: la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED) de Costa Rica

Según una entrevista realizada a al profesor Julián González Zuñiga², Director de *Repertorio Americano* desde la mitad de la década del 80, en este periodo de 1974 a 1984 la revista conservó el formato que don Joaquín había mantenido, y como alusión al legado, se incorporaron anuncios de congresos y de actividades académicas y su periodicidad pasó de ser decenal a trimestral, permitiendo difusión de actividades académicas y encuentros en universidades en el nivel latinoamericano. Sin embargo, entre 1985-1990 se debió cambiar el formato tipo tabloide porque al enviarlo por correo en el momento de arrollarlo o doblarlo para el despacho en la oficina de correo se dañaba con los demás paquetes o en el camino, además de que resultaba incómodo colocarlo en los

estantes y obtener fotocopias, por lo que a solicitud de algunos centros de estudio, bibliotecas y lectores, se conversó con el Consejo Editorial del momento para reformular el impreso, y se decidió que *Repertorio Americano* tendría un cambio en su formato y ahora en adelante saldría como una revista de lomo encolado, y la similitud con el anterior *Repertorio Americano* sería mantener en su diagramación la doble o triple columna como reminiscencia del formato anterior.

Cambios y transformación: de lo cultural a lo académico

Uno de los cambios más relevantes del quehacer editorial en su Segunda Nueva Época es responder a un Comité Editorial, que es un equipo de personas del mismo campo de conocimiento que la revista (Elsevier, 2019), siendo algunas de sus actividades las siguientes: ser experto en la materia, revisar los manuscritos presentados, asesorar sobre los criterios y objetivos de la revista, atraer a nuevos autores y manuscritos (Elsevier, 2019), visibilizando con esta modificación en su proceso de edición que el contenido circulará bajo nuevos horizontes epistémicos apartados de la posición de García Monge.

En este proceso, se han visibilizado dos cambios significativos: el primero es la conformación de un Consejo Editorial que responde y mantiene presencia en sus páginas como respaldo a las publicaciones, acotando algunos parámetros institucionales; el segundo y quizá el más significativo: el cambio de su formato físico como lo podemos ver en la siguiente tabla:

2 M.L. Julián González, director de la revista *Repertorio Americano*. Entrevista realizada el día 19 de abril de 2018.

Década	Formato por página (centímetros)	Papel y encuadernación	Periodicidad	Páginas (aprox.)
1919-1929	25x35	Periódico-plegado	Duodecenal	16
1929-1939	25x35	Periódico-plegado	Duodecenal	16
1939-1949	25x35	Periódico-plegado	Duodecenal-mensual	16
1949-1958	25x35	Periódico-plegado	Duodecenal mensual	16
1959	25x35	Periódico-plegado	Numero especial	18
1974-1984	25x35	Offset-Grapa	Trimestral	24-40
1976-1977*	25x35	Offset- Grapa	Anual- Número especial	116*
1984-1994	FI	FI	FI	FI
1994-2004	21x27	Bond-Encolado	Anual	300-400
2004-2014*	17.5x25	Bond-Encolado	Anual	300-400
2014*-2019*	17.5x25	Bond-Encolado	Anual	300-400
*		Empieza su publicación en línea, así como el proceso de digitalización del <i>Repertorio Americano</i> de Joaquín García Monge		

Cuadro 1: Elaboración propia.

Simbólicamente, este cambio en *Repertorio Americano* pasó de ser una revista cultural impresa en papel para impresión periódico u offset, a formato similar al de un libro con encuadernación de lomo, donde se resemantiza el contenido de la revista alejándola del consumo popular o bien del préstamo del documento físico luego de ser leído por el comprador original. (Oliva, 2012:21)

Este cambio volcó a *Repertorio Americano* a dejar de ser un objeto de estudio como semanario o cuaderno de cultura hispana que reunía las redes intelectuales y literarias, a ser un libro; es decir, la revista como tal ya no es revista, sino que se ha convertido

en un libro cuyo formato *per se* reduce el público meta debido a que esta nueva presentación puede significar una barrera epistemológica al dejar atrás la idea de tener una revista en formato de “periódico” que respondía a un objeto de consumo básico, diario; que mantiene e informa a toda persona, sin necesidad de tener un grado académico, sino un interés afín.

Podría asumirse que los cambios circunstanciales que ha sufrido *Repertorio Americano* han sido para su bienestar editorial, aunque hoy las prácticas editoriales siguen sufriendo cambios y han tenido que adaptarse a las nuevas tecnologías por lo que para el *Repertorio* ha sido costosa su

adaptación aunada a los cambios que vinieron con el XXI y la creación de nuevas políticas editoriales en respuesta a la generación continua de contenidos.

Desafíos de la virtualidad

Con el siglo XXI y la creación del portal de revistas académicas³ de la Universidad Nacional, *Repertorio Americano* tuvo la necesidad de trasladarse a formatos digitales en pro de su difusión y su conservación, así también ha debido adaptarse a parámetros de indexaciones como revista académica, lo que en algunas ocasiones cumplir con los criterios ha alargado su proceso de edición, ya que el Director y Editora deben enfocar su trabajo en aspectos formales de la revista dejando atrás la premisa de poner en mano de las y los lectores el conocimiento en el menor lapso posible.

En la actualidad, podemos hablar de una cuarta salida de *Repertorio Americano*, fundamentada en el libre acceso de todos los números que se han publicado hasta el día de hoy. Este producto se debe al esfuerzo del Proyecto Biblioteca Electrónica Scriptorium de la Facultad de Filosofía y Letras, que se encargó de la digitalización de los 1.181 volúmenes editados por García Monge que datan de la primera mitad del siglo XX.

Paradójicamente, durante casi medio siglo, *Repertorio Americano* mantenía la continuidad de su publicación, con una periodicidad muy corta y prácticamente inmanejable para nuestros días. Con escasos recursos, pero con el ímpetu y el deseo

de la divulgación cultural y la circulación de ideas latinoamericanistas, García Monge cumplió con su cometido.

Hoy día, estando en condiciones adecuadas para la publicación y circulación de ideas a partir de plataformas tecnológicas que van más allá de los apartados y franquicias postales, se vuelve complicado cumplir con los plazos ya que los procesos de revisión de pares (*peer review*), revisión filológica, diagramación (PDF, artes finales para impresión, html, XML), impresión y encuadernación alargan los procesos y es imposible tener el trabajo final en menos de 90 días. Por lo que lleva a cuestionar cómo debe ser hoy una buena práctica editorial para una revista que tiene el legado y la historia de *Repertorio Americano*; o bien: ¿es posible continuar editando *Repertorio Americano* a un siglo de su primera publicación?

A pesar de esto, los retos van mucho más allá de la generación de contenido. A 100 años de su primera publicación, los medios de lectura han cambiado y gran parte de las personas no consumen textos extensos, sino imágenes, videos o información en formato de *podcast*, por lo que *Repertorio Americano*, como proyecto de la Universidad Nacional, debería tener una nueva formulación haciendo hincapié en aquellas palabras que Isaac Felipe Azofofeifa, en el primer número de 1974, quien dejó claro que la revista debe acomodarse a su época, a su contexto, y este momento es la era de lo digital, formato en el cual la revista apenas está incursionando y que aún no logra comprender con exactitud el tiempo en el que se encuentra.

³ www.revistas.una.ac.cr

Repertorio Americano debe ser una fuente difusora de conocimiento inmediato, del conocimiento generado a la luz de los acontecimientos actuales, del diálogo, del conocimiento gestado en las redes de intelectuales quienes han sido, históricamente, los encargados de crear y conformar las revistas culturales y académicas.

Se debe posicionar e innovar, no debe quedarse solamente en la palabra escrita, sino también debe incursionar en la imagen, ya que esta es el medio hegemónico de comunicación en la actualidad. La revista debe volverse una plataforma de divulgación cultural y académica, cuyos canales sean los medios digitales que Internet propone: redes sociales, plataforma de video, de audio y de escritura como los foros que permiten intercambio de pensamiento en tiempo real, principal objetivo de García Monge cuando fundó este proyecto que no es latinoamericano, sino global.

Referencias

- Azofeifa, I. (1974). "Tercera salida del Repertorio". *Repertorio Americano*, Vol. 1, No. 1, p.3-4.
- Calasso, R. (2014). *La marca del editor*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Estrada, M., Peláez, O. (2005). *Cuadernos Centroamericanos de Educación Superior. La situación de las editoriales universitarias centroamericanas*. Guatemala: CSUCA- IESLAC.
- Elsevier (2019). Información para editores. Recuperado de: <https://www.elsevier.es/es-editores-board>
- Molina, I. (2010). *Moradas y discursos políticos. Cultura política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*. Heredia: EUNA.
- Oliva, M. (2011). *Avatares del Repertorio Americano*. Colección Prometeo, No. 44. Heredia: Escuela de Filosofía, Universidad Nacional.
- Oliva, M. (2009). *Periódico La Revolución*. San José: EUNED.
- Oliva, M. (2008). *Como alas de mariposa. Correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña*. Heredia: EUNA.
- Oliva, M. (2003). Joaquín García Monge: el Editor Continental. VII Congreso Internacional de Estudios Latinoamericanos, UNA, Heredia, Costa Rica.
- Pakkasvirtta, J. (2005). *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y revistas culturales en Costa Rica y Perú*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sagastizábal, L., Esteves, F. (comp.) (2002). *El mundo de la edición de libros*. Buenos Aires: Paidós.
- Soto, M. (2013). "El Repertorio Americano (1974-1983): primera revista académica fundada en la Universidad Nacional de Costa Rica". *Revista de historia y educación latinoamericana*, Vol. 15, No. 20, enero-junio, p.151 – 154.



Alfonsina Storni

Responso por Alfonsina Storni

Por AUGUSTO ARIAS

— Colaboración. Quito, Ecuador, octubre de 1938 —

En pocas veces se ha escrito un cable más en poesía, tocado de términos elípticos y extendido como en un viento marino de tragedia, que no es el alusión, sino ese aire cortante del mar que se ha tragado el cuerpo de los que mueren lejos de las costas, para ser fondeados, o el que unta el yodo, a golpe de ola, sobre el naufragio flotante: "Mar de Plata, octubre 25 (A. P.)—El cadáver de la bien conocida poeta argentina Alfonsina Storni, fue encontrado flotando cerca de la playa Las Perlas."

Alfonsina Storni estaba, en los últimos años, cultivando la hurañez que la distinguía. Desahogada de la existencia, sus pasos se parecían mucho a los de la huída. O más bien a los que se dan, en apretado regreso sobre el mismo plano, en la voluntad del encerramiento. Y es que la poeta, cifra de alto sueño, buscaba la existencia que fuese hecha a imagen y semejanza de aquél. Y dolorida de no encontrarla, pasaba por etapas de hipocondría y de angustia. Carente de la serenidad que buscara el término medio sobre la resignación de la tarde mediocre, el ala de que carecía se aguiaba con un nervosismo imposible, hasta que se distendiera, con empeño de extenderse contra un horizonte sin límites, en esa playa de las perlas, que sugiere la impresión de orientes condensados y

de finas caracolas, como el de los oídos que fueran a escuchar los ritmos de los cauces más profundos. Así se dio Alfonsina, quizá, a la tentación sin encuentro de los últimos buques.

Teníamos que figuráramos a esa irremisible desengañada, por los fugaces retratos literarios que de ella conocemos y por la fotografía imperfecta que llegó, algún día, en la página inicial de sus libros o en las revistas de Buenos Aires, Pequeña y gorda, en la época de *La inquietud del Rosal*, su primer libro de 1916, cuando la poeta había pasado del puerto deslumbrador de los veinte años. Demacrada ya hacia el final, como si se le hubiese secado la carnal presencia, en ese fuego de mustiarse mientras se da el canto. Fea, más bien, sobre la belleza perenne del espíritu. De una blancura casi transparente el rostro pálido y en él sus ojos de azulesidad remota, de ese azul de tono diluido hasta desvanecerse o embalsaquecer. Y unos cabellos de un rubio, asimismo, blanquecino. Sin atractivo que venciera por la seducción o la simpatía próximas, Alfonsina, piladora del verso, se dio en una de las obras poéticas más perfectas. Y si los libros de sus etapas del comienzo, como *El Dulce Día*, *Irremediablemente*, *Languidez*, *Ocre*, conciertan el apunte símbo-

(Para la página 93)

Palabras de Manuel Ugarte sobre la tumba de Alfonsina Storni, en Buenos Aires, el 26 de octubre de 1938.

— Envío del autor —

Nunca he sentido una emoción tan honda como al coordinar estas palabras, que no podrán traducir, sin embargo, lo que verdaderamente sentimos todos; pero que deben dar la despedida en nombre de la Sociedad Argentina de Escritores a la poeta insigne que acaba de desaparecer, en una brusca resolución silenciosa, dentro de la trágica soledad de las grandes almas.

Alfonsina Storni formaba parte de la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores, y es en representación de sus compañeros de comisión y de todos los miembros de la entidad, que traigo aquí la comendosa lágrima de los momentos solemnes, y la palabra de admiración y de cariño que sólo puede reflejar la consagración en que vivimos desaparece a una de las figuras más originales, más queridas y más gloriosas de nuestro mundo intelectual.

La poesía de Alfonsina Storni, toda en fibra y en tensión de alma exaltada, tiene líneas tan netas y excluyentes, que no puede ser confundida ni comparada con ninguna voz conocida. Hirsuta en la acometividad, tajante en el vuelo, esa poesía no deriva de la búsqueda artificiosa o de la novedad calculada, sino del abandono total de una personalidad auténtica, que tuvo resonancias de caracol marino y recogió y amplió las vibraciones del corazón como las del mismo mar, su amigo, cuyas olas recuperaron— aunque fuera por un momento—lo que, por ser tan grande, creyeron que los Perlenes.

Fue Alfonsina Storni el maravilloso puente sentimental entre la vida terrestre y esa vida sideral, a menudo más desconfiada, que todos llevamos en el fondo de nuestras vidas y que sólo despierta al conjunto de la fórmula maligna, hallada en una iluminación, por el verdadero poeta, fórmula que después repiten y agradecen las generaciones.

Alma de luz, alma de cerezo florecido, Alfonsina fue buena, fundamentalmente buena. Tuvo la ingenia y libre sinceridad de la naturaleza y de los niños. Y era tan limpia la inspiración inicial, que, hasta en el trato cotidiano, aparecía en todo momento el ser superior, el espíritu refinado y supremo que pronunció las palabras más sencillas y a la vez más recas y perdurables que hemos oído en América.

Hay en estos momentos algo íntimo que angustia dentro de nosotros en forma de dolor humano y personal frente a la irremediable partida que nos separa para siempre; y esto, señores, corta la voz y escapa a la expresión verbal. No lo podemos traducir. Está dentro de nosotros. Nos encontramos frente a la muerte. Sólo podemos decir que hemos perdido la mejor amiga, la más comprensiva, la más cordial. Se ha hundido una cúpula, la voz más alta y más pura de la poesía castellana contemporánea. Si queremos mitigar nuestra pena sólo nos queda la convicción de que para recibir a Alfonsina hay un remolde de hojas primaverales en los bosques de la eternidad.

MANUEL UGARTE

Alfonsina Storni

En: Repertorio Americano, Tomo XXXVI, N. 6, 31 de diciembre, 1938, p. 88.



Cuba en *Repertorio Americano*, entre nacionalismo y vanguardia

Cuba in *Repertorio Americano*, between nationalism and avant-garde

Marlene Vázquez Pérez
Centro de Estudios Martianos

La Habana, Cuba

Resumen

Joaquín García Monge propició el diálogo intercultural en América Latina desde Costa Rica, donde la obra de José Martí y la producción intelectual de Cuba ocuparon un lugar importante, así como la juventud vanguardista que reivindicó el legado del prócer cubano.

Palabras claves: Martí en *Repertorio Americano*, García Monge y Martí, presencia cubana, legado martiano

Abstract

Joaquín García Monge promoted intercultural dialogue in Latin America from Costa Rica, where the work of Martí and the intellectual production of Cuba had an important place, as well as the avant-garde youth that came to life the legacy of the Cuban hero.

Keywords: Martí in *Repertorio Americano*, García Monge and Martí, Cuban presence, legacy of Martí

Entre el 5 y el 18 de junio de 1894 José Martí visitaba Costa Rica por segunda y última vez. Su contacto con la intelectualidad del país había comenzado con anterioridad, y se había acentuado desde su primera estancia, un año antes. El 6 de julio de 1893, en compañía de Pío Víquez, visitó el hogar de la familia García Monge, e impresionó de tal modo al niño Joaquín, que este dedicaría su vida a la difusión y estudio de los ideales martianos y al servicio de la cultura nustramericana.

El intercambio cultural entre Cuba y Costa Rica, que había alcanzado un punto cenital en el siglo XIX, debido a la ya aludida presencia martiana, pero sobre todo al establecimiento de una nutrida emigración cubana en la zona de Guanacaste y en otras regiones del país centroamericano, continuaría por otros cauces en el siglo XX. García Monge sería el propiciador, por excelencia, de ese diálogo intercultural, pues su revista *Repertorio Americano* (1919-1958), de propósito americanista y universal, —inspirada por la publicación homónima que dirigiera otro hijo ilustre del continente, el venezolano Andrés Bello—, dedicaría espacio privilegiado a la obra martiana, pero también a la presencia de otras zonas de la producción intelectual de la Isla, así como a la emergencia de una juventud de credo vanguardista, que reivindicaba, en palabras y acciones, el legado del prócer.

La publicación ganó adeptos rápidamente en todo el continente, y las redes intelectuales, que a menudo asociamos solo a nuestro presente y a la emergencia de las nuevas tecnologías de la información, funcionaban de forma fluida y demostraban

cuán eficaz era, culturalmente hablando, la estrategia editorial de García Monge. Es reveladora en ese sentido esta afirmación del destacado intelectual dominicano Max Henríquez Ureña, radicado entonces en Santiago de Cuba, cuando le escribe a Don Joaquín: “¿No es ese *Repertorio* el más eficaz medio de comunicación intelectual que tenemos en América?”¹

Como ha afirmado con razón el investigador y profesor Mario Oliva Medina,

Mucho del florecimiento y mantenimiento del ideario martiano estuvo relacionado con la difusión que hizo la revista *Repertorio Americano*, que se distribuía estratégicamente por la geografía hispanoamericana. Permitió el consumo de las ideas de Martí, tal cual las asimilaban los intelectuales en los primeros cincuenta años [del siglo XX]; es posible que algunas de estas producciones no soporten la crítica y los avances en cuanto a la interpretación contemporánea, pero muchas contienen ideas, apreciaciones, juicios, advertencias, que tienen validez y fuerza para el hoy y el mañana por construir.²

Pero la cultura cubana no solo está contenida en la publicación costarricense a través de la obra martiana, aunque esta, por supuesto, ocupe el lugar preferente. Otras aristas del acontecer en la isla antillana tienen un peso significativo en las páginas del *Repertorio*.³ Las luchas estudiantiles contra la dictadura de Gerardo

-
- 1 Max Henríquez Ureña. “Carta a Don Joaquín García Monge”. En: *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 14 de mayo de 1927, Tomo XIV, No. 18, p.284.
 - 2 Mario Oliva Medina. *José Martí en la historia y la cultura costarricenses*. Heredia: EUNA, 1995, p.116.
 - 3 Véase, entre otros, el estudio de Francisco Rodríguez Casante “Alejo Carpentier en el *Repertorio Americano*”.

Machado, las inquietudes ideoestéticas del Grupo Minorista, máximo representante de nuestra vanguardia, las polémicas en torno a la necesidad de renovación a escala continental, la coincidencia ideológica entre intelectuales de procedencia diversa, aparentemente distantes entre sí, se revelan al investigador en una mirada somera a la colección.

Si repasamos en las páginas de *Repertorio* un año clave en el devenir cultural cubano del siglo XX, 1927, veremos cuán presentes están en ellas las preocupaciones y acontecimientos provenientes de la isla. Una mirada cronológica revela que la presencia del tema cubano atañe a los tópicos y géneros más diversos y vale la pena examinar una muestra. Se abre con “Dos cantos de *La Zafra. Poema de combate*, por Agustín Acosta.” Ellos son “Los centrales de hoy” y “La Danza de los Millones.”⁴

El libro homónimo del poeta cubano había sido publicado en La Habana el año anterior, y constituyó en su momento un hito importante en la poesía insular, tanto por el tema, que vinculaba el paisaje campestre al problema de la dependencia económica, como por las soluciones expresivas empleadas. Con la publicación en *Repertorio* de los dos poemas de Acosta, se ponía al alcance de un sinnúmero de lectores hispanohablantes no solo la actualidad poética en la Isla, entonces híbrida de nacionalismo, remanentes modernistas, fresca popular y aires de vanguardia. Se aludía también a su condición de neocolonia yanqui, sujeta por tratados comerciales leoninos y una constitución espuria, y

4 *Repertorio Americano*, 15 de enero de 1927, Tomo XIV, No. 2, p. 28.

a la disconformidad de sus intelectuales, artistas y pueblo con el estado de cosas imperante.

Una voz tan autorizada como Cintio Vitier dice del libro *La zafra*:

[...] Todo él vibra de una emoción nacional que ya se había acumulado lo bastante como para merecer el testimonio poético, y que era todavía lo bastante joven e ingenua para que ese testimonio no saliera forzado y marchito. Pero además Acosta no reduce el asunto de *La zafra* a su aspecto de lamentación patriótica y prédica social, sino que tiene el acierto de entrar con sus sentidos francos, simples y abiertos, en la atmósfera campesina del tema.⁵

A la semana siguiente, el 22 de enero de 1927, publicaba García Monge la carta de Enrique José Varona a Félix Lizaso y a José Antonio Fernández de Castro, con motivo de la salida a la luz en 1926 de la antología *La poesía Moderna en Cuba*.⁶ Varona, reconocido ya como maestro venerado por la juventud cubana, hombre de dos siglos, reconoce el aporte intelectual de sus amigos y discípulos, quienes lo han hecho reconsiderar sus posiciones estéticas y comprender la esencia de la poesía más reciente: “Los he comprendido porque, estando a veces muy distante de su juicio, me he puesto siempre a tono con ustedes; tan a tono, que me ha parecido por momentos complacerme con la

5 Cintio Vitier, *Lo cubano en la poesía*. La Habana: Letras Cubanas, 1998, p. 252.

6 *Repertorio Americano*, 22 de enero de 1927, Tomo XIV, No. 3, p. 44.

belleza que señalan, y que a solas conmigo no hubiera encontrado.”⁷

Y más adelante admite que en las páginas de esa antología ha descubierto “[...] fuente bien viva de emoción. He podido advertir que el abundoso caudal de poesía que arranca del gran Heredia, se ha derramado por cauces diversos y ha llevado fertilidad y lozanía a lugares muy remotos.”⁸

Un criterio de ese calibre constituye un aval al mérito literario, y una incitación a la búsqueda del libro. La labor del publicista entroncaba aquí con la del educador, en el sentido amplio del término, pues al divulgar juicios de esa naturaleza en su revista, don Joaquín contribuía de manera decisiva al enriquecimiento espiritual de una amplia comunidad de lectores, fueran o no intelectuales de oficio.

El contenido antiimperialista en lo que concierne a Cuba y a su relación con otras tierras de América, aparece explícitamente en un extenso artículo del 12 de marzo de 1927, titulado “Un grupo selecto y vigilante de intelectuales cubanos protesta contra la intervención yanqui en Nicaragua.”⁹ Comienza con la afirmación “Se nos envía para su publicación el siguiente manifiesto” y luego de los dos puntos, se reproduce un texto ya publicado en *El Sol*, de La Habana, y fechado el 13 de enero de ese propio año.

7 *Repertorio Americano*, 22 de enero de 1927, Tomo XIV, No.3, p.44.

8 *Repertorio Americano*, 22 de enero de 1927, Tomo XIV, No.3, p.44.

9 *Repertorio Americano*, 12 de marzo de 1927, Tomo XIV, No.10, p. 160.

El encendido documento tiene en cuenta el papel de *Repertorio* en su calidad de enlace intelectual de gran alcance y movilizador de conciencias, pues está dirigido “A los intelectuales y hombres libres de los Estados Unidos: A nuestros hermanos de la América Latina: Por la libertad de los pueblos de Indo América: Contra el imperialismo yanqui.”¹⁰

Luego de reconocer como un atentado a la dignidad de todo el continente la intervención estadounidense en la hermana república de Nicaragua, destacar el papel de los grandes monopolios en este hecho, y reafirmar como un deber cívico y moral la denuncia de tan funesto proceder, firma el documento una larga nómina de intelectuales. Está encabezada por los maestros Enrique José Varona y Fernando Ortiz, y seguida por figuras más jóvenes, de orientación ideológica diversa y de quehaceres diferentes, entre las que cabe destacar a Emilio Roig de Leuchsenring, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Mariblanca Sabas Alomá, Eduardo Abela, Agustín Acosta, Conrado W. Massaguer, entre otros.

Hay en esas líneas un llamado a la unidad continental, pero de un modo un tanto *sui generis* para el momento:

[...] hacemos un llamado a los que piensan como nosotros en esa tierra donde el oro triunfa [...] para que, uniendo sus esfuerzos al de todos los hombres libres de nuestra América latina, obliguen a su gobierno a dejar de ser instrumento de quienes pretenden implantar en el Continente un nuevo sistema de esclavitud,

10 *Repertorio Americano*, 12 de marzo de 1927, Tomo XIV, No.10, p.160.

más ominoso que el que hace un siglo destruyeron nuestros abuelos con su heroico esfuerzo.¹¹

El párrafo citado propicia asociaciones inevitables. El verbo y el pensamiento de Martí se dejan ver en esas palabras, sobre todo en lo de apelar a la opinión pública norteamericana, casi siempre ajena a las maniobras de su gobierno, como hizo en “Vindicación de Cuba” (1889), o como pretendía hacerlo en su proyecto no materializado, por falta de recursos, de redactar y difundir en territorio estadounidense un periódico en inglés. También se advierte, por supuesto, el aserto martiano, referido en una de sus crónicas sobre la Conferencia Panamericana, de que había llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.¹²

Y es que entre los redactores y firmantes del documento se encontraba un hombre como Varona, que había conocido personalmente a Martí y había sido su amigo y colaborador en sus proyectos revolucionarios. Luego, ya en la república, continuó, hasta el final de sus días, siendo un admirador suyo y un difusor de sus ideas entre los jóvenes universitarios cubanos. Muchos de ellos eran ya intelectuales hechos, y firmaban junto a su mentor, conscientes de su deber como continuadores del legado martiano.

Sobre el modo tan especial en que los jóvenes de esa generación asumieron el legado

martiano ha escrito la profesora y ensayista argentina Celina Manzoni: “Es el descubrimiento de Martí como el gran poeta de la modernidad [...] Poeta de la modernidad, no del Modernismo con el que tienen [los vanguardistas] una relación conflictiva. En Martí perciben la posible asunción de la modernidad que quieren para sí, una modernidad que se corresponda con una eticidad.¹³”

El 14 de mayo de 1927 hay nuevamente presencia de Cuba en la publicación costarricense. Bajo el titular “Machado, en Cuba, pretende reelegirse. Palabras del íntegro y ejemplar Varona, maestro de la juventud cubana”, se reproduce la entrevista que ya había sido publicada en la revista habanera *Carteles*.

Aunque el texto no está firmado, pudiera ser de la autoría de Emilio Roig de Leuchsenring, a tenor con el contenido antiimperialista y nacionalista de los párrafos introductorios, la elogiosa presentación de Varona y la coincidencia ideológica entre ambos. Refuerza nuestra hipótesis el hecho de que Roig era en esa época subdirector de *Carteles*.

Se hace una síntesis de las palabras de Varona a los estudiantes universitarios, en las que rechaza las maniobras del presidente Gerardo Machado para continuar en el poder, lo cual violaba la Constitución. También denuncia la enorme corrupción y el robo de fondos que se ocultaban detrás del

11 *Repertorio Americano*, 12 de marzo de 1927, Tomo XIV, No.10, p.160.

12 J. Martí. “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”. En *Obras Completas*, Tomo 6, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 46.

13 Celina Manzoni. *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*. Premio Casa de las Américas 2000. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2001, p. 113.

famoso plan de obras públicas del gobierno machadista.

El maestro Varona murió el 19 de noviembre de 1933, pocos meses después de la caída de Machado. En las palabras que pronunciara en su sepelio, Raúl Roa recordó emocionado lo acontecido al día siguiente de aprobarse la prórroga de poderes:

Los estudiantes universitarios acordamos en vibrante asamblea, marchar en manifestación y entregarle, como legítimo depositario, nuestra protesta contra la prórroga de poderes. Mediaba la mañana, ya memorable del 30 de marzo de 1927. Varona, previamente avisado por teléfono, nos esperaba: al desembarcar la manifestación en la esquina de su casa, fue violentamente agredida por la fuerza pública. No obstante, un grupo de estudiantes pudo, esquivando el cerco, llegar hasta el jardín, donde Varona, indignado, condenaba el atropello con energía juvenil. // La policía, enfurecida por la estratagema, se replegó contra la casa del viejo maestro y enarbolando sus cachiporras y ensuciando el ambiente con expresiones soeces y amenazas cobardes, sin respetar su ancianidad, lo maltrató brutalmente y en su persecución de los estudiantes por el interior de la casa hizo incalculables destrozos en el mobiliario. Varona no presencié imparable aquel suceso selvático. Su palabra fue como un látigo encendido sobre el rostro de los asaltantes. // Cuando más crítica era la situación y el tumulto amenazaba degenerar en una tragedia, afirmó a los jóvenes que junto a él sufrirían los embates de los esbirros, que era preciso mantener, a toda costa, la rebeldía contra el gobierno de Machado. Esa misma tarde Varona redactó,

para los estudiantes, una máscara página de adhesión a su actitud.¹⁴

En medio de estas difíciles circunstancias, Varona mantuvo sus opiniones radicales, y dirigió estas palabras a la juventud, que reproduce la entrevista, añadida, al parecer, a lo que publicó previamente *Carteles* :

La actitud de los estudiantes cubanos, que constituyen la más pura fuerza viva del país, al protestar por la violación de nuestros postulados constitucionales, me reafirma en el concepto de que Cuba tiene una juventud capaz de afrontar cualquier situación por difícil que esta sea, por velar el mantenimiento de las libertades públicas e individuales.¹⁵

Seguidamente, exhortó a los jóvenes a mantener “[...] esa actitud valerosa”, en momentos en que “las más caras instituciones nacionales parecen ahogarse en personalísimas ambiciones.”¹⁶

En opinión de Cintio Vitier, estos hechos tuvieron un significado trascendente en la historia de Cuba:

Fue aquel, por cierto, uno de esos sucesos ejemplares en que la eticidad de un país encarna en formas visibles y antológicas. Estaban allí presentes, vinculadas por sus actitudes características, las tres fuerzas que eran y seguirían siendo durante más de dos décadas los

14 Raúl Roa. Adiós al Maestro. Disponible en : <http://www.somosjovenes.cu/articulo/adios-al-maestro>. Consultado el 1 de agosto de 2019.

15 “Machado, en Cuba, pretende reelegirse. Palabras del íntegro y ejemplar Varona, maestro de la juventud cubana”, *Repertorio Americano*, 14 de mayo de 1927, Tomo XIV, No. 18, p. 279.

16 “Machado, en Cuba, pretende reelegirse. Palabras...”, *Repertorio Americano*, 14 de mayo de 1927, Tomo XIV, No.18, p.279.

protagonistas de la historia cubana: la represión brutal, la tradición patriótica, la juventud revolucionaria [...]¹⁷

En ese mismo número aparece otro texto relativo a Cuba. Se trata del discurso de Max Henríquez Ureña, con motivo de la inauguración de un monumento en Santiago de Cuba al poeta cubano-francés José María de Heredia. Lleva por título “Trofeos de conquistador”, en alusión al libro del bardo, *Los Trofeos*, a su linaje como descendiente de conquistadores de América, y al hecho de que “conquistó” de tal modo a los franceses, que pudo ser miembro de la Academia gala habiendo nacido en el Caribe. Le acompaña una carta del autor a García Monge, ya citada en los inicios de este estudio.

Primo hermano del fundador del romanticismo cubano, con quien compartía nombre y apellido, ambos dieron frutos valiosos a la Poesía, uno en lengua española, el otro en lengua francesa. Se reconoce la adhesión cultural a Francia, pero se destaca que en Cuba, en una breve estancia después de concluir estudios, brota su inspiración poética. También resalta que el sentimiento de amor a la tierra natal no lo abandonó nunca, y de ello brotaron varios de sus mejores poemas.

Entre otros asuntos de interés a lo largo de este año sobresale el 6 de agosto la *Declaración del Grupo Minorista*, nuestro principal colectivo de vanguardia. Tomado de la revista habanera *Social*, y acompañado por una caricatura de Conrado W. Massaguer, dedicada de manera autógrafa

a García Monge, el texto relata la historia de afinidades ideológicas y actividades políticas y sociales, desarrolladas por un grupo de intelectuales. Un grupo que pasó de las fluctuaciones iniciales en cuanto a asistencia a la sistematicidad informal, mucho más sólida y comprometida que la ceremoniosa y reglamentada. El artículo alude al antiimperialismo, la lucha contra la corrupción, el enfrentamiento a la dictadura de Machado, la veneración por el magisterio y la ética de Varona, entre otros asuntos. Y concluye con la enérgica declaración de principios del Grupo Minorista:

Por la revisión de los valores falsos y gastados.

Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones.

Por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teóricas y prácticas, artísticas y científicas.

Por la reforma de la enseñanza pública y contra los corrompidos sistemas de oposición a las cátedras. Por la autonomía universitaria.

Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui. Contra las dictaduras políticas unipersonales en el mundo, en la América, en Cuba.

Contra los desafueros de la pseudo democracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno.

En pro del mejoramiento del agricultor, del colono y el obrero de Cuba.

Por la cordialidad y la unión latinoamericanas.¹⁸

17 Cintio Vitier. *Ese sol del mundo moral*. La Habana, Editorial “Félix Varela”, 2006, p. 145.

18 *Repertorio Americano*, 6 de agosto de 1927, Tomo XV, No. 5, p.72.

Salta a la vista que los aires de renovación que soplaban en la isla, si bien estremecían de manera decisiva el mundo artístico y literario, no hicieron tabla rasa con la tradición precedente, más bien establecen con ella una relación simultánea de continuidad y ruptura. Además, los mismos que se plantean renovar las artes, son los que arremeten contra los males sociales de todo tipo, y engrosan las filas de una generación brillante, la que llevó a cabo la Revolución del 30. Autores de renombre, como Roberto Fernández Retamar, han aludido al hecho singular de que en Cuba vanguardia artística y vanguardia política se fertilizan mutuamente. Sobre este particular ha escrito Celina Manzoni:

Una tradición literaria que se conforma con tanta claridad en la confluencia de la discusión estética con la lucha política, para otorgarle un sentido nacional, es expresiva de la originalidad del vanguardismo cubano, pero también de un complejo entrelazamiento entre nación y cultura y entre política y estética, cuyos efectos llegan hasta hoy.¹⁹

Otra de los guiños notables al lector es la existencia a lo largo de todo el año 1927 de la sección de lecturas para niños titulada “La Edad de Oro,” la cual había sido inaugurada en 1924. Se trata de un evidente homenaje a Martí por parte de García Monge, quien además había hecho la primera edición latinoamericana de esa obra ejemplar en 1921. También publicó un suplemento en tomos independientes.²⁰

19 Celina Manzoni, 2001, p. 139.

20 Véase al respecto de Nuria Rodríguez Vargas “El ideario martiano en los textos de La Edad de Oro editada como suplemento al *Repertorio Americano* y su proyección en la educación pública costarricense”, *Repertorio Americano*, Segunda Nueva Época, N°

Repertorio Americano vino a materializar, talvez sin que don Joaquín fuera consciente de ello, uno de los proyectos editoriales de José Martí. El cubano anhelaba publicar, dentro de los mismos Estados Unidos, una revista propia, de alcance ecuménico por su contenido y por su impacto. Así le decía, en 1888, a su amigo Enrique Estrázulas, radicado en París:

¿Sabe que ando dándole vueltas a la idea, *después de dieciocho años de meditarla*, de publicar aquí una revista mensual, *El Mes*, o cosa así, toda escrita de mi mano, y completa en cada número, que venga a ser como la *historia corriente*, y resumen a la vez expedito y crítico, de todo lo culminante y esencial, en política alta, teatro, movimiento de pueblos, ciencias contemporáneas, libros, que pase *acá y allá, y dondequiera que de veras viva el mundo?* Si es, no será a la loca, sino con esperanza razonable de éxito.²¹

También, por haber servido de vínculo entre todos los países de habla hispana y sobre todo entre las repúblicas de nuestro continente, contribuyó a ese acercamiento necesario e impostergable reclamado por el cubano en su ensayo “Nuestra América”, que serviría como muro de contención

26, enero-diciembre 2016. Afirma esta autora: “Cabe destacar que en marzo de 1925 había anunciado la publicación de *La Edad de Oro*, como *Suplemento al Repertorio Americano* y en cuadernos separados de 160 páginas, en total 6 tomos. “Hoy damos a nuestros lectores el número 1 del Tomo I. Póngala en manos de sus hijos o discípulos, si lo tiene. *La Edad de Oro* es hija de la entrañable devoción que profesamos a la memoria de José Martí, americano insuperable y ejemplar, en su vida y obra [...] (*Repertorio Americano*, tomo 10, núm. 5, 1925)”.

21 Carta a Enrique Estrázulas, Nueva York, 26 de octubre de 1888. En José Martí. *Epistolario*. En *Obras Completas*, Tomo 2, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 60. *Cursivas mías*.

frente a las amenazas antiimperialistas: “Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos.”²²

Lo expuesto hasta aquí constituye apenas un primer acercamiento, veloz y puntual, a la presencia de la cultura cubana en las páginas de esa paradigmática publicación, cuyo centenario estamos conmemorando. Consciente de que se trata de meros apuntes para un estudio mayor, prefiero dejarlo abierto, con datos que incentiven la curiosidad del investigador o de los lectores, y por ello me saldré de los límites temporales elegidos.

Pablo de la Torriente Brau (1901-1936), una de las figuras más relevantes dentro de la vanguardia cubana, narrador y periodista revolucionario, confesó más de una vez que había aprendido a leer en “La Edad de Oro”. Fue martiano toda su vida, breve e intensa, y cayó en combate durante la Guerra Civil Española, como comisario político de las Brigadas Internacionales. Era un asiduo lector de *Repertorio Americano*, y formó parte de esa inmensa red de intelectuales que le escribían a don Joaquín y se pasaban de mano en mano cada número. De él se ha conservado un epistolario, bajo el título *Cartas cruzadas*, y varias de ellas están dirigidas a costarricenses, como García Monge y Vicente Sáenz. Veamos la siguiente:

Sr. Don José García Monje. [sic]
«Repertorio Americano»,
San José, Costa Rica.

22 José Martí, “Nuestra América”. En *Obras Completas*, Tomo 6, p. 15.

Distinguido amigo:

Por diciembre le escribí enviándole un trabajo sobre Carlos Aponte, y, aunque no he recibido noticia ninguna suya, ni tampoco me han llegado desde entonces los números de «Repertorio», sé que en Venezuela han reproducido dicho trabajo, por lo cual deduzco que Ud. le dio publicidad en alguna edición.
[...]

Le escribo también para rogarle que no deje de remitirme su «Repertorio», pues no sólo lo leo yo, sino que le doy traspaso a varios exilados más que hay y, además, lo llevo al Club «Martí», que fundamos y sostenemos aquí a costa de esfuerzos milagrosos.²³

El trabajo de Pablo, con el título “Carlos Aponte: peleador sin tregua”, fue publicado en *Repertorio* el 16 de enero de 1936. Tiene una marca paratextual significativa: *Envío del autor*, Nueva York, noviembre 5 de 1935.²⁴ Pero del análisis de ese artículo y del rastreo de otras posibles colaboraciones suyas nos ocuparemos en el futuro.

Ahora solo quiero señalar que Pablo era, desde su más temprana juventud, un lector voraz y un antiimperialista convencido. Periodista y narrador de talento, publicó, entre otros títulos, un libro de cuentos, y dejó inconclusa una novela, sumamente audaz para la época en que fuera escrita (1936), *Aventuras del soldado desconocido cubano*. Fue publicada póstumamente en 1940, junto a otros textos suyos.

23 Pablo de la Torriente Brau. Carta A Joaquín García Monge. En *Cartas cruzadas*, La Habana, Letras Cubanas, 1986, p. 83.

24 Pablo de la Torriente-Brau. “Carlos Aponte: peleador sin tregua.” En *Repertorio Americano*, 16 de enero de 1936, Tomo XXXI, No. 18, p. 127-128.

Por esos hallazgos azarosos que a veces experimentamos los investigadores cuando nos detenemos a rastrear archivos y revistas, encontré un magnífico artículo de 1921 de la maestra y destacada intelectual costarricense Carmen Lyra, titulado “La farsa de ‘El soldado desconocido’”.²⁵ Amén de las obvias diferencias genéricas entre un artículo y una novela, ambas piezas son contentivas de un profundo sentimiento antiimperialista, y satirizan magistralmente toda la parafernalia desplegada por las grandes potencias en torno a esos soldados desconocidos, muertos estérilmente en guerras de rapiña, destinadas a nuevos repartos territoriales del mundo. Es esta una pista para estudios futuros, pues cabe plantearse la hipótesis, totalmente posible, de si la idea inicial para el novelista en ciernes provino de alguna de sus lecturas de *Repertorio*. Es esta una invitación, no a la clausura, sino a la apertura de un proyecto investigativo de mayor alcance, que permita estudiar los temas cubanos en las casi cuatro décadas de circulación de la revista. Seguramente se obtendrían resultados reveladores.

25 *Repertorio Americano*, 26 de diciembre de 1921, Tomo III, No. 18, p. 243 -244.

LONDRES.—En la cena del 11 de octubre Mr. Tang Li había hecho una calurosa referencia de Haya Delatorre en el *banquet*, «por nuestros huéspedes». Todos los chinos jóvenes concurrentes a ese banquete fumos zozosamente impresionados por su brindis breve y fuerte: «La juventud latinoamericana tendrá que luchar, como la juventud china, por la independencia de nuestros países, amenazados por el imperialismo enemigo. Nosotros, como la juventud china, estamos aprendiendo que contra el imperialismo la fuerza es la única ley. Respondo al brindis «por los pueblos amigos» con el mensaje de la nueva generación latinoamericana que se agrupa bajo las banderas libertadoras de APRA».

Entonces, y habiendo leído la reproducción de un retrato de Haya Delatorre en *La Tribuna de Pekín*, tomado de *Foreign Affairs* de Londres, le pedí una entrevista. Haya Delatorre es un habitante de Oxford, durante los términos universitarios. Está empujado a la vez que en estudios económicos y políticos, en una investigación antropológica, a la que dedica buena parte de su tiempo. En su *sitting room* de estudiante de Oxford, donde también es profesor de español, hemos conversado tres horas. En el *sitting room* hay libros en gran cantidad y en diversas lenguas, periódicos, revistas, retratos, una bandera de seda roja de la APRA, una colección de retratos de los líderes obreros y estudiantes del movimiento peruano y latinoamericano, un maravilloso retrato de mujer joven y extraordinariamente bella cuyo nombre no me atreví a preguntar, pero cuya honrosa situación me hizo pensar en alguna alta y noble amistad, y junto a ella muchas otras fotografías de gentes del socialismo, de la literatura, del arte mundiales. En la chimenea arde permanentemente un fuego magnífico. Antes y durante un frugal *lunch* estrictamente vegetariano, y más tarde en un breve paseo por el campo cerca al Támesis, que pasa tan tranquilo por la vieja ciudad universitaria, conversamos con Haya Delatorre, quien habla un inglés fluente y con un fuerte acento de *university people*.

Mis preguntas fueron éstas:

¿Cuáles son las analogías que nota Ud. entre el movimiento chino y el latinoamericano?

¿Cuál es el programa de acción im-

Declaraciones de Haya Delatorre a La Tribuna de Cantón

El fundador del Partido Anti-imperialista Americano (APRA) entrevistado por el corresponsal en Inglaterra, Chonk Sheik



Haya Delatorre

mediata del Partido fundado por Ud? ¿Qué obstáculos y qué ventajas se presentan para su acción?

¿Cree Ud. que la conciencia de los pueblos latinoamericanos esté preparada para comprender el peligro que corre?

—Partamos de la base económica, dice Haya Delatorre chipando la pipa. China y América Latina son países agrícolas. El porcentaje de obreros industriales es muy reducido. La mayoría trabajadora es campesina. Es el caso de China. Pero como en China, nuestras clases trabajadoras son imprevistas, son inadecuadas; un porcentaje tremendo de analfabetismo es nuestro narcótico. Es preciso la alianza con los elementos intelectuales.

Ninguna lucha por la liberación de los trabajadores, en el presente estado de éstas puede realizarse sin la alianza con los trabajadores intelectuales que deben disciplinarse en las filas renovadoras. En esto, también, como en China,

Ahora bien, nuestro primer enemigo es el imperialismo. El imperialismo viene a explotar a nuestros países, a comprar su libertad. Los malos gobiernos nos venden en nombre de empréstitos y concesiones. El imperialismo conoce la sensualidad de nuestros gobernantes y los compra. En este estado China ha estado por largos años. El tipo repugnante de Adolfo Díaz, pidiendo que los Estados Unidos conviertan en colonia a su país, entregándole la libertad y el destino de su pueblo, no es caso típico único.

Todos los que contratan empréstitos y van hipotecando las riquezas de los pueblos latinoamericanos son hombres que harán lo mismo cuando les llegue la hora de Adolfo Díaz. Son nuestros Chan So Lin: son nuestros traidores, porque son cómplices del conquistador extranjero. Y hay la analogía final que anotaba en mi discurso del 11 de octubre, durante la cena del Kuomintang de Londres: el único Frente Único anti-imperialista semejante al Kuomintang es el Latinoamericano. El único partido anti-imperialista parecido al Kuomintang es el APRA. Como es el Kuomintang, nosotros somos un Frente Único de estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales, empleados, soldados etc. contra el imperialismo yanqui y por la libertad y la soberanía de nuestros países.

A mi segunda pregunta Haya Delatorre responde categoricamente:

—Los dos grandes obstáculos fundamentales para nuestra acción, para la acción de nuestro Partido Anti-imperialista, son la *ignorancia* y la *sensibilidad*. La ignorancia de nuestros países es una realidad dolorosa. No sólo en las clases bajas mantenidas por las altas en el abandono más antihumano, sino en las mismas clases superiores. Nuestra instrucción pública en la mayoría de los países es deficiente, es mala, es dañina. Nuestro maestro de escuela es mal preparado y es despreciado. Nuestros niños son generalmente educados en escuelas miserables y estrechas, oscuras y malsanas, sin un método de educación, sin plan de preparación se los hace fanáticos, supersticiosos y conformistas. Se les hace creer que todo viene de lo alto, que todo es designación de Dios y que poco pueden hacer por sí. Esta educación fatalista es el suicidio de

(Pasa a la página 345).

Haya Delatorre

En: Repertorio Americano, Tomo XIV, N. 22, 11 de junio, 1927, p. 344.



El centenario de José Martí en *Repertorio Americano*

The centenary of José Martí in *Repertorio Americano*

Mauricio Núñez Rodríguez

Centro de Estudios Martianos

La Habana, Cuba

Resumen

En este ensayo se analiza el papel de la revista *Repertorio Americano* durante sus 39 años de vida, a la par de otras destacadas revistas latinoamericanas (*Orígenes*, *Sur*, *Contemporáneos*). Destaca la singularidad de *Repertorio Americano* debido a que estuvo bajo la responsabilidad de una sola persona, su editor Joaquín García Monge. Se analiza la importancia de José Martí en Costa Rica y el homenaje de la revista a los cien años de su muerte, así como la presencia de otros destacados intelectuales latinoamericanos.

Palabras claves: revistas culturales, José Martí y Costa Rica, García Monge editor, intelectualidad latinoamericana

Abstract

This essay analyzes the role of *Repertorio Americano* during its 39 years of life along with other leading Latin American journals. The uniqueness of *Repertorio Americano* stands out for being a magazine in the hands of a single person: Joaquín García Monge. The importance of José Martí in Costa Rica is also analyzed, as well as the tribute of *Repertorio Americano* in the 50 years since his death, and the presence of other great Latin American intellectuals.

Keywords: cultural journals, José Martí and Costa Rica, García Monge editor, Latin American intellectuals

El Grupo Orígenes ha sido considerado por la crítica como uno de los momentos más significativos de la cultura cubana. La revista de igual nombre constituyó el portavoz estético de un núcleo de creadores integrado, no solo por poetas y narradores, sino también por traductores, músicos, compositores y artistas plásticos, que han devenido figuras imprescindibles en la historia nacional en cada una de sus manifestaciones. Los especialistas, al analizar la tradición de revistas literarias en Hispanoamérica, siempre sitúan a *Orígenes* como una de las mejores de habla hispana de su tiempo (1944-1956), solo comparada con *Sur*, en Argentina o *Contemporáneos*, en México; publicaciones alrededor de las cuales también se unificaron personalidades afines que, posteriormente, se convirtieron en figuras cimeras de las letras argentinas y mexicanas.

Sur, *Contemporáneos* y *Orígenes* emergen desde zonas geográficas consideradas por la crítica como las tres más importantes en el continente desde el punto de vista cultural en la primera mitad del siglo XX: México, Argentina y Cuba. Espacios donde existía un desarrollo notable de numerosas de sus expresiones artísticas legitimadas a escala latinoamericana.

Estas revistas estaban integradas por varios creadores que cumplían las diferentes funciones editoriales. Baste mencionar en el caso de *Orígenes* a sus dos artífices esenciales: el escritor José Lezama Lima y a José Rodríguez Feo: el primero, con un poder de convocatoria notable entre parte de la intelectualidad cubana de ese momento por su sabiduría enciclopédica, sus auténticos dotes como poeta y la experiencia de varios empeños editoriales; el segundo, por la sustantiva labor como editor, traductor

y mecenas del proyecto, además de sus múltiples vínculos con escritores foráneos y su gran conocimiento de la literatura inglesa y norteamericana por sus estudios en la Universidad de Harvard en los Estados Unidos. A ellos se sumó el registro de Eliseo Diego, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Octavio Smith, Lorenzo García Vega, Gastón Baquero, el padre Gaztelu o la cienfueguera Cleva Solís; los artistas plásticos René Portocarrero, Amelia Peláez, Wilfredo Lam, Marcelo Pogolotti, y los músicos y compositores Julián Orbón, José Ardevol, es decir, un prisma de autores que independientemente de la suerte que el destino les deparó, continúan siendo genuinos representantes de la cultura cubana.

Contemporáneos, por su parte, estaba formada, fundamentalmente por poetas, pero también narradores, dramaturgos, críticos, periodistas que derivaron con los años en exponentes representativos de la cultura mexicana: Carlos Pellicer, José Gorostiza, Javier Villaurrutia, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, por ejemplo. La mayoría de ellos proceden del sureste de México, una región pródiga en la creación poética. La revista tuvo un consejo editorial desde sus primeros números y mientras duró desde el año 1928 al 1931. Publicaron cuarenta y tres números.

En el caso de *Sur*, Victoria Ocampo —su fundadora en 1931 y directora hasta su muerte en 1979— tuvo un consejo de redacción local formado por Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, María Luisa Oliver y Guillermo Torres; y un consejo de colaboradores extranjeros formado por: Alfonso Reyes, Waldo Frank, Pedro Henríquez Ureña y José Ortega y Gasset. Todos eran

amigos personales de Victoria Ocampo. Posteriormente, ambos consejos se unen en un mismo comité de colaboradores que mostrará diversas variantes a lo largo de los años a partir de las propias estrategias para la continuidad de la revista. También contaban con un secretario de redacción.

La experiencia de *Repertorio Americano* emerge y se mantiene por casi cuatro décadas (1919-1958) más allá de estos llamados “núcleos culturales” y bajo la tutela de una sola persona: Joaquín García Monge. A diferencia de otras relevantes revistas de América Latina articuladas por varios gestores que devinieron posteriormente en grupos literarios y artísticos, en el caso de *Repertorio*, todo el proceso de la revista (edición, publicación, correspondencia, distribución) descansa en la férrea voluntad de un creador: su editor y fundador. El mérito es superior; pero también los grandes avatares de la revista por su permanencia y visibilidad, explicados por el colega Mario Oliva en uno de sus estudios.¹

García Monge viajó poco fuera de Costa Rica; sin embargo, tenía comunicación con intelectuales y suscriptores de toda Hispanoamérica y también de Europa. Si pensamos en la revista *Orígenes*, José Lezama Lima nunca viajó fuera de Cuba; sin embargo, su cultura monumental está implícita en el criterio de selección de los autores, en la composición de cada número y en las ilustraciones que acompañan

cada entrega. José Rodríguez Feo se encargó, en gran medida, de su circulación internacional y de establecer los contactos con autores foráneos contemporáneos.

Resulta significativo cómo una acertada estrategia editorial puede brindarle a la naturaleza de una publicación un perfil de intereses más allá de sus fronteras y con pocos recursos porque ese fue otro rasgo que conecta a ambas aventuras editoriales.

Otra arista que acerca a ambas revistas fue que tuvieron una profunda vocación martiana. El editor principal de *Orígenes* —y la mayoría de los autores que integraron el grupo— tuvieron una raigal devoción martiana. Por solo citar dos ejemplos, Cintio Vitier y Fina García Marruz constituyen dos prolíficos estudiosos de la obra martiana (y de otros autores cubanos e hispanoamericanos) con aportes superlativos a la bibliografía del autor y con una labor fundacional desde el punto de vista institucional de espacios dedicados al estudio del universo martiano. Cintio Vitier fue Presidente de Honor del Centro de Estudios Martianos durante varios años hasta su muerte.

Es sustantiva la tradición de revistas culturales en Hispanoamérica. La Casa de las Américas dedicó años atrás un posgrado que trazaba las rutas de estas publicaciones y, posteriormente, un congreso internacional.

El centenario de José Martí en *Repertorio Americano*

Un acercamiento, en apretada síntesis, a la presencia de la figura y el pensamiento de

¹ Mario Oliva Medina: “Revista *Repertorio Americano*: algunos alcances sobre su trayectoria, 1919-1958” en *Revista Izquierdas*, No. 1, Año 1, ISSN 0718-5049. Versión digital (Ponencia presentada a las *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas: Prensa política, revistas culturales, y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas*, CEDINCI, Buenos Aires, 14-16 de noviembre de 2007).

José Martí en *Repertorio Americano* forma parte de los intereses con que la crítica latinoamericana se acerca a las páginas de la revista. Son conocidos los estudios: Gabriela Mistral en *Repertorio Americano*, la presencia de Alfonso Reyes, la de Andrés Bello o la de Roberto Brenes Mesén.

La obra de José Martí y su recepción en otros autores se reitera en los diferentes años de la revista —tal y como lo expresa la exhaustiva “Bibliografía martiana en *Repertorio Americano*” realizada por el colega Mario Oliva Medina—. ² No es casual, entonces, que en año 1953 al cumplirse el primer centenario de su nacimiento, no solo se le dedicara un número especial en el mes de enero, sino que casi todas las entregas del año le reservan un espacio.

La impronta de José Martí en *Repertorio Americano* no debe analizarse desligada de la connotación de su imagen en Costa Rica, de las dos visitas que hizo al país, de los dos breves textos que le dedicara o de sus entrañables vínculos con Centroamérica. Pero, desde otra perspectiva, está relacionada estrechamente con la amplia presencia de patriotas y familias cubanas que emigraron a Centroamérica, específicamente a Costa Rica, a finales del siglo XIX como consecuencia de las etapas de la guerra por la independencia en la isla: la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y la Guerra Chiquita (1879-1880).

El legado martiano (o su recepción) desde las páginas de *Repertorio Americano* no es una expresión aislada en la prensa costarricense.

2 Mario Oliva Medina, *José Martí en la historia y la cultura costarricenses*, Editorial de la Universidad Nacional, Costa Rica, 2001, p. 121-132.

Ya desde finales del siglo XIX en el periódico *El Pabellón Cubano*³ se hallan los ecos martianos “ya sea como referencia o publicando parte de su obra escrita”.⁴

Repertorio Americano —como legítima heredera de la mejor tradición de la prensa nacional— asume en sus páginas, no solo el universo de José Martí, sino también el de otros próceres latinoamericanos como Bolívar, Hostos, Sarmiento. Tanto es así que desde el año 1933 aparecen pensamientos de estas personalidades en todos los números de la revista⁵ y es que “en el ideario garcía-mongeano encontramos por todas partes, aunque de manera dispersa, la importancia de las grandes figuras de América”.⁶

La presencia martiana en las páginas de *Repertorio* es también expresión de lo que ocurría en la sociedad costarricense.

3 “La otra fuente de transmisión del ideario martiano, importante fue la prensa. En 1895 salió a la luz pública *El Pabellón Cubano*, que extendió sus días hasta el 27 de febrero de 1898 en su entrega ciento veintiséis. Su primer número corresponde al 27 de octubre de 1895. Su redactor fue Emilio Artavia, de oficio zapatero y barbero, la administración estuvo a cargo de Constantino Gálvez. Nació como órgano del club obrero *El Pabellón Cubano*, pero en la práctica lo era de todos los clubes cubanos por lo que, meses más tarde, el 24 de febrero de 1896, se convirtió en el órgano del Partido Revolucionario Cubano, creado por José Martí cuatro años antes en exilio neoyorkino”, en Mario Oliva Medina, *José Martí en la historia y la cultura costarricenses*, Editorial de la Universidad Nacional, Costa Rica, 2001, p. 47.

4 Oliva Medina, 2001, p. 49.

5 “Y concebí una federación de ideas” —Eugenio María de Hostos.

“El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.” José Martí.

“Bárbaros, las ideas no se matan”, repitió Sarmiento. “Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado se libera.” Bolívar.

6 Oliva Medina, 2001, p. 93.

Después de su muerte se organizaron veladas sucesivas a su memoria, e incluso le dedicaron poemas, algunos publicados en *El Pabellón Cubano*.

Resulta frecuente en la revista resaltar sistemáticamente fechas significativas vinculadas con la vida de figuras notables de la historia del continente. El 15 de abril del año 1953 se menciona un aniversario de la muerte del Padre Miguel Hidalgo o el número del 10. de septiembre del mismo año brinda la noticia de la creación del Comité Directivo del homenaje a sor Juana Inés de la Cruz a propósito del tercer centenario de su nacimiento, o el homenaje a Roberto Brenes Mesén en el quinto aniversario de su muerte en el número del 15 de abril. Ello parece ser parte de la estrategia editorial de la revista. El 10 de abril de 1945, por ejemplo, se publica un trabajo de Andrés Iduarte: “El cincuentenario de la muerte de Martí”, por lo que resulta coherente que en el año 1953 se le dediquen colaboraciones en casi todos los números.

Repertorio Americano tuvo once ediciones en el año 1953. Aparecen textos relacionados con José Martí en diez de ellas. Suman diecinueve los que de una manera u otra reverencian el centenario. El tributo a José Martí se multiplica a lo largo del año y se difumina de múltiples formas; por ejemplo, aparecen poemas inspirados en su figura, se utiliza un fragmento de una de sus obras para recordar a Bolívar; a su vez, se publican estudios que se detienen, no solo en secciones de su amplia creación, sino también en su estancia en diferentes países: México, Guatemala, España. Asimismo, *Repertorio Americano* se hace eco

de varios actos que se realizan en Cuba⁷ y otros países latinoamericanos.

En sus páginas también se analiza la trascendencia del legado martiano en sus contemporáneos y en las generaciones posteriores de intelectuales cubanos, o dicho de otro modo, se detiene en la recepción del pensamiento martiano en figuras de la intelectualidad cubana de la primera mitad del siglo XX. De ahí que las semblanzas sobre significativos estudiosos de su obra sea otra de las peculiaridades que identifica el homenaje desde *Repertorio Americano*. Me detendré en las dos publicadas: primero, en la que brinda el puertorriqueño José Ferrer Canales sobre el pensador cubano Enrique José Varona, titulada “Perfil de Varona” y, en un segundo momento, en el texto “Félix Lizaso, apóstol martiano” del autor mexicano José de Jesús Núñez y Domínguez. Ambos autores cubanos fueron colaboradores de la revista; pero, además, algunas de sus obras fueron reseñadas aquí.⁸

La semblanza que escribe el conocido ensayista, profesor universitario y activista social José Ferrer Canales sobre Enrique José Varona descansa no solo en la admiración y devoción de este por José Martí, sino también en la presencia del autor en la creación intelectual de Varona.

7 *Repertorio Americano* se hace eco de las actividades académicas que se realizan en La Habana por el centenario, por ejemplo, se publica una ponencia titulada “La esencia del hombre y de lo humano”, leída en la capital cubana en las Conversaciones Filosóficas Interamericanas. Es una reflexión de perfil filosófico de un intelectual costarricense, Alejandro Aguilar Machado, que cita a José Martí en varias ocasiones.

8 El volumen *Pasión de Martí* de Félix Lizaso tuvo una reseña de Rafael Marquina en el *Repertorio Americano*, tomo XXXVII, No.7, 23 de marzo de 1940, p. 104.

Se estructura a partir de cinco secciones, pero desde el final de la segunda la presencia de Martí emerge y permanece en las siguientes. Ferrer Canales enfatiza en las afinidades entre ambas personalidades y pensamientos. Narra los encuentros que tuvieron y la cordialidad entre ambos. Realmente es una semblanza dedicada a Varona y a Martí. Ferrer Canales los define como el maestro y el Apóstol de Cuba. La semblanza a Varona también es un homenaje a Martí que bien pudiera agregarse a la “Bibliografía martiana en *Repertorio Americano*”. Su presencia es expresión de una marcada intencionalidad editorial. No es casual que esté en la portada del segundo número de enero de 1953.

La crítica coincide en afirmar que en la amplia labor ensayística de Ferrer Canales, la más significativa es la consagrada a la vida y obra de algunos autores hispanoamericanos de proyección universal, como Enrique José Varona (1849-1933), José Martí (1853-1895) y el pedagogo, ensayista y narrador puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1839-1903). Su tesis de Maestría en Estudios Hispánicos en 1944 fue sobre el filósofo cubano: “Enrique José Varona es cifra alta de la intelectualidad de América, voz serena y militante por la libertad y la cultura superior de nuestros pueblos, presencia simbólica del más alto magisterio”.⁹ Parece ser que esta semblanza es un adelanto de una investigación mayor en proceso en ese momento porque años más tarde, en 1964, Ferrer Canales publica el volumen *Imagen de Varona* donde muestra un exhaustivo itinerario crítico de su obra.

9 José Ferrer Canales: “Perfil de Varona” en *Repertorio Americano*, tomo XLVIII, No.2, 15 de enero de 1953, p. 17.

Tres etapas distingue Ferrer Canales en la evolución del estilo de Varona:

- a. La primera incluye el tiempo que media entre la publicación de sus *Odas anacreónticas* (1868) y los *Paisajes cubanos* (1879).
- b. La segunda época (1880-1883) se inaugura con las conferencias filosóficas dictadas en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. En 1883 pronuncia su famosa conferencia sobre Cervantes.
- c. Una tercera etapa que se inicia en 1894 hasta el final de su vida en 1933. Esta fase la define como la de “su más alta depuración” y, a su modo de ver, tiene su culminación artística en el volumen *Martí y su obra política* (1896).

Gran parte del análisis de Ferrer Canales cala en la recepción que hace del legado martiano uno de sus contemporáneos que le sobrevive 38 años: “Varona asciende hasta la comprensión cabal del viril, tierno y puro Martí”.¹⁰

La presencia de Varona no es circunstancial en la revista, además de ser colaborador, no solo se menciona en secciones de *Repertorio* la salida de sus libros en La Habana, sino que se brinda acuse de recibo de la llegada de alguno de estos. También formó parte de los autores que brindaron contribuciones para la continuidad de la revista en etapas de incertidumbre económica. Aparece también como autor en el tomo 1 de *La Edad de Oro*, ese singular

10 José Ferrer Canales: “Perfil de Varona” en *Repertorio Americano*, p. 18.

proyecto editorial que García Monge realizara bajo el influjo martiano.

En el discurso de esta semblanza se establece una interrelación muy interesante: un autor puertorriqueño -José Ferrer Canales- publica en *Repertorio Americano* en Costa Rica, un texto sobre una de las personalidades más notables de la historia del pensamiento cubano -Enrique José Varona- que además de ser contemporáneo de José Martí, fue un gran admirador de su legado, de su accionar y estudioso de su obra.

Esta colaboración entrelaza a creadores del Caribe y, a su vez, establece puentes culturales entre el Caribe y Centroamérica. Ese necesario diálogo intelectual en la región lo propician las páginas de *Repertorio Americano* y la marcada intencionalidad editorial de Joaquín García Monge. Este discurso es un botón de muestra de la comunicación intercultural que propició *Repertorio Americano*. Es un texto que unifica geografías y pensamientos liberaadores, magisterio y acción, a dos creadores y un oficio: el magisterio, labor que también desempeñó Ferrer Canales en diversas universidades del continente.

Tuve la posibilidad de conocer a Ferrer Canales y lo recuerdo como un orador enfático y apasionado durante sus intervenciones en el Centro de Estudios Martianos a finales de la década del noventa del pasado siglo, a propósito de los coloquios entre Cuba y Puerto Rico que organizaba la institución en aquella etapa.

Otra significativa semblanza es la titulada “Félix Lizaso, apóstol martiano”.¹¹ El texto está fechado en Tegucigalpa en enero de 1953; pero corresponde al poeta, ensayista, periodista y político mexicano José de Jesús Núñez y Domínguez quien cumplía misión diplomática por esos años en Honduras.¹²

Núñez y Domínguez tiene una amplia obra poética, periodística y ensayística. Fue miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Academia Mexicana de la Historia. En su creación ensayística destaca *Bolívar en México, contribución en el centenario de su muerte* (1930) y un estudio sobre la estancia de Martí en México (1933). De ahí que esta semblanza sobre Félix Lizaso (La Habana, 1891- Rhode Island, 1967) no es un acercamiento casual ni fortuito en sus intereses investigativos.

Núñez y Domínguez enfatiza en los grandes esfuerzos de Félix Lizaso, no solo en el estudio, recopilación y promoción de la obra de José Martí, sino que también fue uno de los principales impulsores de los homenajes en La Habana por su centenario y, además, de la idea de erigirle una escultura en Nueva York.

Resulta notable esta aproximación que resalta la devoción de Félix Lizaso al estudio y divulgación de la obra del poeta y patriota cubano en la primera mitad del

11 *Repertorio Americano*, tomo XLVIII, No. 5, 15 de abril de 1953, p. 72.

12 En la última etapa de su vida se dedicó a faenas diplomáticas. Fue embajador de México en Bélgica (1946-1948), en República Dominicana (1949-1951), posteriormente en Honduras y Chile donde murió en abril de 1959. Fue director de importantes revistas y periódicos mexicanos.

siglo XX. Su consagración brindó grandes aportes a la bibliografía martiana que son referentes para los estudiosos contemporáneos.¹³ No es primera vez que se reconoce la dedicación de Lizaso en las páginas de la revista.

En esta segunda semblanza los ecos de la imagen de Martí unifican a un autor mexicano: José de Jesús Núñez y Domínguez¹⁴ con las páginas de *Repertorio*, es decir, se entrelazan México, Costa Rica y Cuba.

Otra colaboración sustantiva resulta “Cecilio Acosta o José Martí”. En el momento en que escribe este trabajo el poeta, crítico literario, ensayista, periodista y profesor universitario Augusto Arias (Quito, 1903-1974) era bien conocido en Ecuador por el conjunto de su obra; pero sobre todo por el volumen *Panorama de la literatura ecuatoriana* que actualmente continúa siendo bibliografía de consulta en el sistema educacional de su país.

Augusto Arias imprime a su valoración el mismo ritmo que Martí le aporta al discurso de su semblanza sobre Cecilio Acosta: “El escrito en el cual [José Martí] se revela y se retrata, se condensa y se perfila, en su *Revista Venezolana* de Caracas, del 5 de julio de 1881”. Emplea cuatro expresiones que encierran la amplitud de registros poéticos que enaltecen la conocida pieza que le ocasionó su precipitada salida de Venezuela. A su modo ver, en este discurso Martí “se revela”, “se retrata”, “se condensa” y “se perfila”. Corrobora en el

13 *Pasión de Martí* (1938); *Martí, místico del deber* (1940); y *Martí y la utopía de América* (1942); *Archivo José Martí*, entre una gran colección de aportadores títulos.

análisis que “en sus líneas se contornea una serenidad llena de lírico arrebató”.¹⁴

Arias afirma, además, que en el texto sobre Cecilio Acosta “no hay línea perdida y si solo hubiera escrito ese capítulo sería para tenerlo entre los mejores prosistas de América” y explora, a su vez, en la identificación que se establece entre el autor y el personaje que centraliza su atención. Es un formidable y agudo texto —enviado desde Quito— seleccionado para la portada del número del 15 de abril de 1953.¹⁵

En esta entrega se entrelazan cuatro pueblos latinoamericanos: Ecuador, Venezuela, Costa Rica y Cuba. Y es que *Repertorio* brinda la plataforma para ese encuentro. El centenario de Martí es la invitación. Su figura y legado es la convocatoria mientras que *Repertorio* y su editor brindan el contexto para la integración latinoamericana como vocación y premisa en la revista.

Los trabajos que integran el homenaje a José Martí desde *Repertorio Americano* en los números del año 1953 muestran cinco ilustraciones: dos fotos, dos dibujos y una reproducción del célebre retrato que Herman Norman le hiciera. Uno de los dibujos está firmado por Caravia y otro es obra de Roberto Córdova titulado “José Martí”. Son piezas de trazos bien definidos, discursos originales, sobrios y atractivos.

14

15¹⁴Las colaboraciones de José de Jesús Núñez y Domínguez a la revista constituyen rigurosos análisis literarios. En el Tomo XLVII, No.24, 15 de diciembre de 1952, p. 369-372, apareció en la portada: “Influencia de Victor Hugo en la América Latina” donde aborda la recepción de la obra del autor francés en lectores y críticos de la región.

15 Augusto Arias, “Cecilio Acosta o José Martí” en *Repertorio Americano*, Tomo LXVIII, No.5, 15 de abril de 1953, p. 42-43.

Esta iconografía también puede considerarse como parte del homenaje al poeta cubano en el centenario de su nacimiento. Necesariamente hay un criterio artístico que avala su elección que, seguramente, estuvo también al cuidado del editor.

Analizo específicamente el centenario de José Martí desde las páginas de *Repertorio Americano*, es decir, la presencia de los textos que publicó la revista a propósito de este acontecimiento; pero realmente las acciones por la fecha comenzaron desde antes en sus páginas. Félix Lizaso en su artículo “El Homenaje Americano a José Martí” (Tomo XLVII, No.18, 15 de junio de 1952, p. 273-274) explicaba la significación del centenario e invitaba a la comunidad de intelectuales del continente a organizar homenajes en sus respectivos países y explicaba los proyectos e ideas que se estaban gestando en Cuba.

Pero en diciembre de 1952, en la sección “Noticia de libros”¹⁶ se publican dos notas a manera de breves pinceladas martianas que pueden considerarse como preámbulo de la gran cobertura que la revista brindará al centenario a partir del mes siguiente. Se comenta la llegada de dos libros: *Martí. Carne y espíritu* de Néstor Carbonell¹⁷ y *Cincuenta años de Poesía Cubana (1902-1952)*, ordenación, antología y notas de

Cintio Vitier, catalogado en la nota como “de considerable importancia”.¹⁸

La presencia de ensayos que centralizan la temática martiana continuó posterior a 1953. Dos aproximaciones del ensayista cubano Juan Marinello, presencia habitual en *Repertorio*: “Sobre el caso literario de José Martí”, por ejemplo, aparece en el año 1954.¹⁹

Repertorio Americano resultaba el espacio ideal para sensibilizar a los escritores de la región a propósito del acontecimiento histórico, por una parte, por su notable nivel de circulación, por el prestigio y respeto alcanzado en el continente y, por otra, por la auténtica vocación martiana de su editor y diría más: porque confiaban en la revista y la consideraban un espléndido modo de divulgación.

Pero, incluso, desde mucho antes la preocupación por el centenario aparece en *Repertorio Americano*. El texto “Martí, tema de América” de Guillermo Cabrera Leiva, enviado desde la Universidad de Miami, aparece en el año 1951 y se publica en la revista en 1953 (Tomo XLVIII, No. 7, 15 de junio de 1953, p.100-101). El editor no tiene reparo en reiterar la colaboración si se justifica, no solo por su calidad, sino por lo oportuno que resulta. Es un criterio editorial dinámico, abierto en función de lograr una coherencia suprema en cada entrega del año.

16 “Noticia de libros” en *Repertorio Americano*, Tomo XLVII, No. 23, 15 de noviembre de 1952, p. 368.

17 Néstor Carbonell: *Martí. Carne y espíritu* (dos tomos), La Habana, 1952 (Edición homenaje de la República de Cuba en el cincuentenario de su independencia). El editor hace una recomendación a los lectores: “Con una posesión cabal del tema y mucha habilidad, el autor nos pone a Martí a contar su vida. Una autobiografía imaginaria y tan satisfactoria”.

18 *Cincuenta años de Poesía Cubana (1902-1952)*. Ordenación, antología y notas de Cintio Vitier. Ediciones del Centenario. Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, La Habana, 1952.

19 Juan Marinello: “Sobre el caso literario de José Martí” en *Repertorio Americano*, Tomo XLVIII, No. 17, 15 de octubre de 1954, p.257-262.

Las páginas de *Repertorio Americano* constituyen como un manual para el editor. Brinda muchas lecciones sobre dinámicas editoriales.²⁰ No es casual que desde Puerto Rico, José Enamorado afirmara: “*Repertorio Americano*, ese gran periódico nuestro, publicado bajo la ilustre y sabia dirección del maestro del periodismo americano, don Joaquín García Monge”.²¹

Otra peculiaridad de los textos que aparecen en los números de este año es que varios de ellos constituyen un llamado a la sensibilidad de los escritores del continente a involucrarse en el acontecimiento. En esa misma dirección se enmarca “México y el centenario de José Martí” de Andrés Iduarte (enviada desde Columbia University en New York, *Repertorio Americano*, Tomo XLVIII, No. 6, 15 de mayo de 1953, p.83-84). Iduarte se suma a los homenajes y se pone a disposición de los que en Cuba y en México están organizando actividades y estimula a otros estudiosos de países hermanos a que se sumen. Paralelamente, se refiere en el discurso de su propuesta a la significativa influencia de México en la vida y el pensamiento martiano.

Las colaboraciones que publica la revista a propósito del centenario de José Martí no son textos breves ni divulgativos únicamente. Son acercamientos serios y agudos

que expresan un conocimiento amplio, profundo y crítico del quehacer martiano por cada uno de sus autores. Son textos que continúan siendo referencia para los estudiosos contemporáneos más de seis décadas después. No es menos cierto que *Repertorio Americano* acoge a lo más representativo de la intelectualidad de los países. La revista es como un gran reservorio o muestrario de la literatura y la cultura hispanoamericanas en la primera mitad del siglo XX.

Es curioso que la mayoría de los trabajos publicados tengan como fecha de escritura el mes de enero. ¿Habrán sido textos por encargo? Bien pudo haber sido si tenemos en cuenta la profunda vocación martiana del editor. Habría que revisar su epistolario u otros números de la revista en busca de alguna invitación o convocatoria a escritores del continente para confirmarlo. Aunque, ciertamente, la invitación a organizar homenajes por el centenario aparece en las páginas de la revista en la voz de varios autores desde diferentes latitudes.

La presencia de José Martí en *Repertorio Americano* se vuelve onnipresente al igual que la de otros próceres de América. La devoción latinoamericana de la revista es derivación de esa misma arista de su editor quien fue un promotor raigal y por convicción del legado de los próceres de nuestro continente.

Desde *Repertorio Americano* se le brinda un homenaje de carácter hispanoamericano si tenemos en cuenta los países de procedencia de los autores, la naturaleza y alcance de los textos publicados o, dicho de otro modo, la revista lo recuerda

20 Por ejemplo, esa cordialidad entre las publicaciones de diferentes países del continente (unas a otras se enviaban textos, reseñas, libros de sus autores y colaboradores), el sentido ético de referir siempre la fuente de procedencia de los trabajos, la pluralidad que reina en sus páginas donde tienen espacio textos publicados en Colombia, Venezuela, México, Argentina, Uruguay, El Salvador o Cuba, es decir, Centroamérica, Suramérica, el Caribe, es decir, nuestra América.

21 *Repertorio Americano*, Tomo XLVIII, No. 5, 15 de mayo de 1953, p. 74-75.

de acuerdo con su propio universo, al radio de acción universal que ya poseía y, es esencial, por supuesto, el cuidado y equilibrio editorial de Joaquín García Monge quien no solo se propone sino que logra trazar una integración latinoamericana y caribeña auténtica desde la cultura, desde las múltiples identidades y aportaciones propias de cada región.

Estas reflexiones bien pudieran titularse: “El Centenario de José Martí en nuestra América a través de *Repertorio Americano*” porque precisamente ese es el rol que desempeñó la revista: hacerse eco de todo lo que sucede en el continente en torno a la fecha. Es un homenaje plural a José Martí en el año de su centenario a través del diálogo intercultural, académico y fraternal que propician las páginas de *Repertorio Americano*.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual \$ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
no em.
Giro bancario sobre
Nueva York.

Participo gustoso en este homenaje a un gran salvadoreño y emericano y al mismo tiempo que deposito mi corona de silencio junto a su augusta sombra, golpeo en su suelo con la veneración y la angustia del discípulo cuyo corazón azorado vive entre preguntas y dudas, decepciones y esperanzas. Pocas veces ha pasado por la tierra una generación más atribulada y confusa que la nuestra y de ahí la urgencia con que honramos a nuestros grandes muertos pidiéndoles su luz profunda. Masferrer es de aquellos que arrancamos al tiempo y al olvido situándolo a nuestro lado porque su obra todavía está ardiendo y su ejemplo nos dirige y nos conforta. Lo recordamos, no para llorarlo, sino para honrarlo conociéndolo más y recibiendo las normas de su espíritu vidente.

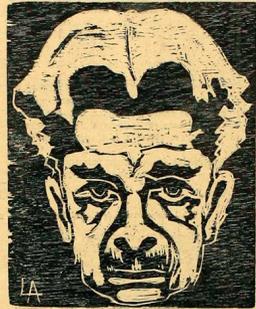
Junto a Rodó y su generación de *arististas* hay en América, otros hombres diletos menos elegantes pero más esenciales. Puedo citar entre ellos a Carlos Vaz Ferreira, Alejandro Korn, Albertó Masferrer. Todos ellos están identificados por una común aspiración ética, ordenados por la misma independencia de espíritu, obsesados por los múltiples problemas de su medio. Más que un gran ingenio filosófico, frío y precavido, denotan una preocupación vital particularmente práctica, un moralismo creador; y disposición a darse que los hace campearánidamente humanos. Todos ellos son cabeceñas, prototipos, maestros. No se mueven entre postulados sino entre motivos. La idea más abstracta la juzgan de acuerdo con la experiencia más inmediata. No son sedentarios del espíritu ni están demasiado encerrados dentro de sí mismos, por lo cual resultan ardientes, auténticos y actuales.

De Masferrer puede decirse que aspira al profundo conocimiento verificando la continuidad que existe entre la verdad y la plenitud de sí mismo. La verdad es frágil e intil si el hombre la capta con su intelecto nada más que para darse el lujo de la constatación. La verdad sirve al hombre si la utiliza con criterio vital. Para él la verdad requiere ser captada en dirección a la vida práctica y moral confluyendo en su búsqueda la luz de su inteligencia, el fuego de la emoción y el hierro de la voluntad. Masferrer es un apasionado a la vez que un lógico. Define, examina, enciende, actúa. Hay algo de sublime ética terrestre en toda su obra. El dice "desprenderse, renunciar, es el camino de toda verdad". Masferrer afirma el Yo pero no se deslumbra con él ni lo mantiene encerrado en sus manos, como el avaro el trazo de oro y venecio a su seducción y hace que el

Homenaje a Alberto Masferrer

Por HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA

(Es un recorte.—Envío del autor)



Alberto Masferrer
(Madera de L. de A.)

La palabra

Por la palabra se enardecen o calman ejércitos y turbas; por la palabra se dilandan las religiones, se propagan teorías y negocios, se alienta el aburrido, se doma y avergüenza al soberbio; se tonifica al cavilante, se viteliza al desmoralado. Unas palabras, las de Cristo, bastaron para detumbar una civilización y crear un mundo nuevo. Los hechos tienen, sí, más fueseza que las palabras; pero sin las palabras previas los hechos no se producen.

Abominen de la palabra los tiranos porque les condena, los malvados porque les descubre y los necios porque no la entienden. Pero nosotros, que buscamos la convicción con las armas del razonamiento, ¿cómo hemos de desconfiar de su eficacia?

(Ángel Ossorio: *El alma de la toga*. Edit. Losada, Bs. Aires, 1940).

Yo orgulloso desembogue en la vida, el prójimo, la nación. Domador de sí mismo, a fuerza de grave silencio y de honda preocupación por los problemas de fuera, supera Masferrer al individualista que se contenta con ideas generales, imágenes o dogmas y se arriesga a caer en el error y la contradicción a trueque de actividad responsable y participación energética en el drama de la existencia real. Su obra brota inspirada por la lección del idealismo y del humanismo que hacían de la personalidad una realización interior, pero el fuerte llamado de Emerson, la generosidad social de Gai-yau y el vitalismo tremendo de Nietzsche se condensan profética e instintivamente en él al proclamar la realización concreta y social de la personalidad. Las leyes de la vocación individual y la necesidad de la libertad interior son puro reflejo si no se resuelven en el amor, la responsabilidad y el desprendimiento. El cultivo del Yo no es para aislarlo todavía más sino para superarlo con la expansión y la vinculación. Masferrer nos enseña que el juego particular de la inteligencia se decide en la adquisición de fuerzas para que podamos cumplir mejor en última instancia los deberes de la existencia. Espíritu de viejo cristiano, lleno de vivencias primordiales, su pensamiento está vivo porque no fue premeditado sino gravitado en contacto con su realidad, espontáneo, veraz y transparente.

Tenemos todavía que repasar su lección, excavarlo para recoger su primordial aliento, inspirarnos en su integridad y en su mensaje de fe. Representa Masferrer en América junto a muy pocos pensadores, ¡ay! muy pocos, la unión activa del espíritu con la vida. Su "ciencia insegura", su "cadena divina" están dirigidos al mundo, a la realidad, al hombre. Mucho nos hemos preocupado por la ciencia, la belleza, la verdad. Comencemos ahora a preocuparnos del hombre que vale tanto como los más altos valores, que es la raíz misma del espíritu y que en esta hora de sangre y de sombra siente a pesar de todo que la estrella de la esperanza le quema las entrañas.

En la ciudad de México, consigue Ud. este Semanario con Juan Luis Campos Villalobos Correo: Apartado 10428

Beba cerveza
SELECTA
De malta y lúpulo.

Alberto Masferrer

L. de A., técnica: madera. En: Repertorio Americano, Tomo XXXIX, N.1 23, 17 de enero, 1942, p. 16.



Revista *Tarja*: una faena cumplida

Tarja magazine: A task accomplished

Beatriz Bruce

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Jujuy , Argentina
beatrizbruce@gmail.com

Resumen

La revista *Tarja*, publicada en el norte de Argentina entre 1955 y 1960, es un buen ejemplo de una publicación literaria regional considerada la primera revista artística y cultural importante en esa región. La revista constituye una expresión identitaria de la época y un hito en América Latina.

Palabras claves: revistas culturales, *Tarja*, identidad cultural, arte-literatura

Abstract

Tarja magazine, published in the north of Argentina between 1955 and 1960, is a good example of a regional literary publications considered the first important cultural and artistic magazine of that region. It is an expression of identity of its time and a milestone in Latin America.

Keywords: cultural magazines, *Tarja*, cultural identity, art and literature

Las revistas literarias o culturales constituyen uno de los medios más idóneos para explorar las preocupaciones colectivas, para penetrar en los sutiles matices de las prácticas de un pueblo y son, por ello, portavoces valiosos de las ideas y de las utopías de un momento histórico determinado. Como sostienen Lafleur, Provenzano y Alonso¹: “Ellas configuran el rostro de las épocas y son, no pocas veces, el signo y la clave de ciertos instantes de crisis o de transformación.”

En la Provincia de Jujuy, extremo norte de la Argentina y espacio tensionado por cuestiones geopolíticas, étnicas y culturales profundas, esas manifestaciones textuales han sido y aún son importantes porque permiten extraer valores, cosmovisiones, matrices de pensamiento que sirven para caracterizar tramas históricas concretas. Entre los años 1955 y 1960, se publican en la ciudad capital de esa provincia los dieciséis números de *Tarja*², revista literaria que trascendió rápidamente los límites geográficos de su nacimiento. Según la prensa y la crítica cultural nacional, fue la primera revista artística y

literaria de importancia publicada en ese territorio de fronteras.

Reconoce como gigante, sobre cuyos hombros se eleva, al Grupo *La Carpa*, conformado en el año 1944, en Tucumán –provincia también enclavada en la región noroeste-, no sólo por cierta coincidencia teórica sino porque algunos de sus integrantes pasaron a ser colaboradores asiduos de *Tarja*.³ Desde ya, esta afirmación no quiere sostener un continuismo entre uno y otro colectivo que disminuya la originalidad del proyecto jujeño; no queremos pecar de “desconocimiento y pereza intelectual”, características con las que Groppa dispara contra todos aquellos que arrastran un estereotipo lineal, estereotipo reiterado en diversas antologías de revistas argentinas.⁴

El primer número de la revista fue alumbrado en el mes de diciembre de 1955 y con cierta intermitencia aparecieron, hasta julio de 1960, los 16 números que completan la vida total de esta publicación. A través de uno de sus creadores, conocemos también la existencia y el contenido del N° 17/18, que no alcanzó a ser publicado, pero que extiende el funcionamiento del grupo gestor hasta casi terminar el año 1961.⁵ Es

1 Lafleur, Provenzano y Alonso (1962), *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*, Buenos Aires, Ed. Culturales Argentina – Ministerio de Educación y Justicia.

2 Siendo Secretario de Publicaciones de la Universidad Nacional de Jujuy, el señor Leandro Néstor Alvarez Groppa (Néstor Groppa), en el año 1989, realiza la publicación facsimilar en dos volúmenes de los números de *Tarja* prescindiendo –por razones de costo- de las reproducciones en color de las ilustraciones y tapas de todos los números. Para el desarrollo del presente trabajo se sigue esa edición facsimilar de la revista realizada en dos tomos: el Tomo I que condensa los números 1 al 8, y el Tomo II, los números 9 al 16 y un suplemento de poesía. Las páginas citadas se corresponden a estas ediciones y no a la revista original.

3 Entre ellos figuran Jaime Dávalos, Manuel J. Castilla, Raúl Galán, Raúl Aráoz Anzoátegui.

4 Esta afirmación la hace Groppa en una nota final de un artículo nominado “Medio siglo atrás, nació *Tarja*”, publicado en *Argentina Universal – Magazine online*, Washington D.C., EE.UU., 2005, página www.argentinauniversal.info

5 Esta información se la debemos a Néstor Groppa, quien en un prólogo escrito en 1962 para una antología no publicada, nos brinda estos datos. Finalmente, este escrito fue incorporado en una edición facsimilar de los números de la Revista *Tarja* y un suplemento de poesía editados por la Universidad Nacional de Jujuy. Véase Néstor Groppa, “Indicios generales de *Tarja*” en *Tarja*, números 9-10-11-12-13-14-15-16

conveniente añadir, como lo hace Fidalgo, uno de sus creadores, que *Tarja* “[...] no se limitó a la publicación de la revista durante casi cinco años: hubo además un suplemento de poesías que no habían podido ser incorporadas a la revista, varios libros editados con el mismo sello, exposiciones de artes plásticas, conferencias, algún concierto o acto musical, una librería sin fines comerciales y un teatrillo de títeres. Los dos últimos continuaron su actividad hasta años después de haber cesado la publicación de la revista.”⁶

Eduardo Devés Valdés, al historiar el pensamiento latinoamericano del siglo pasado, señala la intermitencia que se produce entre posiciones que él denomina “identitarias” y aquellas que él llama “modernizadoras”, las que se alternan pendularmente desde el mismo arranque de la centuria. Las primeras se caracterizan por la defensa y reivindicación de lo americano como una manera peculiar de ser; las segundas, por el contrario, desestiman lo regional y local por entenderlo como un estorbo a la apertura universal, progresista y moderna. Dice textualmente el autor: “Modernización e identidad son los dos grandes conceptos o problemas que marcan (enmarcan, estructuran, ordenan) el pensamiento latinoamericano del siglo XX.”⁷

y suplemento de poesía, V.II. , San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 1989, página sin numerar.

- 6 Esta aclaración de Andrés Fidalgo se halla transcrita en una nota introductoria a la publicación facsimilar de la revista, Tomo I, página sin numerar.
- 7 Eduardo Devés Valdés (2000), *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización e identidad. Tomo I del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos, p. 13.

Sin querer sostener una concepción historiográfica pendular, que puede ser cuestionada por implicar una reaparición constante de lo mismo, y sin perder de vista la diversificación de las configuraciones culturales, podemos adoptar este esquema de comprensión general como punto de partida. En nuestro país, el lustro que va desde 1955 a 1960 se caracteriza por su fuerte impronta desarrollista que coincide, además, con el fenómeno de ascenso de las ciencias sociales en el ámbito universitario dando gran impulso al llamado “proyecto modernizador” puesto en marcha después del derrocamiento del peronismo por un golpe cívico-militar.

Pero el discurso modernizador, objetivo, neutral y universal no logra silenciar totalmente líneas teóricas divergentes y cierto ensayismo preocupado por América Latina, su situación y su destino. Y es en esa tonalidad discursiva que se publican en Jujuy los dieciséis números de la revista *Tarja*, claro testimonio de un pensar encarnado y preocupado por sus coordenadas de enclave; un ejemplo de producción intelectual que tiene en cuenta el lugar donde los hombres están instalados y desde el cual se conoce y se actúa. “Estamos convencidos de la incalculable temática de nuestro Norte y de las posibilidades de sus gentes para el trabajo intelectual. Por eso es que iniciamos esta labor, manifestando la necesidad de que esas posibilidades abandonen el silencio y adquieran las formas concretas del testimonio”. (*Tarja*, Año I, N° 1, noviembre-diciembre, 1955, p.3) Así comienza la primera revista, reivindicando, desde la producción cultural y artística, la necesidad de que el campo intelectual, el pensamiento, las ideas estén

en vinculados a las condiciones concretas de donde surgen y a las cuales tienen, a la vez, que brindar algún tipo de retribución.

Cuatro poetas y un pintor fueron los creadores y directores de esta ya mítica revista, durante el tiempo de su vida. Mario Busignani, Jorge Calvetti, Néstor Groppa y Andrés Fidalgo fusionaron sus dotes literarias y culturales a la expresión plástica bella e inconfundible de Medardo Pantoja.

El nombre elegido es explicado en la primera editorial que vio la luz: “Convenimos en dar a esta palabra el significado corriente con que se la usa aquí: marca que indica el día de trabajo cumplido; faena concluida y asentada en la libreta de jornales.” (*Tarja*, Año I, No. 1, noviembre-diciembre, 1955, p.3). Como dice Poderti: “la lectura que podemos realizar desde la contemporaneidad es doble: por un lado [con el nombre] se descifra el destino del hombre norteño, inserto en un sistema social de dominaciones que signó su historia. Por el otro, se destacan en los textos las distintas ‘faenas’ que los directores de la publicación se impusieron.” (2005, p.59) En ello vemos toda una definición de la cultura o del arte como acto de la vida humana. La cultura no es sólo un producto del trabajo sino que el trabajo mismo, la “tarja” efectivizada, es la determinación sustancial de la cultura.

En otro número de la revista podemos leer, en una sección que denominaron “plática” y que alternativamente escribían cada uno de los directores, una expresión adecuada de los propósitos que guiaron la publicación. Dice, en esa ocasión, Mario Busignani:

Nuestro mayor anhelo finca en la búsqueda de ‘una versión digna y fiel de nuestra tierra y de sus criaturas’, empeño que no debe tomarse –se hace necesario decirlo– en términos de estrecho localismo ni tampoco de folklorismo deliberado. Quiere decir simplemente que nos sentimos ligados al hombre que aquí vive, padece y sueña, con su entera circunstancia, en cuanto suma de tradición, de acción y de futuro, modelado –eso sí– por la tierra como querencia y paisaje y también como historia e instrumento. En esa suma cuenta, para nosotros, intensamente lo nacional y americano, en integración recíproca. (*Tarja*, Año I, N° 5-6, noviembre-diciembre 1956/ enero-febrero 1957, p.109)

Para poder brindar un pálido reflejo de lo que fue la producción de *Tarja*, nada mejor que retomar las palabras de uno de sus gestores, Néstor Groppa:

Coplas, leyendas y costumbres norteñas, enhebradas en magníficas xilografías de Pantoja, Audivert, Onofrio, Rebuffo, Vigo, Fernández Otero, Pellegrini desfilan por las páginas de esta revista que ha logrado ya, sin duda, el carácter de un auténtico y definitivo testimonio. Han colaborado en *Tarja* además de sus directores: Jaime Dávalos, Héctor Tizón, Manuel J. Castilla, Cristóbal de Guevara, Nicolás Cócaro, León Benarós, Carlos Ruiz Daudet, Raúl Galán, Gastón Gori, Joaquín O. Giannuzzi, Carlos Mastronardi, Raúl Aráoz Anzoátegui, Nicandro Pereyra, Julio Galer, Domingo Zerpa, Carlo E. Figueroa, Antonio Requeni, Horacio Jorge Becco, Luis Gudiño Kieffer, Mario Jorge De Lellis, Alvaro Yunque...

Debemos agregar que las tapas de la revista estaban realizadas por Carlos Alonso, Enrique Policastro, Juan Carlos Castagnino, Lino E. Spilimbergo, Gertrudis Chale, Carlos Torrallardona, Raúl Soldi y, en su interior, la revista llevaba ilustraciones impresas con los tacos originales de lo más reconocido en la plástica del país de aquellas décadas.

Cuenta con colaboraciones de firmas muy valiosas en ensayos, cuentos y poemas hoy inencontrables en sus obras completas. Es el caso de Raúl Soldi, sobre pintura, de Juan Carlos Castagnino sobre los murales de la galería Pacífico, Carlos Mastronardi escribe “el censo de mis primeros dioses”, Víctor Rebuffo, explica lo que es el grabado, Alejandro Barletta, famoso instrumentista enseña “Cómo se escucha un concierto de bandoneón” (música clásica), los hermanos Di Mauro, prestigiosos titiriteros escriben sobre títeres y sus experiencias a la par de Mané Bernardo (también colaboradora de la revista) y del inolvidable Javier Villafañe.

En la última página llevaba impresos con tacos originales grabados de niños de Tilcara que ilustraban poemas de alumnos del 3ero B de la tarde en la escolita Sarmiento del pueblo. Todo un hallazgo y tal vez el primero aquí de la creación infantil en escuelas primarias.⁸

Tener que entendernos con lo escrito o ilustrado nos obliga desde el vamos al despliegue interpretativo y nos coloca así en el entrecruzamiento de problemas que implica la praxis hermenéutica para

8 Groppa, “Medio siglo atrás, nació *Tarja*”, *cfr*: nota al pie número 4.

acercarnos a una comprensión del mundo sedimentada semióticamente. Encontramos que el lenguaje plástico, la escritura y las conceptualizaciones que conforman el contenido de la totalidad de los números de *Tarja*, reconocen paisajes, corporalidades y experiencias propias de los hombres y las mujeres del norte argentino. Dieron así por cumplida la faena de amasar la producción con elementos propios; de atestiguar sobre las penurias diarias que sufren los habitantes de ese duro Norte, sobre su acuciante realidad y, con palabra razonable y calmada seguridad, hablar del mundo inmediato de ese hombre. (*Tarja*, Año I, N° 1, noviembre-diciembre 1955, p. 15)

Su idea principal era reivindicar las manifestaciones culturales regionales, para elevarlas a niveles que trasciendan los límites geográficos. Pero la postura de los poetas de *Tarja* escapa a la exageración e inocuidad culturalista por que se inclinan, de un modo pronunciado, hacia la problemática social. “*Tarja* no aspira a existir solamente en el mundo bello, infinito y voluble de la ‘literatura’. Son demasiado importantes la realidad del mundo y la realidad del hombre en el mundo –y demasiado opresivas muchas de esas realidades- para ello.” (*Tarja*, Año I, N° 5-6, noviembre-diciembre 1956/ enero-febrero 1957, p.103).⁹ Critican reiteradamente y desprecian a toda aquella literatura preocupada por problemas inherentes a las letras; a los “poetas que se pasan destilando literatura de literatura, con la inacabable paciencia de los antiguos copistas de incunables, y sin que se les caiga, al hervor diario de la vida, una sola palabra de piedad que indique

9 La definición figura en la sección “*Tarja*”, que es la editorial sin firma, ya que sentaba las ideas de grupo.

desde el poema la presencia conmovida de un hombre.” (p.15) Esta posición política de reclamo, para usar la terminología de Agoglia¹⁰, permite también romper el encasillamiento folklorista meramente atado a la tradición.

En un momento histórico en el cual el ascético discurso modernizador alcanza hegemonía en los círculos intelectuales institucionalizados en Argentina¹¹, *Tarja* asume la tarea inversa y subversiva de exponer particularidades semióticas vinculadas con la memoria, la historia y la territorialidad. El deber de memoria asumido por los directores/editores de la revista reniega de la imposición homogeneizadora en nombre del progreso: “Convergamos en que una vez nos robaron; se llevaron nuestra lenta taquigrafía de piedra y lana y nos dieron una vuelta de llave, dejándonos prisioneros en medio de un inmenso continente florecido.” (*Tarja*, N° 4, p. 75).

10 Rodolfo Agoglia interpreta la cultura como “facticidad y reclamo”. Cfr. “La cultura como facticidad y reclamo”, *Revista Cultura*, Banco Central del Ecuador, Quito, Número 5, 1979, p. 13-32. Posición similar vemos en Arturo Andrés Roig cuando vincula el “legado cultural” no sólo con la recepción, sino con la recreación, “con lo que de ser algo que viene del pasado, se transforma [...] en algo con valor de futuro.” Cfr. “El discurso utópico y sus formas en la historia intelectual ecuatoriana” en *La utopía en el Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1987, p.16.

11 A partir del derrocamiento del gobierno peronista en 1955, se inaugura un período desarrollista (modernizador) que, como describe Cerutti-Guldberg, al mismo tiempo que habilitó la penetración de capitales, produce un fuerte proceso de penetración cultural en Argentina que contribuye a imprimir una fuerte impronta homogeneizadora a las producciones científicas, filosóficas y culturales. Cfr. Beatriz Bruce, “Una mirada desde el Norte del Sur. La Revista *Tarja* y la decolonización del saber”, en José Solano, otros (eds.), *Colonialidad/Decolonialidad del Poder/Saber*, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2012.

La memoria y sus articulaciones narrativas se hacen procesos estéticos dentro de los plexos literarios y pictóricos para develar las complejidades de un mundo y de sus vidas en las más sentidas y desgarradas experiencias. Encontramos así descriptos y graficados los rostros, los cuerpos y las voces de aquellos que, desde lo más profundo de nuestra América, perpetúan una memoria que quiere ser silenciada y trazan una historia que se prefiere ocultar.

A partir de la consideración del lugar, se llega a recuperar al “otro” históricamente menospreciado, las alteridades silenciadas por el discurso universalista, las escisiones del sujeto compacto cartesiano. No cabe duda alguna de que la revista se ubica en aquel lugar que reclama Arturo Andrés Roig para el filosofar auroral, cual es el estar al lado de aquellos hombres que por su estado de opresión constituyen la voz misma de la alteridad.¹² Esto implica el reconocimiento y la aceptación de un nosotros conformado por los eternamente olvidados, por los condenados de la tierra; significa la asunción de la alteridad desde una conciencia de alteridad; implica prestar atención al “encargo social del pueblo en que se está inmerso” (*Tarja*, Año I, No. 3, marzo-abril, 1956, p.63) y “[...] oír a todos los inmemoriales dolores del hombre: costosa advertencia clamando por días más humanos, más felices.” (*Tarja*, N° 2, p. 39)

Cobra así relevancia, en las páginas de *Tarja*, la descripción del indio, sus batallas contra el colonizador y después como parte del ejército libertador, sus derrotas

12 Arturo Andrés Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, F.C.E., 1981, p. 113-114.

en las primeras y sus desengaños en las segundas, sus pesadas condiciones de trabajo pasadas y presentes, sus creencias y sus prácticas sociales, sus emociones y sus pasiones como respuestas a las huellas profundas de dolorosos fracasos, en fin, una historia viva de postergación que se perpetúa y se renueva a través del tiempo. Queda narrado y dibujado el borrón de las minas, de los cañaverales, de los hacheros, de las lavanderas, “borrones que paradójicamente van clarificando cada vez más las nuevas y viejas causas de nuestros principales padeceres.” (*Tarja*, N°2, p. 38)

Si nos centramos en el contenido de los números publicados, la riqueza temática que se nos abre es incalculable. Podemos extraer de los textos e imágenes de sus páginas, un sinfín de cuestiones que van configurando siluetas de un mundo y una humanidad, cuyas formas particulares de ser y relacionarse fueron menospreciadas. Surge, de la lectura de los textos y de la observación de las ilustraciones, que *Tarja* interpela y erige las manifestaciones de la cultura local como procesos históricos que otorgan un significativo aporte en el resistir creativamente tanto la colonialidad¹³ como la dominación social, dinámicas que subyacen en la tendencia homogeneizante de “lo occidental”. Frente a la imperial acepción de lo “universal” como aquello que trasciende las situaciones concretas, se reivindica una universalidad situada que se enraíza en las

particularidades, reconocidas como tales, contribuyendo tempranamente a “provincializar Europa”¹⁴.

Pero, la exigencia de una cultura y una mirada sobre, desde y para América Latina, desde y para el interior postergado, no presupone que las categorías y enunciados usados y generados sean válidos exclusivamente para esa contextualidad sino, por el contrario, que desde ese suelo alcancen proyecciones universales. Asimismo, esta determinación “desde donde” se produce la cultura y su particularidad histórico-social, no constituye impedimento alguno para la incorporación orgánica de los logros obtenidos en otras tradiciones. Llevan a la práctica a lo largo de toda la producción esta concepción que impide, como indicaba Césaire, perderse por segregación amurallada en lo particular.¹⁵ Vemos así que una de las secciones de la revista es denominada “La Red”, y en el sentido estricto del nombre, es donde se entrecruzan trabajos ideológicamente afines, pero gestados en otros puntos espaciales o temporales.¹⁶ Su relación con las producciones de otras latitudes nos permite inferir que

13 Debemos a Aníbal Quijano la distinción entre “colonialismo” como forma de ocupación y administración de los territorios y “colonialidad” como opresión/explotación política, económica, cultural, epistémica, ideológica y lingüística. Cfr: A. Quijano, “Colonialidad y modernidad/racionalidad” en *Perú Indígena*, N° 29, 1991.

14 La expresión se ha popularizado a través de Dipesh Chakrabarty, uno de los referentes de los estudios subalternos, pero se la debemos a un autor nuestroamericano de fuste, como es José María Arguedas.

15 Cfr: Aimé Césaire, “Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas”, en *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal, 2006.

16 Nos encontramos así con textos de Aníbal Ponce, Romain Rolland, José Martí, Esteban Echeverría, J. B. Alberdi, José Ingenieros, J.M. Gutiérrez, entre otros. Desde el primer número también existe una separata que va conformando una antología de poesía universal, con traducciones generalmente de los propios editores e ilustraciones de alto valor estético. Se suceden así las traducciones de Jorge De Lima, Horacio, Paul Éluard, Jacques Romain, Carl Sandburg, Louis Aragon, junto con poesía de García Lorca y la traducción desde el quechua de un *jaillilli* agrícola.

se ve en “lo otro” aspectos que, ejerciendo tensiones y contradicciones, permiten afirmar y completar lo propio.

El conjunto temático contenido en los números de la revista *Tarja* –tanto literario como plástico– nos va evidenciando una producción que evita caer en la usual dicotomía que se presenta entre el mimetizarse con lo hegemónico o el aceptar la falsa imagen de un diálogo entre diferentes nivelados, concepciones que reeditan, ambas, la colonialidad del saber. Su posición podríamos sintetizarla como un llamado a universalizar Nuestramérica a través del conocimiento y la profundización de nuestras propias singularidades. Por eso, nuestro interés en reivindicarla como hito importante en la historia de las ideas contrahegemónicas gestadas en el noroeste argentino.

Horas nuevas llegan para México. Dos flamantes agrupaciones políticas, el Partido Antirreleccionista y el Partido Revolucionario de Principios, se han dirigido de la ciudad de México al pensador continental José Vasconcelos para invitarle a que retorne al hogar patrio con objeto de establecer allí su residencia legal, si antes posible, en virtud de que figura como uno de los precandidatos a la presidencia (de su país) que serán sometidos a las Convenciones que los dos mencionados partidos celebrarán próximamente en la Capital de la República hermana. La Constitución mexicana exige que los candidatos a la primera magistratura de la Nación, residan en territorio nacional un año antes de la elección presidencial.

El licenciado Vasconcelos, que a estas fechas debe haber regresado a tierra azteca—donde se le ha preparado un recibimiento triunfal después de cinco años de ausencia—, hizo declaraciones a la prensa mexicana y extranjera antes de abandonar los Estados Unidos de América.

En el estado en que se encuentra mi Patria no es legítimo rehusarle sacrificios y esta consideración me decide a abandonar una posición intelectual conquistada con duro esfuerzo en el extranjero, a cambio de una aventura; pero pueden estar seguros quienes me sigan en ella, que de ninguna manera saldremos de la prueba sin honor.

Y si la opinión pública de México abre los ojos y se decide a salvar los intereses de la Nación y de la raza, entonces el triunfo será seguro aun cuando sea difícil.

Al llegar a mi país hablaré sobre el programa de gobierno que a mi juicio debe desarrollar el futuro orden de cosas.

Y todas aquellas personas que hasta la fecha se han dirigido a mí para ofrecerme que apoyarían mi candidatura en las Convenciones de los Partidos Independientes, quedan desde luego en libertad para cambiar su voto en favor de algún otro candidato si así lo consideran conveniente hasta el momento de la votación en las Convenciones, pues mi adhesión a los partidos ya indicados no está condicionada únicamente a la decencia del candidato que surge en la Convención, caso de no triunfar mi postulación.

El esclarecido director de las nuevas energías y tendencias renovadoras, que es Vasconcelos, tiene depositada toda su confianza en la juventud; cree que ha llegado la hora en que ésta intervenga directamente en la complicada maquinaria de la Cosa Pública. Es para él,—ya lo había predicado Rodó y Manuel Ugarte—, lo más noble, sano y espiritual que tienen los pueblos, y además, considera el Civilizador, que nuestra juventud está preparada ya para asumir y dirigir los destinos de la Nueva América. En lo que respecta a México, el gobierno que sucederá al interinato de hoy, será también, en cierta manera, una suerte de gobierno provisional, pues, según la teoría del Maestro, corresponderá a los jóvenes la entera responsabilidad del futuro, al que hay que poner desde ya en sus manos.

En mi patria, la generación revolucionaria de mil novecientos diez (que acabó con el reinado de 30 años de Porfirio Díaz) se encuentra ya gastada por una lucha prolongada y cruel. Y se hace necesario que la juventud, que la generación que acaba de llegar, que acaba de formarse, se haga cargo de los destinos de México...

Tengo confianza en esa juventud que ha templado su espíritu en las luchas peligrosas y persecuciones, y se ha preparado mediante

¿Vasconcelos, Presidente de México?

«Cuidemos la vida de Vasconcelos.»



José Vasconcelos

Madera de Esquerilof

el trabajo y el estudio; la experiencia que tiene es muy valiosa. Pero antes se hace necesario que el gobierno de la República pase a manos de los hombres que han sabido conservarse puros en la Revolución Mexicana, para que éstos sirvan de puente entre la vieja guardia del Presidente métrir Francisco I. Madero y la vanguardia formada por los jóvenes.

Cumpliendo con un deber sagrado de ciudadano y aceptando prestar su concurso a la Patria en momentos críticos para ella, renunciando de automano a su extraordinaria y fecunda labor de pensador, ante la urgente invitación que le extiende un grupo distinguido y desinteresado de sus compatriotas, para que se presente a la justa elección donde se discutirá su candidatura, el señor Vasconcelos no ha vacilado en cancelar todos los contratos que tenía celebrados con diversas universidades norteamericanas y con prestigiosas organizaciones científicas para dictar una serie de cursos y conferencias, y regresar a México con el fin de colaborar en los trabajos de la próxima lucha electoral que será quizá la decisiva para el porvenir de ese prodigioso país. Mucho me temo que el ilustre escritor no pueda continuar colaborando, al menos por una temporada, en la gran prensa hispanoamericana; colaboración valiosísima que era para nosotros y para todos los que le seguían de lejos, una catedral de sabias enseñanzas y una doctrina del más puro y noble idealismo.

Pero si América no seguirá por unos cuantos meses, el fragante evangelio del autor de *Indología*, en cambio sus lectores fieles se regocijarán al saber que el Maestro que supo, cuando era Ministro de Instrucción Pública en México, despertar el asombro de todo el Continente y también

de Europa (¿No recordáis la espistola apasionada de Romain Rolland?), por su abnegación sin límites para el campesino y el obrero, otorgando a uno y a otro, a fuerza de sacrificios innumerales, el buen pan del espíritu—el libro y el maestro de escuela—que los llevó hasta donde el ferrocarril y la carretera aún no habrían franqueado la selva y la montaña, está presto ahora a hablar como antes al pueblo, a los trabajadores, a todas las clases sociales, esbozándoles en lenguaje sencillo, que es la palabra del corazón, el programa que desarrollaría si la voluntad de sus conciudadanos alcanza a identificarse con esta plataforma política que, sin duda alguna, no persigue, no puede buscar la conagración de un partido o de un grupo para conquistar su voto, sino que se preocupa por mejorar y enaltecer la condición íntima del pueblo soberano. Esta plataforma de gobierno no ya la conocen los lectores de Vasconcelos por haberla expuesto públicamente, en más de una ocasión, en el curso de sus excelentes artículos.

Sobre la forma en que piensa desarrollar su campaña presidencial en caso que la Convención o las Convenciones lo elijan para tal efecto, el precandidato ha declarado:

«Nosotros iremos directamente al pueblo, y no a la fuerza armada (cuya misión es diferente), que a veces triunfa pasivamente, pero siempre fracasa, a la larga, cuando se usa como instrumento de la política.»

«Si hemos condenado el candillaje, no podemos volver a ese sistema. En nuestra propaganda escrita o hablada, iremos hasta donde las leyes lo permiten. Si nuestros adversarios se salen de la ley, y emplean contra nosotros el

encarcelamiento o el asesinato, sobre ellos caerá el anatema de violadores de la ley. Y ellos sufrirán las consecuencias, porque los agravios a las libertades públicas nunca han quedado sin castigo.»

«El pueblo mexicano no debe esperar que le den una limosna de libertades, sino que debe tomárselas cuanto antes, apoggiándose a la Constitución, que en el orden público concede amplísimas libertades. En la lucha que va a iniciarse ahora, conviene recordar siempre que sólo tienen derecho a la libertad y a la vida quienes luchan por conquistarlas cada día.»

Recordemos a título meramente histórico, sin expresar un solo comentario—porque ya los hemos hecho al margen de los acontecimientos—, que en la pasada contienda electoral mexicana para elegir al sucesor del general Calles, que debía tomar posesión de su alto cargo el primero de diciembre del año en curso, surgieron tres candidatos militares proclamados en tres Convenciones respectivas, los cuales iniciaron inmediatamente la campaña presidencial que culminó trágicamente: generales Obregón, Gómez y Serrano. En plena lucha cívica, el señor Serrano fue aprehendido en uno de algunos miembros de su partido y fusilado junto con sus acompañantes—la mayor parte civiles—, breves horas después de haberse efectuado estas arrestaciones, acusados del delito de rebelión, según los partes oficiales que se publicaron luego en la prensa de México con las fotografías de los cadáveres... (Las leyes de México prohíben que los tribunales militares intervengan o condenen en casos relativos a civiles). Sesenta días más tarde, un Consejo de Guerra Sumarísimo condenaba a la última pena al

José Vasconcelos

Esquerilofr, técnica: madera. En: Repertorio Americano, Tomo XVII, N.20, 24 de noviembre, 1928, p. 313.



SOBRE OTRAS PRODUCCIONES



El *Jornal das Senhoras*: un proyecto periodístico femenino para la emancipación de las mujeres brasileñas

***Jornal das Senhoras*: A female journalistic project for the emancipation of Brazilian women**

Regina Simon da Silva

Universidade Federal do Rio Grande do Norte - Brasil

Resumen

La argentina Juana Paula Manso (1819-1875) nació y vivió la mayor parte de su vida en uno de los períodos más conturbados de la historia de su país, y sus ideales, osados para la mentalidad de la época, le trajeron, entre tantos problemas, persecuciones políticas por parte de Juan Manuel de Rosas, que culminaron en el exilio de la familia, primero a Uruguay y luego a Brasil. En este país, Manso fundó y dirigió, en 1852, el *Jornal das Senhoras*, considerado el primer periódico feminista brasileño, con la clara intención de promover la emancipación de las mujeres. El presente artículo, dedicado a la prensa femenina, analiza el diálogo establecido entre el *Jornal das Senhoras* y las lectoras brasileñas, buscando identificar elementos que fomenten su ilustración y emancipación.

Palabras claves: Juana Manso, prensa femenina, *Jornal das Senhoras*, Brasil

Abstract

Argentinian Juana Paula Manso (1819-1875) was born and lived most of her life in one of the most troubled periods in the history of Argentina, and her ideals, daring for the mentality of the time, brought her, among many problems, political persecutions by Juan Manuel de Rosas, which culminated in the family's exile, first to Uruguay and then to Brazil. In this country, Manso founded and directed, in 1852, *Jornal das Senhoras*, considered the

first Brazilian feminist newspaper, with the clear intention of promoting the emancipation of women. This article, dedicated to the female press, analyzes the dialogue established between the *Jornal das Senhoras* and the Brazilian readers, seeking to identify elements that foster their illustration and emancipation.

Keywords: Juana Manso, women's press, *Jornal das Senhoras*, Brazil

1. Unas pocas palabras sobre Juana Paula Manso

Perdone Amor tu imprudencia:
Advierte que tanta ciencia
No es propia de la beldad.
No: tu sencillez conserva,
Y esa feliz ignorancia
Que la deliciosa infancia
Te recuerdan sin cesar.

José María Heredia

Quisiera empezar mi investigación con este epígrafe porque tales versos ilustran románticamente el pensamiento masculino en relación con las mujeres, a comienzos del siglo XIX en América Latina. El paralelismo que se establece entre las imágenes “feliz ignorancia” y “deliciosa infancia” es una estrategia para embellecer lo feo, es decir, se utiliza la inocencia infantil para persuadir a la mujer de lo bueno que es permanecer lejos de la ciencia. Para Mary Louis Pratt (1993, p. 54), este poema “leído en el contexto de las luchas alrededor de género y ciudadanía en las Américas recientemente independientes, presenta una verdadera prescripción para la subordinación femenina”.

En efecto, la independencia de las colonias españolas en América no produjo cambios significativos para las mujeres. Las disputas para llegarse al poder privilegiaban las conquistas masculinas, mientras que las féminas permanecían restringidas a los espacios privados del hogar, educadas para mantener la felicidad de este, independientemente de su voluntad. Sin embargo, este estereotipo femenino sostenido por el patriarcado no se aplica a todas las mujeres en diferentes épocas, pues como afirma Lerner:

Siempre ha existido una pequeña minoría de mujeres privilegiadas, por lo general pertenecientes a la élite dirigente, que han tenido acceso al mismo tipo de educación de sus hermanos. De entre sus filas han salido las intelectuales, las pensadoras, las escritoras, las artistas (...) (1990, p. 12).

Entre ese pequeño grupo de mujeres ilustradas en el siglo XIX, en América Latina, se encuentra la argentina Juana Paula Manso de Noronha (1819-1875), escritora, traductora, poeta, profesora, periodista y precursora del feminismo en Argentina,

Uruguay y Brasil. En 1840, Manso vivió la experiencia del exilio, cuando su familia se traslada a Montevideo, huyendo de la dictadura de Juan Manuel de Rosas¹. Al ser sitiada esta ciudad por Manuel Oribe, en 1842, la familia se dirige hacia Brasil. En Río de Janeiro, Manso conoce al violinista portugués Francisco Saá de Noronha, con quien contrae matrimonio, en 1844. Con su esposo, viaja en *tournee* a los Estados Unidos, en 1846, donde nace Eulalia, su primera hija. Allí entabla amistad con Horace Mann, quien le posibilita ampliar sus conocimientos pedagógicos. Luego van a Cuba, donde nace su segunda hija, Herminia.

El vaivén de Manso por diversos países y en contacto con distintas culturas, intelectuales, personas comunes y experiencias intensas le exige constantes reajustes ideológicos que se reflejan en su aprendizaje y en su manera de ver el mundo “en una lógica de mestizaje cultural que construye identidades nacionales a partir de la idea de que la soberanía cultural no reside en rechazar lo otro sino incorporarlo” (Antelo, 2016, p. 212).

Con ese “repertorio cultural” adquirido —y de regreso a Brasil—, Manso buscó una forma de transmitir sus ideas y vio en el periodismo una oportunidad. Para ello, fundó y dirigió, en 1852, el *Jornal das Senhoras: Modas, Litteratura, Bellas Artes, Theatros e Crítica*, objeto de estudio del presente artículo, que pretende analizar el diálogo establecido entre el *Jornal das Senhoras* y sus lectoras, buscando

1 Durante el segundo gobierno de Rosas (1835-1852), hubo un éxodo en masa de intelectuales y escritores de Argentina.

identificar elementos que fomenten su ilustración y emancipación, y de qué forma eso influyó el comportamiento y cambio de actitudes de las brasileñas.

2. El *Jornal das Senhoras*: datos generales y estructurales

Considerado durante mucho tiempo como el primer periódico brasileño dirigido por mujeres², direccionado al público femenino, empezó a circular el 1 de enero de 1852, en Río de Janeiro, y finalizó sus actividades en diciembre de 1855, un tiempo relativamente largo, si consideramos el carácter efímero de estas revistas. Durante los cuatro años de circulación, tuvo tres redactoras jefas sucesivamente: 1) Juana Paula Manso de Noronha, de enero a junio de 1852; 2) Violante Atabalipa Ximenes de Bivar e Vellasco, entre julio de 1852 y mayo de 1853, y 3) Gervasia Nunezia Pires dos Santos Neves, entre junio de 1853 y diciembre de 1855. Además, tuvo cinco direcciones tipográficas distintas. Bajo la gerencia de Manso fue impreso primeramente en la “Typographia Parisiense”, ubicada en la Calle do Ouvidor, n. 20, y a partir de la décima edición (7/3/1852) la impresión estuvo a cargo de la “Typographia de Santos e Silva Junior”, en la Calle da Carioca, n. 32. Circulaba los domingos, pero el primer número, con fecha de 1 de enero de 1852, salió el jueves (Costa, 2012, p. 213).

2 Según Zahidé Lupinacci Muzart (2003), el primer periódico fundado por una mujer en Brasil fue el *Bellona Irada contra os Setarios de Momo*, creado por Maria Josefa Barreto (1786-1837), en Porto Alegre, circuló entre noviembre de 1833 y enero de 1834. Curiosamente, “Bellona” será un seudónimo utilizado por Manso como recurso, al escribir algunos de sus artículos en el *Jornal das Senhoras*.

Compuesto de ocho páginas con dos columnas, utilizó el sistema común de la época, la numeración continuada, y empezaba un nuevo contaje cuando cambiaba de redactora. Las páginas que corresponden al período de actuación de Manso van de la 1 hasta la 215, un total de 26 números.

El programa y funcionamiento del semanario venía en la última página, así como el nombre de las casas (tiendas) donde se realizaban las suscripciones y retiradas de los figurines etc., todas en la Calle del Ouidor. Según Barbosa (s. f.), eso demuestra la visión estratégica de la directora, pues, al establecerse en una calle muy concurrida por el público femenino —lo que le daba visibilidad entre los que accedían a estos establecimientos—, los propietarios también se beneficiaban con el nuevo atractivo y la divulgación de sus tiendas.

Su contenido, bastante diversificado, no seguía una programación fija en el orden de su presentación, lo que le daba un carácter dinámico y muestras de que la redactora estaba al día con las últimas noticias de la época. Así, el semanario solía traer: carta de la redactora o las lectoras; moda —siempre de inspiración parisiense—; artículos —en los que Manso divulgaba sus ideas de ilustración y emancipación de las mujeres—; teatro, siempre acompañado de una crítica; poesías; crónica de la semana; música —preferentemente una partitura de su esposo Noronha—; bordados, y el folletín *Misterios del Plata: romance histórico contemporáneo*, finalizado (sin epílogo) en la edición del 4 de julio de 1852, cuando Manso ya se había retirado de la redacción del periódico, dejando una

“*nota da autora*” en la que habla sobre su novela:

Comecei a esboçar este romance em Philadelphia, em 1846; foi concluído na fortaleza do Garavatá, onde morei cinco mezes, em fins de 1849 e principios de 1850. (...) O epilogo do presente romance não é possível por ora publicar-se no *Jornal das Senhoras* por inconvenientes independentes da nossa vontade; mas estamos disposta, sempre que acharmos cooperação, a fazer uma edição dos *Mysterios* acompanhada então do epilogo (*Jornal das Senhoras*, Rio de Janeiro, año II, n. 1, 4 de jul. de 1852, p. 8).

3. Un proyecto de ilustración para la emancipación de la mujer en Brasil

Si en el Brasil del siglo XIX la lectura en general era escasa, entre las mujeres la situación era aún peor. Pocas eran las lectoras, inclusive entre las familias más ricas, pues el patriarca creía que la ilustración era contraria al papel atribuido, tradicionalmente, a las mujeres, como señalan las investigadoras Lajolo y Zilberman (1998, p. 245):

O universo de leitura da mulher brasileira é dos mais restritos, no que, aliás, se afina bastante à sociedade em que vive. Ilustrada na maioria dos casos, a mulher brasileira faz parte de um mundo para o qual o livro, a leitura e a alta cultura não parecem ter maior significado.

En ese sentido, se puede evaluar la tarea doble de Manso, pues, para lograr su propósito de emancipación de las mujeres, en primera instancia, había que ultrapasar

la barrera de la propia sociedad, la cual sostenía que “feminilidade e saber se excluem. A leitura abre as portas perigosas do imaginário. Uma mulher culta não é uma mulher” (Perrot, 2017, p. 93). Ignorando este pensamiento misógino del cual Manso será víctima posteriormente³, la periodista inaugura su semanario con una carta dirigida “As nossas Asignantes”, en la que presenta el objetivo de la redactora que “senão possui talentos, pelo menos tem a vontade e o desejo de propagar a ilustração e cooperar com todas as suas forças para o melhoramento social e para a emancipação moral da mulher” (*Jornal das Senhoras*⁴, Río de Janeiro, año I, n. 1, 1 de enero de 1852, p. 1).

A continuación, Manso reflexiona acerca del prestigio y de la visibilidad que la figura del redactor despierta entre el círculo de los intelectuales, que para muchos les “faz crescer dous palmos a qualquer individuo” (JS, n. 1, 1852, p. 1); pero cree que la gente común, que no valora el oficio del intelectual, considera a los literatos como “uma casta de vadios (...) um ente inutil” (JS, n. 1, 1852, p. 1). Por si no fueran suficientes estas visiones antagónicas sobre un mismo oficio, Manso imagina un posible cuestionamiento de las lectoras sobre la presencia de una mujer ejerciendo esa función: “que bicho de sete cabeças será?” (JS, n. 1, 1852, p. 1). Como respuesta,

desmitifica la cuestión, argumentando que en muchos países de Europa y en los Estados Unidos esta práctica ya es una realidad. Y para persuadir a las lectoras a formar parte de este movimiento innovador, defiende que América no puede quedar ajena al progreso, haciendo un fuerte llamado a la cooperación:

Eis-nos pois em campanha; o estandar-te da ilustração ondula gracioso á briza perfumada dos Tropicós: acolhei-vos a elle, todas as que possuís uma faísca de intelligencia, vinde. Confidente discreto das vossas produções litterarias, ellas serão publicadas debaixo de anonymo; porem não temaes confiar-molas, nem temaes dar expansão ao vosso pensamento; se o possuís é porque é dom da Divindade, e aquillo que Deus dá, os homens não podem roubar (JS, n. 1, 1852, p. 1).

Diferentemente de las lectoras/colaboradoras, que tendrán sus identidades protegidas, Manso no teme exponer su nombre, firma orgullosamente la carta: “Joanna Paula Manso de Noronha”. Según Batticuore (2005, p. 132), este hecho es, sin dudas, “un rasgo moderno que la singulariza y la desmarca de la mayoría de sus predecesoras y también de muchas de sus contemporáneas, inaugurando a través de la prensa femenina (...) la modalidad de la *autoría apropiada y exhibida*” [la bastardilla es de la autora].

Dueña de un discurso crítico, irónico y jocoso, Manso deja muy en claro que los textos divulgados son suyos y se exhibe cuando procura definir lo que es una mujer según su mirada, cuestionándose —y a la vez a las lectoras—, “¿Lo que es la

3 Domingo Faustino Sarmiento, quien la consideraba amiga y colaboradora, así se expresa sobre su condición de mujer: “La Manso, a quien apenas conocí fue el único hombre en tres o cuatro millones de habitantes en Chile y la Argentina que comprendiese mi obra de educación (...) ¿Era una mujer?” (*apud* Zuccotti, 1994, p. 102).

4 En las citaciones siguientes, indicaremos el *Jornal das Senhoras* con las iniciales JS acompañadas del número del periódico, año y página correspondiente.

mujer?”. Con eso, la pensadora anticipa, en casi un siglo, la polémica pregunta hecha por Simone de Beauvoir y divulgada en la primera página de su libro *El segundo sexo*, en 1949. Manso critica las definiciones misóginas y machistas proferidas por los hombres y que forman parte del imaginario masculino como “a Mulher! é um demonio com saias, uma cobra, um monstro, uma furia, etc.” (JS, n. 1, 1852, p. 5), concepciones que todavía se mantienen en las sociedades modernas y que niegan a las mujeres sus derechos, perjudicando su porvenir.

Sin una respuesta definitiva a la pregunta, Manso contesta con lo obvio: “a mulher não é o homem” (JS, n. 1, 1852, p. 5). No obstante, al atribuirles a ellas las mismas características —como alma, inteligencia y derechos—, las coloca en pie de igualdad con ellos: “A mulher em fim não é em nosso entender um ser á parte na criação, e entra na partilha com o homem – do bem e do mal – da intelligencia e da estupidez” (JS, n. 1, 1852, p. 6). Reivindica una reforma en la educación moral para que los hombres dejen de considerarlas su propiedad, que la mujer “seja o que Deos a fez: ser que pensa, e não coisa que se muda de logar sem ser consultada” (JS, n. 1, 1852, p. 6). Finaliza el ensayo diciendo a qué vino, que el *Jornal* va a tratar de esos derechos y de esa educación, condición necesaria para que las mujeres logren su emancipación.

Pero, ¿cómo conquistar la confianza y el interés de las lectoras para convencerlas de abrir las páginas del *Jornal*? Al analizar este periódico, se desprende que Manso demuestra tener conciencia de que es

preciso que haya un atractivo para ello y la moda surge como una salida, una vía muy eficaz para seducir a las lectoras. Este aprendizaje la escritora lo asimiló de las experiencias de la prensa francesa, pues, según Perrot (2017, p. 33), las primeras lectoras del siglo XVIII, en Francia, no demostraban interés por los periódicos de contenido político, destinados más a los hombres, pero ellas se convirtieron en fieles seguidoras de las columnas de los folletines y de las secciones de moda, lo que llevó a la prensa a especializarse en ese tipo de segmento que tendrá gran desarrollo en el siglo XIX, en razón del éxito entre la población femenina.

María Vicens (2017), en su artículo “Entretenimiento, público y autoría femenina en los periódicos de Juana Manso (1850-1860)”, subraya la mirada renovada por parte de estudiosos que han investigado este fenómeno, destacando los trabajos de Regina Root y Susan Hallstead, quienes “han revisitado gran parte de este corpus de periódicos para recortar lo que denominan *fashion narratives* y pensar cómo la moda dialoga con los discursos políticos de su tiempo y ocupa lugar importante en la construcción de la identidad nacional” (Vicens, 2017, p. 51), [la bastardilla es de la autora]. Igualmente, los estudios de Victor Goldgel ampliaron las discusiones sobre el tema, al analizar “el uso de lo frívolo para conquistar lectores” a los que se pretende “civilizar’ y ‘modernizar” (apud Vicens, 2017, p. 51).

En vista de ello, Manso anuncia, en la última página de la primera edición, el atractivo del próximo número: “Advertimos as nossas assignantes que para o seguinte

numero daremos um padrão de diversos bordados mui lindos, e o molde do – colete de emancipação – que todas as senhoras devem uzar” (JS, n. 1, 1852, p. 8). Por detrás de este anuncio banal, se observa, en la escogencia del nombre de la prenda, “chaleco de emancipación” y, en el uso del verbo “deber” —que indica una obligación, un compromiso—, la intención de la redactora de influir en el comportamiento de sus lectoras, en relación con lo que ellas deben vestir. Para seducirlas, utiliza como estrategia el interés femenino por estar en la moda. No se trata de una prenda cualquiera, el chaleco es, simbólicamente, un signo de identidad que pretende destacar a las lectoras del *Jornal das Senhoras* de las demás mujeres de la sociedad carioca.

Como prometido, el número siguiente empieza con la sección “Modas”, ocupando lugar de relieve. La colaboradora anónima⁵ dedica dos páginas para describir el chaleco de emancipación y su fama entre las parisienses, una moda capaz de “produzir uma revolução e um furor que, como a electricidade, vae tocar todos os pontos da França” (JS, n. 2, 11 de enero de 1852, p. 9). Con este argumento, se procura persuadir a las lectoras a usar una moda que, seguramente, rompe con los patrones dictados a las mujeres por la “buena sociedad”, por eso la entonación de sorpresa:

Mas um colete, um colete de homem (ora vejão que diferença!) bem talhado, com sua gollinha em pé, ou de rebuço, ou de traspasse, empregado sobre o corpo esbelto e piramidal de uma menina de quinze a vinte annos, ou mesmo de uma senhora até aos seus trinta e

cinco, é por certo mui bonito (JS, n. 2, 1852, p. 10).

Según Almeida (1996) y Piscitelli (1998), “a dicotomia feminino e masculino foi e é utilizada como mecanismo de diferenciação e poder dentre as relações sociais” (*apud* Perlin y Kistmann, 2008, p. 6). Por lo tanto, vemos que adaptar una prenda típicamente masculina para su uso entre las mujeres es una manera de romper con la supremacía masculina caracterizada por la división binaria —hombre/mujer—, una posibilidad viable que parte de la emancipación del sexo femenino, comenzando por la libertad en elegir la ropa que le conviene llevar.

Por supuesto, el proyecto de Manso no está pensando solamente en cambios vinculados con la moda, que por sí solo ya provoca discusión, sino que, primordialmente, busca una transformación en lo íntimo de las mujeres, pues la ilustración y la educación del sexo femenino son las únicas herramientas con las que es posible desarrollar la inteligencia y, consecuentemente, cambiar la realidad a la cual ella está sometida. Obviamente, en esa línea, su discurso también va dirigido a los hombres, dado que “à medida que o progresso melhora a condição moral do homem, este mesmo sente a necessidade de elevar a sua altura aquella que Deos lhe deu por companhia” (JS, n. 2, 1852, p. 12).

Con base en las palabras de Manso en el ensayo sobre la “Emancipação moral da Mulher”, que empieza con la declaración de que no es su intención “levantar o estandarte da rebelião”, surge la pregunta que ella misma se hace, ¿lo que viene a ser

5 Que puede tratarse de la propia Juana Manso, pero no hay estudios que comprueben eso.

entonces esa tal emancipación moral de la mujer? Para la periodista, “é o conhecimento verdadeiro da missão da mulher na sociedade; é o justo gozo dos seus direitos, que o *brutal egoísmo* do homem lhe rouba, e dos quais a desherda” (JS, n. 2, 1852, p. 12) [la *bastardilla* es de la autora]. Una mujer emancipada participa del desarrollo del país y su construcción, caso contrario “de que serve ilustrar o espírito da mulher, e desampara-lo sob as bases do progresso!” (JS, n. 2, 1852, p. 12).

Su discurso penetra el interior de los hogares, la vida privada, y revela la opresión de la cual la mujer es víctima, así como ve la necesidad de cambio en esa relación: “a mulher conhece a injustiça com que é tratada e reconhece perfeitamente a tirania do homem” (JS, n. 2, 1852, p. 12). Para romper con ese círculo vicioso, Manso incita a las madres a educar a sus hijos, pues, “em quanto a educação do homem se não reformar, em quanto ele considerar a mulher como sua propriedade, nada teremos feito” (JS, n. 2, 1852, p. 12). Además, añade otros argumentos para ser más convincente: “todas as mães devem mui seriamente desarraigat esse preconceito funesto do espírito de seus filhos; essa idéa de uma superioridade injusta deve desaparecer no homem, desde menino, porque é lhe fatal a elle mesmo” (JS, n. 2, 1852, p. 13).

Al analizar el discurso de Manso en el *Jornal das Senhoras*, Flores (2014) sostiene que, aunque aquel haya producido una diferencia significativa en la discursividad de la época, eso no llegó a provocar una ruptura en el modo de enunciar en relación con los otros periódicos del mismo

período. Como afirma dicha autora, “ao propor uma nova posição para a mulher na sociedade, ela mantém a mulher na mesma posição e formação discursiva (...) que é a da religião e da família” (2014, p. 8).

Sin embargo, entendemos que Manso, por su coraje y quizá por su experiencia personal de esposa y madre, revela en su periódico intimidades y verdades ligadas al amor conyugal, lo cual nos hace pensar que una semilla de pedido de respeto y dignidad haya sido plantada ahí. La periodista afirma que el amor no supervive en una relación de esclavitud, puesto que, “ante a superioridade de um dos sexos – o amor – se define, desaparece, e troca o seu fagueiro riso em lagrimas silenciosas” (JS, n. 2, 1852, p. 13). Se muestra indignada y revela la tiranía insoportable que la mujer encuentra en el casamiento, al ser vista por el marido como un objeto cualquiera y se refiera a ella diciendo: “– Minha mulher – com a mesma entonação de voz com que diz – meu cavalo, minhas botas, etc., etc.” (JS, n. 2, 1852, p. 13). Asimismo, cuestiona el modelo patriarcal de comportamiento sumiso impuesto a la mujer, que le critica si mira, si habla, si sonríe: “não poderá uma senhora ser modesta senão olhando sempre para o chão, e respondendo por monosyllabos? A virtude semelha-se por ventura ao autoritarismo?” (JS, n. 2, 1852, p. 13).

Todo este diálogo entablado entre la redactora y las lectoras, que son el blanco de este discurso, nos muestra que Manso, al proponer la emancipación moral de las mujeres —y para ello reivindicaba el derecho a la educación—, enseñó, además, a esas mismas mujeres la necesidad de un

cambio en su comportamiento, lo que hoy se suele llamar “empoderamiento femenino”. La educación y la ilustración sin un cambio de actitud frente al mundo que se nos impone son como un fruto que se pudre en el árbol y no es cosechado.

4. Consideraciones finales

Al pensar en el título para este estudio definimos el *Jornal das Senhoras* como un proyecto periodístico para la emancipación de las mujeres brasileñas, porque creemos que así Manso lo ha pensado. Lo anterior no solo por la característica de ese tipo de publicación, con páginas continuas, estilo de folletín u otras materias que tienen continuidad en los números siguientes, etc., sino también porque la periodista aporta continuamente una posición, la cual no se entiende como un “veredicto”; más bien, como un diálogo que conduce en forma progresiva a persuadir a las lectoras a aceptar su punto de vista e identificarse con la ideología del *Jornal* (Lukács *apud* Landrus, 2011, p. 719). Manso se preocupa, con el destino de sus palabras, de no estar predicando sermón en el desierto, por eso pide a sus lectoras “encadernar este Jornal, bem encadernadinho” (JS, n. 2, 11 de enero de 1852, p. 12), con el propósito de que esas palabras no se conviertan en papel para empaquetar mercancía.

Cabe añadir que el proyecto idealizado por Juana Manso y compartido con las redactoras Violante y Gervasia, quienes dieron continuidad al periódico, fue innovador, al reconocer la condición sumisa de la mujer en una sociedad patriarcal y

al dar visibilidad a estas cuestiones en las páginas del *Jornal*, al igual que de intentar superarlas.

Como afirma Barbosa (2016, p. 7), el *Jornal das Senhoras* fue utilizado como objeto de diálogo, instrucción y poder; constituyó el primer paso para que otras mujeres ascendieran socialmente a la vida profesional.

Referencias

- Antelo, R. (2016). O jornal da senhora de Noronha. *Cuadernos de Literatura*, 20(39), 201-228. Doi: [10.11144/Javeriana.cl20-39.ojsn](https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl20-39.ojsn)
- Barbosa, E. V. (2016). A emancipação feminina no Brasil Oitocentista (1852-1855). *Anais do XVII Encontro de História da Anpuh-Rio*, 1-9. Recuperado de http://www.encontro2016.rj.anpuh.org/resources/anais/42/1466909001_ARQUIVO_artigo_final.pdf
- _____. (s. f.). Mapeando as tipografias do periódico *O Jornal das Senhoras* (1852-1855): as relações sócio-espaciais nos impressos. Recuperado de http://www.seo.org.br/images/Everton_Barbosa.pdf
- Batticuore, G. (2005). *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.
- Beauvoir, S. (2002). *O segundo sexo: fatos e mitos*. Trad. Sérgio Milliet. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Costa, C. (2012). *A revista no Brasil do século XIX. A história da formação das publicações, do leitor e da*

- identidade do brasileiro*. São Paulo: Alameda.
- Flores, G. G. B. (2014). O Jornal das Senhoras e a subjetivação do feminino no jornal dedicado as mulheres. *Alcar Sul*. 1-11. Recuperado de <http://alcarsul2014.sites.ufsc.br/wp-content/uploads/2014/10/gthistoriografiadamidia-Giovanna-B-Flores.dc-1.pdf>
- Heredia, J. M. (1893). Plan de Estudios. En *Poesías líricas*. París: G. Hermanos.
- Lajolo, M. y Zilberman, R. (1998). A leitora no banco dos réus. En *A formação da leitura no Brasil*. São Paulo: Ática.
- Landrus, V. (2011). Mujeres al mando de la imprenta: la educación científica de la mujer en la prensa femenina argentina del siglo XIX. *Revista Iberoamericana*, 77(236-7), 717-730. Recuperado de <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6850/7015>
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Trad. Mónica Tusell. Barcelona: Editorial Crítica.
- Manso, J. P. (1852). *O Jornal das Senhoras*. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bn.br/acervo-digital/jornal-senhoras/700096>
- Muzart, Z. L. (2003). Uma espiada na imprensa das mulheres no século XIX. *Revista de Estudos Feministas Florianópolis*, 11(1), 225-233. Doi: [10.1590/S0104-026X2003000100013](https://doi.org/10.1590/S0104-026X2003000100013)
- Perlin, R. L. y Kistmann, V. B. (2008). A percepção da moda sem gênero na visão do público. *Estudos em design*, 26(1), 5-28. Recuperado de <https://estudosemdesign.emnuvens.com.br/design/article/download/5/287>
- Perrot, M. (2017). *Minha história das mulheres*. Trad. Angela M. S. Corrêa. São Paulo: Contexto.
- Pratt, M. L. (1993). Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana Lima*, 19(38), 51-62. Doi: [10.2307/4530672](https://doi.org/10.2307/4530672)
- Vicens, M. (2017). Entretenimiento, público y autoría femenina en los periódicos de Juana Manso (1850-1860). *Perífrasis, Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 8(16), 48-63. Doi: [10.25025/perifrasis20178.16.03](https://doi.org/10.25025/perifrasis20178.16.03)
- Zuccotti, L. (1994). Gorriti, Manso: de las Veladas literarias a “Las conferencias de maestra”. En Fletcher, L. (comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. (pp. 96-107). Buenos Aires: Feminaria.

de aire y el jugo de la tierra, para que gocen de ellos los que trabajan y producen; ya los que desecuelven los dones del vellón, de la espiga o de la veta, ya los que cuecen, con el fuego tenaz del pensamiento, el pan que nutre y fortifica las almas".

En el ensayo que comentamos dice Townsend Ezcurrea, con flagrante injusticia, si ello no finca en un desconocimiento de la obra que intenta reaver:

"La ensañanza 'idealizante' de Rodó tuvo una falla original e insuperable para su mentalidad. Al acentuar las diferencias entre América sajona e Iberoamérica, no creyó nunca en la posibilidad de una cultura autónoma de la Gran Patria. La sintió como prolongación y complemento de Europa meridional, cobijada por las águilas romanas y los dioses helénicos. No hay trasunto en sus páginas de su espíritu ni de la naturaleza americanas".

Para destacar, de manera concluyente, de qué modo sintió Rodó el problema de la americanidad, bastarían las siguientes transcripciones en las que el espíritu de Rodó dilucida la cuestión con claridad meridiana, que excluye toda otra aclaración:

De *Magna Patria*: "Patria es, para los hispanoamericanos, la América Española. Dentro del sentimiento de la patria cabe el sentimiento de adhesión, no menos natural e indestructible, a la provincia, a la región, a la comarca; y provincias, regiones o comarcas de aquella gran patria—(el subrayado es de Rodó)—nuestra, son las naciones en que

ella políticamente se divide. Por mi parte, siempre lo he entendido así, o mejor, siempre lo he sentido así. La unidad política que encañe y encarne esa unidad moral—el sueño de Bolívar—es aún un sueño, cuya realidad no verán quizás las generaciones hoy vivas. ¡Qué importa!"

De *La Vuelta de Juan Carlos Gómez*: "Alta es la idea de la patria, pero en los pueblos de la América latina, en esta viva armonía de naciones vinculadas por todos los lazos de la tradición, de la raza, de las instituciones, del idioma, como nunca las presenció Justus y abarcando tan vasto espacio la historia del mundo, bien podemos decir que hay algo aún más alto que la idea de la patria, y es la idea de la América: la idea de América, concebida como una grande e imprecedera unidad, como una *exceíva* y *máxima patria*—(el subrayado es nuestro)—con sus héroes, sus educadores, sus tribunos; desde el golfo de Méjico hasta los hielos sempiternos del Sur".

De *Ibero-América*: "No necesitamos los suramericanos, cuando se trate de abonar esta unidad de raza, hablar de una América latina, no necesitamos llamarnos latinoamericanos para levantarnos a un nombre general que nos comprenda a todos, porque podemos llamarnos algo que signifique una unidad mucho más íntima y concreta: podemos llamarnos "iberoamericanos", nietos de la heroica y civilizadora raza que sólo políticamente se ha fragmentado en dos naciones europeas, y aun podríamos ir más allá y decir que el mismo nombre de hispanoamericanos conviene también a los nativos del Brasil..."

(Concluye en la entrega próxima)

Sonetos del Arcángel

(En el Rep. Amer.)

Estimado don Joaquín:

Le mando mis *Sonetos del Arcángel*, que ganaron el segundo premio de Poesía en el Concurso Centroamericano de Literatura, celebrado en Guatemala el mes pasado.

Los escribí hace cinco años. Por eso están tan alejados de lo que ahora debe ser motivo y forma de la creación artística: la lucha por un mundo mejor.

Si son de su agrado búsquelos un rincóncito en su Revista.

Felices Pascuas y cordial saludo.

CLAUDIA LARS

I

Quiero, para nombrarte, voz tan fina
y tan honda... conciencia de la rosa,
eje del aire, llama melodiosa,
cambiante y desolada voz marina...

Vaivén de arrullo, trémolo o sordina,
rumor que el mundo y el azul rebosa,
arpeggio de la escala luminosa
donde el canto de amor sube y se afina.

Para nombrarte debo ser tan clara
como lira perfecta que tocara
mano imposible, de belleza viva.

Y ha de vibrar, dulcísimo, tu nombre:
verbo del ángel, música del hombre,
en mi delgada lengua sensitiva.

II

¡Amor, pequeño amor, amor gigante!
Gusanillo de luz y sol de Enero.
Playa de siglos, clima del instante,
ancia fija en el goño marino.

Almendra sobre rumbos del levante.
Alta señal de guía y de pionero.
Espejo que refleja la distante
línea de lo perfecto y verdadero.

Por ti, devotamente, a toda hora,
alza mi ensueño su celeste llama
y se humilla la carne pecadora.

Para seguir tus huellas he nacido:
símbolo eterno que mi voz proclama,
aidado capitán jamás vencido!

III

Amor, eres radiante como el día
y como el agua, transparente y puro.
Vienes de la más clara lejanía
con un panal de sol, rico y maduro.

Por ti el silencio cambia en armonía
su angustia singular, su anillo oscuro...
Y anuncian resplandores del futuro
el vuelo de una azul pajarería.

Y yo, que siento ante la luz la viva
atracción que domina y que cautiva
al mirasol gigante y empuinado,

busco tu claridad de maravilla,
y el corazón—desnuda, flor sencilla—
define, en lo solar, forma y estado.

IV

Nada puede igualarte... ni la estrella
que es ojo y brasa, joya y flor deseada.
Ni la flor: ala firmada, clavada
al barro hamilde que la forma sella.

¡Palma invisible, fugitiva huella,
criatura y ángel, brisa y llamarada...!
Para tejer tu gracia ilimitada
toda cosa prestó su línea bella.

Porque sé que en lo bello lo divino
guarda el poder de misterioso royo
que vuelve el lodo humano cristalino,
mi gozo en madurez, mi flor de mayo,
trémulos—en su pausa de dulzura—
han sido ofrenda a la belleza pura.

V

Te elevo sobre el mundo y el ensueño
jescultura de luz, de aroma y canto!
Alas abiertas, en un vuelo santo;
tácito y puro en vida y en diseño.

Te sostiene mi pecho tan pequeña
—peana de espuma, base del encanto—
y en vigillas y vórtices de llanto
sierva soy, al servicio de mi dueño.

Toda belleza en ti dobla su gracia:
toda gracia precisa sus virtudes;
toda virtud aumenta su eficacia.

¡Se alza de mi verdad tu nombre fuerte,
y en espacio de soles y laides



Claudia Lars
(Está leyendo sus *Cantos de la Madre*)
Vista por Amighetti, 1934

quiebra el ángulo frío de la muerte!

VI

Te busca el hombre, terco y confundido
¡sol que al ojo cobardo ha destilado!,
¡dardo de lo infinito que has herido
con punta de virtud mente y costado!

Sosteniendo el valor de su laido,
arrastrando su carne de pecado,
es ala de ansiedad, niño perdido,
quiere conocer lo adivinado...

Y voi, con soledad de espina y hielo,
buscando por el mundo y por el cielo
lo que en milagro le será ofrecido.

Y te vislumbra, intacto y silencioso,
—resuelto en torbellinos sin reposo—
¡y entre prismas de lágrimas erguido!

CLAUDIA LARS.

En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.
3133 East 10 Street.

Claudia Lars (*Está leyendo sus Cantos de la Madre*)

Francisco Amighetti, 1934. En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXIX, N. 1, de enero, 1942, p. 14.



Revista *El Maestro* 1926-1931. Una aproximación inicial

El Maestro journal 1926-1931: A first approach

David E. González Sánchez

Escuela de Historia

Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

El escrito establece una aproximación a la revista *El Maestro* editada en Costa Rica entre 1926 y 1931. Para ello, se propuso un análisis del contenido de la revista, mediante el que se crea un perfil que permite indagar sus cualidades como objeto de estudio, desde la perspectiva de la prensa pedagógica. El artículo contextualiza el ámbito histórico, social e intelectual en el cual se desarrolló la publicación, describe el tipo de contenidos que ofrece e intenta señalar algunas vetas para investigaciones futuras que den nuevas luces sobre la historia de la educación y el pensamiento pedagógico costarricenses.

Palabras clave: educación, historia, pedagogía, prensa pedagógica

Abstract

This paper addresses a first look at the educational journal *El Maestro* published in Costa Rica between 1926 and 1931. For this purpose, an analysis of the content of the journal was applied to determine a profile of the object of study. The article contextualizes the historical, social, and intellectual environment in which the publication is identified. It also describes the type of content it offers and tries to identify some veins for future research that shed new light on the history of Costa Rican education and pedagogical thought.

Keywords: education, history, pedagogy, press

1. Introducción

En Costa Rica, el estudio sobre las revistas culturales ha tenido un desarrollo importante, aunque limitado en términos de cantidad de indagaciones. Trabajos como el de [Flora Ovares \(2011\)](#), quien analiza cien años de revistas culturales y literarias, complementan las investigaciones de Mario Oliva (2011a). Las revistas propiamente educativas poseen características particulares, pueden ser producciones que representan la posición oficial de un Estado u organización gremial, o bien proyectos alternativos como *San Selerín* y *Triquitraque*.

Considerando que existe una veta poco explorada de análisis de las revistas educativas desde la perspectiva de la prensa pedagógica, me propuse realizar una primera aproximación, de tipo descriptivo, sobre la revista *El Maestro* (EM). Esta publicación de índole oficial de la Secretaría de Educación y el Magisterio costarricense se editó entre 1926 y 1931. El nombre es un homenaje a la revista editada por Pío Víquez en 1887, un guiño a la idea de una tradición pedagógica nacional moderna de parte de su primer director, el educador, escritor y editor Joaquín García Monge (1881-1958). Mi primer acercamiento a esta revista fue a través de un índice elaborado por José Salas. Con los años, empecé a revisar sus contenidos, despertando inquietudes sobre su utilidad para una historia de la educación.

No obstante, la revista requería un tratamiento que sistematizara y organizara los materiales, para definir su valor como fuente histórica de la educación. Teniendo

eso claro, me propuse realizar un análisis de contenido de los números disponibles, para lo cual elaboré una base de datos mediante la codificación de ese contenido en categorías temáticas. Ello con la finalidad de establecer un perfil de la revista y de las ideas que ofrece, para, eventualmente, historizar los discursos educativos y el perfil de las prácticas pedagógicas que sedimentan tanto el pensamiento educativo como los lugares comunes sobre lo que significa la educación para la sociedad costarricense actual.

He estructurado mi exposición en tres apartados. El primero establece las coordenadas teóricas en torno a la prensa pedagógica, cuya intencionalidad es delimitar el universo desde el cual analizo la fuente. Seguidamente, llevo a cabo una contextualización histórica del periodo en el que se inscribe la revista EM. En el tercer apartado, mayormente descriptivo, se encuentran los resultados del análisis documental de la revista; entre los datos, se hallan los contenidos organizados por categorías y propongo una caracterización general del texto, que permite un perfil de la fuente y su valor para el examen histórico de y para la educación como construcción sociohistórica.

2. Prensa pedagógica: coordenadas teóricas

La educación es, sin lugar a duda, un tema complejo que involucra tantos actores como discursos, cuyas narrativas y ulterior práctica están condicionadas por el cruce de diferentes ámbitos sociales como política, economía, filosofía y moral. No existe, visto así, una forma inequívoca y

esencial de entender la educación, pues es un espacio en disputa constante que, además, depende del lugar desde el cual se piensa y se producen los discursos sobre lo formativo. En un escenario tan complejo, ¿qué es la prensa pedagógica y qué lugar ocupa en las dinámicas históricas de la educación? Es, por un lado, una fuente particular y, por otro, un área de investigación que presenta desarrollos académicos disímiles.

La prensa pedagógica se define, en primera instancia, en su calidad de fuente documental, cuyo eje es el tema educativo. Para la profesora mexicana [Irma Leticia Moreno \(2002\)](#), en tal prensa

...se considera a las publicaciones periódicas que contienen temas educativos. Se constituyeron en un importante medio difusor de las ideas en torno a la formación del niño, al quehacer educativo en el aula, al papel educador de la familia, entre otros. Los principales destinatarios de estas publicaciones fueron los niños, los maestros y educadores, y la familia en general. Sirvieron como materiales de lectura informal y algunas veces fueron llevadas al espacio de la escuela.

La anterior acepción establece un marco referencial sumamente amplio, en cuanto a las características que identifican a la prensa pedagógica, cuyos destinatarios básicamente son aquellos interesados en temas educativos, pero, principalmente, los supuestos actores del proceso educativo (maestros, niños y familia). Leticia Moreno no establece elementos diferenciales entre tipos de publicaciones, lo cual hace pensar sobre cómo delimitar los discursos

sobre lo educativo, según el lugar de enunciación o informaciones contenidas en las publicaciones.

Por otra parte, el profesor español [José María Hernández Díaz \(2013\)](#), un pionero en el área, establece algunas diferenciaciones en su concepción de prensa educativa:

Una publicación periódica puede ser considerada como pedagógica de forma específica cuando en su secuencia temporal mantiene un criterio de atención y estudio expresamente interesado en asuntos que afectan a los procesos de la educación, dentro de la institución escolar o en otras diferentes, pero también educativas y formativas. (...) Por ello dentro de la prensa pedagógica hemos de considerar los periódicos y revistas de los maestros y profesores, pero también los de los jóvenes y estudiantes, los de las asociaciones formativas y los de algunas iglesias y ministerios, las publicaciones para niños y para alfabetizandos, los que defienden los intereses de movimientos sociales y colectivos particulares” (p. 16).

Notemos que Hernández Díaz toma en consideración *el tratamiento del tema educativo* en la publicación, el cual debe ser constante en términos de temporalidad. Esto estriba en formas de especialización que adquiere dicho tema educativo y los subtemas que emergen en distintos momentos históricos. Así mismo, se toma en cuenta la inscripción del ámbito de la publicación y la preferencia temática relacionada con el conjunto de lectores al que se dirige.

Otros autores como [Salvaterra y Toledo \(2014\)](#) coinciden en establecer diferencias, por ejemplo, entre una revista pedagógica especializada y otra no especializada; entre la adscripción formal o informal de la educación que trata y de temas emergentes —niñez, adultos, obreros, religión, etc.—. Subrayo que no son diferenciaciones excluyentes, pues no establecen una jerarquía sobre un falso esencialismo acerca de la significación de lo educativo. Son, a mi juicio, líneas temáticas cuya utilidad es la delimitación de los ámbitos discursivos y una posibilidad para identificar los repertorios temáticos que han ido surgiendo entorno al universo pedagógico.

Del mismo modo, los rigurosos repertorios analíticos de la prensa educativa, dirigidos por Pierre Caspar y Penélope Caspar-Karydiz (2000) en Francia¹, establecen una importancia central en la fuente como ventana para la comprensión del desarrollo de los sistemas de enseñanza no desde los límites de la institucionalidad, sino que permiten una expansión de las ideas, según los lugares de inscripción de los discursos, las resistencias, la promoción y las valoraciones de nociones educativas consideradas valiosas por hombres y mujeres, en diferentes espacios temporales .

Lo que he mencionado *grosso modo* se comprende más allá de una conceptualización de la fuente, se inscribe en un área de investigación específica en la historia de la educación, que ha surgido desde hace varias décadas de forma desigual en el mundo, pero que ha aportado un bagaje teórico

1 Es posible realizar consultas de las fuentes, de modo digital, en la página electrónica del Institut Français De L'éducation: <http://www.inrp.fr/presse-education/presentation.php>

metodológico ([FaHCE-UNLP, 2016](#); [Hernández, 2018](#); [Nóvoa, 2002](#)) importante para abordar este tipo de fuentes. Lo anterior, de manera que la comprensión histórica sobre la educación reciba una lectura integral, en la que los discursos no son inamovibles, sino que juegan con las dimensiones políticas y sociales cambiantes.

3. Contexto histórico: de la reforma educativa a la nueva escuela costarricense

Existe abundante bibliografía ([Botey, 2005](#); [García, 2014](#); [Molina y Lehoucq, 1999a](#)) para comprender el periodo entre 1900 y 1940, por lo cual no pretendo realizar una descripción exhaustiva de contexto histórico en el cual se ubica la revista (1926-1931). Ofrezco, más bien, el contexto del desarrollo de la noción de una nueva escuela costarricense y sus matices en el lapso de transición al siglo XX, y cómo las condiciones sociales incidieron en una concepción educativa que combina las ansias de cientificidad, así como de emancipación social.

Dicho lo anterior, es importante señalar que el proyecto liberal costarricense inicia un proceso de profundas reformas estatales, particularmente a partir de 1885, posibilitando la vinculación del Estado en diferentes ámbitos de la vida social. La educación fue de gran importancia por varias razones. Primero, como espacio productor de un sujeto a través de la reproducción de los valores representativos del Estado-nación en construcción; en segundo lugar, ocurrió el acercamiento de lo político con otros sectores sociales y la regulación sanitaria, a través de prácticas

higienistas escolares (Fischel, 1992; Molina y Palmer, 2003).

El carácter político y económico de la reforma educativa de 1885-1889 desplegó las posibilidades para la construcción de una escuela representativa de la modernidad y el progreso. En este proceso, la formación de maestros al amparo del Estado supuso un interesante juego de renovación de las élites intelectuales, configurando lo que el historiador Gerardo Morales (1992, pp. 111-116) denominó “nueva intelectualidad” en el periodo de transición al siglo XX.

Esa nueva intelectualidad, cuyas raíces políticas provenían de posiciones libertarias y espirituales, más cercanas a Tolstoi que a Bakunin (Llaguno, 2012), se fragua en el Liceo de Costa Rica, fundado en 1887 al abrigo de la nueva ley de educación. La mayoría de estos intelectuales era de extracción popular y pudieron estudiar gracias a la ampliación del sistema educativo y, en modo paradójico, al espíritu elitista de este, que alentaba a los “mejor dotados” a continuar estudios superiores con becas, principalmente, en el Instituto Pedagógico de Chile.

A esos becarios se les llamó, despectivamente, en algunos casos, “chilenoides”, en clara alusión a las ideas extranjeras que portaban e inoculaban en la sociedad costarricense de principios del siglo XX. Una primera generación estuvo constituida por Roberto Brenes Mesén junto con José Fidel Tristán, Elías Leiva, Salomón Castro, Juan Dávila Solera y Antonio Arroyo. Posteriormente, en 1901, Joaquín García Monge conformaría una segunda

generación de becados que viajó a Chile (Fischel, 1992; Quesada et al., 1988). La influencia de las ideas alemanas de Pestalozzi a Herbart, combinadas con el naturalismo racionalista de Spencer, formaban parte del pensamiento educativo del instituto que estos educadores aprehendieron y ampliaron al volver a Costa Rica, donde se emplearon como docentes del Liceo de Señoritas y el Liceo de Costa Rica.

En el transcurso de las dos décadas del siglo XX, estos personajes empezaron a ocupar diversos espacios políticos como jefes de inspección pedagógica, secretarios de instrucción pública o directores de instituciones educativas; desde ahí intentaron llevar a cabo sus proyectos pedagógicos. En términos generales, a partir de 1900 comienza la inminente institucionalización de un entendimiento del quehacer pedagógico, el papel de la escuela y el conocimiento, anclados en el positivismo y la racionalidad ilustrada. Estos últimos fueron iniciados con la reforma educativa y su consecuente ley, a partir de 1885 y 1889, pero con la impronta de una intelectualidad que rompía con la función social educativa propuesta por la élite política liberal.

El pensamiento pedagógico de muchos de esos educadores de principios de siglo, de fuerte tendencia positivista, se encontró en una vía civilizadora de las clases subalternas. Había que educar a los de abajo para que tuviese sentido el progreso. Las apuestas por procesos escolares no formales, de adultos, obreros y artesanos, encarnadas en el grupo Germinal (1912), la edición de obras literarias clásicas o políticas de bajo costo, así como de revistas culturales por

parte de Brenes Mesén y García Monge muestran la resignificación de la pedagogía y la escuela en el seno de estos maestros, en las primeras décadas del siglo XX (Llaguno, 2012; Oliva, 2006).

Sin embargo, los matices de la nueva concepción de escuela costarricense que nace en dicho periodo se decantaron por las circunstancias políticas y las posiciones que asumieron los maestros, en momentos cruciales cuando la sociedad costarricense bullía de conflictos. Son años de reacomodo político, luego del golpe de Estado, en 1917, al presidente designado Alfredo González Flores y la crisis económica de la I Guerra Mundial que afectó al país. El particular papel de docentes y estudiantes de secundaria y la Escuela Normal dirigida por Omar Dengo, en la caída del Gobierno de facto de Federico Tinoco, contrasta con la participación de Roberto Brenes como secretario de educación de dicho Gobierno, por ejemplo (Fischel, 1992; Molina y Palmer, 2003).

De 1920 a 1948, la sociedad costarricense enfrentó procesos de consolidación de políticas sociales que dieron lugar a conflictos entre las élites económicas y las clases subalternas. La aparición de nuevos actores políticos como el Partido Reformista de Jorge Volio, la preocupación de la iglesia católica por la expansión de ideas científicas y comunistas, más la fuerza del movimiento obrero que cristalizará con la fundación del Partido Comunista en 1931, evidencian una sociedad en disputa por la consolidación de mecanismos democráticos y de bienestar social. La escuela es también espacio en tensión. No obstante, la práctica docente permite

la radicalización de las posiciones políticas y pedagógicas (Molina, 1999; Torres, 2019). Maestras como María Isabel Carvajal, discípula de Joaquín García Monge, compartía con su maestro las preocupaciones sociales sobre la pobreza de las clases obrera y campesina.

El numen ácrata marcaba las ideas políticas que para Carvajal tenían, en la cultura y educación, una esperanza de justicia social. Carvajal, formada en el Colegio Superior de Señoritas y luego —gracias al sistema de becas— especializada en educación preescolar de corte montessoriano, establece una interesante reflexión de las condiciones sociales de la niñez y el papel que como educadora le corresponde en la transformación de tales condiciones desiguales. Su vinculación con el partido comunista está marcada por esa reflexión desde el aula; otros maestros, como Luisa González, Carlos Luis Sáenz y Emilia Prieto, transitarán caminos similares (Torres, 2019).

Lo que me interesa es recalcar que muchos de los nombres e ideas que aparecen en las páginas de la revista se inscriben en este proceso renovador intelectual y educativo que no es homogéneo ni total, aunque sí delimitado por su espacio de acción: la escuela pública. Por ello, EM es producto de la consolidación de un Estado que asume la educación como área central del progreso, además, como control social y cultural. Por un lado, se contempla la ventana para la circulación de nociones que buscan profundizar el espíritu científico y pragmático de la escuela y de sus maestros; por otro, una acción pedagógica que, en muchos casos, piensa sobre la transformación

del país desigual en donde se habita y las posibilidades de esta, dentro y fuera de la escuela.

4. Resultados: categorías temáticas y perfil de la revista

Expongo, en este apartado, los resultados del proceso de análisis del contenido de la revista el cual es producto de la elaboración de la base de datos y las matrices de análisis del corpus documental disponible. En la tabla 1, he detallado que el total de números existente corresponde a 56, agrupados en 5 tomos. Es de advertir que no se encuentran los números 4 y 5 del tomo III; probablemente sufrieron algún daño, sin que se indique en los registros. Una ventaja es que todo este material se encuentra digitalizado y accesible desde el portal del Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica (SINABI).

Tabla 1
Material disponible según tomo y cantidad de números publicados

Tomo	números
I	12
II	12
III	10
IV	11
V	10
Total	55

Fuente: Elaboración propia con base en *El Maestro*: 1926-1931.

4.1 Categorías y contenido

De los 56 números disponibles, establecí las categorías que agrupan los escritos según el tipo de temáticas tratadas y que fuesen constantes en la revista, resultado de las matrices de análisis aplicadas. Así mismo, tuve en cuenta que algunos contenidos, al ser categorizados de cierta manera, podrían tener connotaciones distintas en la actualidad, tal es el caso de didáctica y metodología que detallaré más adelante. Sobre la categorización, en la tabla 2 se aprecia la distribución del tipo de escritos, acorde con el contenido y la cantidad que ocupan en los tomos, para un total global de 1010 documentos publicados durante el periodo de vigencia de la revista.

Describo brevemente estas categorías. La primera corresponde a 83 escritos que tienen como característica común constituir anuncios informativos dirigidos tanto al cuerpo docente y administrativo como a la comunidad en general. Algunos de los ubicados en esta categoría “informativos” abarcan informes sobre desarrollo de los gastos en infraestructura educativa, cambios en los escalafones del Magisterio, concursos, becas y llamados a las juntas de educación sobre novedades para maestros. Estos documentos se reconocen por la intención de circular información atinente al quehacer del Magisterio y de las comunidades, sin que los datos establecieran algún tipo de imposición o reglamentación. Igualmente, se pueden localizar, en esta categoría, reproducciones de otros periódicos o revistas extranjeros, como *El Sol de Madrid*, que, además, Joaquín García Monge utilizaba en las páginas de *Repertorio Americano*.

Tabla 2
Distribución de escritos según contenido

Contenido	Informativo	Oficiales	Teoría pedagógica	Metodología	Didáctica	Comentarios	Total
Cantidad	83	147	253	187	204	136	1010

Fuente: Elaboración propia con base en *El Maestro*: 1926-1931.

A diferencia de la categoría anterior, los comunicados oficiales comprenden circulares, decretos y directrices emanados desde la Secretaría de Instrucción hasta los estratos administrativos de medio rango como directores de visitadores e instrucción. Más interesante es la forma como las disposiciones político-administrativas promueven un discurso de renovación de la labor educativa, al tiempo que generan elementos de control sobre las prácticas docentes. En este sentido, dichos comunicados son informaciones de carácter vinculante que determinan maneras de ejercer la práctica docente y la administración de los centros educativos. También, incluyo en esta categoría los informes de directores y visitadores que se publican con cierta periodicidad; estos describen la valoración que realizan inspectores en sus visitas a escuelas. Tanto los documentos de carácter administrativo como los reglamentos, circulares e informes del quehacer educativo y cotidiano revelan una relación completamente vertical entre las instancias administrativas y maestros.

Ejemplo de lo anterior es la circular n.º 483, en la cual el entonces secretario de instrucción Justo A. Facio (editor de la revista en ese momento) recuerda al personal

del Magisterio que él supervisa directamente cada actividad escolar, mediante los informes elaborados tanto por directores como por los visitadores educativos. Control de asistencia, disciplina, infraestructura, cronograma de actividades y métodos de enseñanza son parte de los rubros que componen esos informes (1931, EM-12, p. 335). Tal control pormenorizado y en apariencia latente se matiza con sendas cartas de felicitación y reconocimiento a maestros por actividades consideradas de gran calado pedagógico por los visitadores o directores.

El grupo de documentos más abundante trata la cuestión pedagógica desde diferentes esferas. Dividí el ámbito pedagógico en 3 categorías. La primera corresponde a la teoría pedagógica que ocupa 253 escritos (tabla 2); en estos, se tienen aspectos relativos al desarrollo del niño, la importancia del juego, de la higiene y la salud como ejes del desenvolvimiento adecuado de la infancia, textos de síntesis de Decroly o Montessori, modelos escolares para el trabajo, entre otros. La mayoría ofrece argumentos que instan a justificar “científicamente” aplicaciones pedagógicas sobre la concepción de la infancia o modelos de gestión educativa.

En estrecha relación con los artículos de teoría pedagógica, la categoría de

metodología se diferencia porque ofrece textos que guían al docente en la implementación de acciones con base en modelos teóricos. Es decir, los escritos en esta categoría se reconocen porque aseguran modos de realizar intervenciones pedagógicas a través de pautas bien definidas y que además tienen fundamentación teórica; no obstante, abordan temáticas muy específicas. Ejemplos serían: “¿Cómo trato un problema de aritmética” (1928, EM-10, p. 309), “Recitaciones para memorizar” (1929, EM-11, p. 726), “Aplicación de las preposiciones compuestas” (1928, EM-2, p. 449) y “¿Cómo contar cuentos a nuestros niños?” (1928, EM-10, p. 319).

Los escritos concernientes a didáctica son documentos ofrecidos al cuerpo docente para uso como recursos para aplicar en clase y contenidos de variedad de temáticas que les permitirían a los formadores impartir con base en textos “científicamente” valiosos. Por ello, no corresponden a una noción de didáctica en cuanto a la configuración de procesos pedagógicos secuenciados (esos atañerían a la categoría de metodología). Entre los escritos abundan trabajos amplios sobre las serpientes de Costa Rica de Clodomiro Picado (1926, EM-2, p. 26), lecciones de historia colonial (1927, EM-5, p. 158), literatura infantil —poemas y dramatizaciones— (1927, EM-8, p. 238) y agricultura (1931, EM-12, p. 317).

En los comentarios, agrupé todo escrito enviado directamente a la revista, en el que el autor expone su posición sobre alguna temática concerniente a la función docente, las juntas patronales o la comunidad escolar. Algunos de estos comentarios

forman parte de la sección *vida escolar* —que no mantiene una frecuencia constante—, la cual evidencia cartas que informan situaciones, en su mayoría positivas, llevadas a cabo en escuelas, que a juicio de los editores representan el compromiso y la vocación de directores y maestros.

4.2 *Por la causa de las luces: perfil de la revista*

Tomando en consideración los contenidos de la revista, propongo que esta posee algunas características que perfilan su corpus documental. A falta de espacio para una descripción exhaustiva de este perfil, resumo a continuación.

- a. Herramienta de control político-burocrático de la función educativa: Es una publicación oficial de la Secretaría de Instrucción Pública y el órgano del Magisterio. El contenido de las secciones pedagógica y científica se delegó al criterio del cuerpo directivo, mientras que la sección oficial quedó en manos de las direcciones de primaria, secundaria y la Escuela Normal. Con ello, se generó total independencia, incluso, en el artículo 6 del decreto se menciona que “...el cuerpo director publicará cuanto estime conveniente, aun cuando ello estuviere en oposición a los criterios oficiales” (1926, EM-1, p. 4). Ahora bien, en el artículo 7 se indica que “la revista no puede tomar bandera política, filosófica o religiosa...”; de no cumplirse, la Secretaría se encargaría de corregir o cambiar la dirección. Podemos inferir que la revista se promueve como espacio de diversidad y libertad de pensamiento, cuyo requisito

es que sea, fundamentalmente, un pensar “científico y neutral”. Con ello limita cualquier actividad de adhesión política de parte del profesorado, pues son eventos que no conciernen a la razón sino a la politiquería. El número 11 del tomo 5, publicado el 1 de julio de 1931, ofrece una interesante discusión al respecto del veto de la participación de maestros en la campaña electoral. En este número, se reprodujeron artículos de opinión de otros periódicos como *La Tribuna* y *La República*, inclusive participaron Julio Acosta y Enrique Obregón, respaldando la tesis de que la función docente es de tal pureza que no debe “ensuciarse” con actividades tan pasionales como la política. Además, se estableció que la inscripción de la revista era obligatoria para todos los maestros en ejercicio (de todo nivel), a quienes se les rebajaría 50 céntimos de colón mensual del salario. A las juntas de educación se les obligó a adquirir 2 suscripciones (1 colón mensual). De este modo, se aseguró una circulación constante de la revista, en clara intención centralizadora no solo de las ideas o los discursos pedagógicos, sino, principalmente, en el ámbito de control administrativo de los centros y del cuerpo docente.

b. Herramienta cultural y civilizadora: Uno de los objetivos fundamentales de la revista fue posibilitar el acceso a saberes disciplinares actualizados y, según los editores, con respaldo científico. Por ello, abundan textos de temas tan variados como un tratado de tormentas solares o hasta entregas de las investigaciones realizadas por

Clodomiro Picado (“Nuestras serpientes venenosas”, por ejemplo); también, tratados de lingüística y de álgebra, notas antropológicas sobre pueblos indígenas y anotaciones sobre geografía mundial. Esto resultó un importante esfuerzo para maestros de las zonas más alejadas, situación que reconoce el director al indicar: “... los maestros no tienen recursos para comprar libros de avanzadas ideas, y aunque tuvieran unos cuantos reales de más, no hay librerías en pueblos tan alejados y rurales” (1926, EM-1, p. 6). Por otra parte, hay un énfasis importante en la cuestión de la higiene y los hábitos saludables que deben promoverse en la escuela.

c. Escuela moderna e identidad docente: He mencionado la necesidad de los intelectuales de las primeras décadas del siglo XX por establecer una tradición del pensamiento educativo costarricense, a pesar de que algunos de ellos ejercieron un contrapeso crítico en el ámbito social y político de la época. Esto no implicó un desdén al legado modernizador de la reforma de 1885. Al contrario, podría decirse que se consideró el punto de partida de la renovación pedagógica y es un hito que se buscó inocular en la identidad docente. No es coincidencia, entonces, que en el primer número de la revista publicado el 12 de octubre de 1926, bajo la dirección de Joaquín García, junto a María Isabel Carvajal (Carmen Lyra), se reprodujera, en extenso, el decreto de 1885, el cual creaba la revista *El Maestro*, dirigida por Pío Víquez, a modo de hacer ver al lector que esta

nueva publicación tenía raíces históricas. Página siguiente, se puede leer el decreto de la “segunda época”, firmado por el entonces presidente Ricardo Jiménez Oreamuno, que da origen legal a la revista, establece sus funciones y alcances en el Magisterio Nacional. La intención es clara y puntual en sus considerandos sobre la necesidad de existencia de la revista, porque urge que el maestro “lea” y, además, es “obligación del Estado arbitrar los medios para que llegue al maestro la corriente de las ideas, en perpetua renovación” (1926, EM-1, p. 4).

- d. Maestras escritoras: En el contexto histórico del desarrollo de la educación costarricense de fines del siglo XIX y principios del XX, hubo una importante discusión sobre el proceso de feminización de la profesión docente. Es de sobra conocida la polémica de Luis Felipe González Flores para evitar la reapertura de la sección Normal del Liceo de Señoritas. No obstante, si bien existen trabajos que demuestran la participación de maestras en las páginas de revistas culturales y educativas, en el caso de EM la situación revela una intervención escasa. Esto, en comparación con dos factores: la cantidad de números publicados y la de escritos firmados por hombres. En la tabla 3, se resume esta disparidad, pues, de 507 textos, solamente 91 corresponden a mujeres. Al respecto, únicamente consideré los escritos relativos a las categorías de comentarios, ensayos y didáctica, excluyendo los informes oficiales. Algunas de las autoras son extranjeras; sus aportes reproducen

otras publicaciones, o bien son textos traducidos para efectos de difusión educativa.

Tabla 3

Distribución de autores según género

Género	Mujeres	Hombres	Total
Cantidad	91	416	507

Fuente: Elaboración propia con base en *El Maestro*: 1926-1931.

En el caso de maestras/autoras, en la tabla 4 puede observarse la cantidad de aportes realizados a la revista. No es de extrañar que nombres como Carmen Lyra y Luisa González, junto a Esther de Tristán, estén entre los de quienes más publicaciones realizaron.

Tabla 4

Colaboradoras recurrentes en la revista EM

Autora	Cantidad de artículos
Esther de Tristán	9
Luisa González	7
María del Rosario Ulloa	3
Carmen Lyra	18
Total	37

Fuente: Elaboración propia con base en *El Maestro*: 1926-1931.

La participación de maestras en las revistas educativas y culturales, en general, ha sido fundamental por cuanto representa el proceso de ocupación de la esfera pública femenina. Marybel Soto (2011) y Molina (2003) coinciden en que la educación en este sentido fue clave para la constitución de una intelectualidad de mujeres que en su mayoría desarrollaron carrera en el Magisterio, pero que además potenciaron la

intervención política e intelectual de manera más sostenida y coherente, durante las primeras décadas del siglo XX.

Por lo anterior, considero importante tomar en consideración la presencia de maestras en las páginas de la revista, porque indica que, a pesar del desarrollo intelectual y político de estas mujeres, los espacios oficiales del Magisterio continuaban bajo control de los hombres de letras y ciencia de esa misma institución. En espacios privados, publicaciones como *San Selerín* (1912-1924), creada y dirigida por Carmen Lyra y Lilia González, y *Triquitraque* (1936-1947), por Adela Ferreto y Luisa González, por ejemplo, fueron espacios en los que la incursión de mujeres alimentó las ideas pedagógicas de corte progresista con gran impacto social.

Finalmente, el último número de la revista se publicó en agosto de 1931. En dicho número aparece la circular 735, firmada por el jefe de educación primaria, Ramón Rodríguez, en la cual solicitaba a los maestros de cualquier nivel, pero especialmente de primaria, colaboraciones escritas como ensayos, lecciones o alguna recomendación bibliográfica para contenido de la revista EM (1931, EM-12, p. 336). No se tienen datos sobre los motivos de la cancelación de la revista. No obstante, el universo de la prensa pedagógica oficial continuaba con otras publicaciones como *Educación*, revista de la asociación de inspectores y visitadores escolares (1933), *La escuela costarricense* (1933), dirigida por Moisés Vincenzi, y, en la década de 1950, aparecerá *El Maestro*, conducida por Lilia Ramos.

5. Conclusiones

El Maestro forma parte del universo de publicaciones que pueden clasificarse como prensa pedagógica y que, en el contexto costarricense, datan de mediados del siglo XIX hasta finales de 1960, cuando las revistas académicas entran en la escena intelectual. A lo largo del escrito, he intentado plantear que EM no es solamente una fuente documental, sino un objeto de estudio en sí mismo, por cuanto ofrece un corpus documental en torno a la educación, permeado por el contexto histórico-cultural en el cual se desarrolló. Entre sus principales características, la revista se perfila, por un lado, como herramienta para la difusión de la idea de una escuela moderna, de la profesionalización docente al amparo de la ciencia y el humanismo. También funge como mecanismo de comunicación entre las jerarquías institucionales de educación y el cuerpo docente (particularmente, de las formas de control entre las altas jerarquías y los maestros).

Por otra parte, los sentidos de la educación y la figura del maestro presentes en la revista revelan diversos ángulos de producción discursiva que, en ocasiones, entran en conflicto y, otras veces, conviven. La posición intelectual, burocrática-política, filosófica y cotidiana da cuenta de un entramado de sentidos más amplio que la definición de periodos históricos pedagógicos. Nos habla de cómo la escuela es vista por los intelectuales como espacio de consagración de la racionalidad, la belleza y la patria. Al tiempo, revela las constantes carencias de las escuelas y las maniobras del cuerpo docente por garantizar no solo

el acceso a la cultura, sino también un plato de comida.

La aspiración de que el maestro fuese *luz* para sus estudiantes se comprende en la insistencia de convertir la función docente en un acto moral y racional que tuviese repercusión en la construcción del ser patriótico. Detrás de semejante anhelo, igualmente se entretejió una estructura trascendental, condicionante del papel social y político que la figura del maestro adquiere en el contexto de la década de 1920 y 1930.

Ahora bien, el perfil propuesto es de utilidad para vislumbrar vetas de investigación que amplíen aspectos sobre la historia de la educación poco explorados, como las ideas pedagógicas que constituyen la noción de una *escuela moderna* en Costa Rica, los alcances y límites de esta aspiración. Así mismo, se sugiere la constitución de la niñez como sujeto y objeto de una escuela renovadora, que aspira a lo que Popkewicz llama “salvación” propia de la racionalidad moderna educativa. También, se promueve la relación entre docencia y acción política, algo que se tiende a separar en los estudios historiográficos educativos y que, como mencioné, apunta a que existen evidencias de que la perspectiva de aula ofreció una importante ventana para la construcción de subjetividades políticas en los maestros.

Fuente primaria

Revista *El Maestro*: quincenario de pedagogía. Órgano del Magisterio costarricense. Tomos I-V (1926-1931).

Referencias

- Botey, A. M. (2005). *Costa Rica entre guerras: 1914-1940*. San José: EUCR.
- FaHCE-UNLP. (2016). Archivos de Ciencias de la Educación. *Dossier: Prensa educativa y pluralidad de perspectivas en los debates pedagógicos*. La Plata.
- Fischel, A. (1992). *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica*. San José: EUNED.
- García, G. (2014). *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)*. San José: Arlekin.
- Hernández-Díaz, J. M. (2013). Prensa pedagógica y patrimonio histórico-educativo en España. Conceptualización y géneros textuales. En J. M. Hernández Díaz (Ed.), *Prensa Pedagógica y Patrimonio Histórico Educativo. Contribuciones desde la Europa Mediterránea e Iberoamericana* (págs. 15-32). Madrid: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hernández-Díaz, J. M. (Ed.). (2018). *Prensa pedagógica, mujeres, niños, sectores populares y otros fines educativos*. Madrid: Editorial Universidad de Salamanca.
- Llaguno, J. J. (2012). *La semilla que germina: anarquismo, cultura política y nueva intelectualidad en Costa Rica (1900-1914)*. San José: Acria Editores.
- Molina, I. (1999a). *Ensayos políticos. Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas*. San José: EUCR.

- Molina, I. y Lehoucq, F. (1999). *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*. San José: EUCR.
- Molina, I. y Palmer, S. (2003). *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*. San José: EUNED.
- Morales, G. (1993). *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica, 1880-1914*. Heredia: EUNA.
- Moreno, I. L. (2002). La prensa pedagógica en el siglo XIX. En L. E. Galván Lafarga, *Diccionario de Historia de la Educación en México*. México: CONAC y TCIESAS.
- Nóvoa, A. (2002). A imprensa de educação e ensino: concepção organização do repertório português. En D. Catani y M. Bastos (Eds.), *Educação em revista. A imprensa periódica e a história da educação* (págs. 35-47). Sao Paulo: Escrituras.
- Oliva, M. (2006). *Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914*. San José: EUNED.
- Oliva, M. (2011). *Los avatares de la revista Repertorio Americano: itinerarios y pensamiento latinoamericano. Colección Prometeo*. Heredia: Universidad Nacional.
- Oliva, M. (Julio-diciembre de 2011a). La revista Renovación, 1911-1914: de la política a la literatura. *Temas de Nuestra América*, (50), 75-91.
- Ovares, F. (2011). *Crónicas de lo efímero: Revistas literarias de Costa Rica*. San José: EUNED.
- Quesada, J. R. (1988). *Carlos Monge Alfaro*. San José: EUCR.
- Salvaterra, A. y Toledo, C. (Junio de 2014). Historiografía da educação: a imprensa enquanto fonte de investigação. *Interfaces Científicas - Educação*, 2(3), 257-267.
- Soto, M. (2011). Las maestras y el ensayo como escritura cívica femenina en Repertorio Americano. *Revista Electrónica Educare*, XV(2), 205-219. Recuperado de <http://www.una.ac.cr/educare>
- Torres, C. (2019). Carmen Lyra, maestra: tras las huellas de un eclecticismo pedagógico. *Revista Educación*, 43(2). doi: <https://doi.org/10.15517/revedu.v43i2.36438>

precisión y fecundamente, los valores estéticos nuevos necesarios a los nuevos motivos que se imponían.

Lean en América nuestros pintores, músicos y poetas los conceptos que vierte a mis preguntas este auténtico Hombre Nuevo. No los fósiles malabaristas del arte, sino también aquellos que se llaman falanges del porvenir, tiendan sus cinco sentidos en un esfuerzo de comprensión sincera a quien ha tomado ya sus posiciones en este instante formidable del mundo, franca, valiente y definitivamente, como «un combatiente de vanguardias», como «un soldado de las tropas de choque del ejército proletario».

Especialmente el obrero que escruta la sociedad futura desde las elevadas atalayas porveniristas, el que lucha en las avanzadas revolucionarias y que es a la vez capaz de producir belleza, impréguese de ellos hasta lo hondo. Que su obra no se pierda al utilizar fórmulas de una cultura y un arte provenientes de condiciones económicas en vías de desaparecer castróficamente — y a las cuales odia y desprecia — sino que más bien sea un contenido fecundo de elementos posibles de proyectarse hacia el arte humano, el arte futuro, que ha de florecer en la sociedad sin clases.

—Es posible el desarrollo franco de un arte nuevo dentro de la sociedad capitalista?

—No creo posible el desarrollo de un arte nuevo dentro de la sociedad capitalista, porque siendo el arte una manifiesta-



Diego Rivera

Visto por COVARRUBIAS

ción social, aún en la aparición de un artista genial, mal puede un orden viejo producir un arte nuevo.

Además, siendo la obra de arte dentro del orden burgués un producto industrializado y financiable, sujeto a altas y bajas de precio como cualquier valor bancario o cualquiera acción industrial, cae bajo la ley de la oferta y la demanda con todas sus consecuencias agravadas por su calidad de producto mismo mental-sensitivo, estando el productor sujeto a la necesidad de hacer que su obra responda al gusto de sus consumidores para que ellos la paguen, aunque a veces el artista haga esto de un modo subconsciente.

—¿Surgirá un arte proletario, aunque transitorio? ¿Cuáles serán sus características fundamentales?

—Siendo el gusto el único medio de orientación para los hombres en el modo y manera de llenar las necesidades primordiales —alimentación, aposentamiento y amor— mientras no exista un gusto proletario, es decir diferente del burgués, las masas trabajadoras seguirán dominadas por los usos creados para la mayor utilidad del capitalista y no para el mayor bien de la comunidad. Es preciso, pues, que el consumo se oriente diferentemente y sólo el gusto nuevo puede producir ese fenómeno, y como la obra de arte es el mejor medio y la directa consecuencia de ese gusto, no se realizará enteramente la revolución social sin que un

ARTE PROLETARIO funcione ya dentro de ella como parte del nuevo organismo social en formación. Ahora bien, el arte, por lo que en el hay de función intuitiva presente y papel dirigente, cuaja sus formas necesarias desde el principio del fenómeno social. Así es que tendremos con absoluta seguridad un arte proletario, cuyas características EVOLUCIONARÁN DESDE EL DIBUJO ILUSTRATIVO DE PROPAGANDA, DESDE LA OBRA REPRODUCIBLE A MILLONES DE EJEMPLARES, PARA IR A LAS MANOS DE TODOS LOS COMPONENTES DE LAS MASAS, HASTA LA PINTURA EN LOS MUEBOS DE LOS EDIFICIOS PÚBLICOS COMUNALES —LAS SEDES GREMIALES, LAS FABRICAS, LAS ESCUELAS, Y LAS HABITACIONES DE LOS PRODUCTORES— ADVIRTIENDO QUE ESTE ORDEN DE DESARROLLO PUEDE Y DEBE TENER VARIANTES SEGUN LA OCASIÓN DE MANIFESTARSE, PUES ES DE LA MISMA URGENCIA QUE LA REVOLUCIÓN LLENE LAS POSICIONES ESTRATÉGICAS QUE LE OPREZCAN LAS CIRCUNSTANCIAS POR LO QUE TOCA A LA PINTURA Y AL ARTE EN GENERAL CON LA MISMA PREZETA QUE EN EL TERRENO POLÍTICO, ECONÓMICO Y MILITAR.

—El cubismo, primitivismo, simplismo, y todas las nuevas tendencias pictóricas actuales (serán precursoras del arte revolucionario o simplemente una nueva etapa del arte burgués?

—En todas las tendencias pictóricas actuales es preciso considerar los factores diversos y contrarios unos a otros existentes en el actual estado social, y no podría precisarse hasta donde hay en cada una de ellas elementos precursores del arte que



La danza de la Vida y de la Muerte (Bailé ritual de los indios yaquis)



La entrada de la mina

*Este documento es propiedad de la Biblioteca electrónica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica *

Diego Rivera

Covarrubias. En: Repertorio Americano, Tomo XIII, N. 11, 18 de septiembre, 1926, p. 169.



Revistas criollas e intelectualidad criollista: el amplio debate por la tradición nacional argentina

Creole magazines and Creole intellectuality: The broad debate on Argentinian national tradition

Ivia Minelli

Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), Brasil

Resumen

El objetivo de esta ponencia es revisitarse el debate de conformación de la tradición nacional argentina entre los años de 1890 y 1910, a partir del análisis del criollismo y sus articulaciones. Serán analizados como documentos las revistas criollas, un segmento del periodismo popular que se conformó en el contexto del centenario de la independencia y que fue constantemente desvalorizado en relación con las publicaciones del beletrismo. Estas revistas se encuentran principalmente en el archivo compilado por Robert Lehmann-Nitsche (Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín), siendo catalogadas desde 1897 bajo la temática folclórica. De este modo se propone el análisis de los programas de las revistas criollas con el fin de considerar su contexto editorial y su especificidad discursiva, recuperando así un discurso que fue opacado en su potencial creativo e intelectual.

Palabras claves: nacionalismo, revistas culturales, revistas criollas, Argentina

Abstract

The purpose of this essay is to review the discussion on the Argentinian national tradition between 1890 and 1910 from the analysis of Creole and its branches. Creole magazines being a part of popular journalism during

the independence centenary will be analyzed. These magazines are mainly preserved in Robert Lehmann-Nitsche archives (Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin) classified as folklore since 1897. So the analysis of their programs is the main purpose of this essay in order to study their editorial context and its specificity; the result is the recovery of a speech that was overshadowed.

Keywords: nationalism, cultural magazines, Creole magazines, Argentina

El alcance de los periódicos que circulaban en la Argentina de finales de siglo XIX e inicios del siglo XX es bastante amplio y proporciona un inmenso rompecabezas para los estudios que intentan captar las dinámicas de un país impactado por la expansión urbana. La ciudad creciente descubría nuevos lectores, nuevos consumidores, nuevos escritores, por lo que acababa por entrecruzar temas y narrativas poco usuales hasta ese momento. Los más variados tipos de ediciones periódicas ganaron espacio con el dinamismo vivido en los centros urbanos, revelando las actividades de una producción impresa plural inmersa en un debate que establecería los preceptos de la literatura nacional. En ese escenario se constituían al mismo tiempo el escritor y su público, y con la gran circulación de revistas, diferentes propuestas editoriales y periodicidades, las revistas acumulaban las tensiones de aquel presente¹.

1 Según Beatriz Sarlo, “Entre todas las modalidades de intervención cultural, la revista pone el acento sobre lo público, imaginado como espacio de alineamiento y conflicto. Su tiempo es, por eso, el presente. Aunque luego la historia pueda desmentirlo, las revistas no se planean para alcanzar el reconocimiento futuro (positiva fatalidad que puede sucederles) sino para la escucha contemporánea. Estas consideraciones no

Entre las décadas de 1890 y 1910, son bastante reconocidas las llamadas revistas culturales², que se desdoblaron alrededor de las demandas del centenario de la independencia, y acabaron por erigir las bases canónicas de las letras y de la intelectualidad argentina. Estas publicaciones, configuradas por la motivación de un grupo en

califican a los textos incluidos en una revista (ellos bien pueden encerrar y alcanzar el futuro), sino la forma revista como práctica de producción y circulación”. Sarlo, Beatriz (1992). *Intelectuales y revistas: razones de una práctica, América (Cahiers du CRIC-CAL)*, n°9-10, p. 9.

2 Horacio Tarcus, en reciente catalogación que divulga el acervo del CeDInCI – Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda –, explica la necesidad de nombrar “revistas culturales” el amplio grupo de revistas que circularon en la Argentina en el siglo XX y que fueron, parcialmente, organizadas por Héctor René Laflleur, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso (1968), y por José M. Otero (1990). Más que considerarlas como cenáculo de los intelectuales, y definir las, con este fin, como revistas literarias, para Tarcus sería importante ampliar el campo y llamarlas *culturales*, de modo que incluyeran tanto las revistas de literatura, como las de teoría, de teatro, de cinema, de música y de áreas como antropología, filosofía, historia y educación: “El criterio adoptado fue, pues, incluir toda revista argentina (o editada por argentinos en el exterior) de temática cultural, sin importarnos si se trata de un proyecto individual, grupal o institucional, independiente o partidario”. Tarcus, Horacio (2007). *Catálogo de revistas culturales argentinas (1890-2006)*. Buenos Aires: CEDINCI, pp. 7-8.

intervenir el espacio público³, tenían como propósito, por un lado, la formación de un nicho de discusión conceptual al respecto de la nacionalidad latente y, por otro lado, el alcance de las costumbres cotidianas dirigidas a una sociedad que se educaba según las prerrogativas de la anhelada modernidad. Como ejemplos de este segmento de las publicaciones impresas, son bastante reconocidas: *Nosotros*, revista mensual de literatura, historia, arte y filosofía (1907) y *El Hogar*, revista quincenal literaria, recreativa y de moda (1904), destacadas publicaciones que contaron, inclusive, a lo largo de su trayectoria, con contribuciones de los jóvenes Roberto Arlt y Jorge Luis Borges, consagrados como escritores décadas después; y *Caras y Caretas*, semanario festivo, literario, artístico y actualidades (1898), tal vez la revista más antigua de ese género y que inició sus publicaciones en Montevideo, cubriendo aspectos tanto políticos cuanto literarios en sus secciones.

Es necesario tener en cuenta que la relevancia alcanzada por esas revistas se debe también, en gran medida, al consenso de estudios académicos posteriores sobre ese lugar de circulación periódica. Porque, si la propia carrera universitaria de letras aún estaba siendo fundamentada en el período, y los grupos letrados se empeñaban en definir las bases de su profesionalización, entiendo que hubo una convergencia de miradas sobre un tipo de discurso elitista representativo de los anhelos modernos,

lo que acabó por consolidar, en el curso del siglo XX, una relación directa entre revistas culturales, saber letrado y discurso intelectual. Patricia Funes nos sugiere que las impresiones periódicas de la década de 1910 habrían sido inundadas por revisiones históricas que vaticinaban futuros posibles para el país con motivo del centenario; poetas como Rubén Darío y Leopoldo Lugones serán indicados como poetas de esa causa, así como lo fueron Ricardo Rojas y Joaquín V. González, hombres ligados a las universidades y propagadores de cierto espíritu patriótico frente a los contratiempos de la inmigración⁴. De esa manera, fueron delineados los contextos y los actores que participarían del debate de la modernidad, los cuales se mantuvieron como motivos privilegiados de análisis sobre el período hasta los días de hoy.

Esa sobrevalorización de uno de los materiales impresos del período de entre siglos eclipsó otro tipo de publicaciones, cuyas demandas partían de lugares e intereses divergentes como, por ejemplo, los periódicos criollistas. Vinculada a prácticas y narrativas del siglo XIX, esta vertiente periódica, que articulaba el saber gaucho a la producción de discursos de índole nacional, también sobre referencias del centenario, circuló en gran escala por los principales centros urbanos del país, agrupando una variedad importante de títulos, suscriptores y lectores. Sin embargo, al ser consideradas como populares y masificadas, o simplemente como producto de consumo fugaz, esas publicaciones periódicas recibieron escasa atención de

3 Cespo, Regina (2011). Revistas culturais e literárias latino-americanas: objetos de pesquisa, fontes de conhecimento histórico e cultural. En: Franco, Stella Maris y Junqueira, Mary Anne (org.). *Cadernos de Seminários de Pesquisa*, São Paulo: USP/Humanitas, p. 101.

4 Funes, Patricia (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo, p. 183.

parte de los estudiosos por lo que continúan siendo marcadas como un subproducto del auge en los debates en torno a las letras nacionales.

Con el fin de ampliar la perspectiva que restringe a los marcos de las bellas letras el debate por lo nacional, propongo un camino por algunas revistas criollas como forma de recuperar recursos y voces obliteradas en el proceso que fundamentó la intelectualidad argentina. Al considerar que la propia época procuró desarticular las publicaciones que exaltaban las marcas gauchescas del pasado, el desafío aquí es comprender el lugar del discurso criollista en el contexto de expansión y consolidación del periodismo en la Argentina, de modo que se pueda significar la dinámica de ese espacio alternativo que conjugó los aspectos urbanos y los criollos⁵.

Las revistas criollas

Al mencionar el carácter alternativo del periodismo criollista, se destaca que, para este estudio, ese periodismo será comprendido fuera de los parámetros de la escritura y la producción de lo que acabó tornándose canónico en el período de entre siglos, de modo que se enfatice otra perspectiva con presencia activa en el cotidiano argentino, registrada en una vasta oferta de diarios, revistas y folletos distribuidos por quioscos y librerías de todo el país. Los textos de cuño criollista revelan una importante preocupación en el trato del lenguaje literario, al mezclar idiomas y formas de habla, tratando problemáticas locales e internacionales y conjugando

diferentes experiencias culturales, sociales y políticas en un contexto de intensas migraciones. El periodismo criollista se encuentra inmerso, entonces, en las discusiones intelectuales del período con respecto a las letras nacionales, disputando su lugar de representación a partir de articulaciones propias. En diferentes medidas e intereses, hubo una intensa producción criollista preocupada por las definiciones del nuevo campo literario, no apenas en lo que concierne al establecimiento de la carrera profesional y de las aperturas estéticas del momento, sino también sobre la base de un referente cultural que se reconoce en construcción.

El acervo aquí seleccionado conforma un grupo de publicaciones poco consultado por estudios académicos, ya que escasos ejemplares del género se encuentran en la Argentina e, inclusive, porque los pocos existentes no se encuentran sistematizados en archivos o bibliotecas del país. Lo anterior no significa que estas publicaciones sean desconocidas o que nunca hayan sido abordadas, muy por el contrario, significa que estas no fueron pensadas en su conjunto como deflagradoras de un campo cultural propio, siendo consideradas de forma fragmentada y puntual.

Para comenzar a rellenar tales lagunas, destacamos uno de los asuntos más recurrentes en las páginas de las revistas criollas: el límite entre la muerte y la sobrevivencia del gaucho y sus costumbres en la sociedad argentina, siendo también uno de los principales tópicos que delinea el carácter disputado por ese periodismo. Hay un texto de Miguel de Unamuno

5 Ese material periódico forma parte del acervo Biblioteca Criolla de Robert Lehmann-Nitsche.

(1864-1936)⁶ depositado por Lehmann-Nitsche en su Biblioteca Criolla, que puede tener su contenido rastreado en diferentes documentos criollos de modo que amplíe críticamente el debate entre siglos. En 1899, el español publicó en la revista madrileña *La ilustración española y americana* un artículo sobre la literatura gauchesca en que delimitaba la existencia gaucha al pasado del siglo XIX: “El gaucho ha muerto; la civilización le ha matado dulcemente, sin convulsiones, y ahora su alma respira otra vida más dulce, la vida del recuerdo, la de la poesía.”⁷ Esa perspectiva de Unamuno pretendía sintetizar todo un debate sobre la narrativa literaria de final del siglo XIX, pues distingue el saber letrado que canta el pasado argentino, en forma de poesía, de la persistencia de una oralidad empobrecedora y reminiscente de los arrabales del centro urbano. Con la muerte del gaucho, se definía la distancia entre el oficio del literato y el de las composiciones populares⁸.

La entrada de las revistas criollas en esa contienda ocurriría en defensa de la presencia gaucha en medio del conturbado urbano argentino, manteniendo así la

preocupación por establecer parámetros históricos y culturales propios para la reivindicación de otra tradición criolla. En un diálogo directo con la ya mencionada proposición de Miguel de Unamuno, percibimos entre las revistas las siguientes posturas: por un lado, la defensa del hombre gaucho, como agente histórico real y definidor de los éxitos argentinos; y, por otro lado, justamente en la identificación de su desaparición, la reivindicación de su lugar de enunciación. Esas características sugieren la consciencia de las revistas en la manutención de la narrativa gauchesca, al proponer argumentos en defensa de lo que estas consideran tradición criolla; además, sugerían definiciones sobre la historia nacional, los lenguajes y las expresiones de lo cotidiano argentino y las soluciones frente a los entramamientos impuestos por la modernidad.

La revista criolla *Raza Pampeana*, editada inicialmente en la ciudad de La Plata, tuvo una duración de diecinueve números. El reconocido payador, cantor, poeta y compositor Arturo A. Mathón⁹ fue su director y propietario, quien se preocupó por presentar para su público la sobrevivencia del canto gaucho. A partir de una perspectiva progresista, el director definió en el programa de su revista las adaptaciones que lo cotidiano y las costumbres campesinas tenían por causa de las imposiciones de la

6 Ampliamente reconocido como ensayista, novelista, dramaturgo, poeta, filósofo y académico, el español Miguel de Unamuno tenía gran interés en la literatura hispanoamericana y mantuvo intenso diálogo con los argentinos, por ejemplo, incentivando a algunos intelectuales del comienzo del siglo XX a aproximarse a un nuevo hispanismo.

7 Unamuno, Miguel de (1899). *La literatura gauchesca, la ilustración española y americana*, Madrid.

8 “El gaucho de pampa adentro, en 150 leguas alrededor de Buenos Aires, es un pastor sometido del todo al yugo de la civilización y servil para con el estanciero. Rubén Darío me decía que, si fuese allá yo, me había de encontrar con que más de uno de esos pastores, en vez de hablarme en el lenguaje pintoresco de Santos Vega ó de Martín Fierro, me hablaría en siciliano ó en vascuence, en mi vascuence”. Unamuno, 1899.

9 “Estuvo varios años en diversos países de América en gira artística y en 1912 retornó a Buenos Aires desde México. Escribió la letra de los tangos *El cachafaz*, *El apache argentino*, *Pura parada* (letra y música), milongas, valsos, estilos, gatos, vidalitas y más piezas del repertorio campero. Fue el primer cantor de tangos que cantó con una orquesta típica”. Rey de Guido, Clara y Guido, Walter (1989). *Cancionero rioplatense (1880-1925)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, p. 548.

modernidad, sin descaracterizar con ello la originalidad y la manutención de sus intereses criollos:

Nosotros venimos para cantar las glorias criollas, no para cantar su desaparición; porque en la vida de estos pueblos, la evolución que va cambiando el aspecto de las cosas, va perfeccionando también lo que antes fuera el nido carácter pampeano; y al perfeccionarlo ha dejado intactos los rasgos tópicos de la idiosincrasia [sic] nacional, porque el alma que palpitaba bajo el alero de barro y totora¹⁰ se expande con igual intensidad bajo el marco perfeccionado de la moderna habitación. paisano no ha muerto ni morirá.¹¹

Talvez por cuenta de los intereses del director de la revista, *Raza Pampeana* tenía una característica bastante literaria, con una selección centrada en poemas y canciones, que presentaban al final de cada número un fragmento de algún drama nacional; los editoriales de los cinco primeros números remiten al quehacer literario, en una argumentación filosófica sobre la emoción, el intelecto y la inspiración. En su sexta edición, la revista vivía el destino anunciado inicialmente por Mathón: abriendo espacio en sus páginas para publicaciones no gauchescas, mudando su sede para la capital, alegando motivos internos y no económicos. Al extender un pedido de colaboración a autores nacionales “argentinos verdaderos, de corazón y

alma y decididos admiradores de nuestro antiguo Paisano”, se destaca cómo la revista creaba cierta distancia en relación con la presencia gaucha y pasaba a elaborar su imagen histórica alegando que:

() no podemos permitir que descienda hasta el olvido, nuestra Gran Tradición. No. Esas reliquias, esas glorias de nuestro viejo criollaje, es para nosotros un deber sagrado en cantarlas y recordarlas constantemente, como tributo de admiración y respeto, hacia esa noble Raza de valientes defensores y libertadores de nuestra Patria¹²

Con esta referencia se pretende destacar que el proceso de construcción de la memoria histórica gaucha no sería homogéneo entre las diferentes revistas criollas, sería por lo tanto un campo de disputa entre narrativas bastante divergentes.

Otras revistas asumieron de forma más directa la cuestión de la ausencia de la raza gaucha en los años 1900, creando una genealogía que justificara la manutención del uso de su voz. La dirección de *Pampa Florida* vería en esa falta la importancia de perpetuar las nobles tradiciones del pasado; por ejemplo, en el primer número de la revista, aparecía un texto de E. T. Salvatierra en que se definía que lo criollo no estaría muerto, dislocando de la fórmula el lugar anterior de gaucho por el de criollo, con el objetivo de confirmar temporalmente la existencia de este como sucesor directo de aquel;

10 *Totora* (del quechua *tutura*) = Planta perenne, común en esteros y pantanos, cuyo tallo erguido mide entre uno y tres metros, según las especies, y que tiene uso en la construcción de techos y paredes para cobertizos y ranchos (RAE).

11 *Raza Pampeana. Revista jocosa, literaria, de actualidades y costumbres nacionales*. La Plata, 1908, Año I, N°1.

12 *Raza Pampeana. Revista jocosa, literaria, de actualidades y costumbres nacionales*. La Plata, 1908, Año I, N°7.

Bordoneo¹³

Lo criollo no ha muerto. Todavía existe el sentimiento nacional en nuestro suelo patrio. Todavía vibra en las cuerdas de nuestras vigüelas, el criollo acento de nuestros *gauchos*. Y viven aún en las nostalgias de sus vidalitas, las sentidas endechas del idilio criollo... Se alzan taperas que fueron nidos de amores y se divisa en el extenso campo el solitario rancho donde la criolla espera al trovador pampeano.

¿Lo criollo se vá ? Nó; no es verdad.

En la güeya del progreso se alzan también las *junciones* de la *yerba*, y entre un himno que adelanto canta, se mezclan las paisanas notas de un pericón. Canta Regules; inspira Leguizamón, y en el pampeano ambiente se elevan magestuosas las décimas de Coronado!...

Lo criollo no ha muerto!... (E.T. Salvatierra)¹⁴

Las revistas encontrarían en la discusión sobre las letras nacionales, tensiones de un presente que suplantaba debates de la herencia literaria gauchesca, pues su interés también estaba en las realizaciones del hombre gaucho, y no solo en la reverberación de su modo narrativo. Por medio de los textos firmados por la dirección, *El Fogón Pampeano* asumiría como suya la propia voz gaucha, en un tono directo y combativo típico del lenguaje criollo. La revista se definiría como interlocutora de una clase menos ilustrada, lo que le permitía defender desde la importancia del uso de trajes paisanos hasta la memoria de la sangre gaucha derramada en las batallas

13 Bordoneo = Sonido ronco del bordón de la guitarra (RAE).

14 *Pampa Florida. Revista quincenal ilustrada de arte y teatro y crónicas sociales, independiente e impersonal*. Lomas de Zamorra, 1912, Año I, N°1.

de frontera que habrían garantizado la libertad del país.

Me presento con el humilde traje de paisano para traerles esos dulces recuerdos de nuestros antepasados, sus costumbres que van perdiéndose poco a poco relegándose al olvido y mirándolas con la mayor indiferencia, y hasta desprecio por algunos, como si fuesen recuerdos que deshonoran al que los mantienen en su corazón de argentino, renegando del gaucho al chiripá y bota de potro, de esos humildes campesinos que regaron con su sangre de valientes los campos de batallas, disputando palmo a palmo el terreno al extranjero para darnos la libertad que hoy gozamos. Es por ellos y para ellos por quienes pido se me haga un lugarcito en el periodismo y me den una manito los criollos¹⁵.

Al valerse de una memoria histórica para comunicar su mensaje, la revista sugiere que el criollo estaría en el centro de los debates sobre lo nacional, más allá del debate artístico propuesto por la élite tradicionalista: la revista definía por medio del gaucho histórico la existencia del criollo real.

Consideraciones

Al haber sido reducidas a subproductos de centros criollos, localizadas y restringidas, e incluso al haber sido clasificadas como producciones homogéneas, las revistas criollas no han sido reconocidas en la potencialidad discursiva de sus debates. Del mismo modo acontece con los grupos y publicaciones que se formaron alrededor de la temática criolla popular, pues les fue negada la misma dimensión

15 *El Fogón Pampeano. Periódico criollo ilustrado*. Rosario de Santa Fé, 1911, Año I, N°1.

de sociabilidad cultural, que prontamente fue identificada en otros sectores de la sociedad. Este concepto, empleado por la historiadora Paula Bruno para analizar las iniciativas particulares en los movimientos culturales e intelectuales de Buenos Aires entre 1860 y 1930¹⁶ □ generalmente opacado por abordajes clásicos de sesgo político, de clase o etnia □, sugiere que los centros criollos tenían tanta legitimidad discursiva como los círculos literarios, socialistas o católicos del período, los cuales también demandaban la circulación de materiales impresos para la divulgación de sus proyectos e ideales. En consecuencia, así como los centros criollos no deben ser vistos como agrupaciones vulgares y sin propósito, por el hecho de abarcar un contenido más popular, las revistas no pueden ser reducidas a la existencia física de tales centros, ni deben por ello tener sus discursividades relativizadas.

Al retirar su lugar como articuladoras del campo intelectual, las revistas cayeron en el ostracismo, una vez que los colaboradores y editores que participaron de este mercado editorial no llegaron a ser sistemáticamente estudiados o mapeados para tener una mejor apreciación de las redes

editoriales del período de entre siglos. Generalmente se reconoce que muchas de las casas editoriales que participaron de esta actividad eran de origen familiar, autónomas y, muchas veces, caseras, motivo que dificulta su estudio; sin embargo, se hace necesario destacar que también existieron revistas criollas que fueron gerenciadas por importantes grupos empresariales, como es el caso de *Santos Vega*, revista semanal de actualidades (1914), a pesar de no estar listada hoy en el catálogo de la Empresa Haynes que la editó.

Frente a ese panorama, destaco que la tradición criollista observada en las revistas criollas corresponde a una perspectiva intelectual, pues los autores y editores de esa perspectiva periodística definían sus discursos en diálogo directo con las prerrogativas del campo de producción dominante. Al afirmarse como portavoces y, principalmente, como portadores de una cultura popular desprestigiada, las revistas se proyectaban como alternativa narrativa a los discursos modernos y académicos empuñados en fundar una tradición nacional. Al definir que sus debates confrontaban al grupo intelectual dominante, no pretendo juzgar los programas de las revistas criollas como subordinados o direccionados en un proceso de canonización en curso, muy por el contrario, pretendo incluirlas en la disputa por la narrativa de inicios del siglo XX.

16 A pesar de que el libro no dedica ninguno de sus capítulos específicamente a la sociabilidad criollista, la autora destaca la importancia de ese lugar conceptual: “estudiar las formas de sociabilidad cultural permite aproximarse a las dinámicas de conversación y de lectura, dos objetos tan interesantes como escurridizos. Paralelamente, dadas las notables relaciones entre ámbitos de sociabilidad y publicaciones periódicas (...) sería también factible realizar en el futuro una aproximación más sistemática a las formas de ‘trabajo cooperativo’ o colectivo (...) que realizaban editores, escritores, correctores, imprenteros, libreros y miembros de círculos culturales”. Bruno, Paula (2014). *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, p. 13.

Referencias

- Bruno, Paula (2014). *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Crespo, Regina (2011). Revistas culturales e literarias latino-americanas: objetos de pesquisa, fontes de conhecimento histórico e cultural. En: Franco, Stella Maris y Junqueira, Mary Anne (org.). *Cadernos de Seminários de Pesquisa*, São Paulo: USP/Humanitas.
- El Fogón Pampeano. Periódico criollo ilustrado*. Rosario de Santa Fé, 1911, Año I, No.1.
- Funes, Patricia (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pampa Florida. Revista quincenal ilustrada de arte y teatro y crónicas sociales, independiente e impersonal*. Lomas de Zamora, 1912, Año I, No.1.
- Raza Pampeana. Revista jocosa, literaria, de actualidades y costumbres nacionales*. La Plata, 1908, Año I, No.7.
- Rey de Guido, Clara y Guido, Walter (1989). *Cancionero rioplatense (1880-1925)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Sarlo, Beatriz (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica, *América (Cahiers du CRICCAL)*, N°9-10.
- Tarcus, Horacio (2007). *Catálogo de revistas culturales argentinas (1890-2006)*. Buenos Aires: CEDINCI.
- Unamuno, Miguel de (1899). *La literatura gauchesca, la ilustración española y americana*, Madrid.

He aquí que Federico García Lorca ha publicado, al fin, sus *Romances gitanos*. Un tomo de 140 páginas, diez y ocho romances, poco más de mil versos y... Sus amigos, ya hace tiempo lo sabíamos; pero ahora ya todos los demás podrán también saberlo, y tanto peor para ellos si no se enteran: España tiene de nuevo un gran poeta, el poeta que le faltaba desde que Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez enmudecieron.

Y, más aún y más raro que un gran poeta, un poeta *puro*. He aquí, al fin, poesía en lugar de versos. Y la poesía más auténtica y más nueva y más libre que puede imaginarse, subrayada aún la novedad y la libertad por este cauce arcaico y rígido del romance: metro y forma singularmente falaces, que si por su ancestral seducción rítmica consiguen hacer acepta al oído, ya que no al espíritu, mucha poesía trillada, aumentan, en cambio, las dificultades de renovación y *personalización*, hasta hacerlas casi parecer imposibles. Pero al verdadero poeta nada hay imposible, y así, de la forma poética más manida y popular y anónima Federico García Lorca ha logrado forjarse el instrumento de expresión lírica más personal y singular que haya aparecido en castellano desde la gran reforma de Darío.

Es difícil definir y precisar el contenido de toda verdadera poesía, ya que su esencia más íntima, su genuino secreto, su condición más primordial y entrañable, es precisamente ese elemento ambiguo y vago y misterioso, irreductible a palabras, realmente *inefable*, inaprehensible, huido, que escapa a toda operación del raciocinio y, fuera de toda preceptiva, se entrega a la sola intuición. Este elemento de misterio, de inefabilidad, es inseparable de toda poesía pura (el primitivo concepto, en fin de cuentas, del *nósis*). Y los poetas de la nueva lírica lo han comprendido perfectamente cuando han pretendido liberarla, al par que de todas las ataduras de la forma, de todas las trabas de la lógica, haciendo tinieblas y jeroglíficos; pero, ¡ay!, que no es Esfinge el que quiere, ni hay que confundir el enigma con los acertijos y charadas de la mesa revuelta. Para producir esta sensación de misterio inherente a la verdadera poesía no bastan los esfuerzos del ingenio, por extremado que este sea, y sólo el *sentimiento* del poeta genuino será capaz de infundirlo y suscitarlo.

Así, es sumamente arduo hablar de esta poesía de Federico García Lorca; en primer lugar, por ser lo mejor de ella, como de toda verdadera poesía, esa sensación última, total, de indefinible, de misterio, de mundo intuitivo e inconcreto; ese mismo mundo

Los Romances gitanos de Federico García Lorca



García Lorca, por M. Angeles Ortiz

a la vez cristalino y nebuloso a que nos transporta la música. En segundo lugar, porque pocas poesías encontramos tan ricas y multiformes y vitales, todo ello no obstante su parvedad, y aquí tenemos ya, en el umbral de su análisis, una de las virtudes supremas de esta poesía de los *Romances gitanos*: una maravillosa concisión, la poesía menos discursiva y más concentrada de cuantas puedan hallarse, una gran abundancia interior, pero un laconismo externo incomparable: una verdadera cristalización lírica, en suma. Empeñada con ésta, otra virtud esencial de gran poesía: una perfecta arbitrariedad, la arbitrariedad ultrarreal de una verdadera imaginación poética. Y vificándola íntegramente un latido constante de cosa viva, de materia diríase que en candencia, en continua fusión y plasticidad, en perenne transformación y metamorfosis. En este sentido, ningún molde menos inflexible que el de estos *Romances gitanos*, que viven en un perpetuo desdoblamiento, sin más pauta que la de la de la libre fantasía, ni poesía más calidoscópica que ésta. Las imágenes más variadas y aun encontradas se suceden vertiginosamente: todos los elementos poéticos hasta ahora disociados se asocian aquí, y se alternan o funden con una arbitrariedad de gracia infalible. Muy antigua y muy moderna, sin proponerse ni una cosa ni otra, no sé de poesía, dentro de su concisión, más diversa, ni de horizonte con más ecos y en que hablen más voces. A la vez popular y erudita (con una utilización de los motivos populares en la que convendrá detenerse), de acento a la vez

modernísimo y arcaico, tan pronto trágica, como lírica, como humorística, y esencialmente dramática en todo momento; ella nos ofrece todos los registros, desde el plástico en toda su gama al puramente musical. Como creador de imágenes y capacidad para expresar en metáfora la sensación y el sentimiento de las cosas, puede asegurarse que no tiene más par, y éste en prosa—aunque en esa prosa *pura*, gemela de la pura poesía y que es como la poesía de la prosa—, que Gabriel Miró.

El procedimiento empleado es, por otra parte, análogo, consistente en la trasposición del sensorio: las sensaciones de un sentido expresadas por el verbalismo de otro y las puramente psíquicas o inmateriales trasladadas a la pauta sensorial. Puestos a citar, se querría citar los diez y ocho romances en entero, y la elección se hace escabrosa; pero he aquí, no obstante, algunos ejemplos, que seguramente bastarán a suscitar la atención del lector.

Véase, por ejemplo, como modelo de imagen concreta, en la que se han hecho plástica todas las sugerencias dramáticas del momento, y repárese especialmente en la admirable trasposición de los dos primeros versos:

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene los ojos cerrados.
Por el olivar venían,
bronce y sordo, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

Véase otro ejemplo magnífico de trasposición sensorial:

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la araña...

De sensación compuesta, plasmada también en imagen compuesta, visual y táctil (es de noche y junto al río):

Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos;
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío...

Como ejemplo de imagen infantil y popular, magnífica de expresividad y de evocación, en el romance *Regretata*:

El toro de la reyerta
se saba por las paredes...

o bien, en un pasaje heroico:

La virgen cura a los niños
con salvilla de estrella...

Y mejor aún, como reminiscencia de los limbos infantiles, y repentinamente usadas al modo musical, en el *Romance sonámbulo*, al final, cuando después de la evocación dramática del

Federico García Lorca

M. Ángeles Ortiz. En: *Repertorio Americano*, Tomo XVII, N. 12, 22 de septiembre, 1928, p. 185.



SOBRE ACERCAMIENTOS



Los tentáculos del imperialismo sobre América Latina: Nicaragua y el realismo mágico a favor de los intereses del Norte

The tentacles of imperialism on Latin America: Nicaragua and magical realism in favor of the interests of the North

Gabriela Segura Umaña

Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

En este artículo, se lleva a cabo un repaso sobre una serie de hechos históricos acontecidos en Nicaragua entre 1920 y 1933, que quedaron plasmados en varias entregas del *Repertorio Americano*. En el repaso realizado, se vuelve imperante darle forma a uno de los actores tan presente en la realidad de este país centroamericano, el cual se ha valido de la confabulación de hechos mágicos y de seres camaleónicos que han servido a sus intereses. Con la ayuda del intertexto de Julio Cortázar, este ensayo da cuenta de la actualidad de las jugarretas de los Estados Unidos y toda su maquinaria imperialista.

Palabras clave: Nicaragua, imperialismo, *Repertorio Americano*, geopolítica extractivista

Abstract:

In this article a review is carried out on a series of historical events that occurred in Nicaragua between 1920 and 1933, which were reflected in several deliveries of *Repertorio Americano*. In the review, it becomes imperative to shape one of the actors so present in the reality of this Central American country, one who has used the collusion between magical events and chameleonic beings that have served its interests. With the help of Julio Cortázar's

intertext, this essay gives an account of the current affairs of the United States' tricks and all its imperialist machinery.

Keywords: Nicaragua, imperialism, *Repertorio Americano*, extractivist geopolitics

I

*...pequeño mundo frágil de Solentina-
me rodeado de agua y de esbirros como
estaba rodeado el muchacho que miré sin
comprender...*

Lo que a continuación se va a narrar es una serie de hechos históricos entrelazados por una especie de jugarreta del mal llamado destino, en el cual sus distintos actores y escenarios se mueven en el espacio, al compás de una realidad modificada, llena de elementos que parecen provenir de lo fantástico, del absurdo. Esta cuestión se ha constituido en lo común y lo cotidiano para una de las naciones más golpeadas de Centroamérica y América Latina: Nicaragua.

Así, para iniciar este recorrido, se vuelve imperante darle forma a uno de los actores tan presente en la realidad del país centroamericano en cuestión, uno que se ha valido de la confabulación de hechos mágicos y de seres camaleónicos que han servido a sus intereses. Estamos ante la presencia de los Estados Unidos y toda su maquinaria imperialista.

Máximo Soto (1928) denuncia que la América de los días de la Conquista no registra en sus páginas más oprobiosos hechos y amplía que

Los conquistadores españoles eran gente ruda, ignorante, envenenada de

fanatismo. Las luchas con los hijos de Mahoma en la península, y con los prosélitos de Lutero en Flandes, los hacía ver, en los que ellos llamaban infieles, como se consideraban a los indios, enemigos de su Dios y de su patria. La sed de oro que los traía, acicateaba sus bárbaros instintos, y la posibilidad de obtenerlo con beneficio de la salvación de sus almas, apagaba sus mezquinos escrúpulos. (...) No; los crímenes del presente son mayores que los del pasado. Se trata de hombres cultos, de la nación que pretende ser el Moisés que conduce a la humanidad a la tierra prometida, de un pueblo consciente de sus actos y en el cual sus subalternos no hacen sino cumplir las órdenes inmediatas de sus superiores (pp. 7-8).

Ahora bien, podemos observar que la historia de América se encuentra construida a partir de la violencia, que tiene como común denominador los deseos extractivistas de naciones más grandes, las cuales buscan, de una forma u otra, prolongar y expandir su dominio, mediante acciones inesperadas y ante la mirada atónita y cómplice de los Gobiernos de la región.

Las naciones pequeñas vecinas de una nación grande viven en constante intranquilidad. Todo envuelve un peligro para su existencia; todo anuncia la absorción, la influencia o el predominio de los hombres más fuertes, apoyados en los cañones de su escuadra, en las bayonetas de sus soldados o en el oro de sus bancos. La diplomacia de esos hombres puede ir en triunfo por un continente, por el mundo: nada será más poderoso que su deseo o su conveniencia (Gay-Calbó, 1923, p. 188).

De esta manera, para visualizar tales atrocidades, bastaría con tomar un pequeño extracto de la historia de la relación entre Nicaragua y el imperialismo norteamericano, que tanto se ha ensañado con esta nación. Para tales efectos nos remontamos a 1922, cuando se plantea el siguiente escenario:

En cumplimiento del Pacto Dawson se hizo una comedia electoral bajo la intervención de los marinos americanos, cuya intención fue “hacer una nueva Constitución” que facilitara el plan de los banqueros. Pero el escándalo fue tal, que el Congreso en masa rechazó de plano el proyecto. Estrada, entonces, disolvió el Congreso y se declaró dictador, recibiendo, sin embargo, órdenes del Ministro americano (Turner, 1922, p. 281).

Las mentes truculentas detrás del imperialismo siempre se las ingenian a la hora de crear las condiciones necesarias para ejecutar acciones que caen fuera de la legalidad, pero que parecen tan espontáneas que ninguna institución se encuentra en la capacidad de dar respuesta a ellas. ¿Cómo resulta posible que alguien se declare dictador y las cosas sigan como si nada? Es posible, siempre y cuando los intereses que hay detrás tengan el suficiente peso.

Turner (1922), haciendo referencia al tema de la legalidad, señala que “la Administración Taft envió unos 2 350 marinos y blue jaquets a territorio nicaragüense y se comenzó una campaña general de pacificación. (...) Todo esto fue hecho sin la menor sombra de legalidad” (p. 281). Tales acciones tenían como objetivo oculto el acompañar una serie de intereses

económicos ligados a la Convención del “Canal” que había sido ratificado por el Senado el 18 de febrero de 1916, en el cual se incluían los puntos a continuación:

1. Derecho de propiedad exclusiva para construir, manejar y mantener libre, para siempre, de todo gravamen, un canal interoceánico por Nicaragua.
2. Concesión de las islas Corn por 99 años, renovables por parte de los Estados Unidos, con el fin de establecer bases navales.
3. Cesión del territorio en el golfo de Fonseca en los mismos términos.

De pronto, una nación, a la cual sistemáticamente se la ha encasillado como “pequeña” y del tercer mundo, se convierte en parte de un objetivo geoestratégico de los intereses de los Estados Unidos, que, en su carácter mesiánico, se otorga la facultad de administrar tales recursos, con complicidad de sus agentes en el país, ya sean norteamericanos o de la misma nación que está siendo saqueada. Turner (1922) confiesa que

Todo su interés estaba basado en la tentadora oportunidad especulativa que ofrecía la condición indefensa de la pequeña República. Wall Street hizo todas las maquinaciones para provocar la revolución en Nicaragua, nuestra intervención y control político con el solo propósito de lucrar, impulsados por los mismos motivos que más tarde les indujeron a forzar nuestra intervención en la guerra europea (p. 282).

Además, Turner (1922), en su artículo, remarca que,

Una vez completa nuestra conquista, y desde entonces Nicaragua ha estado en las manos de un interventor americano, con su deuda externa aumentada a la cifra de 15 millones de dólares. Los ferrocarriles están en el poder de los mencionados banqueros, quienes a su vez cobran y gastan la renta aduanera; son dueños del Banco Nacional y administran los fondos públicos. Las leyes para el gobierno de ciudadanos nicaragüenses fueron hechas en Wall Street, puestas en práctica y ejecutadas por agentes de Wall Street y administradas por americanos bajo el control del sindicato de banqueros (p. 282).

El manto que recubre las verdaderas intenciones detrás de tal empresa política y económica, alienada totalmente a una visión imperialista y que se encuentra por encima de cualquier relación diplomática y de bienestar compartido entre las naciones, puede tener tantos matices como billetes se puedan imprimir.

Por un lado, hacia lo interno surgen canales de legalización de los procesos cuestionables; al respecto, Turner (1922) señala: “encontramos a nuestros banqueros acaparando reclamaciones fantásticas contra el Tesoro nicaragüense y al mismo tiempo instalados en forma de oficina de control legalizador de tales reclamos, para ser presentados en Washington para su aprobación solemne y ratificación final” (p. 282).

Por otro lado, hacia el exterior se vende una imagen convertida en cegadora, para aquellos a los que les es más fácil hallar explicaciones simples, e inhabilita a quienes ardidamente denuncian los atropellos

cometidos. Turner (1922) comenta: “los periódicos nos han informado, de vez en cuando, que nuestra intervención y todas estas combinaciones financieras, incluyendo la “compra” de la ruta canalera, son parte integrante de todo un plan humanitario para ayudar a Nicaragua a pararse” (p. 283).

II

... el muchacho estaba ahí en un segundo plano clarísimo, una cara ancha y lisa como llena de incrédula sorpresa mientras su cuerpo se vencía hacia adelante...

Enrique Gay-Calbó (1923) indicaba, en su artículo “Centroamérica Intervenida”, que “las naciones pequeñas situadas en la proximidad de los Estados Unidos van acercándose como alucinadas al abismo de la absorción, al aniquilamiento de su soberanía, a la entrega absoluta de cuanto las mantiene aún en la asociación de los pueblos libres” (p. 188).

De tal forma, este creciente monstruo imperial va extendiendo sus afiladas garras en una zona que no le resulta menos importante, en términos geopolíticos y geoestratégicos, para la acumulación de sus riquezas tanto naturales como aquellas de gran contenido simbólico en la construcción y consolidación de su imagen de súper potencia mundial. En esa tarea, Estados Unidos tiene una visión muy clara de la dinámica que necesita que jueguen los países de Latinoamérica. En ese sentido, Gay-Calbó (1923) comenta que

Parece que se opone entre los pueblos de América la voluntad de un Maquiavelo incontrastable, que se empeñara en dividir para vencer. Y nosotros, que solo por esto somos nuestros más encarnizados enemigos, nos mantenemos en un salvaje y absurdo aislamiento, e imposibilitamos todas las tentativas de unión. Y la unión es la única esperanza que nos resta (p. 188).

Somos nuestros más encarnizados enemigos fruto de un mal estructural y casi endémico, en el cual se nos ha inculcado la competitividad y el aislamiento como un valor a partir del que se podrá acceder a mejores cuotas de poder. Y justamente en este inalcanzable ejercicio de obtener un mayor número de esas cuotas es que los Gobiernos de naciones latinoamericanas abren sus puertas de par en par a iniciativas que les otorgan algunos beneficios monetarios, los cuales dejan en el olvido a toda una nación. De este modo,

Los Estados Unidos necesitan el dominio más completo en todo el Istmo y las mayores garantías de que sus fáciles conquistas diplomáticas no sufrirán riesgo alguno, y su objetivo es el canal. (...) El canal de Nicaragua, las estaciones navales del Golfo de Fonseca, las zonas de acampamientos militares, las líneas ferroviarias propias, el comercio propio, todo, todo cuanto quieran estará debidamente garantizado, según su capricho o conveniencia (Gay-Calbó, 1923, p. 213).

Esto no sería posible, claro está, sin la complicidad de ciertos Gobiernos camaleónicos y un poco carroñeros, que aceptan el juego establecido, sin ningún gesto de protesta ni una palabra de censura ante

la nación más poderosa del continente, que oprime y esclaviza a una de las más pequeñas (Soto-Hall, 1928). Asumen su rol comprado de diplomáticos amistosos a los intereses de Estados Unidos y enemigos del bien del prójimo. Al respecto Gay-Calbó (1923) explica que

Es la América un mundo compuesto por una sola familia de la humanidad, unida por la historia, por el idioma y por el afecto. Sus diplomáticos en los pueblos de ella no pueden ser fríos personajes, ceremoniosos y discretos, que estimen cumplido su deber asistiendo a las recepciones oficiales, a funciones de gala y a ciertos actos públicos (p. 214).

Lo cierto es que el papel diplomático en la región se ha limitado a guardar las apariencias y ser cómplice a través del silencio, con toda una institucionalidad que no solo los respalda, sino que además dicta las normas. De esta manera, “las convenciones y los tratados de Washington facilitan la intromisión, que se hará cada vez más influyente y decisiva en todas las cuestiones centroamericanas” (Gay-Calbó, 1923, p. 189).

Por su parte, Soto-Hall (1928) denuncia que,

Los que tristemente ocupan el sitio de aquel Washington que hemos, con justicia, aprendido a venerar en nombre de la fraternidad americana atropellan la soberanía de los pueblos, en nombre de la amistad internacional asesinan a los que defienden esa soberanía, en nombre de una mentida protección, que solo cubre con su manto el dólar, aniquilan a un país (pp. 9-10).

Retomando esta imagen de Estado Unidos como policía mundial, protector mesiánico y juez y parte en los asuntos de las naciones latinoamericanas, se puede detectar fácilmente el guion, repetido una y otra vez, que utilizan para atropellar la soberanía de los pueblos. El capítulo de este guion destinado a la “ayuda humanitaria” no es más que una vil burla, como última estrategia para dar respuesta a todas las atrocidades inducidas con el propósito de desestabilizar una nación y, a partir de ello, poder intervenir, quedando como los héroes de la historia.

Ningún centroamericano en que vibre la más insignificante emoción de patriotismo, podrá reconocer jamás, el menor derecho, al Gobierno de los Estados Unidos, para inmiscuirse en nuestros asuntos internos. Si, desventuradamente, vivimos con el dictorio en los labios o con el rifle al hombro, destrozándonos como fieros enemigos, con la saña de gallos de pelea, esto solo nos incumbe a nosotros y nada le importa de ello a ninguna nación extranjera. Que se nos diga, cínicamente, que acude en nuestro auxilio por piadosa humanidad, pues lo cierto es que tal ayuda es interesada, nacida de un instinto pirata. Y aun cuando no fuera así, sería ignominiosa para nuestra soberanía (Gay-Calbó, 1923, p. 217).

III

... el agujero nítido en mitad de la frente, la pistola del oficial marcando todavía la trayectoria de la bala, los otros a los lados con las metralletas, un fondo confuso de casas y de árboles...

Como todo en la historia, siempre hay otras caras y otras voces que hacen un llamado a la denuncia, a pesar de todas las ardimañas que se confabulan para presentar un solo lado de la historia. Esas voces se hacen un lugar a partir del ideal que Gay-Calbó (1923) recalca, el de “atrincherarnos en nuestra dignidad, a pesar de nuestra pequeñez y de nuestros ínfimos recursos” (p. 214); asimismo, amplía que

Solamente los ciegos de espíritu no ven la terrible amenaza que pesa sobre nuestra Patria —y cuando digo patria no me refiero a Honduras sino a Centro América—; solamente los pesimistas abúlicos, los compatriotas cogidos por criminal indiferencia, los que no piensan, los que no leen, los que no viajan, los que no sondan el futuro, no miran levantarse agresiva la despótica garra de hierro, abierta sobre nosotros desde la Casa Blanca de Washington, que de símbolo preclaro de libertad, se ha convertido, para las pequeñas naciones del Caribe, en siniestro emblema de destrucción y de muerte (p. 217).

En la historia donde el absurdo es pan de cada día y los personajes se trasmutan en una dialéctica del bien y el mal bien construida, resulta relevante apelar a la identificación del enemigo común, este que ha transformado su traje a lo largo de los años, pero que mantiene la esencia de su actuar. Así, Gay-Calbó (1923) nos remite a la siguiente figura:

El conquistador de pueblos, el destructor de libertades, tiene los ojos de Argos, y su famélica zarpa se posa hoy en un punto, y mañana en un kilómetro cuadrado, y al otro día en toda la extensión de la comarca. Comienza

por atrapar un dedo, sonriendo amistosamente; después la mano, luego el brazo; y enseguida, de improviso nos echa la garra al cuello y nos destroza sin piedad. Es multiforme, es un Proteo siniestro; y se aprovecha de todas las circunstancias, y de todos los errores de los pueblos que codicia. Juega con ellos, hipócritamente, como el gato con el ratón; les halaga, les da esperanza de libertad, les deslumbra con sus montañas de oro, y de pronto, de un golpe certero y terrible, les arranca las entrañas (p. 218).

Siendo el imperialismo del Norte un pulpo formidable, cuyos gigantescos tentáculos se alargan siniestramente sobre todos los países débiles (Gay-Calbó, 1923), surge la necesidad ya no solo de levantar la voz y señalar abiertamente los propósitos y alianzas geoestratégicas, políticas y económicas contra una nación golpeada una y otra vez (en la cual la política es, a toda costa, un canal bajo dominio americano), sino también el requerimiento imperante de plantear acciones contra todo intento de laceración de la soberanía. Se pretende construir una nueva relación de los hombres y mujeres con su patria y que se aborrezca la servidumbre instaurada. Gay-Calbó (1923) remarca estas palabras al señalar a estos,

Hombres pueriles ya contaminados con el veneno de la traición, para quienes todo nuestro porvenir colectivo está concentrado en los progresos materiales, en la transformación mecánica de estos países por medio del oro del Norte; sin darles importancia alguna a los grandes valores humanos, la soberanía, la libertad, el derecho, que estarán siempre, pese a los malvados, por encima de

toda finalidad grosera y egoísta. Desearían cambiar lo que nos es más caro, la autonomía de la República, por esos ilusorios adelantos prácticos de los que ni siquiera se beneficiarían. Pues las fábricas, y caminos férreos y compañías de vapores y construcción de ciudades y todo lo que constituye, en su base primordial, el progreso moderno, serían del conquistador (p. 219).

IV

... gente amontonada a la izquierda mirando los cuerpos tendidos boca arriba, sus brazos abiertos contra un cielo desnudo y gris...

Adelantándonos un poco en la violenta historia de Nicaragua, estos llamados de denuncia fueron finalmente escuchados y brota un nuevo personaje, que hasta hoy cala en este ideal antiimperialista, perfilado como única opción viable ante el monstruo de grandes tentáculos que absorbe todo a su paso. El general de hombres libres, Sandino, aseguró en su momento: “Puede estar usted seguro —y queda autorizado para hacerlo saber a Centro América, a la intelectualidad, a los obreros y artesanos y a la raza indohispana— que no depondré mi actitud hasta no arrojar de mi patria a los invasores (Turcios, 1927, p. 340).

Sin embargo, tan poderoso es el imperio como sus aliados y están tan orquestados en una misma sintonía, en la que no pueden permitir ni dar espacio a la más mínima protesta o forma de organización que consideren que atenta contra sus intereses, que también se admiten a ellos mismos liquidar de forma física a la figura

representante de los verdaderos intereses de un pueblo. Pero una vez sembrada la semilla, una vez que se ha intentado, las consciencias son otras y siempre habrá el momento preciso para dar un giro de timón en el repetido guion con el que nos emboban.

Estos pueblos dieron al rebelde de la manigua nicaragüense el nombre de héroe. Heroicas fueron sus luchas. Quiso redimir a su nación de muchas vilezas. La mayor era la de la ocupación yanqui y los males dejados por ella. Esos males son incontables. Puede decirse que Nicaragua no tiene más calamidades que las ocasionadas por el yanqui invasor. Lo vio claro el rebelde cuando buscó el aislamiento y declaró la guerra al ocupante. Calamidades representadas por tratados humillantes, por imposición de hombres en el gobierno, por entrega de la banca, de la industria, de las riquezas naturales (Del Camino, 1933, p. 127).

Así, quisiera poder darle un cierre a esta pequeña narración de hechos, elevando los tesoros intangibles, luchas y pensamientos, que se gestan alrededor de un territorio siempre en disputa, en donde ha habido una especie de realismo mágico confabulado a favor de los intereses de los Estados Unidos. Estos, con sus aliados, no logran ver más allá de lo monetario y, por tanto, no pueden comprender la terquedad que persiste en los pueblos que catalogan como pequeños.

Referencias

- Cortázar, J. (1983). Apocalipsis en Solentiname. En *Nicaragua tan violentamente dulce*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Del Camino, J. (1933). Estampas: La capitulación de Sandino, hay que organizar las batallas en el rumbo de la cultura. *Repertorio Americano*, 26(8), 126-127.
- Gay-Calbó, E. (1923). Centroamérica intervenida I. *Repertorio Americano*, 6(13), 188-189.
- _____. (1923). Centroamérica intervenida II. *Repertorio Americano*, 6(14), 213-214.
- Soto, M. (1928). *Nicaragua y el Imperialismo Norteamericano. Contraste entre la insolencia norteamericana y la vergonzosa tolerancia de los gobiernos de la América Latina*. Buenos Aires: Artes y Letras Editorial.
- Turcios, F. (1923). Por la autonomía de Centroamérica. *Repertorio Americano*, 6(15), 217-219.
- _____. (1927). Cartas cruzadas entre el General Sandino y Froylán Turcios. *Repertorio Americano*, 15(22), 340-341.
- Turner, J. (1922). Nicaragua: trece años de imperialismo norteamericano. *Repertorio Americano*, 281.

Pablo Neruda o aquel que se cansó de ser hombre

Por ARTURO CAPDEVILA

Del excelente memoria Nuestra. Buenos Aires, R. A., octubre de 1936

Las tierras de la vida se acababan allí. Después venían los slotes de los últimos sueños posibles, y más allá no había sino el mundo de la muerte. O peor aún: su zona intermedia. Poetas de un siglo lo discutirían andaban por ahí sin acabar de resolverse a la gran aventura, a lo único que no se había hecho aún, a lanzarse más allá de todas las tierras de la vida. Mas de una u otra manera y sucediera lo que sucediera había que despedirse de la postrera orgía de luces, de colores, de perfumes, de voces, de gritos, y entendersse de una vez con la noche. Y no seguramente con la sana noche estrellada, borrada para siempre hasta de la memoria, sino con una dolorosa noche verdaderamente enferma; ciega y cruel y tal vez borracha. Los poetas se miraban y no se atrevían. ¡Era tan negro aquello, tan terriblemente negro y fatal! Con todo, con eso y más, pronto hubo quienes se dispusieron al nunca sabido riesgo; pronto hubo quienes se arrojan al mar, vida afuera.

— o —
Pero uno acaso se echó más lejos que nadie: Pablo Neruda, el chileno. El que estuvo a los 22 años en el Oriente y oyó la vieja y siempre mal traducida voz del Océano Indico, se atrevió más que nadie. Y no tan sólo se echó al mar tenebroso sino que antes, según es fácil averiguar, habiase aventurado a caminar por las minas de lo subconsciente, por las profundas galerías de lo no sabido. Y en su libro esencial — *Residencia en la Tierra* — consta por entero su caso, en cuanto a lo uno y a lo otro.

Abramos la obra y se verá que esto es así. Ya está abierto el libro. Su primer poema se llama *Galope muerto*.

Bien. ¿Y qué especie de paisaje es el que se descubre? Pues éste:

Como erizas, como maras poblándose en la sumergida lentitud, en lo informe...

Y viene luego el preguntarse de dónde, por dónde, en qué orilla. Y el suspiro:

¡Ay! Lo que mi corazón pávido no puede abarcar...

Ha suspirado y habla ahora, ahora que está por lanzarse a lo increíble, unas vaguedades como de enigma. Son neblinas del pensamiento. (Sólo esto pueden ser en este mundo. En el otro, quién sabe no serían verdad y sustancia segura). Y le llama *Sonata* a su canto. Y dice enigmáticamente:

De miradas polvorientas caídas en el suelo o de hojas sin sonido y resultándose de miradas sin luz, con el vacío, con la ausencia del día muerto de golpe. En lo alto de las manos el destemoreo de mariposas, el arañear de mariposas cuya luz no tiene término.

Entretanto, hay también una mujer. ¿Qué mujer es ésta?

Tú guardabas la estela de luz, de seres rotos que el sol abandonado, atardiendo, arroja a las iglesias.

¿Qué mujer es ésta? ¿De dónde viene? ¿Para qué llega o está?

Tu material de inspirada llama haciendo piteado y sigue al día y a su familia de oro.

Conviene, sin embargo, que no nos demoremos en estos misterios menores. Peligrosos mucho más interesantes debemos considerar, pues no habrá riesgo a que no se atreva el poeta que oyó las voces incalculablemente viejas del mar Indico. Hizo al rumor de sus



Pablo Neruda

Por Fantasio

aguas el aprendizaje debido y estudió su vida geográfica. Por eso sabe ya que "hay un país extenso en el cielo — con las supuestas alfombras del arco iris — con vegetaciones verdes". Que sean o que no sean sueños, otro es su camino.

Y emprende el viaje. Ya anda "pidando una tierra removida de sepulcros un tanto frescos" y sueña "entre estas plantas de le gumbre confusa". Ha montado en un caballo rojo y atraviesa con él sobre las iglesias. Se vuelve a los hombres y acusa:

Un ejército impuro me persigue.

Tenemos otras noticias de él y de sus distancias: como radiogramas suyos, recibidos a medianoche, por mano de un mensajero que podría ser un bandido falsificador de radiogramas. Sin embargo, no. Ninguno es apócrifo. Las noticias son fides hasta lo postrero de la tristeza: "Yo lloro en medio de lo invadido". Otras: "Sueño sobrelevando mis vestigios morales". Otra más: "Estoy solo entre materias desvenecijadas; la lluvia cae sobre mí y se me parece".

Si todavía alcanza a oírnos, tendámosle un mensaje sobre el océano. Pidámosle más y más datos.

Responde: responde que "hay algo denso, undado, sentado en el fondo — reptiendo su número, su señal idéntica". Después "le toca una misma cosa, un solo movimiento". No creemos que los días que encuentre sirvan para nada saludable porque ya dijo antes:

El tejido del día, en tantas días vive para una venda de silencio, vive para hacer señas en una despedida detrás de la ausencia.

—¿La geografía?

—Silenciosa.

—¿Y la tierra?

—La espesa rueda de la tierra su llanta hémida de olvido hace rodar.

De nuevo noticias: "He vencido el ángel del sueño". Después hay puertos. Se adivina que son puertos atávicos, vueltos hacia lo ancestral, en cuyos muelles el viajero hunde la mirada en el mar que dejó atrás como quien buscara en el mar que dejó atrás la tierra firme de la vida segura fuese en una línea que se desvaneciere en lo azul. Es ya inútil mirar hacia atrás, viajero. La aventura es más fuerte que todo y te lleva consigo, aunque rujas no una sino cien veces el rugido que te sofoca:

¡Oh noche! Mi alma subscópica te pregunta desesperadamente por el metal que necesitas.

¿Ha llegado? Creemos fundadamente que sí. Ya sabemos que fué vencido el "ángel del sueño, el funesto alérgico". Este ángel se puso a equipar de pronto su sustancia y a propagar tenazmente su alimento profético. Así está dicho por el poeta, palabra sobre palabra. Por lo demás, dijo también:

Cadaqués dormidos que a menudo danzan andados al peso de mi corazón, que ciudades oscuras recostados.

Y esto más sabemos: "La medianoche ha llegado, y un gong de muerte golpea en torno como el mar". Entre unas paredes color de corcodrilo, el aire es criminal: "Se pisa en lo blando como sobre un monstruo muerto". Es-truque aquello en que el viajero llegaba la hora de la cena habla así al capitán de la nave:

¡Oh Capitán! En nuestra hora de reparto sobre los mados ciertos y captares: ¡Mi deberos venes ciertos de luto: El enfermo de malaria quedará las puertas.

"El día, a todo esto, se ha vuelto "como un pobre mantel puesto a secar".

A las casadas —dijémoslo así—, cuando ya no lo esperáramos, radiograma espectral, como del explorador en el polo. Leemos lo que más importa. Hélo aquí:

Después de mucho, después de largas lejanas, cantos, de dominios, ciertos de territorios, acompañados de pobres esperanzas y compañías infelices, y descuñados nuevos... Diferida entre sombras que crecen y que también me siento ser, y mi brazo de poeta me detiene.

Bueno. Ha llegado. Entiero en el Este es el mensaje que lo anuncia, transido. Llegó y hasta se instaló. ¿Cómo vive? ¿Qué hace? El trabajo de noche "rodado de ciudad — de pecadores, de alferos, de difuntos que mados — con azafrán y frutas, envueltos en muselina escalata". ¡Y qué! "No tendrá derecho, por ventura, a darnos su testimonio, porque nosotros ignoramos cómo es aquello? Nos lo da:

Bajo mi balón rosa muertos terciados pasan sonando cadenas y flautas de cobre.

Parece ahora — nada se puede asegurar formalmente — que el viajero trágico halló otra vez en el malicón de nadie sabe qué poeta aquel mismo buque, u otro gemelo, en que el enfermo de malaria guardaba las puertas. Pero decir un buque, propiamente, sería demasiado. De lo que habla Pablo Neruda es

(Sigue en la pag. 345)

Pablo Neruda

Fantasio. En: Repertorio Americano, Tomo XXXII, N. 22, 12 de diciembre, 1936, p. 344.



“Controlled Atmosphere”: un acercamiento a las dinámicas de monocultivo desde las miradas de las mujeres

“Controlled Atmosphere”: An Approach to Monoculture Dynamics from the Perspectives of Women

Maité Cristina Loría López

Maestría en Estudios Latinoamericanos
IDELA, Universidad Nacional, Costa Rica

Cintha Soto Calvo

Maestría en Estudios Latinoamericanos
IDELA, Universidad Nacional, Costa Rica

<https://bit.ly/3dalbMj>

Resumen

Este ensayo presenta la visión de las mujeres sobre el cultivo del banano y de la piña en la zona del Caribe de Costa Rica en la actualidad, inspirado en los artículos de Juan del Camino sobre la huelga bananera de 1934 publicados en la revista *Repertorio Americano* en ese mismo año.

Palabras claves: agroindustria en Costa Rica, huelga bananera de 1934, United Fruit Company, testimonios de mujeres

Abstract

This essay presents the perspective of women in relation to banana and pineapple cultivation in the Caribbean region of Costa Rica, inspired by Juan del Camino's articles on the 1934 banana strike published in *Repertorio Americano* magazine during that year.

Keywords: agroindustry in Costa Rica, 1934 banana strike, United Fruit Company, women's testimonials

Introducción

Este es un ensayo a la vez textual que visual sobre la vivencia, percepción y memorias de las mujeres participantes en relación con la agroindustria transnacional en el Caribe de Costa Rica. Este ensayo es el resultado de la investigación tras el análisis de fuentes bibliográficas, así como del trabajo de campo realizado en las comunidades de Bananito Sur y Guácimo. El punto de partida ha sido la documentación de la primera huelga en la zona del Atlántico en 1934 durante las negociaciones para la expansión de las plantaciones bananeras –de la costa caribeña a la pacífica– entre el gobierno costarricense y la compañía transnacional United Fruit Company, publicada en el *Repertorio Americano*. El interés por ahondar en la problemática producto del respaldo estatal al modelo transnacional como paradigma económico en nuestro país, las condiciones laborales y las prácticas de opresión sostenidas en la contemporaneidad, nos llevaron a explorar el tema desde diversos medios. A partir de los testimonios de nuestras colaboradoras y acompañadas de los sentipensares de Juan del Camino, seudónimo del abogado costarricense Octavio Jiménez quien publicó al menos nueve artículos en *Repertorio Americano* en 1934 relacionados con o en contra de la United Fruit Company. Así, este estudio busca un enlace histórico entre el

pasado y la vigencia del impacto ambiental, sociocultural, económico y político de los monocultivos de banano y su prolongación con las piñeras en Costa Rica.

Objetivos

El objetivo principal de este ensayo es recuperar las voces de cuatro mujeres en relación con las agroindustrias transnacionales por medio de un acercamiento con perspectiva de género que exponga sus sentipensares. Adicionalmente, nuestro deseo es destacar la importancia de la memoria histórica como herramienta de una conciencia política que hace un llamado a la sociedad costarricense para reflexionar sobre las decisiones gubernamentales que han llevado, no solo a la entrega masiva de tierras costarricenses o al desalojo de nuestras comunidades indígenas de sus territorios para el uso de un monocultivo tóxico, sino además avalar la creación de empleos precarios para sus propios ciudadanos. Un acercamiento breve, aunque no menos relevante, se establece de igual manera con la evidencia y el testimonio de una de las voces participantes acerca de la penetrante expansión piñera en el nivel nacional, cuya lógica análoga a la bananera refuerza esa misma precarización bajo el aval de la gobernanza costarricense. Con la idea de lograr un mayor alcance de los contenidos, el formato de este ensayo

estructurado mediante el uso alterno de imágenes y textos cortos, busca registrar de forma sucinta, inmediata y fehaciente la situación en desventaja vivida por quienes dependen de una economía basada en modelos de explotación sin una regulación estatal ajustada que respalde condiciones laborales dignas para sus ciudadanos.

Metodología

Para la creación de este ensayo se hizo una investigación de campo durante los días 18, 19, 20 y 21 de mayo de 2019, cuando se visitaron la empacadora y las plantaciones de banano aledañas a Bananito Sur y San Clemente en el Caribe Sur, así como el cantón de Guácimo en la provincia de Limón, Costa Rica, desde donde el pueblo de Guápiles está luchando asimismo contra este tipo de monocultivo transnacional. Se utilizaron los recursos de la fotografía y la grabación de vídeo y audio para registrar los testimonios de las colaboradoras, las condiciones de producción del monocultivo, el estado de los pueblos bananeros, el comisariato y la industria portera que incluye la expansión de la carretera 32, que va desde la costa caribeña hasta la provincia y capital costarricenses, San José.

Durante nuestra investigación de campo, empleamos la herramienta¹ de *entrevistas no estructuradas*, es decir, de preguntas abiertas que –apoyadas en la investigación previa de los movimientos laborales a partir de la introducción de las bananeras en el país–, permitieron guiar una conversación alrededor de la vida y las experiencias de las colaboradoras dentro de las bananeras

1 Véase la sección de ESPECIALES, al final de esta revista. Se encuentran las entrevistas realizadas.

así como de las luchas contra las piñeras. Estas son nuestras colaboradoras:

- *Teresa*, sesenta años de edad, con cuarenta y dos años de experiencia desempeñándose en diversas funciones y localidades dentro de las plantaciones bananeras nacionales.
- *Pacífica*, veintitrés años de edad, cuya familia emigró para trabajar en los monocultivos del Caribe Sur costarricense cuando ella era una niña, y quien había ido a la bananera cuatro veces a pedir empleo sin éxito.
- Erlinda María Quesada Angulo, activista guapileña en la lucha contra la expansión de las piñeras en la zona del Caribe y cofundadora del Frente Nacional de Sectores Afectados por la Producción Piñera (FRENASAPP).
- M. Sc. Marielos Aguilar Hernández, académica y catedrática de la Universidad de Costa Rica (UCR).

Apoyadas en las premisas de Juan del Camino, los testimonios de estas cuatro mujeres son el recurso principal que hila este ensayo textual y visual. Desde sus propias voces, fue posible acercarnos, indagar y materializar las realidades que se viven en las bananeras, los movimientos sociales en contra de la agroindustria y la resistencia académica que han registrado las luchas laborales y sociales de las poblaciones que trabajan en los monocultivos o se han visto afectadas por la entrada de estos. Desde una mirada crítica latinoamericana, la utilización del testimonio como herramienta oral investigativa es una reivindicación

de las voces silenciadas, subjetivas y situadas tanto en la academia, como en los medios de comunicación y las decisiones político-económicas que se toman gubernamentalmente.

Principales resultados

Los testimonios de nuestras colaboradoras nos permiten comprender una serie de condiciones que se viven en los pueblos y en las plantaciones de monocultivo. Desde las voces de Pacífica y Teresa, aprendemos acerca de la calidad de vida en Bananito Sur:

A nivel de entretenimiento sólo cuando vienen a jugar en la plaza de beis o fútbol, cosas que uno no sale, o cuando eso de la finca (que) hacen fiesta ellos mismos, ese es el entretenimiento que hay aquí, no hay deportes, no hay un parque para los bebés, no hay nada de eso. (Para salir) uno paga al pirata mil de ida, mil de venida, ahí se van 2000. Para una emergencia cuesta que entre la ambulancia, yo a él (se refiere a su hijo en regazos) lo tuve en la casa porque la ambulancia estaba en La Romana y (dijo que) llegaba en 15 minutos y nunca llegó, llegó cuando estaba el bebé nacido. (Pacífica, 2019)

La mirada de Pacífica visibiliza la falta de espacios recreativos para la niñez y los/as adulto/as de Bananito Sur, dependiendo de las actividades que hace la bananera, las cuales expresan una forma de diversión particular. Esta población no tiene acceso a espacios de recreación y diversión sanos, tales como salones de baile o centros comunitarios donde se ofrecen actividades físicas o educativas. Su testimonio sobre el nacimiento de su segundo bebé demuestra el aislamiento con el que se vive dentro de

los pueblos bananeros, la falta de transporte público que conecte Bananito Sur con la carretera principal donde pasan los buses hacia Limón, donde se encuentran las sedes de universidades nacionales y la sede de la universidad a distancia, posibilidades de acceso a otros trabajos, y otras opciones de diversión y recreación. Teresa nos comparte cómo este aislamiento y falta de recursos sociales se replica en la presencia de estructuras gubernamentales cuyo trabajo es la protección y representación de los/as trabajadoras de Bananito Sur:

No, aquí no hay nada (Ministerio de Trabajo), aquí hay plata de entre medio. ¿Por qué motivo? Porque ellos compran... esa visitadora social que llegó llamaba las personas, ellos (los capataces) llegan y hacen una reunión previa y dicen: “vean, van a venir a hacer una entrevista”. Entonces te dice, “si a ustedes les preguntan que si ustedes se pueden sindicalizar, ustedes digan que sí, ustedes aquí tienen el gran derecho de hacerlo. (Teresa, 2019)

Estas acciones calculadas de los capataces no sólo limitan la posibilidad de mejorar las condiciones de trabajo al intimidar a los/as trabajadores/as a vivir en espacios laborales represivos, sino construyen además condiciones carentes de derechos laborales, representación, justicia y creación de relaciones que permitan la construcción de sociedades más justas y equitativas. Aun así, nos preguntamos por qué mujeres como Teresa y Pacífica, y sus familias, viven y trabajan en los pueblos bananeros. En palabras de Teresa (2019), “*Las cosas buenas es que hay trabajo, así de sencillo, aunque sea de hambre el salario.*”

Esta reflexión denota la realidad laboral, tanto nacional como migratoria, de quienes quedan al margen de posibilidades reales a falta de empleos dignos, oportunidades laborales de crecimiento y estructuras de educación que inciten a un crecimiento socio-cultural y económico. Contrariamente, estas condiciones fomentan la creación de obra de mano barata para el beneficio de corporaciones transnacionales y el enriquecimiento de sus directores ejecutivos e inversionistas. Las poblaciones que se dobligan a trabajar en transnacionales de monocultivo ponen la vida en el trabajo bajo el riesgo de contraer enfermedades relacionadas con jornadas extensas, inhalación y contacto de químicos dañinos para la salud, malnutrición por la imposibilidad de acceso a productos alimenticios saludables. En ese sentido, una de las estructuras de las plantaciones es la imposición del comisariato, donde antiguamente era el único supermercado que monopolizaba la variedad de productos y precios. Hoy en día, el comisariato sirve a la nefasta tarea de mantener a las poblaciones bananeras en constante deuda. ¿Cómo funciona esta estructura esclavizadora? Esto lo explica claramente Pacífica al extender y mostrarnos la constancia salarial del mes previo de su padre:

Este pago le vino 40. Como son socios, les rebajan seguro y les rebajan del comisariato, cuando uno no tiene qué comer, uno se va a meter en ese comisariato, es como un segundo recurso. Y allá revenden mejor dicho la comida. Cuando mi papá me ayuda a comprar los pañales, leche, e igual saca la comida, ahí es cuando no sale el pago completo. Bueno casi nunca, por esa situación, o sea uno tiene que volver

a sacar, y después vuelven a rebajar lo del pago, y uno se la pasa así, y es duro, la verdad es duro. Sí, ahí uno medio sobrevive. (Pacífica, 2019).

El comisariato mantiene una cuenta abierta para los/as trabajadores/as que les deducen directamente de sus salarios, de manera que cuando este les llega ya va con la deuda cancelada, muchas veces dejándolos en cero. ¿Cómo podríamos nosotros asumir las riendas en nuestras vidas, pagar para una mejor educación, crear una cuenta de ahorros, si vivimos con salarios tan miserables y una estructura tan cruel que nos mantiene mal alimentados, endeudados y dependientes del trabajo en la bananera?

El arroz de acá la gente tiene que comprarlo a los precios más bajos, o sea la mediocridad, ¿por qué? Porque el campesino no le dan a que en Guana caste produzca arroz. Afuera de Palí hay un señor con sacos de frijoles que él cosecha, porque nadie le compra ya que del extranjero tiene los frijoles y el arroz baratos, mientras que el arroz verdadero, el que nosotros deberíamos de consumir ni siquiera le dejan al campesino venderlos... Entonces a usted no lo dejan que venda el verdadero arroz que es el que vale la pena, y es ese otro arroz que puede comprar la gente de acuerdo a su salario. Porque no hay un salario... una boleta en blanco, entonces usted tiene que volver a ir a comprar al comisariato porque di, ¿de dónde va a agarrar? Plata no la hay. (Teresa, 2019)

Estos testimonios demuestran las condiciones opresoras en las que viven las poblaciones bananeras. La crueldad de un sistema transnacional con la

aprobación gubernamental que se alimenta del trabajo precario de personas que quedan atrapadas dentro del mismo sistema y sin la posibilidad de acceder a otras formas de empleo, de crear arreglos de pagos, de demandar precios justos en los comisariatos, transporte público, acceso a la salud, educación integral o derechos humanos laborales, políticos y económicos. ¿Por qué llamamos a este ensayo *Controlled Atmosphere*? Además de ser el anuncio que va al lado de los camiones que llevan el banano al puerto para transportarlo a Estados Unidos o Europa, ¿qué nos motivó a utilizar este nombre para este ensayo?

Si usted es sindicalista, y todavía no se ha asociado pero se echó una hablada, porque hay otros que están aquí que le dicen al gerente: “fulana de tal vieras que dijo esto y esto”. Entonces hoy es jueves, el miércoles por mucho usted está cambiando, así tenga cinco años de trabajar, para que usted no se asocie, no tenés libertad... Eso había allá (en las bananeras de Álvarez Desanti), eso lo hacen en todas las bananeras y allá peor. Porque el señor ese muy claro lo dice: “El que manda soy yo, aquí el que manda soy yo”. En Bananera Continental se viven esas cosas. Tal vez cualquier trabajadora se le arrima a una que es sindicalista, te ven por la cámara y te echan. Porque ahí hay cámara en todo lado para eso. ¿Entiende? Ahí no tiene usted derecho ni a rascarse porque ellos la ven. (Teresa, 2019)

Esta forma de controlar a los/as trabajadoras crea espacios laborales tensos, hostiles y represivos, donde el/la trabajador/a está consciente de que cualquier intento de sindicalizarse para velar por sus derechos peligrará la pérdida de su trabajo. Es

un sistema punitivo y represor. De acuerdo con la vivencia de Teresa, desde la huelga del Pacífico Sur en Golfito, la compañía cerró sus puertas y se llevó su negocio para otro lado. Los/as trabajadores/as saben que cualquier intento de colectivizar su lucha puede ser castigada con el cierre de la empresa. Además de esta triste pérdida para la lucha por derechos laborales en Costa Rica, este tipo de ambientes controlados evitan el posible fortalecimiento de la lucha laboral en las bananeras. Para cubrirse de sus violaciones de derechos, las bananeras han creado el famoso comité permanente:

Tenemos un comité permanente, una persona que representa a los compañeros para defenderlos. ¿Qué es lo que pasa? La compañía se los llevan a darles una comida, a tomar guaro, para que él no moleste, entonces él no te cuida, no te defiende. Ahora hay una liquidación cada año, el comité firmó. El comité representa a los trabajadores, firmó para que el salario sea estable, y a ellos les pagan una bonificación muy alta para que firmen, y por firmando ellos no pueden hacer nada, porque ellos están representando al trabajador, ellos firmaron para que esa cesantía no se las den, para cuando lo liquidan, les están robando el salario, aparte de que el salario es malo, les roban la liquidación. (Teresa, 2019)

Estas son las consecuencias de un sistema que por medio de tácticas represivas y acciones corruptas crea realidades laborales, socioculturales y políticas de esclavización, aislamiento y opresión. Estas estructuras opresoras dan pie a la reproducción y naturalización de otro tipo de maltratos laborales:

El gerente, son unos perros, así de sencillo, ellos se ocasionan (sic) del puesto para maltratar al empleado, si usted tiene un puesto de administradora, entonces usted maltrata, tiene fuerza para maltratar al compañero, el empleado. ¿Por qué lo hace él? A él le dan una bonificación de un millón, dos millones si tiene equis cantidad de cajas. Entonces maltratan al trabajador para que les den rendimiento. (Teresa, 2019)

Desde este punto de vista se deduce que los capataces se convierten en los encargados de explotar a los/as trabajadores/as, vigilarlos/as, y denunciarlos/as cuando actúan con libertad y conciencia, todo bajo el mandato de los dueños de las compañías, a cambio de sobornos y premiaciones. Es la reproducción absoluta de una división del trabajo esclavista. Este sistema laboral opresivo ahora también se expande por medio de las piñeras en el país:

En el 2000, empieza el proceso de las piñas. Desde el inicio visualizábamos que iba a ser igual o peor que el banano. Efectivamente, yo considero que es peor porque en piña hay dos cosas: 1) Hay cero cobertura, entonces el daño ambiental al suelo es mucho más grande: la erosión, el impacto y al extenderse muchísimas hectáreas en cero cobertura la biodiversidad también se pierde más, el banano como son plantas es menos problemático; 2) El impacto a la salud humana es más fuerte, aunque en banano se usaron agroquímicos muy fuertes como el Nmagón, en piña no han respetado las cercanías con las comunidades, el impacto en la salud es más directo. (Erlinda, 2019)

Erlinda nos comparte no solo la creciente preocupación que representa la expansión

de las piñeras para el ambiente y la salud de los/as trabajadores, también nos recalca que otra de las grandes afectaciones de los monocultivos son las afectaciones de salud para las comunidades que viven cerca de ellas, o en el caso de la piña, comunidades que han sido invadidas por la entrada de las transnacionales.

Estamos trabajando con algunas comunidades donde en la ventana de la habitación de la señora está la piña, lo que la separa es un zanja, es directo el impacto cuando fumigan. Ellas nos cuentan que son las nueve, diez de la noche y ellas no pueden salir porque les da miedo, cuando es de día agarran sus niños y se van a la plaza o se van para algún lado. (Erlinda, 2019)

Conclusión

La subjetividad de las experiencias de nuestras colaboradoras nos permite experimentar este ensayo textual y visual desde otra mirada, como otra forma de sentipensar el capitalismo expansivo, iniciado en Nuestra América a partir del asalto colonial y secundado por ese hijo personificado en el imperialismo, los cuales han venido arrasando con los recursos, las tierras y las poblaciones de América Central. Muchas son las consecuencias que brotan de una economía basada en la agroindustria transnacional que camufla las estructuras de la esclavitud a la contemporaneidad desde otros formatos. Lo que un día se iniciara en Costa Rica con las bananeras, se volvió a imponer con las piñeras y se prolongará de manera exponencial con cualquier otro monocultivo que le preceda hasta el momento que ejerzamos la presión social con la cual reivindicemos nuestros derechos

al buen vivir. Bajo el eco de estas palabras, les invitamos a disfrutar de nuestro ensayo: "Controlled Atmosphere": un acercamiento a las dinámicas del monocultivo desde la mirada de las mujeres.

Referencias

Camino, Juan del (seud. de Octavio Jiménez). Estampas. En Costa Rica, por lo antigua y poderosa, la United Fruit Co. es el tipo de organización yanqui salida del control de la nación. *Repertorio Americano*, Tomo XXVIII, No.21, 2 de junio de 1934.

----- Estampas. La esclavizadora Electric Bond & Share sigue entreteniéndolo y engañándolo. ¿Hasta cuándo? El ejemplo deplorable de la United Fruit Co. *Repertorio Americano*, Tomo XXIX, No.2, 14 de julio de 1934.

----- Si nos descuidamos, la voracidad de la United Fruit Co. se tragará cuanto le convenga en la zona del Pacífico. *Repertorio Americano*, Tomo XXIX, No.5, 4 de agosto de 1934.

----- Estampas. Estamos con los trabajadores de la zona atlántica. De una realidad vieja desconocida del costarricense. *Repertorio Americano*, Tomo XXIX, No.7, 18 de agosto de 1934.

----- Estampas. Una rebelión más de la United Fruit Co. con los escitas que aplauden el 'ejemplo de dignidad' que ha dado. *Repertorio Americano*, Tomo XXIX, No.11, 22 de setiembre de 1934.

----- Estampas. Abra los ojos el Congreso y no haga más contratos con una compañía de por sí peligrosa. *Repertorio Americano*, Tomo XXIX, No.18, 10 de noviembre de 1934.

----- Estampas. El miedo a la United Fruit Co. ha hecho de Costa Rica una tribu de enanillos. *Repertorio Americano*, Tomo XXIX, No. 19, 17 de noviembre de 1934.

----- Estampas. Sigamos con la fatídica compañía frutera yanqui. *Repertorio Americano*, Tomo XXIX, No. 23, 15 de diciembre de 1934.

----- Estampas. De un balance desastroso, meditación melancólica de fines de año. *Repertorio Americano*, Tomo XXIX, No. 24, 29 de diciembre de 1934.

El cuchillo

— De La Vida Literaria. Buenos Aires. —



Ezequiel Martínez Estrada

Por F. Amighetti
Buenos Aires, 1932.

El cuchillo es la espada del villano. Va escondido porque no forma parte del atavío y sí del cuerpo mismo; participa del hombre más que de su indumentaria y hasta de su carácter más bien que de su posición social. El estudio del cuchillo corresponde mejor que a la heráldica y a la historia del vestido, a la cultura de un pueblo; es el objeto más precioso para fijar un área de cultura.

Es un adorno íntimo, que va junto a la carne y la ropa interior; algo que pertenece al fuero privado, al secreto de la persona, y sólo se exhibe en los momentos supremos, como el insulto, pues es también una manera de arrancar una parte recóndita y de arrojarla fuera. Exige el recato del falo, al que se parece por similitudes que cien cuentos obscenos pregonan; quien muestra el cuchillo sin necesidad es un indecoroso.

El sable presupone el caballo; el cuchillo es para el dueño a pie. Dijo Lugones:

Con el patriótico sable
ya rehejado a cuchillo.

Por su tamaño impide que nadie tercié en la lucha; está indicando que el lance tiene intimidad y que exige la exclusión del testigo. Si es arma lo es tan temible como cualquier objeto que sólo se emplea como tal eventualmente; no tiene la forma entera del arma cuyo destino delimita el uso exclusivo; y también lo es porque sólo falla cuando falla el brazo, de donde la seguridad en sí mismo es la eficacia de esta arma. Ninguna da, como él, absoluta fe en sí, después de la victoria; el vencedor siente que la victoria es más del mango que de la hoja. Todo el mango cabe en la mano cerrada que lo oprime hasta el mismo nacimiento del filo; tiene la forma justa para ser asido, y aun cuando ello es peculiar de las armas que se empuñan, ninguna otra es tan para la mano sola; es mandibular cerrada con fuerza, la mano que abarca el cabo, y así acentúa la intención en el colmo de la fuerza concentrada. La mano lo percibe en la esgrima como a la misma voluntad en punta, pues no exige que se piense en él, ni en lo que se conoce de él a título de técnica.

El tajo certero puede gloriarse toda la existencia de quien lo aplica; siempre recordó Necoclecia la vez que, atravesando una tropa enemiga, a caballo y en pelo, cercenó

hasta la columna vertebral, que era la proeza en el arte del degüello, a un "godo" que se le enfrentó. Rosas lo consideró instrumento de proslitismo e hizo un rito de su uso; prohibió llevarlo en domingo, y Darwin cuenta cómo se hizo castigar cierta vez que por descuido infringió sus propias órdenes. Rivadavia prohibió terminantemente que se lo usara, con lo que también por ese lado atacó un aspecto de la religión.

La vaina arrebató el cuchillo al mundo; el cuchillo envainado está sustraído al mundo de la muerte. Es un utensilio en reposo, aunque nunca permite el ocio completo; tiene del sueño del felino y de la incógnita. Debajo de la almohada es perro fiel, y en la cintura el ojo occipital de la sospecha, de esa mitad del hombre que está a su espalda. Es más que el dinero en el bolsillo y que la mujer en la casa; es el alimento en cualquier lugar, el reparo del sol y la lluvia; la tranquilidad en el sueño; la fidelidad en el amor; la confianza en los malos caminos; es la seguridad en sí mismo, lo que sigue estando con uno cuando todo puede ponerse en contra; lo que puede probar la justicia de la fama y la legitimidad de lo que se posee.

Da autoridad porque en manos del obrero es competencia sin dejar de ser instrumento de justicia y de libertad. Con él puede el individuo, según la frase de Alberdi, "llevar el gobierno consigo". No en vano el nombre del cuchillo indica también derecho de gobernar y de juzgar. Por él se percibe a través del brazo el corte anatómico, el estertor de la víctima; y por la sangre que moja la mano, la agonia calliente, el derrame de la vida y la afirmación de la existencia personal. Es el arma corta que dificulta la ayuda; el "yo" mineralizado y objetivo librado a su suerte, a su sino, sin azar; el arma individual, el arma del hombre solitario.

Sirve, naturalmente, para subrayar la razón, para hablar con sinceridad, y en la mujer, es dócil a la tarea doméstica. Corta el pan y monda la fruta, pero es peligroso llegar al secreto de su manejo y al dominio de su técnica completa. El conocimiento de su "arte cisoria" es fatal, como el de hacer un buen verso; se llega por ahí hasta donde no se quisiera. Sirve para matar y especialmente para matar al hombre del que exige determinada proximidad de cuerpo a cuerpo, eliminando cualquier ventaja, cualquier

impunidad por alejamiento. Es la síntesis de todas las herramientas que el hombre manejó desde sus orígenes. Ameghino encontró cinco clases de cuchillos diminutos de piedra, en nuestra pampa. Es la única arma que sirve para ganarse el pan con humildad y la que en el rastro de sangre denuncia el crimen. Es en ocasiones más rápida que el insulto y muy difícil de medir o graduar en la agresión, porque cuando el alma puede retractarse la mano ya cumplió el primer impulso inconsciente, por lo cual es, diríamos, más veloz que el pensamiento y está más próxima a la voluntad que el pensamiento mismo; entra hasta el puño, el índice y el pulgar tocan el cuerpo; ese contacto que bastaría para perdonar, indica lo consumado sin remedio. Tiene el tamaño de la parte de la hoja que queda adherida al pomo, a disposición del dueñista, cuando salta la espada; el trozo fiel del arma es eso que sigue firme, el pedazo seguro. Al quebrarse pierde lo que pertenecía al azar, a la fábrica, al obrero que la hizo; lo que salta roto, pertenece al metal y es el exceso. El cuchillo tiene un tamaño sin exceso, nada de azar ni de extraño, que es lo que se le ha suprimido.

El sable, el florete, manejados con rapidez, ofrecen al puño la resistencia de su longitud; hay una fuerza inerte según la velocidad y la trayectoria de la punta, que exige a la muñeca que los somete al juego y los haga ceder a la intencionalidad, mientras que en el cuchillo la fuerza va de la mano al extremo, sin que la hoja presente oposición sensible al ímpetu. La espada tiene su escuela y su estilo; el cuchillo es intuición, autodidáctica. El maestro no puede enseñar nada al discípulo; todo se aprende con el ejercicio, vistiendo, si se posee el indispensable don innato. Es tanto el arte de la mano como del ojo. El lance a cuchillo como exhibición carece de sentido (no es un espectáculo; es una intimidación), mientras que en el juego de la espada y el florete, la exhibición es el verdadero fin. El cuchillo no admite el simulacro, y rara vez el juego como simple demostración técnica. La única suerte de exhibición del cuchillo, la clavada, repugna a la índole de esta arma, en cuanto debe de soltarse de la mano, arrojarse y desaparecer.

(Pasaa la página 63)

Ezequiel Martínez Estrada

Francisco Amighetti, Buenos Aires, 1932. En: Repertorio Americano, Tomo XXVII, N. 4, 22 de julio, 1933, p. 56.



ENTREVISTAS



Entrevista a Julián González Zúñiga, director de la revista REPERTORIO AMERICANO

Nuria Rodríguez Vargas

Julián González Zúñiga es director de la revista REPERTORIO AMERICANO. Ha estado ligado al Instituto de Estudios Latinoamericanos por muchos años. Es un gran conocedor de la obra y vida del costarricense Joaquín García Monge, en especial, de su gran proyecto editorial. Con motivo de la conmemoración de los 100 años del *Repertorio Americano* conversamos con él sobre su historia y la importancia que tiene para el Instituto y para la Universidad Nacional.

N. R. ¿Cuál ha sido su trayectoria en el IDELA?

J. G. Para hablar de mi trayectoria en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, tengo que referirme a la década de los 80 cuando ingresé como asistente de investigación o de los investigadores y luego fui adquiriendo otras responsabilidades entre ellas el cargo de secretario, que así se llamaba, de la Revista Repertorio Americano y alguna actividad en las otras áreas, en la docencia, en la investigación y principalmente en el área de extensión.

También, tuve la posibilidad, a la par de que era el secretario de la revista y luego pasé a ser director de la revista REPERTORIO AMERICANO, o me dieron la oportunidad mis colegas del Instituto, de asumir la subdirección del IDELA, luego asumí la dirección, luego volví a la subdirección y luego de nuevo estuve dos periodos más en la dirección. Paralelamente seguí a cargo de la revista con la cual sigo vinculado aún después de mi jubilación, que ocurrió hace diez años, de tal forma que el vínculo con los estudios latinoamericanos y con los estudios literarios, que es mi área de especialidad, sigue vigente hasta la fecha.

N. R. Es bien sabido el aporte de don Joaquín García Monge al mundo cultural costarricense y continental.

¿Cómo lo definiría y cuáles son algunos datos relevantes de su vida?

J. G. Joaquín García Monge fue, llámémosle así, un prócer costarricense, un prócer no militar, un prócer de la cultura y de la educación que nació en 1881 y

desarrolló una gran actividad educativa y cultural en la primera mitad del siglo XX. Además de su labor como educador, como profesor, como maestro, fue director de la Escuela Normal de Costa Rica, por ejemplo, fue Secretario de Instrucción Pública, lo que hoy sería Ministro de Educación, y director de la Biblioteca Nacional que fue el último cargo público que desempeñó. También, realizó una labor editorial trascendental para esos tiempos como fue la publicación a partir de 1919 de la revista *Repertorio Americano* hasta su muerte en 1958, o sea durante casi 40 años, y otras actividades vinculadas de carácter editorial sobre todo dirigidas a la juventud y a la niñez. Además de su muy conocido trabajo como escritor, como literato, como narrador ---que inició en 1900, con la publicación de *El Moto* y que abandonó en 1917-, porque desde entonces dejó de publicar su obra literaria para consagrarse sobre todo al proyecto de *Repertorio Americano* que nació justamente en esos años entre el 17 y el 18. Fue una idea que se gestó en Estados Unidos, en Nueva York, en un viaje que él hizo y que puso en ejecución a partir de setiembre de 1919, hasta su muerte en el año 1958, que fue el año en que se publicó el último número de *Repertorio Americano*.

N. R. ¿Cuál es la relación *Repertorio Americano* con la Universidad Nacional y el Instituto de Estudios Latinoamericanos?

J. G. Hay un hecho histórico importante que tiene que ver con la creación de la Universidad Nacional en 1973, año en el que se crea esta facultad, entonces se llamaba Facultad de Filosofía, Artes

y Letras, y además incluía educación, y conjuntamente con la creación de la Universidad Nacional, con la creación de la facultad y con la creación del IDELA en 1974, está la incorporación de la Revista *Repertorio Americano* a la Universidad Nacional, por una decisión de la familia heredera de los derechos de publicación de la revista, o sea el hijo de don Joaquín García Monge -el doctor Eugenio García Carrillo- y algunos intelectuales de la Universidad Nacional, profesores y académicos nacionales, que hicieron una gestión para que la revista reapareciera o fuera reeditada en la Universidad Nacional a partir del año 1974. Por el tipo de temas que publicó la revista se consideró que el Instituto de Estudios Latinoamericanos era la unidad académica más afín para asumir la responsabilidad histórica y cultural de volver a publicar la revista. La Universidad empezó a publicarla en una edición muy similar al formato de la revista original, tipo tabloide, y se publicaban cuatro números al año, o sea la revista era trimestral originalmente, y sobre temas relacionados principalmente con América Latina -con Hispanoamérica como se decía también- y con España, esos eran básicamente. Luego la gama temática fue ampliándose hacia otros temas, no necesariamente relacionados con América Latina, pero sí relacionados con la cultura universal.

N. R. ¿Cuáles son los antecedentes y cuáles han sido las etapas que ha experimentado la revista?

J.G. Hubo un *Repertorio Americano* que se publicó en Londres en 1826, cuando Andrés Bello era representante de su país, de Venezuela, en Inglaterra y publicó una

revista llamada así durante un corto periodo, creo que se publicaron tres o cuatro números, pero un poco con la intención, que está presente en el *Repertorio Americano* de don Joaquín, de dar a conocer el quehacer cultural latinoamericano en otras latitudes. Don Joaquín García Monge lo que hizo, me parece a mí, fue tomar la idea en el sentido de que la revista fuera una ventana al mundo desde Costa Rica y a su vez fuera receptora de la cultura y de otros temas sociales, políticos y artísticos de otras latitudes y, además, utilizó el mismo nombre “Repertorio Americano” bajo la consigna de revista miscelánea, en el sentido de que los temas publicados en ella eran muy variados: estudios literarios, creación literaria, historia, ciencia, geografía, poesía, etc. Entonces la revista bajo es consigna fue muy amplia; eso es lo que yo llamaría la primera etapa del *Repertorio*, la llamada edición García Monge, porque él fue su editor del 19 al 58 como mencioné anteriormente, y luego la nueva etapa es la que llamaríamos segunda etapa, es la de la Universidad Nacional a partir de 1974 y hasta el día de hoy. Sin embargo, esa etapa de la UNA tiene dos o tres momentos, uno es el que nace justamente con la creación de la Universidad Nacional en 1974, que se publica hasta los años 80 y algo, con el formato grande tipo tabloide muy similar al de la revista original de García Monge, y luego una segunda época, que así le llamamos, cuando se le cambió el formato y se pasa al de libro, de revista moderna que es tipo libro, ya no tipo cuadernillo grande o tipo periódico, sino más bien como un libro con el lomo engomado. Este es más o menos el formato que adquirió la revista (lo muestra) que también coincide con los cambios que sufre la revista en el nivel

internacional cuando se adquiere el sello editorial, cuando se empieza a publicar la revista bajo cánones internacionales y lo que yo podría llamar la modernización de la revista; esta tiene dos épocas también, una que es la que llamamos nueva época, que es cuando publicamos la revista dos veces al año y luego cuando se decidió publicarla en forma anual pero más voluminosa y se llama segunda nueva época, que es la que rige hasta la fecha.

N. R. De acuerdo con lo que explica, es innegable la importancia del Repertorio Americano en el ámbito costarricense, ¿y a nivel regional y universal?

J.G. No se puede negar la importancia en la historia cultural de Costa Rica y de América Latina de la revista *Repertorio Americano*, no solo por la validez de sus temas, la importancia, el que la revista fuera vehículo para dar a conocer la pluma y el saber de muchos científicos y artistas; sino también, porque fue una revista muy constante que se publicó durante casi cuatro décadas y en forma muy consecuente con el pensamiento de su editor y fundador Joaquín García Monge, pero también con un gran esfuerzo, un gran sacrificio pudo mantener su permanencia durante todo ese periodo tan largo y llegar a publicar casi mil doscientos números, lo que equivale a más de dieciocho mil páginas; entonces, para la época y para las condiciones tecnológicas de la edición de textos y de la difusión internacional de una revista, creo que fue una labor titánica lograr que una revista publicada en un país tan pequeño pudiera mantenerse durante tanto tiempo, durante tantas décadas y que

además, fuera enviada a tantos países del mundo con los cuales don Joaquín tenía contacto, relación y amistad, y que diera la posibilidad a muchos escritores en aquel momento novatos o jóvenes de empezar a publicar sus obras; solo para mencionar a Gabriela Mistral, y a Pablo Neruda, quienes publicaban en el *Repertorio Americano* en sus primeros años como escritores y muchísimos otros más latinoamericanos, europeos y obviamente costarricenses.

N.R. ¿Por qué es trascendental la celebración del centenario de *Repertorio Americano*?

J. G. Destacar la importancia del centenario de la revista *Repertorio Americano* se torna necesario. Hablamos del centenario de su nacimiento que fue en 1919 y el trabajo que está haciendo el IDELA para resaltar el valor para la cultura costarricense, para la cultura latinoamericana y para la cultura en general de que en nuestro país se publicara una revista tan sólida, tan coherente, tan valiosa durante tantos años y que hoy gracias al desarrollo tecnológico podemos tener acceso a ella para su consulta, y creo que vale la pena consultarla, y sigue siendo fuente de información y conocimiento para muchos investigadores e investigadoras con interés en estos temas.

N.R. Usted conoce muy bien el *Repertorio Americano* en todas sus etapas; además como director, profesor, tutor en el IDELA ha leído y conocido trabajos de graduación relacionados con la revista. En relación con lo último que comenta y pensando en el futuro: ¿cuáles temas, que no han sido muy

explorados, recomendaría para futuras investigaciones?

J.G. La revista cuenta con una enorme variedad de temas a lo largo de su existencia de 39 años. Se sabe, también, que ciertos temas nunca fueron tratados, es decir, la revista -o su editor- fue omisa. Esto se relaciona, creo yo, con situaciones o visiones que don Joaquín no compartía, lo cual es muy respetable ya que era “su” revista y él decidía qué publicar y qué no. Nunca aceptó presiones de nadie y mucho menos del Estado. Sin embargo, su legado es grande y, en esta misma línea, se puede observar que muchos temas fueron tratados solo una o pocas veces, mientras que otros ameritaron muchas páginas en distintos números. Esto es ventajoso para quien investiga porque puede seguirles la pista y compilar una cantidad suficiente de textos para iniciar un estudio. Al respecto, hay temas que esperan ser atendidos en algún momento; por ejemplo, los que se refieren al arte costarricense, a autores literarios costarricenses, latinoamericanos y extranjeros, a movimientos literarios, a las ciencias, a la filosofía, a algunos temas educativos, al género epistolar -muy importante en la revista-, a los debates y a otros temas ya investigados que podrían ser retomados a la luz de nuestra realidad presente (antiimperialismo, dictaduras, jóvenes y educación, paz). *Repertorio Americano* es una fuente muy rica y su consulta en línea motiva a seguir adelante con nuevas investigaciones.

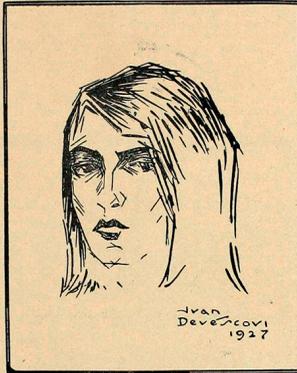
NR. Muchas gracias.

He escuchado reiteradamente a mi alrededor la opinión de que la lectura de *El Cemento* de Fedor Gladkov no es edificante ni alentadora para los que, fuera todavía de los rangos revolucionarios, buscan en esa novela una imagen de la revolución proletaria. Las propicias espirituales, los conflictos morales que la novela de Gladkov describe, según esta opinión, no serían aptas para alimentar las ilusiones de las almas hesitantes y miríficas que sueñan con una revolución de agua de rosas. Los residuos de una educación eclesiástica y familiar, basada en los beatísimos e inefables mitos del reino de los cielos y de la tierra prometida, se agitan, mucho más de lo que estos críticos pueden imaginarse, en la sub-conciencia de su juicio.

En primer lugar, hay que advertir que *El Cemento* no es una obra de propaganda. Es una potente novela realista, en la que Gladkov no se ha propuesto absolutamente la seducción de los que esperan, cerca o lejos de Rusia, que la revolución muestre su faz más risueña, para decidirse a seguirla. El pseudo-realismo burgués, —Zola incluído— había habituado a sus lectores a cierta idealización convencional de los personajes representativos del bien y la virtud. En el fondo el realismo burgués, en la literatura, no había renunciado al espíritu del romanticismo, contra el cual parecía reaccionar irreconciliable y antagónico. Su innovación era una innovación de procedimiento, de decorado, de instrumentaria. La burguesía, que en la historia, en la filosofía, en la política, se había negado a ser realista, aferrada a su costumbre y a su principio de idealizar o disfrazar sus móviles, no podía ser realista en la literatura. El verdadero realismo llega con la revolución proletaria, cuando en el lenguaje de la crítica literaria el término «realismo» y la categoría artística que designa, están tan desacreditados, que se siente la perentoria necesidad de oponerle los términos de «suprarrealismo», «infrarealismo», etc. El rechazo del marxismo, parecido en su origen y proceso, al rechazo del freudismo, como lo observa Max Eastman en su libro *La Ciencia de la Revolución*, tan equivocado a otros respetos, es en la burguesía una actitud lógica, —e instintiva— que no consiste a la literatura burguesa librarse de su tendencia a la idealización farisea de los personajes, los conflictos y los desenlaces. El folletín, en la literatura y en el cine, obedece a esta tendencia que pugna por mantener en la pequeña burguesía y el proletariado la esperanza en una dicha final, ganada en la resignación más bien que en la lucha. El cine

Preludio del elogio de *El Cemento* y del realismo proletario

A Blanca Luz Brum



Blanca Luz Brum, poetiza uruguaya

Vista por Devéscovi

Entró el cielo por la ventana

Nosotros mirábamos todas las puertas, los huecos de las maderas estaban taponados por mis ojos pesados de lágrimas, y por sus ojos de él, que antes estaban débiles y atormentados, y ahora se abrían ansiosos y fijos en las puertas. A veces se encontraban nuestras miradas angustiadas y los ojos teniendo hablarse retrocedían y se daban de espaldas contra el alma. Una vez yo me hubiera arrojado con los brazos abiertos sobre él, le hubiera cubierto con mi pecho y con mi cara ¿más de qué lo libraba? ¿quién iba a llegar? ¿a quién teníamos con tanto terror? el mismo me lo hubiera preguntado, y yo me hubiera roto llorando y hubiera dicho: ¡ndie. Y seguimos desahucándonos la angustia contra las paredes y el misterio.

Esa noche solo entró el cielo por la ventana, y cien ruidos distintos y vagos parecían nacer de la tierra, a veces como si descolgaran cosas en la habitación. A veces como si temblaran todos los niños del mundo.

Tal vez era Otoño en el cielo y caían las hojas dolorosas de las estrellas sobre la tierra, sobre la mano de los niños, sobre la frente de los viejos, sobre los ojos de los amantes. Otoño en el cielo, triste cosecha para la tierra.

Así llegó la mañana madura y tierna como una fruta; colgada de la ventana yo la veía balancearse como una niña feliz. Entonces yo creo que Dios mismo vino a ponerme dulces las mejillas —había tal paz!— El campo estaba lleno de ruidos y de pájaros, cantaba la vida. Nuestro hijo tenía tres días. Yo tenía mis pechos crecientes. Cantaba la vida.

¿Y cómo pudieron pesar tanto sus párpados? Yo le vi de pronto con sus manos rígidas apretando las últimas auzenas de esa primavera de Noviembre.

Blanca Luz Brum

yanqui ha llevado a su más extrema y poderosa industrialización, esta optimista y rosada pedagogía de pequeños burgueses. Pero la concepción materialista de la historia tenía que causar en la literatura el abandono y el repudio de tan miserables recetas. La literatura proletaria tiene naturalmente al realismo, como la política, la historiografía y la filosofía socialistas.

El Cemento pertenece a esta nueva literatura, que en Rusia tiene precursores desde Tolstoy y Gorki. Gladkov no se habría emancipado del más mesocrático gusto de folletín si al trazar este robusto cuadro de la revolución, se hubiera preocupado de suavizar sus colores y sus líneas por razones de propaganda e idealización. La verdad y la fuerza de su novela —verdad y fuerza artísticas, estéticas y humanas— residen, precisamente, en su severo esfuerzo por crear una expresión del heroísmo revolucionario, —de lo que Sorel llamaría «lo sublime proletario»— sin omitir ninguno de los fracasos de las desilusiones, de los desgarramientos espirituales sobre los que ese heroísmo prevalece. La revolución no es una idílica apoteosis de ángeles del Renacimiento, sino la tremenda y dolorosa batalla de una clase por crear un orden nuevo. Ninguna revolución, ni la del Cristianismo, ni la de la Reforma, ni la de la burguesía, se ha cumplido sin tragedia. La revolución socialista que mueve a los hombres el combate sin promesas ultraterrenas, que solicita de ellos una extrema e incondicional entrega, no puede ser una excepción de esta inexorable ley de la historia. No se ha inventado aún la revolución anestésica, paradisíaca, y es indispensable afirmar que no será jamás posible, porque el hombre no alcanzará nunca la cima de su nueva creación, sino a través de un esfuerzo penoso, en el que el dolor y la alegría se igualarán en intensidad. Glib, el obrero de *El Cemento*, no sería el héroe que es, si su destino le ahorrara algún sacrificio. El héroe llega siempre ensangrentado y desgarrado a su meta: sólo a este precio alcanza la plenitud de su heroísmo. La revolución tenía que poner a extrema prueba el alma, los sentimientos, los instintos de Glib. No podía guardarle, en un remanso dulce, asegurada contra toda tempestad, su mujer, su hogar, su hija, su lecho, su ropa limpia. Y Dachá, para ser la Dachá que en *El Cemento* conocemos, debía a su vez vencer las más terribles pruebas. La revolución al apoderarse de ella total e implacablemente, no podía hacer de Dachá sino una dura y fuerte militante. Y en este proceso tenía que sucumbir la esposa, la madre, el ama

Blanca Luz Brum, poetiza uruguaya

Juan Devéscovi. En: Repertorio Americano, Tomo XIX, N. 20, 23 de noviembre, 1929, p. 317.



PUBLICACIONES



RESEÑA

***La Edad de Oro* de Joaquín García Monge con prólogo de Nuria Rodríguez Vargas**

La Edad de Oro (Suplemento al *Repertorio Americano*), de Joaquín García Monge, *Lecturas para niños y jóvenes*, edición y prólogo de Nuria Rodríguez Vargas (Heredia: Instituto de Estudios Latinoamericanos y Editorial de la Universidad Nacional, 2019), es una edición especial para el centenario de la publicación del primer número de la revista *Repertorio Americano* en 1919, cuya vida se prolongó hasta 1958, año de la muerte de su editor Joaquín García Monge.

La edición impresa se presenta bajo un atractivo formato que hace honor a la cuidadosa selección de textos por parte de don Joaquín, quien actuó como un visionario y audaz editor interesado profundamente en la niñez y la juventud, convencido total de la importancia y necesidad de la buena formación anclada en valores para este sector de la sociedad futura.

La labor editorial de García Monge es notable, como lo confirma su vasta producción: la revista *Vida y Verdad* (con R. Brenes Mesén, 1904), la Colección Ariel (Biblioteca Económica, 1906), las Ediciones Sarmiento (Epítomes de literatura, 1911), El Convivio (Cuadernos de literatura, 1916), la revista *Universo* (1917), las Ediciones de Autores Costarricenses y Centroamericanos (1917), las revistas *La Obra* (1918) y *Repertorio Americano* (1919), la Biblioteca del Repertorio Americano (1921), El Convivio de los Niños (1921) donde reproduce *La Edad de Oro* de José Martí, *La Edad de Oro* (Lecturas para niños, 1925) y, finalmente, *La Edad do Oro* (Lecturas para muchachos, 1928). Con esta última publicación, García Monge cierra su ciclo como editor y deja una herencia única a la niñez y a la juventud, a la educación y a la cultura costarricenses. Esta obra no es una emulación de la que realizó Martí en Nueva York: cuatro números de una revista para los niños de América durante julio, agosto, setiembre y octubre de 1889. La admiración de don Joaquín por el cubano pudo haberlo inspirado para su *Edad de Oro* como un regalo a la niñez y a la juventud, tesoros de la nación.

Se podría especular por qué García Monge deja de lado la tarea editorial. En realidad, algunas de sus colecciones quedan en manos de colegas como Brenes Mesén, Rómulo Tovar y Carmen Lyra. La edición de *Repertorio Americano* consume sus mayores esfuerzos

y dedicación, al lado de su militancia política, conferencias y discursos, y su trabajo como director de la Biblioteca Nacional, cargo al que renuncia en 1936 para acogerse a la pensión, presionado por el gobierno autoritario de León Cortés.

La vigencia de *La Edad de Oro* se explica, en buena medida, ante la urgencia de recuperar el interés por la lectura en una época dominada por la imagen

electrónica, cuando la virtualidad ha atrapado a la niñez desde la más tierna edad. Llevar *La Edad de Oro* hasta los centros educativos es una tarea que debe cumplirse de inmediato para sensibilizar con la literatura a educadores/as y estudiantes. Así se traería al presente una obra invaluable que no pierde vigencia porque contiene valores universales.

Julián González Zúñiga

Sucinta apreciación de Unamuno

Por R. BLANCO-FOMBONA
= De El Sol, Madrid =

1.—Estirpe del personaje

Lo primero que debemos hacer al querer tratar de un pensador como Unamuno, de acción social intensa, es identificarlo, filiario, conocerlo en cuanto hombre y en cuanto espíritu, en relación con su país. Y no sólo en su país; hay que relacionarlo asimismo con la familia universal de espíritus a que pertenece.

¿Qué puesto ocupa Unamuno en su país? ¿Qué relación de humanidad y de sentir tiene con otras figuras universales?

Creo a Unamuno — al revolucionario Unamuno — dentro de la tradición de España, de la conservadora España, campeón histórico de muchas malas causas.

Ahora falta saber de cuál tradición. Salta a la vista que no será la tradición de Torquemada y Felipe II. Al lado de esa tradición caudalosa de retardatarios, absolutistas y teócratas — que imprime desgraciadamente carácter histórico a España y pretende hoy, en plena República, seguir imprimiéndose — existe otra tradición minoritaria oscurificada, sacrificada; una tradición de grandes hombres víctimas de grandes lobos. Esas víctimas son ahora el honor de España.

A esa egregia minoría pertenecen desde los comuneros de Castilla, asesinados por la Monarquía, hasta Servet, asesinado, aunque fuera de España, por la Inquisición. A ese número pertenecen todos los que sintieron aherrojada la conciencia; todos los que, aptos para los vuelos del espíritu, no pudieron pensar, castrados espiritualmente por el absolutismo de la Monarquía y la intolerancia de la Iglesia.

A esa tradición pertenecen ilustres mentalidades que, por despertar menos sospechas a la feroz suspicacia del medio, o por cualquier causa compleja y feliz, se libraron en parte de las persecuciones, como Luis de León.

A esa egregia minoría pertenece, por ejemplo, Vitoria, precursor de Grocio. Aquel español buscaba legitimar el derecho que tienen los perseguidos a no serlo.

Si Vitoria pertenece, en Derecho, a esa minoría, también pertenecen a ella: en Literatura, Cervantes; en Mística, Santa Teresa, y en Filantropía, Bartolomé de las Casas.

De Cervantes no hay que hablar; todos conocemos o presentimos su enorme drama: "Con la Iglesia hemos topado, Sancho". Drama tan bien comprendido por el más puntual de sus biógrafos críticos, D. Américo Castro. No se ha preguntado por qué a Cervantes se le ocurrió escribir novelas, y cómo pudo, guiado por su instinto genial, crear en



Unamuno

Visto por Bagaria

Las dos ciudades de Miguel de Unamuno

Por PEDRO MOURLANE MICHELENA

= De El Sol, Madrid =

Alto soto de torres que al ponerse tras las encimas que el estaje esmaltan dora a los rayos de su lumbre el padre sol de Castilla.

Bosque de piedras que arrancó la Historia a las entrañas de la tierra madre; remanso de quietud, ¡yo te bendigo, mi Salamanca!

Festeja Salamanca la senectud de Unamuno, guerrillero indomable de la ciudad de Dios. Las sombras de otros maestros de la Universidad—de Nebrija o del padre Vitoria, del Boecio o de Diego de Deza, de Soto y de fray Luis de León—yerran hoy gozosas allí. Sombras de estudiantes de antaño acuden al jubileo, y están entre ellas la del otro gran Miguel y la de Salinas, la de Hurtado de Mendoza y la de Juan de Sahagún. Otras, cuyos nombres grabó a cuchillo "pulsos de enamorados", en los asientos de la cátedra de fray Luis, no han de estar ausentes.

(Pasa a la página 365)

Don Quijote de la Mancha el prototipo de la novela moderna. La respuesta podría ser ésta: que faltándole libertad para expresarse directamente, recurrió a la ficción. La novela desde entonces parece ser derivativo del pensamiento en épocas de tiranía. Desde Felipe II y la Inquisición hasta los Romanof y el Santo Sinodo así es.

Santa Teresa—otro nombre de la misma lista—no pudo ser sincera hasta dónde quiso. Una voz imperante e incomprensiva le pautaba el camino: "De aquí no pasarás". Tuvo la santa católica, como el santo laico Unamuno, la gran virtud de la sinceridad, el arrebatado del pastoral y la audacia de poner su sensibilidad enfermiza y su idealismo práctico por encima de la religión oficial e hipócrita, el catolicismo formulista y bajamente pragmático.

Bartolomé de las Casas fue un San Francisco de Asís de sangre española. Es decir, un hombre traspasado de amor por los humildes; pero que, en vez de ser manso contemplativo o benefactor pacífico, fue luchador empedernido en favor de los débiles.

Esa tradición española de perseguidos, de sinceros, de descubridores de nuevos mundos espirituales, de creadores de sensibilidad nueva—que pudiera enriquecerse con algunos nombres de ciencia y muchos nombres políticos—, entronca con la tradición universal de próceres del pensamiento y de la acción, conocedora de la especie humana.

A esa tradición—la buena, no la manida y sectaria—no la limitan patrias ni fronteras; a ella pertenece la flor del género humano, desde Sócrates y Jesucristo hasta Guillermo Tell, Bolívar, Kazi Marx, y el hindú Gandhi.

A esa clara estirpe de hombres pertenece el español Miguel de Unamuno.

2.—Carácter de la obra unamunescas

Si estudiamos las obras de Unamuno advertimos que no son únicamente libros buenos desde el punto de vista de la literatura, sino que son también buenas acciones.

Al leerlo, advertimos que no se trata de un retórico sino de un poeta, no de un académico, sino de un pensador, no de un literato, sino de un hombre. Y que todo en este hombre es llama, espíritu.

Si es cierto — de los tontos puede creerse todo — que el actual presidente del Consejo de España dijo que Unamuno era una mona, nada ni sus desaciertos pinta mejor a su excelencia. Su

(Pasa a la página 362)

Unamuno

Bagaria. En: Repertorio Americano, Tomo XXIX, N. 23,
15 de diciembre, 1934, p. 360.



José Martí en la historia y la cultura costarricenses, de Mario Oliva Medina

Publicada por la Editorial Nacional en primera edición en 1995, estamos ante una obra de 211 páginas, gran formato, tipografía amplia, ilustraciones (fotos, dibujos), un nutrido apéndice, una cronología de las visitas de Martí a Costa Rica, así como una bibliografía sobre el héroe cubano aparecida en la revista *Repertorio Americano* entre 1919 y 1955 (de Martí solo aparece un texto de 1924: “La pena de los libertadores”).

El libro inicia con un texto preliminar del erudito costarricense Luis Ferrero (Premio Nacional de Cultura Magón, 1987) donde cuenta su experiencia con el Apóstol Cubano desde su adolescencia y gracias a la influencia de Joaquín García Monge, devoción martiana que llegó a compartir muchos años después con Mario Oliva Medina, el inquieto investigador de la Universidad Nacional. Ferrero insiste en la preferencia del *Repertorio Americano* (1919-1958) por Martí, resultado evidente de la afinidad de su editor García Monge con el ideario del cubano, como lo demuestra la bibliografía martiana de

la revista. Es allí donde Darío, Unamuno, el costarricense Octavio Jiménez y el propio García Monge honran con su pluma la obra, el legado y la figura intelectual de José Martí. Mientras García Monge habla de *La Edad de Oro*, Unamuno del estilo de Martí y Darío de su poesía, Octavio Jiménez relaciona al “profeta latinoamericano” con sus ideas antiimperialistas -antiyanquis-. Advierte Oliva al comienzo de esta aventura investigativa: “Captar el ideario martiano en “*Repertorio Americano*” durante el periodo 1919-1958 se convierte en uno de nuestros objetivos.” (p.29) Y añade que “el establecer las tendencias y los énfasis expresados en dicha revista, descifrar cuáles martianos costarricenses y extranjeros influyó Martí” (p.29) son parte esencial de este trabajo.

El primer acercamiento de M. Oliva al tema trata sobre la inmigración cubana y las visitas del prócer a Costa Rica en 1893 y en 1894. Inmigración derivada de dos guerras (1868-1878 y 1879-1880) que incluyó a otros países de la región. Destaca entre esta ola migratoria la venida del

expatriado general Antonio Maceo, quien se instaló en Guanacaste gracias a un contrato con el gobierno de Costa Rica. Por su parte, las dos estadías de Martí fueron muy bien acogidas y despertaron el interés de la gente y de la intelectualidad en particular. El Liceo José Martí de Puntarenas lleva este nombre en recuerdo de su visita al puerto del Pacífico.

En el segundo apartado, “Clubes, prensa y poetas de la guerra” (p. 43-69), se explica la historia del viajero continental que fue Martí, una vez creado el Partido Revolucionario Cubano -en 1892- y la fundación de clubes cubanos en Costa Rica, desde el Club Maceo (Puntarenas, 1893, con la presencia del mismo Martí), hasta llegar a diecinueve en todo el país. Desde aquí se replicaron otros en diferentes países, como en El Salvador. Así se generó un movimiento latinoamericano que desplegó una gran movilización social por la libertad de Cuba, a la vez que generó una valiosa actividad cultural en nuestro país, la cual se extendió a la poesía. Se trata de composiciones sobre temas libertarios, Cuba, el Prócer Cubano, exhortaciones a la lucha, que en su conjunto hablan de la solidaridad y fraternidad con la isla del Caribe.

Una tercera sección analiza la recepción del ideario martiano en el siglo XX (p. 71-91), sobre todo en la primera mitad de ese siglo cuando germinan las ideas de Martí con más fuerza: pensador, poeta, hombre de acción, escritor. García Monge, principalmente, así como otros intelectuales de Costa Rica, se encargaron de divulgar la obra de Martí. Tanto en su Colección Ariel como en *La Edad de Oro* y en la revista

Repertorio Americano, está presente la obra del cubano. Evocador es el diálogo escrito por Omar Dengo, “América y el Maestro” (1928): “La evocación de Dengo desde el inicio del diálogo une a Martí con América, madre en esperanza” (p.77). Como devoto martiano, García Monge publicó en 1921 *La Edad de Oro*, de gran impacto en la educación de entonces. “*La Edad de Oro* fue un noble modelo que propició en Costa Rica el desarrollo de una tendencia ejemplificadora de las revistas para niños y de la literatura infantil hasta nuestros días.” (p.82)

José Martí en la revista *Repertorio Americano* (p. 93-118) es el tema abordado en la cuarta sección, donde se pone de manifiesto “aunque de manera dispersa, la importancia de las grandes figuras de América” (p. 93) que García Monge dio a conocer por medio de artículos, referencias, reseñas, poemas, imágenes y cartas. Destaca, entre ellas, José Martí a quien dedica varios textos. Entre estos sobresalen los de Octavio Jiménez, Ventura García Calderón, Juan Marinello, José Vasconcelos, Félix Lizaso y Andrés Iduarte. (cf. “Bibliografía martiana en ‘Repertorio Americano’”, p.121-132, 1919-1955, 134 referencias).

La bibliografía relacionada con Martí se complementa con la “Cronología mínima de las visitas de José Martí a Costa Rica” (p.119-120). Los apéndices (p. 139-211) comprenden diez documentos constituidos por un ensayo de Rubén Darío sobre Martí poeta, una carta de Miguel de Unamuno junto con un ensayo sobre el estilo de Martí, un índice de los seis tomos de *La*

Edad de Oro; los demás son de O. Jiménez y versan sobre diversos temas.

Concluye Mario Oliva Medina: “Toda la obra de Martí y su importancia en Costa Rica no solo adquieren su valor como pensador y escritor, sino como guía para el pensamiento y la acción. Generó ideas liberadoras en muchos pensadores costarricenses. Ligado a esto último destaquemos la labor de García Monge como el animador y difusor más destacado de América de la obra de Martí.” (p.118)

Julián González Zúñiga

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII

San José, Costa Rica 1936 Sábado 17 de Octubre

Núm. 14

Año XVIII — No. 774

SUMARIO

Duda y resolución en Gorki	Lino Novás Calvo	Sana Casa en Buenos Aires	Luis E. Nieto Caballero
Declaración en nuestros días	Xavier Abril	Habla D. Angel Ossorio y Gallardo	
Consejerío a un sordo dormido	Juan del Camino	Osario	Juan Antonio Corrujer
América hispana	Carlos Luis Sáenz	La República de Irapo	
Del itinerario de un condenado	Soriano Dolmar	Los maestros españoles a los maestros de todo el mundo	
Noticia del XIV Congreso Internacional de la F. E. N. Club en Buenos Aires	Ariuro Mejía Nieto	Juan Ramón Jiménez, con el pueblo español	

Duda y resolución en Gorki

Por LINO NOVÁS CALVO

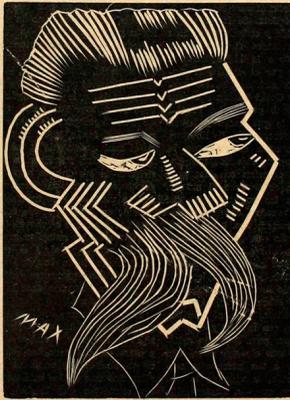
— Envío del autor. Discurso leído en el Ateneo de Madrid el 5 de setiembre de 1936 —

Compañeros:

El presidente de esta Sección me ha invitado a intervenir en esta velada de Gorki en atención a que el amigo novelista ruso fué por mucho tiempo la fuente casi única de mis lecturas. He leído a Gorki en distintos medios; le he leído en varios climas; en compañía de hombres oñentes como sus propios personajes. Muchas ocasiones en que nosotros, los lectores de Gorki, con toda la enorme distancia geográfica y diferencia temperamental, nos sentamos héroes —héroes al réves de cuantos antes nos habían presentado los libros— de aquel autor.

Pero difícilmente se ve claro lo que se siente muy hondo. No podría hacer yo un estudio crítico, ni siquiera expositivo, de Gorki. Lo he intentado varias veces. He fracasado. No encontraba nada que decir del autor, salvo lo que él mismo dice en su obra. Y esto que él dice cada vez que lo releo me empuja los ojos del estómigo, me produce una desazón y una amargura cruel. Me hace revivir horas de miseria, de abandono, de dolor físico y de angustia espiritual agobiantes. Recuerdo a los compañeros de trabajos, abatidos y faltos de rebeldía colectiva en gran parte, hombres domesticados, amañados bestias de carga. Y aparece entonces, como divinatoria línea de luz, el momento en que, elevado inconscientemente sobre mí mismo por el ávido de las lecturas de Gorki, escribí un poema, el primero, titulado *El Camarada*, en el que respaldaba con un compañero de cuarto por su pasiva actitud frente a la vida, por su inoperancia para secudir la costra que nos envolvía y ahogaba a los dos.

Gorki fué, en esencia, quien escribió aquel poema. No había leído yo una página de literatura política-revolucionaria. Gorki mismo no hacía explícitamente política: en esto, a mi ver, residía



Máximo Gorki

Madera de Max Jiménez

su fuerza. Los trabajadores hubiéramos leído tal vez con desconfianza, y con desgano, cualquier obra con tono de arengas. Acostumbrados a descubrir mentiras en todas las oraciones, carecíamos de capacidad para elevarnos a generalidades o a ideas abstractas. Veteranos de cien tropiezos, cosida el alma de cicatrices, no teñíamos más que somnoliento. Gorki supo tocar ese somnoliento del estado, del vagabundo y hacer de él una fuerza social. He aquí por qué su obra de creación rebasa, implícitamente, el terreno literario para ahirar, si así puede decirse, en el del apostolado.

La primer emoción de los cuen-

tos de Gorki en el hombre del pueblo que ha sufrido es un enconamiento de viejas heridas. Siente primero que en aquellos relatos hay una terrible verdad, que uno la ha vivido, aun cuando los personajes vivan a enormes distancias de nosotros, y en vez de un persistente sol tropical los envuelva el frío intenso de las estepas abiertas. No pocos escritores se han burlado de nosotros, los lectores de Gorki, sobre la pretensión de que sus personajes y su ambiente son tan remotos, tan ajenos a nosotros, que, faltos de una experiencia común con ellos, no es posible establecer una comunicación de simpatía íntima común. Esto ocurriría si Gorki fue-

ra un narrador meramente naturalista de la vida de los desgraciados rusos que fueron sus compañeros. Si así fuera no le hubiéramos leído. No gustamos de ver retratados fríamente los defectos de ome, inconsciente o conscientemente, sabe que no es culpable. El reportero puro es un ser poco querido de sus personajes. El realismo de Gorki parece, en efecto, sólo esto, cuando no se ha sumergido uno en el cerebro y el corazón del autor: Uno siente la paciencia, presencia dramas de una crueldad torturante, vive con hombres y mujeres degenerados, desciende a las últimas capas de una sociedad empuñada y, sobre el peso de las miserias que tiene que soportar a diario, cae aquel otro peso del dolor, más real que si fuera cierto, sufrido por seres que viven al otro lado del mundo. Pero entonces el alma toca fondo, llega a un estrato en que no puede descender más, y entonces ve y siente que el autor no ha escrito sus novelas por un sádico placer de torturarlos, ni por un malevoloso deseo de exponer las dolencias de sus héroes, ni por un refinado goce literario de despertar en el lector una emoción extraña y poderosa, diferente a cuantas le hayan podido producir otras lecturas.

Aquí reside, a mi ver, la enorme fuerza humana de Gorki. En el fondo de aquellos personajes embutidos hay una gran dulzura, una trascendente predisposición al amor universal, una resignada comprensión de los vicios y las debilidades de los demás. Los personajes de Gorki, con toda su brutal posición frente a la vida, son seres complejos, en los cuales se cruzan lo demoníaco y lo angelical. Dicen que así es el alma rusa, y que el novelista no hizo más que pintarla. No lo creo. No creo que exista un alma rusa, como no existe un alma española. El hombre es la suma de sus experiencias, y éstas varían

Máximo Gorki

Max Jiménez, técnica: madera. En: Repertorio Americano, Tomo XXXII, N. 14, 17 de octubre, 1936, p. 209.



Colaboraron en este número

Alexander Anchía Vindas

Costa Rica. Poeta y narrador con libros publicados. Realizó estudios de turismo y obtuvo una maestría en español como segunda lengua. Algunos de sus versos se han traducido al rumano, al mandarín y al inglés. Ha publicado en sitios electrónicos de Panamá, Uruguay y España, además de antologías de otros países hispanoamericanos. Cuenta con cuatro libros de ficción publicados. En cuanto a su obra literaria su poemario *Retratos Elementales* obtuvo el título de Semifinalista en el Primer Concurso de Letras en la Frontera, organizado por la UNAM de México en su sede en Texas. En el 2015, recibió una Mención Especial por su poema “Origen”, certamen organizado por la Asociación y Museo la Carta del Museo de Altino en Italia. Recibió una mención también en el 2015 por un microrrelato por la Asociación Diversidad Literaria de España y quedó en una antología que se llama *Pluma, Papel y Tijera IV*. Recientemente un microrrelato suyo fue seleccionado por la Asociación de Fiestas de San Fermín en Navarra España sobre el arte taurino. Es embajador del Museo de la Palabra de Toledo, Secretario Nacional de Poetas del Mundo en Costa Rica y miembro del Círculo Universal de la Paz ubicado en Suiza y Francia. Correo electrónico: defensor_2002@yahoo.com

Dan Abner Barrera Rivera

Perú-Costa Rica. Licenciado en Estudios Latinoamericanos y en Teología. Magister en Derechos Humanos de la Universidad Estatal a Distancia. Realizó estudios de posgrado en Ciencias Políticas. Académico del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional, Costa Rica. Columnista en revistas digitales internacionales. Correo electrónico: dan.barrera.rivera@una.cr

Beatriz María Bruce

Argentina. Profesora de Filosofía. Magister en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales. Miembro de la Unidad de Investigación de Ciencia Cultura y Procesos Sociales en Latinoamérica en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina. Es directora de la Maestría en Problemáticas Contemporáneas de Comunicación de ese centro de Educación Superior. Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales, así como libros y capítulos de libros.

Rafael Cuevas Molina

Guatemala-Costa Rica. Historiador, escritor y artista plástico. Licenciado en Filosofía, especialista en Sociología Política. Magister y Doctor en Historia. Profesor-investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional.



Ha sido director y coordinador en el doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central. Profesor de la Maestría en Estudios de la Cultura Centroamericana, de la Maestría en Estudios Latinoamericanos y de la Maestría en Derechos Humanos y Educación para la Paz. Es cofundador del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT) del CIDEA en la UNA. Ha sido director de la revista *Ístmica* de la Facultad de Filosofía y Letras. Desde 1992 publica el boletín sobre arte e identidad *Suplemento Cultural*. Además, tiene una reconocida producción literaria, 12 novelas y dos poemarios; también su obra ensayística es nutrida, con varios libros en coautoría, más de 15 libros sobre políticas culturales, identidad y dinámica de la cultura en Costa Rica y Centroamérica. Es artista visual con más de 20 exposiciones individuales y colectivas. Presidente de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA- Costa Rica) que publica semanalmente la revista digital *Con Nuestra América*, que difunde análisis de coyuntura política latinoamericana. Además, es columnista en otras revistas digitales latinoamericanas. Correo electrónico: rcuevas_cr_2000@yahoo.es

Lode Cascante Gómez

Costa Rica. Magíster en Pedagogía de la Diversidad y Licenciada en la Enseñanza de Estudios Sociales por la Universidad Nacional. Coautora de libros en la enseñanza de los Estudios Sociales y artículos relacionados con la educación y la pedagogía. Coordinadora académica de primaria en el Colegio Marista. Académica e investigadora de la Universidad Nacional desde 1995. Correo electrónico: maria.cascante@una.cr

Francisco González Alvarado

Costa Rica. Historiador con Licenciatura en Estudios Sociales y Maestría en Educación con énfasis en Docencia Universitaria. Ha sido académico de la Escuela de Historia y del CIDE, donde fungió como subdirector de la División de Educología. Especialista en áreas de pedagogía, desarrollo curricular e investigación educativa. Conferencista y facilitador en seminarios de actualización pedagógica. Editor en revistas especializadas y consultor en temas de currículo y didáctica. Fue Vicerrector Académico de la Universidad Nacional durante el período 2010-2015. Actualmente es el Rector de la Universidad Nacional para el período 2020-2025. Correo electrónico: francisco.gonzalez.alvarado@una.cr

David González

Costa Rica. Magíster en Estudios Latinoamericanos con Énfasis en Cultura y Desarrollo, IDELA; egresado de la Maestría en Historia Aplicada y licenciado en Enseñanza de los Estudios Sociales y Educación Cívica, de la Universidad Nacional en Costa Rica. Académico de la Escuela de Historia entre 2014-2018. Actualmente es académico de la División de Educología del CIDE-UNA, docente de secundaria del Ministerio de Educación Pública y miembro de la Red Centroamericana en Investigación en Estudios Sociales y Ciudadanía Crítica (RECIDEC).

Julián González Zúñiga

Costa Rica. Licenciado en Literatura Francesa. Magíster en Literatura Latinoamericana. Profesor de la Escuela de Lenguas Modernas y del Posgrado en Literatura de la Universidad de Costa Rica, así como

del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional. Director de la revista REPERTORIO AMERICANO. Fue director del IDELA en varios siguientes periodos. Estudioso de la obra de Joaquín García Monge y del *Repertorio Americano* (1919-1958). Correo electrónico: jugonzu@gmail.com

Maité Cristina Loría López

Costa Rica. Es socióloga. Licenciada en Saint Thomas University, New Brunswick, Canadá. Con un doble Bachillerato en Sociología y Derechos Humanos. Interesada en los movimientos antisistémicos y en el rol de las mujeres. Colaboró en la granja orgánica de la ecofeminista Dra. Vandana Shiva en India, donde participó en las investigaciones del instituto sobre catorce tipos de compostaje orgánico y sus efectos en el crecimiento del arroz. También trabaja los temas relacionados con el turismo sexual y las trabajadoras sexuales migrantes. Estudiante de la Maestría de Estudios Latinoamericanos del IDELA.

Melissa Mendiola Vásquez

Bachiller en Filosofía con Énfasis en Ciencias Sociales y Formación Profesional en Planificación Económica y Social de la Universidad Nacional. Con experiencia en promoción y gestión cultural, investigación y extensión comunitaria en el ámbito universitario. Con publicaciones poéticas en editoriales independientes costarricenses. Es estudiante colaboradora de investigación para la Maestría en Derechos Humanos y educación para la paz, del IDELA. Estudiante de la Maestría de Estudios Latinoamericanos.

Ivia Minelli

Brasil. Licenciada (2009), Magister (2013) y Doctora (2018) en Historia por la Universidad Estatal de Campinas (2013), en esta última con programa de intercambio en la Freie Universität Berlin (2015). Entre otras actividades académicas, ha sido miembro del equipo que creó las Olimpiadas Nacionales de la Historia de Brasil desde 2010, vinculado al departamento de Historia de la UNICAMP. Actualmente está vinculada como Investigadora Colaboradora en la Universidad Estatal de Campinas. Tiene experiencia en la historia de América Latina, principalmente en los siguientes temas: literatura, indígenas en Argentina, historiografía, criollismo e intelectuales. Correo electrónico: ivia@unicamp.br

Andrés Mora Ramírez

Costa Rica. Comunicador social. Magister en Estudios Latinoamericanos con Mención en Cultura y Desarrollo, y en Educación con Mención en Docencia Universitaria. Coordinador de la Maestría en Estudios Latinoamericanos y del Programa Repertorio Americano del IDELA, donde es profesor e investigador. Es miembro de los grupos de trabajo de CLACSO: “El istmo centroamericano repensando los centros: narrativas, subjetividades y geopolíticas” y “Geopolítica, sistema mundial e integración regional”. Es colaborador periodístico de Prensa Latina, la Agencia Latinoamericana de Información y otros medios de comunicación alternativos. Es coautor de los libros *Vendiendo las joyas de la abuela. Políticas culturales e identidad nacional en Costa Rica* (2013), *Buscando el futuro. Crisis civilizatoria y posneoliberalismo en América Latina*

(2015), y *Latifundio mediático y resistencias sociales en América Latina* (2016), todos publicados en Costa Rica por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED). Correo electrónico: andres.mora.ramirez@una.cr

Juan Andrey Morales

Costa Rica. Es Licenciado en Psicología de la Universidad Nacional con la investigación Estudio del Teatro Espontáneo como un Método Participativo para el Abordaje de Procesos Psicoterapéuticos con Grupos. Es especialista en psicodrama, teatro espontáneo, terapia de grupos, con amplia experiencia en participación y organización de congresos y encuentros relacionados con estos temas, tanto en Costa Rica como en otros países de América Latina. Desde el año 2013 es miembro activo de Triqui-Traque UNA, Compañía de Teatro Espontáneo. Estudiante de la Maestría de Estudios Latinoamericanos.

Mauricio Núñez Rodríguez

Cuba. Licenciado en Letras por la Universidad de La Habana. Crítico, investigador y periodista. Doctor en Ciencias Literarias por la Universidad de La Habana. Investigador Titular del Centro de Estudios Martianos. Crítico literario, ensayista y periodista. Tiene publicado el libro de ensayos *Eliseo Diego y sus Noticias de la quimera* (Letras Cubanas, 1997); realizó la edición crítica de la novela *Lucía Jerez* de José Martí (Centro de Estudios Martianos, 2000) que se reeditó por Letra Negra Editores (Guatemala, 2001), se tradujo al francés por Patiño Editores (Suiza, 2003), publicada posteriormente en Estados Unidos (Ediciones Stockcero, 2005) y en Costa Rica (EUNA, 2013). Un ensayo

suyo integra el volumen *Aproximaciones a las Escenas norteamericanas* (Centro de Estudios Martianos, 2011). Es autor del volumen *José Martí: narrar desde el periodismo* (EUNA, Costa Rica, 2016). Tiene artículos y reseñas en periódicos y revistas especializadas de México, Guatemala, Panamá, Venezuela, Chile, España y Cuba. Ha participado en congresos literarios nacionales e internacionales y ofrecido conferencias en Cuba y otros países. Trabajos suyos han sido traducidos al inglés, al francés, al italiano y al gallego. Dirigió el Departamento de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos en el periodo 2004-2009. Fue coordinador editorial de la revista *Honda* de la Sociedad Cultural “José Martí” en la etapa 2009-2015. Coordinó y editó el volumen de ensayos *Trinidad y Tobago/Cuba: Historia, Lengua y Literatura* (España, 2018) en colaboración con dos profesores de la Universidad de West Indies. Es miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Mario Oliva Medina

Chile-Costa Rica. Desde 1976 radica en Costa Rica. Obtuvo su Licenciatura en Historia y su Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional. Doctor en Artes y Letras de América Central. Ha sido Decano del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional. Además, Vicerrector de Extensión en el periodo 2010-2015 y director del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) durante el periodo 2015-2020 en la misma universidad. Conferencista internacional, investigador en temas de historia intelectual, revistas culturales y pensamiento y estudios culturales latinoamericanos. Ha

colaborado en revistas nacionales y extranjeras. En su obra prolífica, se destacan los temas culturales y de movilización social. Entre sus libros se encuentran *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914* (Premio Editorial Costa Rica de 1984), *1 de mayo en Costa Rica* (1987), *Movimientos sociales en Costa Rica 1925-1930* (1991), coautor de *Poesía de tema popular en el siglo XIX* (1993), *José Martí en la historia y la cultura costarricense* (1995), *Como alas de mariposa: correspondencia Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña* (2008), *Los avatares de la revista Repertorio Americano: itinerarios y pensamiento latinoamericano* (2011), *España desde lejos: intelectuales y letras centroamericanas sobre la Guerra Civil Española 1931-1953* (2011), *Toda Gabriela Mistral en Repertorio Americano* (2011) -en coautoría con Francisco González Alvarado y Marybel Soto Ramírez-, *Expediente 1533: el presidio de Vicente Sáenz en 1939* (2013), *El pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez: antología de estampas publicadas en Repertorio americano 1929-1938* (2013) -ambos en coautoría con Rodrigo Quesada Monge-, *Cien novelas costarricenses* (2017), *Ensayos de historia intelectual* (2018), *Julio Escámez Carrasco: Imágenes fugitivas, acordeón y visiones* (2018), *Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX* (2019) -en coautoría con Laura Beatriz Moreno Rodríguez-, *Exiliados, expatriados e integrados: chilenos en Costa Rica 1973-2018* (2020). Correo electrónico: mario.oliva.medina@una.cr

Nuria Rodríguez Vargas

Costa Rica. Tiene estudios en Literatura, Educación, Enseñanza del Español y ELE. Con amplia experiencia laboral en el campo de la Lingüística Aplicada. Magíster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo. Investigadora y profesora en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional. Desde 2016 editora de la revista *Repertorio Americano*. Escribe la columna “Mosaico” del *Suplemento Cultural* de la Universidad Nacional. Correo electrónico: nuria.rodriguez.vargas@una.cr

Regina Simon da Silva

Brasil. Tiene Post-doctorado en Letras Neolatinas de la Universidad Federal de Río de Janeiro- UFRJ (2019), opción Literatura Hispanoamericana; Doctorado y Maestría en la misma institución. Es Profesora Asociada de Lengua y Literatura Hispánicas en el Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras Modernas de la Universidad Federal de Río Grande del Norte - UFRN y del Programa de Posgrado en Estudios del Lenguaje - PPGEL, en el área de Literatura Comparada, línea de investigación: Literatura y Memoria Cultural. Desarrolla estudios de obras literarias y sus relaciones entre literatura, historia y cultura, dentro del ámbito de la literatura brasileña e hispana, principalmente sobre los temas: mujer y feminismos, memoria, utopía, relatos de viajes y alteridad.

Gabriela Segura Umaña

Costa Rica. Licenciada en psicología. Egresada de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional. Ha participado en proyectos de extensión universitaria como el Programa

Interdisciplinario Costero del IDESPO, UNA Intervención Psicológica en Rehabilitación Cardíaca y Proyecto Procesos Comunitarios para la Conservación de Humedales: un abordaje ecológico de la psicología crítica, de la Escuela de Psicología de la UNA.

Además, ha participado como ponente en congresos de psicología comunitaria en la UNAM México, USAC Guatemala y UCR con el proyecto Ñuku: Cocodrilo Sagrado; así como participante del Coloquio Internacional “Un siglo de Repertorio Americano” del IDELA.

Cinthya Soto Calvo

Costa Rica. Es licenciada en Artes y Comunicación Visual de la Universidad Nacional. Como artista plástica, algunos de los hilos de investigación de su obra abordan y relativizan aspectos históricos y culturales, de nociones como: el paisaje, la naturaleza, la percepción y la estética local latinoamericana. Desde 1995 cuenta con una amplia participación en festivales y bienales en América Latina, Norteamérica, Europa y Asia. Premio Nacional de Artes Plásticas Aquileo Echeverría (2002), con la exposición individual Artificio-Natura. Estudiante de la Maestría de Estudios Latinoamericanos.

Marlene Vázquez Pérez

Cuba. Directora del Centro de Estudios Martianos de La Habana, Cuba. Investigadora titular. Licenciada en Filología y Magister en Filología Española. Defendió exitosamente la tesis de doctorado *La crónica y su taller de escritura. El General Grant, de José Martí*. Ha participado como ponente en numerosos congresos

internacionales dedicados a los estudios literarios. Ha impartido cursos y conferencias sobre diversos temas de la literatura cubana y latinoamericana en Universidades de Cuba, España, México, Guatemala, Colombia, Perú, Venezuela, Barbados, Estados Unidos y Costa Rica. Numerosos artículos suyos han aparecido en diversas revistas especializadas de Cuba y el extranjero. Entre sus libros están *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (Centro de Estudios Martianos, 2005; Premio de la Crítica Martiana “Medardo Vitier” 2006; la selección de textos de José Martí *Norteamericanos: apóstoles, poetas, bandidos...* (Centro de Estudios Martianos, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2009) y *La vigilia perpetua. Martí en Nueva York* (Centro de Estudios Martianos, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2010). Estuvo a cargo de la realización del tomo 22 de las *Obras completas de José Martí, Edición crítica* (Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010). Su libro *De surtidor y forja. La escritura de José Martí como proceso cultural* (Centro de Estudios Martianos-UNAM, 2016) obtuvo varios premios importantes, entre ellos el de Investigaciones de la Academia de Ciencias de Cuba. Es miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Diego Zamora Cascante

Costa Rica. Egresado de la Licenciatura en Arte y Comunicación Visual y de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional. Asistente académico de la revista *Temas de Nuestra América* del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional. Correo electrónico: zamora1725@gmail.com.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII

San José, Costa Rica 1936 Sábado 26 de Setiembre

Núm. 11

Año XVIII — No. 771

SUMARIO

Do recados sobre Teresa de la Parra	Gabriela Mistral	Jane Addams y los dispensarios en los Estados Unidos	Ernesto Nelson
El problema español	Nota Editorial	Con los teorizantes de comete	Juan del Camino
El Bando y el Escudo (64)	Rafael Alderdi	Dedicación de amapita a España de científicos e intelectuales ingleses	
Lope de Vega y el mar	Gregorio Marañón	Concurso literario	William Berrin
Federico García Lorca	Carlos Luis Sáenz de Buitrago-Muñoz	Hacia un arte vital	G. Laporté-Soto

Do recados sobre Teresa de la Parra

Por GABRIELA MISTRAL

— Envío de la autora. — Lisboa, agosto de 1936 —

Primeros encuentros. — Teresa de la Parra nació y tuvo las infancias en ciudad y campo venezolano; se educó en Francia donde vivió la mayor parte de su vida, padeció las posimerías de su dolencia en Suiza y se nos acaba de morir en tierra española, apagándose en manos cubanas después de una semana de agonía dulcísima.

La conocimos dos partes y dos maneras, lo miramos los recados dos formas de su arte. Y la segunda está tan próxima y es tan perfecta que cuesta empujarla atrás para traerlos al seno la primera.

La conocimos allí por el 27 o el 28 en París cuando acaba de ser premiada su novela "Ifigenia" y la vimos en salud plena y en eso que llaman los campesinos de Elqui "el punto" de cualquier materia: planta aromática, dulce criollo o sazón de edad. Tan hermosa era la venezolana que su belleza hacia olvidar su rango literario dejando a las gentes en el puro disfrute de una criatura lograda a toda maestría corporal. Mirándola se daba las gracias por ella al artecano o ángel de la raza.

La celebrada, la solicitada no era una mundana en el sentido espectacular de la palabra, aunque guardaba los adornos de mundanidad que a todos nos humanizan y que a la mujer le subrayan lo femenino. Ella había podido decir con la linda espontaneidad de su carácter: —"Me satisface ser como soy, porque veo que causo alegría a los otros dándole también a mí misma".

Teresa de la Parra no contaba a los colegas azorados del éxito fulminante que fué "Ifigenia". Su formación literaria, muy interesante por ciertas coincidencias de su caso con el de los mejores americanos. Al igual de Sarmiento, leyó sin orden en nuestra América, donde lo mejor y lo pésimo se entreceran en las lecturas del aprendiz, pero un instinto seguro la dejó pronto



Teresa de la Parra

(En 1924. De la primera edición de *Ifigenia*.)

con lo bueno; al igual de Juana de Barbourou, se encontró un día escribiendo, no versos sino prosa, desde una completa posesión de su oficio, como si nunca hubiese hecho otra cosa. No tuvo en sus comienzos ni maestros de la línea, tal o cual, ni profesor ilustre a lo niño Bolívar. Y como a Rómulo Gallegos, la única ayuda que le contaremos será la que le dio la lengua hablada de Venezuela, limpia y vivaz, bebida por sus poros de niña precoz.

Su belleza de entonces estaba hecha de la esbeltez que llamaremos europea, acordándonos de la pesadez en que cae la mujer del Tropic, y residía sobre todo

en una mitrada y un acento que eran dones mellizos y que a mí se me fundían en una sola cosa: ambas dulces y ambas regaladoras de quien las tuvo, desde la criada al académico francés. Y esta belleza se movió dentro de una gracia gozosa, de una gracia que llovía sobre los suyos y que como la luz le ayudaba a vivir anudando contactos grandes y chicos. Aquellos que analizaban a "la pieza americana de París" con deseo de bajarla del superlativo, decían que sin ser sus facciones muy cabales, el conjunto resultaba óptimo. Pero así centre también en otras industrias de este mundo: las porciones ta-

llan en unos gramos de más o menos, pero danza sobre el conjunto una magia subida que se acaba por llamarse sin regateos "la belleza". Así es como se arregla para ser lindos en el paisaje sin medidas de partonones corporales, el quetzal de los mapas y el venado de Yucatán. Del primero tenía el lujo natural, del otro la fineza mimosa.

Criolla. — Educada en el país donde la mujer ha creado el arte arduo de la conversación, en la Francia maestra del buen charlar, Teresa se había quedado, por una linda persistencia de su infancia, con una conversación criolla entera, de una criollez, eso sí, depurada y decantada tal vez la misma en la que hablarían don Ricardo Palma o don Juan Montalvo.

En la ancha colonia sudamericana de París, compuesta de tres a cinco mil personas, el festín de la criollez lo servían por entonces, uno en su librería, la otra en su hotel, Teresa de la Parra y Ventura, García Calderón. Y es que los dos venían de "buena sangre lingüística", de los excelentes terrenos raciales que se llaman Perú y Venezuela.

¿Qué ingredientes formaban la criollez de nuestra venezolana? Una sencillez fresca y sin gusto de pueblo niño; una linda erusión y llaneza en la convivencia; nuestro placer de conversar, que es un gozo de la expresión; nuestro apelo de calidad en la criatura, que no excluye la cordialidad hacia el individuo bajo; y es la escuela de nuestro paisaje que nos hace para toda la vida sencibles, por una sensualidad de la buena, al repertorio de las artes todas.

La dejó en París por el año treinta y dos, viviendo su deliciosa, su ancha fiesta de mujer que, por ingeniosos, había aprendido el arte de ser feliz con los medios que da el alma, y sólo después de ella la fortuna. La dejó rodeada de un corro mixto

Teresa de la Parra

(En 1924. De la Primera Edición de *Ifigenia*). En: Repertorio Americano, Tomo XXXII, N. 11, 26 de septiembre, 1936, p. 161.



ESPECIALES



INVENTARIO

Revista REPERTORIO AMERICANO

1974-1987¹

(números publicados)

-
- | | |
|---|---|
| Año I, No. 1, octubre-noviembre-diciembre 1974 | Año V, No.1, octubre-noviembre-diciembre 1978 |
| No. 2, enero-febrero-marzo 1975 | No.2, enero-febrero-marzo 1979 |
| No. 3, abril –mayo-junio 1975 | No. 3, abril-mayo-junio 1979 |
| No. 4, julio-agosto-setiembre 1975 | No.4, julio-agosto-setiembre 1979 |
| Año II, No. 1, octubre-noviembre-diciembre 1975 | Año VI, No.1, octubre-noviembre-diciembre 1979 |
| No. 2, enero-febrero-marzo 1976 | No.2, enero-febrero-marzo 1980 |
| No. 3, abril-mayo-junio 1976 | No.3, abril-mayo-junio 1980 |
| No. 4, julio-agosto-setiembre 1976 | No.4, julio-agosto-setiembre 1980 |
| Año III, Número Especial, octubre 1976-setiembre 1977 | Año VII, No.1, octubre-noviembre-diciembre 1980 |
| Año IV, No.1, octubre-noviembre-diciembre 1977 | No.2, enero-febrero-marzo 1981 |
| No.2, enero-febrero-marzo 1978 | No.3, abril-mayo-junio 1981 |
| No.3, abril-mayo-junio 1978 | No.4, julio-agosto-setiembre 1981 |
| No.4, julio-agosto-setiembre 1978 | |

¹ Realizado por el director de la revista *Repertorio Americano*, Julián González Zúñiga en septiembre 2020.



Año VIII, No.1, octubre-noviembre-diciembre 1981

No.2, enero-febrero-marzo 1982

No. 3, abril-mayo-junio 1982

No.4, julio-agosto-setiembre 1982

Año IX, No.1, octubre-noviembre-diciembre 1982

No.2, enero-febrero-marzo 1983

No.3, abril-mayo-junio 1983

No.4, julio-agosto-setiembre 1983

Año X, No.1, octubre-noviembre-diciembre 1983

No.2, enero-febrero-marzo 1984

No.3, abril-mayo-junio 1984

No.4, julio-agosto-setiembre 1984

Año XI, No.1, octubre-noviembre-diciembre 1984

No.2, 3 y 4: sin publicar

Año XII, No.1, 2, 3 y 4: sin publicar

Año XIII, No.1: sin publicar

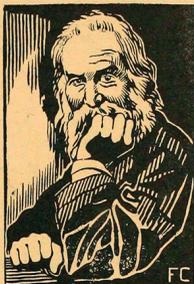
No.2, enero-febrero-marzo 1987:
último número publicado

1988- 1995. No hubo publicaciones

LA INDIA, RUSIA Y WALT WHITMAN

Por Alfredo Cardona Peña.

(Es un recorte de *El Nacional* de México, D. F.—Envío del autor)



Walt Whitman
(Visto por Fr. Cotard)

En 1871, uno de los años más fecundos de Walt Whitman, escribió el gran poeta norteamericano su poema *Passage to India*, incluido en una nueva edición de *Leaves of Grass*. El poema, según lo explica Concha Zardoya, última y completa introducción al mundo estético de Whitman, estaba fundado en dos hechos recientes: la apertura del Canal de Suez y la terminación del ferrocarril transcontinental, que unía los dos más grandes océanos entre los cuales se hallaba América: "descríbala también, con acentos de religiosa alegría cósmica, la emoción de una alma que, después de haber realizado la vuelta al mundo, siente su unidad". Bello y profundo momento de visión poética! La calidad de vate, cierto profetismo, una como iluminación ultra-corporal, define los valores de la auténtica poesía. Así lo habitar descubrieron los filólogos del antiguo Lacio, al asentar que la videncia —el *utidicere*— es conatural al misterio de la palabra rítmica.

Passage to India forma parte de esa sintonía a lo Wagner que se llama *Música de la Tempestad*. Cantando su época, cantando las hazañas del presente, las obras de los ingenieros, los mares "sembrados de dulces cables elocuentes", canta Walt Whitman el pasado, donde pululan los durmientes y las sombras. Y no rescata del pasado lo veteado, lo comentado, sino, como decía Unamuno, "la sustancia de la historia". Porque, "como un proyectil que se despara y sobrepasa cierta línea, en tanto que continúa avanzando, así el presente, puesto en marcha, es impulsado por el pasado". Es emocionante escuchar en la voz del gran pionero del futuro estas palabras:

*¡Paso, oh alma, hacia la India!
¡Esclerados los mitos asiáticos,
las fábulas primitivas!*

En 1893, un año después de la muerte de "El Buen Poeta de los Cabellos Grises", como lo bautizó su amigo O'Connor, llega a los Estados Unidos un maestro de la antigua India: Swami Vivekananda. Y este filósofo de la mente, al congregar a los más valiosos representantes del pensamiento americano, dijo en una de sus conferencias: "Verdaderamente, Walt Whitman era un *angusasin*" (un iniciado, un puro).

Mas la calidad profética del cantor de las democracias sería limitada si no hubiera dejado escrito, ya que no un poema, una carta que con el tiempo resulta notable de toda notabilidad. Walt Whitman escribe desde Camden, el 20 de diciembre de 1881, una misiva destinada a Dresden, Sajonia. El destinatario es un ruso que le ha solicitado el visto bueno para la definitiva traducción de las *Hojas de Hierba*. No se conserva el nombre del escritor ruso, pero ved lo que dice Walt:

"Vosotros, rusos, y nosotros, americanos! Nuestros países, tan distantes, tan distintos a una primera mirada, tal es la diferencia de las condiciones políticas y sociales y de nuestros respectivos métodos de desarrollo moral y práctico en los últimos cien años; y, sin embargo, en ciertos rasgos, en los más vastos, tan semejantes los unos a los otros".

Abre Whitman con esta salutación "diplomática" (tiene una simpatía diplomática hasta aquí, esa jergona de que todos los pueblos se parecen como dos gotas de agua, y que se pronuncian en los cambios de cartas representativas) la gran simpatía del ruso, pero en seguida entra en pormenores de importancia

transcendental, que hoy, más que nunca, merecen ser conocidos. Y por lo tanto, no tenemos más remedio que transcribirlos, según la versión de Concha Zardoya (en Walt Whitman, *Obras Escogidas*, Editorial Aguilar, Madrid, 1946):

"La variedad de los elementos raciales y lingüísticos, que han de ser resultadamente fundidos en una identidad y unión comunes, contra todo riesgo; la idea, perenne a través de

las edades, de que ellos poseen a la vez una misión histórica y divina; el ferviente deseo de una vital amistad para todo el pueblo, no superada por raza ninguna; el informe y nebuloso estado de muchas cosas, todavía no establecidas permanentemente, sino determinadas en todas partes para ser la preparación de un futuro infinitamente grande; el hecho de que ambos pueblos tengan independientes e importantes posiciones que conservar; y, si es necesario, luchar por ellas contra el resto del mundo; las inmortales aspiraciones al íntimo centro de cada gran comunidad, tan vehementemente, tan misterioso, tan abismático; son ciertamente rasgos que vosotros, rusos, y nosotros, norteamericanos, poseemos en común". Habla en seguida de una internacionalidad de poemas y postas, autoriza la publicación de la carta como prefacio del libro en preparación, y para terminar, exclama el poeta, invuyendo bienestares de toda índole:

"¡Cuán feliz sería al alcanzar el presencial y sentimental contacto con los pueblos rusos!"

Walt Whitman valcicó, con las fuerzas del verbo, la organización espiritual de Occidente a través de la India; y definió los valores políticos y morales que mueven a las naciones más poderosas de la tierra, industrial y socialmente hablando: la Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica. Estas tres naciones han de cumplir, según las propias palabras de Whitman, "una misión histórica y divina"; y representan en sus grandes intereses universales, la triada simbólica que fundada y engrandece la existencia del hombre sobre la tierra: el Espíritu, el Capital y el Trabajo.

MÉXICO NO ES UN BUEN MANSO

Por Narciso Bassols

(Es un recorte de *El Populista* de México, D. F.)

Es indudable que el artículo del licenciado Luis Cabrera, aparecido en esta Revista hace dos semanas con motivo del viaje del Presidente Truman a nuestro país, se destaca vigorosamente en el mar de las vulgaridades y paparuchas publicadas sobre ese acontecimiento en nuestra hogona por mal hecha prensa nacional. Sobresale, principalmente por su claridad. El autor sabe a dónde quiere ir y en unos cuantos renglones lo consigue. No sólo da el flechazo en el blanco, sino que ahí queda el lector, por poco que se le descaide la inteligencia, prendido con su propio convencimiento, a la idea avasalladora, poimista, tremenda, de que como lo dice Luis Cabrera, un siglo después de haber perdido a manos de los Estados Unidos la mitad de nuestro territorio, ahora de lo que se trata es de entregarles la mitad de nuestra independencia. Que, en realidad, sería tanto como entregarles la independencia entera, pues ésta, igual que la honra de las mujeres, con cualquier desgarrón se acaba.

El Presidente Truman, dice el licenciado Cabrera con muy buen juicio, no vino a perder el tiempo. Hay dos problemas de gran transcendencia, que sin duda fueron el objeto esencial de su viaje: en primer lugar, la unificación de la defensa continental, con todo lo que implica de imposición de armamentos, control

de puertos, aeródromos, ferrocarriles y telégrafos, en una palabra, hegemonía militar —técnica y económicamente hablando— de los Estados Unidos en nuestro territorio (Plan Truman), y en segundo término, la implantación del régimen de libre cambio obligatorio, o sea supresión de las barreras aduanales de los países latinoamericanos para no estorbar la entrada sin límites a Latinoamérica, de las mercancías norteamericanas llamadas a destruir nuestras incipientes industrias nacionales y a agudizar y perpetuar, por ese camino, nuestro vasallaje económico (Plan Clayton).

Con los años, el licenciado Cabrera se ha vuelto fatalista, de suerte que frente a amenazas tan graves no sólo a esa entidad un tanto metafísica que es la soberanía, sino a la vida diaria futura, al sustento mismo y a las condiciones de trabajo y libertad de los mexicanos, en vez de prever —o siquiera precomizar, aun sin prevetla— una resistencia organizada, una lucha vital aunque por supuesto amarga, se pregunta: "¿Pero podríamos rehusar nuestra cooperación para la defensa continental, reservándonos el derecho de declarar-nos neutrales en una contienda entre Rusia y Estados Unidos? ¿Cuáles serían las consecuencias de nuestra inconformidad?" Y con rápidos, delzables palabras se limita a contestar: "Ahí está la experiencia de las dos guerras pa-

Walt Whitman

Fr. Cotard. En: *Repertorio Americano*, Tomo XLIII, N. 17,
13 de marzo, 1948, p. 269.



INVENTARIO

Revista REPERTORIO AMERICANO 1996-2020¹

Nueva Época 1996-2005 (edición semestral)

No.1, enero-junio 1996

No.2, julio-diciembre 1996

No.3, enero-junio 1997

No.4, julio-diciembre 1997

No.5, enero-junio 1998

No.6, julio-diciembre 1998

No.7, enero-junio 1999

No.8, julio-diciembre 1999

No.9-10, enero-diciembre 2000

No.11, enero-junio 2001

No.12, julio-diciembre 2001

No.13-14, enero-diciembre 2002

No.15-16, enero-diciembre 2003

No.17, enero-junio 2004

No.18, julio-diciembre 2004

No.19-20, enero-diciembre 2005

2006- 2010. No hubo publicaciones

**Segunda Nueva Época 2011- ...
(edición anual)**

No.21, enero-diciembre 2011

No.22, enero-diciembre 2012

No.23, enero-diciembre 2013

No.24, enero-diciembre 2014

No.25, enero-diciembre 2015

No.26, enero-diciembre 2016

No.27, enero-diciembre 2017

No.28, enero-diciembre 2018

Número Especial, setiembre 2019

No.30. enero-diciembre 2020

¹ Realizado por el director de la revista *Repertorio Americano*, Julián González Zúñiga en septiembre 2020.





Trabajo realizado especialmente para el Centenario
del *Repertorio Americano*, 2019.

Grabado: Javier Calvo Sandí.

Matasellos: Jonathan Rodríguez Moya.

Diseño del sobre y la carpeta: Adriana Bonilla Salas.



TESTIMONIO DE "TERESA"

Trabajadora con 40 años de experiencia en las bananeras de Bananito Sur, Golfito y Álvarez Desanti (Guácimo), tomada el 18 de mayo del 2019, Casa de "Teresa", Bananito Sur. Teresa nos invitó al desayuno, rice & beans con tortillas palmeadas, maduro, huevo frito, tortitas de garbanzo en salsa de tomate y café chorreado.

Entrevistadoras:

C: Cinthya Soto Calvo

M: Maité Cristina Loría López

Colaboradora

T: "Teresa" (pseudónimo)

(PRIMERA GRABACIÓN)

C: ¿Entran a trabajar a las...?

T: A las cinco, el primer (grupo), los del campo, esos son los que van a la corta (de bananos), sí, y los llevan en una mula, hay unos muchachos que llevan el banano en mula, entonces, llevan creo que son 50, 50 frutas, que ahora vamos a ir y le vamos a ver, vamos esperar un poquito para atisbar alguno que llegue.

C: ¿Y quién(es) entran a las seis?

T: La gente de la planta, los que procesan ya el banano para exportar. A las 11 salen a almorzar y entran a las, a las 11:30. Después salen a las dos de la tarde y entran a las 2:15, y después ya la salida que puede ser cinco de la tarde, sí.

M: Son jornadas de 12 horas, Teresa, ¿entonces?

M: Con 45 minutos de recreo

T: Sí

M: Uno de 15 y uno de 30

T: Ajá, es muy cansado, es cierto

C: ¿Usted alguna vez trabajó en la bananera?

T: Toda mi juventud señorita, soy bananera 100%. Trabajé cuando el sindicato existía, existe el sindicato, (pero) la compañía prefiere renunciar antes de contratar con sindicato, así como lo ven, prefieren irse. Claro de eso no se le puede decir a nadie porque, digamos si yo digo eso, ellos, lo ven a uno con mala cara, lo que es la gerencia. Dejan botado. Sí lo hacen, ya lo hicieron en el Sur. Sí, cuando la compañía se fue, que existe Golfito ahora.

C: Okay, ¿y se fueron por qué el sindicato tomó más espacio?

T: Ajá, no los dejan trabajar... eso no lo digan que yo lo dije porque eso no es permitido, o sea eso no se le puede (decir)

ahora que vamos a ir... O sea, hay cosas que yo les puedo decir y nadie se lo va a decir, ¿qué es lo que está pasando con la compañía? Hace... yo tengo 60 años casi, creo, empecé en el 77, estaba siendo una carajilla. Después me fui y vine... no me acuerdo, 77, ya M. (hija mayor) tenía cinco cuando regresé, no me acuerdo en qué año. Okay, hoy ganan lo mismo de hace, 20 años. ¿Qué es la medida que toma la compañía? Liquidada cada año para que no suba el salario, así de sencillo. Es muy cansado y muy duro.

C: Claro, ¿entonces no hay una compensación digamos con el costo de la vida?

T: No, lástima que no tengo boletas, no creo que encuentre una. Pero tal vez la puedo conseguir con alguien... O sea, la boleta le hace constar que usted ganaba hace tantos años eso, y hoy está el mismo salario, y el costo de vida es más alto. Como hay cosas buenas. Las cosas buenas es que hay trabajo, así de sencillo, aunque sea de hambre el salario, ¿por qué? Porque digamos ahorita se están ganando, yo creo que no es un buen salario de 13 mil pesos o 13 mil colones para una persona que trabaja 12 horas. Sí, 13 mil, 15 mil, mucho 15.

C: Eso se parece a los salarios de la piñera

T: Sí, viene siendo lo mismo... eh, no sé si le dijeron, hay... Es diferente el trabajo, pero es la misma compañía, o sea la misma, creo que es la misma compañía que Dole tiene, y tiene Álvarez Desanti, y tiene Del Campo. ¿Y qué es lo que pasa? Al menos yo estuve, se lo voy a decir, estuve en una bananera de Álvarez Desanti,

donde el gerente, son unos perros, así de sencillo, ¿que llaman ser perros? Le voy a decir, ellos se ocasionan del puesto para maltratar al empleado. Se ocasionan del puesto sí, o sea, que usted tiene un puesto de administradora, entonces usted maltrata, tiene fuerza para maltratar al compañero, el empleado. ¿Cómo lo hace él? A él le dan una bonificación de tanto, digamos él gana un millón, dos millones creo que ganan ellos. Entonces a él le dan, millón, millón y medio si tiene cantidad de cajas, o sea, si el proceso es más, muy alto. Entonces maltratan al trabajador para que les den rendimiento. ¿Cómo los maltratan? Usted le dice, él se queda viendo y le dice que, el gerente, no siendo él que tiene que hacerlo porque él tiene un capataz, él le dice al compañero: "¡Usted! (aplaude duramente)," "¿Qué?" "¡Muévase, muévase, trabaje bien rápido!" Eso no es, ahorita no es, eso no es... Y él lo hace... eso es digamos... En una empresa de Álvarez Desanti que yo trabajé ocho años, ¿entiende? Él maltrata a los... Y los capataces... y, y hablo tanto al pequeño como al medio, que es el capataz, lo maltratan, le dicen muchas, muchas groserías, el gerente y el administrador, ¿qué es lo que pasa? Que como le dan esa bonificación, lo que es el administrador les dice a ellos, un ejemplo, aquí está el banano, ¿verdad? La racima de banano, lástima que no estoy allá para decirles, okay: "Esto está malo," mal el proceso desde el tallo hasta arriba que va embolsado, que va con una cinta, él lo hace mal, entonces él le grita: "¡Y por culpa suya yo no voy a perder mi bonificación!" Una bonificación, que le hablo, de millón y medio, que les dan sus dueños de la empresa porque den la cantidad de bananos temporal, ¿entiende?

M: ¿Esa bonificación es por año Teresa?

T: Cada seis meses, dos veces por año, que se la dan, lo que es al gerente y al segundo, segundo llamo es, el segundo puesto de los que es, capataz primero. Hay dos.

C: ¿O sea hay todo un escalafón, hay una jerarquía?

T: ¿Cómo lo ponemos? Gerente, capataz y segundo, segundo puesto. Después siguen, creo que, les dan a los oficinistas, de los cuales se hacen complot. ¿Cómo hacen? De que, si usted tiene, viene la fruta, este, dañada, el quiere empacarla, mandarla al extranjero a cómo sea, porque la tapan con una cama para que ellos les den esa bonificación, cosa que ni siquiera el dueño se da cuenta. ¿Qué es lo que pasa? Ellos maltratan al trabajador, al empleado porque, hablo desde la finca, desde el que procesa el banano... ellos maltratan al trabajador, para que esa bonificación se las den porque el le dice: “yo no voy a perder eso por usted,” y le exigen mucho más. Es demasiado duro y cansado para los embolsadores porque debajo de estas lluvias, ellos usan una escalera donde ellos suben, y si el capataz tal vez les encuentra algo, los maltrata, con palabras, ujum, los maltrata

M: Les pone presión

T: ¡Claro!

M: Constantemente, un ambiente de presión y de tensión

T: Ajá, demasiado cansado

M: ¿Y (su hijo) S. está allá?

T: S. está allá, el trabaja empacando

M: ¿Empacando, las bananas en el árbol o ya empacando el producto final?

T: No, ya digamos procesando, procesan en la pila, tiran acá, las sellan, es un proceso... y el empaca, el último paso lo hace él casi, o sea, lo hacen ellos

M: ¿Y estos bananos vienen a recogerlos los camiones?

T: Sí, se dan lo que se llama, los contenedores, para exportar, ujum, hay cosas, un ejemplo, al menos yo, yo sufrí mucho el acoso del gerente, por qué, porque yo trabajé en una finca pequeña de Álvarez Desanti, okay...

C: ¿Ésta es de Álvarez Desanti o....?

T: Ésta es Dole, pero viene siendo el mismo sistema de trabajo, es lo mismo

C: ¿Y Álvarez Desanti a donde tiene la finca?

T: Él tiene en Guácimo, ujum, más allá

C: ... hacia San José

T: Correcto

C: ¿Usted trabajó en esa de Guácimo?

T: Tenía la soda sí, pero yo, digamos todo el proceso de la bananera lo sé porque soy bananera 100% Trabajé toda mi juventud ahí, de hecho, que, si yo ahorita voy, a mí me dan el trabajo, porque uno, diay ha sido responsable, ¿por qué no voy? Porque es demasiado la explotación. ¿Qué hicieron

hace poco? Hay un capataz de Finca Los Río que se llama Mena, okay, él maltrata al empleado, mandaron a una persona a ver qué fue lo que pasó, ¿por qué? Porque como decir usted viene hoy, me imagino que es una psicóloga o no sé como le llaman, y le dicen, la llaman a usted, escogen a cualquiera, entonces ellos le dicen: "Él me explota," "¿cómo le explota?" Aquí yo estoy procesando el banano, entonces él le dice, haga esto, haga lo otro y le toman el tiempo, y no te dejan, o sea no te dejan trabajar segura porque tenés que hacer esto y tenés que hacer esto otro y el pago es demasiado malo. Y si durás, y si fuera bien pagado todavía, porque a vos te, digamos yo soy selectora, digamos selectora son los que colectan el banano, ¿qué hacen? "Eh, Teresa vaya para allá, y saque otra clase de banano, otro embarque", te ponen para allá, te ponen para acá y te piden un rendimiento que es demasiado fuerte, ¿qué es lo que pasa con las compañeras? Que ya no quieren trabajar, pero ¿cómo tienen que trabajar? Si estamos en un lugar muy pequeño y solamente hay bananera... entonces trabaje con el salario que te ponen. Sí, ahora viene lo otro, tenemos un comité permanente, ¿saben qué es comité permanente? Okay, comité permanente son, una persona que representa a los compañeros para defenderlos, eso es lo que llaman, ¿qué es lo que pasa? Que la compañía se los lleva a darles una comida, tal vez a tomar guaro, ¿para qué? Para que él no moleste, entonces él no te cuida, no te defiende, ¿por qué no lo(s) defiende? Okay, ahora hay una liquidación cada año, el comité firmó. El comité representa a los trabajadores, firmó para que el salario estable, o sea que sea único el salario, y a ellos les pagan una bonificación muy

alta para que firmen, y por firmado ellos no pueden hacer nada, porque ellos están representando al trabajador, ¿qué es lo que pasa? Que a ellos, yo no sé si ustedes saben, creo que sí, deben saber más que yo, que hay una cesantía que la tienen que pagar al trabajador, el jefe, antes, ellos firmaron para que esa cesantía no se las den, para cuando lo liquidan, les están robando el salario, a parte de que el salario es malo, les roban la liquidación.

C: ¿O sea tenés que renunciar a tu derecho laboral de pago por despido?

T: Ajá, exigido y lo hace(n) cada año, dos cosas: no lo pagan y el salario es el mismo, ¿por qué? Por que, si usted está aquí, y usted empieza hoy a trabajar como empleada mía y yo te pago 10 mil, 12 mil pesos por día, por año una cantidad, entonces yo al tenerla tanto años, yo a usted tengo que subirle un salario a parte del gobierno, es así, aquí por ser privada la compañía tienen que subir un salario, o sea, ellos son privados, tienen que subir ellos un poquito y el gobierno otro. Lástima que no, si usted me hubiera avisado con tiempo, yo consigo una, una boleta, de antiguo... Es que tengo que conectarme con alguien que... Yo creo que B. tiene ahí

Yo sé todo porque soy muy... criada aquí en la bananera... Ah sí entonces todo eso lo viven así los trabajadores, ¿qué es lo que pasa? Que aquí personas, las mujeres que tiene(n) años, años de trabajar acá, tienen que conformarse porque... tienen hijos, están solas y no rinden la plata, ¿qué es lo que tienen también? Que abarcan todo, lo que es la Asociación Solidarista, abarca todo, porque tienen un comisariato donde

usted va y compra ahí entonces al trabajador le viene en blanco la boleta porque no tiene opción de comprar en otro lado, ¿ah? La boleta es con la que se paga.

Ahora viene lo otro... usted recibe una boleta donde hace constar lo que usted gana tanto tal día, tal, ta, ta, ta, ta, entonces le viene comisariato tanto, te viene en estrellas, no te viene pago. Digamos usted va ahí al comisariato, y usted dice, yo voy ahorita... y agarro un kilo de cerdo, un kilo de masa, todo, y digo: “apúntesele a S.” Entonces a él se lo rebajan en el pago, cuando el recibe su pago, no le viene pago, ¿por qué? Porque las señoras, diay, van y sacan el diario, la comida que necesitan

M: Diay claro, o sea viven, cuando, lo que me estás diciendo es cuando, cuando el salario llega ¿ya está comido?

T: Exactamente, entonces, uno, uno... es muy cansado. Es muy cansado la bananera, cosa de que yo creo que yo no, no, no es que no vuelva, si puedo volver, pero... es muy duro. Allá, okay, existe otra cosa, lo que llamamos, este, que es la iniciativa que yo llevo, la soda...

(lluvia, cocina, susurros, silencio)

M: ¿Usted se acuerda en qué año usted vino?

T: Yo vine, llegué a la bananera en el 77

M: ¿Desde que ustedes vinieron a la bananera ha habido huelgas?

T: Sí claro, espere para acordarme, le voy a decir, ay señor, como para el... 70 y... S. tiene 35 años, yo llegué cuando él tenía

como dos años a trabajar ya otra vez... sí tuvimos varias huelgas, claro, no me acuerdo para qué año, pero hace... le hablo de hace veinte años... Sí donde, eh, muy duras, es muy duro trabajar con huelga

M: ¿En qué sentido Teresa?

T: En que el huelguista a vos no te deja trabajar. Vienen y, y te agarran la casa a pedradas, agarran las matas, yo tenía matas, las agarraban y las tiraban al patio porque nosotros éramos anti-huelguistas. Yo nunca participé en una huelga. Y resulta de que entonces, ¿qué es lo que pasa? De que se pierde mucho el banano, las cosechas se pierden demasiado porque no dejan, hay huelguistas y anti-huelguistas, entonces te agarran el carro y te lo despedazan... eso existe... aquí, o, cuando hay huelgas, ¿verdad? Hace muchos años no hay huelgas como les digo

M: En los últimos años, ¿usted siente como que siempre es la misma cantidad de huelgas o como qué?

T: No, no, ya no ha habido huelgas, desde hace años, porque la compañía no tiene, no da, (no entendible) al sindicalismo, ujum

M: ¿Entonces ya no se puede hacer la huelga?

T: No porque tiene, y si, no o sea ahora es el solidarismo

M: ¿Cuál era sus razones para ser anti-huelguista, digamos?

T: Diay yo siento de que el ser anti-huelguista sería, es muy, o sea se ocasiona mucho problema, mucha pérdida para la

compañía y para uno porque no tiene gozo de salario

M: ¿Cuáles son las consecuencias de una huelga?

T: Diay las pérdidas de trabajo, de dinero, de que no es conveniente, ¿por qué? Porque le voy a decir algo, lo que es el solidarismo y el sindicato son buenos si supieran manejarlo, ¿me entiende? Tal como es, ¿por qué? Porque existe un sindicato, el que cual, un solidarismo, el que a uno le dan una garantía, pero, ¿qué es lo que pasa? De que no lo manejan tal como es, compran al comité...

(SEGUNDA GRABACIÓN)

C: ¿Cómo decía del arroz?

T: Okay, el arroz de acá, digamos la gente acá tiene que comprarlo, los precios más bajos, o sea lo mediocridad, como dice usted... ¿por qué? Porque el campesino no, le dan a que, a que en Guanacaste produzca arroz. Sabes, no se si ustedes, seguro que no lo han visto que, afuera de Palí, afuera de los supermercados hay un señor con sacos de frijoles que él cosecha, porque nadie le compra porque del extranjero viene, viene los frijoles, viene el arroz, mientras que en Guanacaste el arroz verdadero que es el que nosotros deberíamos de consumir ni siquiera le dejan al campesino venderlos... y si usted compara el arroz, el arroz nuestro con el que viene del extranjero, usted lo tira acá y viene de plástico el arroz... ¿Entiende? Entonces a usted no le dan, no lo dejan que venda su arroz, el verdadero arroz que es el que vale la pena, y es ese arroz que puede comprar la gente

que diay, sí, de acuerdo a su salario... ¿Entiende? ¿Por qué? Porque no hay salario, un salario de que te venga de... una boleta en blanco, entonces usted tiene que volver a ir a comprar ahí porque di, ¿de dónde va a agarrar? Plata no la hay. No, por que no hay. Sí, ¿por qué? Porque acaparan la plata acá. ¿Cómo la acaparan? Si digamos no existiera un supermercado que supuestamente es ganancia para los trabajadores que tal vez, que siempre es una pérdida, porque, digamos lo que es la Asociación de la junta, ellos son los que acaparan la plata, eso si uno lo dice... ¿Me entiende? Pero si sale uno se da cuenta de tanta pérdida, tanta pérdida, ¿y por qué pérdida si hay tantos trabajadores que compran ahí? Son explotados, así trabajamos explotados... y no precisamente, por los, no digamos por Don Peter Belmont, Don Peter Belmont es uno de los, no sé si es el dueño mayorista de acá, de Estados Unidos, él es el gerente, ¡el papá de los tomates! Él no sabe, para el terremoto 91. Estábamos... Creo que fue 22 de mayo, de abril, antes de mayo, 22 de abril del 91... demasiado duro fue, se cayeron las casas, la casa que estaba parada, la mitad le faltaba, la mitad estaba... entonces, la gerencia en Estados Unidos mandó a amueblar las casas, y nunca llegó la ayuda. Nunca llegó, así de sencillo, ¿por qué? Porque se la dejaron ellos... ¿entiende? A través del tiempo uno se entera de que... habían mandado plata, ujum, ah sí... Ellos, aquí existe lo que son las sodas, lo que es en aquel lado también de, hablo de Guácimo, de la zona donde yo estuve, a mí, el gerente, yo me peleé con él, o él se peleó conmigo, ¿por qué? ¿Por qué motivo? Le voy a decir. El juega de cristiano, el me dice a mí: "Teresa, haga, hágame 60 platos de arroz con pollo, con bastante

pollo, para llevar a la iglesia,” “okay”. Entonces el viene por la comida y le dice a uno, me decía a mi, eh: “Aquí está” ta, así me tiraba 25 mil colones, “está bien pago, si le da, si le parece dele, y si no, no lo agarra”. Sí, entonces yo deseaba como matarlo, ¿verdad? Entonces yo dije, “uy, Dios mío, ¿qué estoy pagando acá?” ¿Por qué? Porque ellos se ocasionan del puesto que tienen... para mandar. Y él, digamos la compañía le pagaba, le paga todo. Y ahora hay una muchacha, de la cual la gente se queja porque ella al tener la soda en estos campos, ella tiene dos trabajos donde se acapara toda la plata, ¿cómo la acapara? Ella hace préstamos, aumentó todos los frescos, aumentó la comida. Entonces la gente le pasa lo mismo, no les viene pago. Y no sé qué hizo ella con ese señor, que él le acepta todo eso. Y maltratan a los trabajadores, si los maltratan... lo que es la gerencia, ¿ah? Lo que es... los altos. Porque si uno dice aquí el capataz donde vamos a ir ahorita es una gran persona, pero el gerente, el jefe de él no lo deja. Ujum, es muy duro.

M: Teresa yo quería ver si usted nos quería conversar un poquito de (la) mujer en las plantas, ¿cuáles son las diferencias para las mujeres?

T: Bueno, es que vea hay tantas cosas... bueno desde el momento que existe la bananera, ¿verdad? O sea, yo pienso que casi siempre nos, la labor de... en la labor de todo trabajo casi siempre existe eso, me imagino, la bananera es muy duro. Al menos yo soy una persona que yo he trabajado toda mi vida en lo que es bananera, ¿qué es la preferencia? Un ejemplo, y voy a hablar de experiencias que yo viví,

¿verdad? No voy a hablarle cosas que... yo estoy selectando, selectando significa lo que es procesar la fruta. Okay, pero tu capataz le gusta alguna carajilla, llegó tal vez una muchachilla que les gusta. Y diay yo estoy selectando y de un pronto yo vuelvo a ver y no está ni ella, ni él. ¿Entiende? Entonces yo digo, diay si ella... diay no sé, ¿por qué? ¿Dónde está? Entonces ya empieza la gente incómoda. Es una manera de que el trabajador se le quite las ganas de seguir trabajando, ¿me entiende? ¿Por qué? Porque si vos sos una carajilla bonita y te dio la gana acostarte con él, entonces usted no trabaja. Trabajan las demás por usted. Donde hay un solo salario. Eso existe mucho en las bananeras, lo que es la discriminación. Okay, ¿qué es la discriminación? Le voy a decir algo, se lo voy a decir en vivo, aquí hay una chiquita. Y la voy a llamar para que ustedes la vean, ella no es bonita, yo no lo veo bonita, ya me acostumbré a verla entonces no la veo tan feilla... Pero no es bonita, así de sencillo, entonces usted llega, llega(n) las bonitas, las flaquitas, la(s) chiquillas, porque diay de todo hay, hay chiquillas con facciones bonitas, a esas les dan trabajo. No importa si es buena o es mala. Pero si llega ésta que ya tiene más de un año de buscar trabajo que tiene dos niños... No le dan trabajo, ¿entiende? Y ella... ahora hay esto: Usted va y mete los papeles a la oficina... mete la cédula creo que es lo que meten y el, eso es que hay que ir a la comandancia, ahí a la OIJ, no sé a sacar la hoja de delincuencia... ¿Okay? Entonces el capataz llega a la oficina y te pide, o usted le dice: “mito me da trabajo, tatata” Si él te agrada, el dice: “vaya meta los papeles” y él te pide. Pero como esta no le agrada, ahí se pudren los papeles, y los tiran... al carajo. O sea,

los tiran al basurero porque yo los he visto. Yo ya tengo tiempo de no laborar en la bananera, pero yo sé el sistema y todo lo que hay ahí.

C: En cuestiones digamos más serias, digamos como de casos que se escuche de violación o de...

T: Bueno de eso...

C: ... Cuando no hay consentimiento, ¿ha habido casos así?

T: No

C: ¿No?

T: No aquí no. Aquí no. Aquí no, no ha habido eso, no habido eso, no habido. Hay otra clase digamos de maltrato que es del no pagado. Yo el maltrato que ahorita veo fuerte aquí es que liquidan cada año. Sin darle a usted la... ¿la cesantía es lo que le llaman? No la pagan... que por que el comité dé la firma, sí es la verdad, pero comprada. Comprado con ellos, es un complot en todo lado, te liquidan, no te dan... ahora, si le dan trabajo, si le dan trabajo, este, por término tiempo, te dan dos meses y medio y te quitan

C: Antes de los tres meses

T: Antes de los tres meses. Al que, al que...

C: Porque entonces no hay responsabilidad laboral

M: ... Ujum

C: ¿Y quién regula eso?

T: No, aquí no hay nada (*Ministerio de Trabajo*), aquí hay plata de entre medio. Aquí no hay nada, ¿por qué motivo? Porque ellos compran, aquí no hay... esa visitadora social que llegó a, no sé lo que me dijeron, que llegó a, digamos llamaba las personas. Es que ellos están con miedo porque aquí hay un código que sea llama, (no entendible) significa que el SA8, el SA... (¿88?) significa que ellos tienen un sello en el que ellos... lo manda, vos sabes que yo nunca me empapé mucho, pero ellos lo mandan a ciertas partes, no sé dónde, dónde te valoran, te viene y te inspeccionan y te compran la fruta, me imagino que a un buen... o te abren mercado, más que todo, si usted no pega, si existe aquí esto que ustedes están investigando, si hay represalias con el trabajador, si a vos te vienen y te dicen, porque ellos hacen una de lo que es eh, recursos humanos, llegan y hacen una reunión y dicen: "vean, va a ver, este, van a venir a hacer una entrevista". Entonces te dice, "usted, ustedes, si a ustedes les preguntan que, si ustedes se pueden sindicalizar, ustedes digan que sí, ustedes aquí tienen el gran derecho de hacerlo". O sea, tal vez no que no quieren si no que, que... no porque tal vez digamos si en esa pequeña reunión que hay 70-80 personas que la hacen en grupo, de la mañana, si vos decís: "pero diay entonces porqué ustedes vienen a hacer esa reunión, ¿que les pasa? ¿Qué es el miedo de ustedes?" Porque a veces aparece alguno... entonces te echan, te quitan. ¿Entienden? Si usted es sindicalista, y todavía usted no se ha asociado, pero si usted se echó una hablada y llegaron, porque hay otros que... que están aquí que dicen, le dicen al gerente: "julana de tal vieras que dijo esto y esto". Entonces a usted, hoy es viernes, hoy es

jueves, el miércoles por mucho usted está cambiando, así tenga cinco años de trabajar, para que usted no se asocie, no tenés libertad... Eso había allá, eso lo hacen en todas las bananeras y allá peor, donde yo estaba, ¿me entiende? Porque el señor ese se quita lo que a él le da la gana, porque el muy claro lo dice: “El que manda soy yo, aquí el que manda soy yo”.

M: ¿Eso estás hablando de la bananera de Álvarez Desanti?

T: Ajá, estoy hablando de aquel lado, que es más duro. Sí, Guácimo donde... Los Ángeles de Guácimo, Bananera Continental, ahí se vive esas cosas, peor todavía que aquí, es peor. Tal vez, este, cualquier trabajadora se le arrima a una que es sindicalista, entonces, te ven por la cámara y te echan. Porque ahí hay cámara en todo lado para eso. ¿Entiende? Ahí no tiene usted derecho ni a rascarse porque ellos la ven. Eso existe aquí, en todas existe mucho eso. Aquí hay otra cosa, les voy a decir, lo viví yo, yo soy... como ha habido gente muy buena yo he tenido mucha suerte, ¿verdad? Yo fui contratista 10 años, de que trabajo independiente, a mí me dice el gerente, el gerente me dio la oportunidad, yo renuncié, porque él me dice, diay si usted quiere trabajar ahí renuncie. Yo renuncié a, tenía más de... diay les puedo decir después de... tal vez 10 años de laborar y yo renuncié, porque M. (tercera hija menor) estaba chiquitica y yo renuncié cuando ya estaba grandecita. Sí, para agarrar ese trabajo, diay no me arrepiento porque ganaba bien, pero cambiaron al gerente por este que está, no, no este, por otro, otro que ya se fue. Entonces, este me, duré como... seis meses, siete meses y me

dice el de recursos humanos: “doña Teresa hasta hoy...” Oiga usted: “hasta hoy usted trabaja aquí”. Hasta hoy, ¿verdad? Después de 10, teniendo 10 años de los cuales a uno no le dan nada, nada más váyase. A mí no me dio la gana pelear, porque yo soy bien peleona, o sea yo no soy de las que busco, pero sí, mis derechos los... se los doy a saber. No quise, no me dio la gana, fue cuando ya me fui para San José. Pero resulta que hoy, desde que yo me fui casi, pusieron otra, de la cual vive con el gerente, ¿Okay? Cuando yo estaba ahí, lástima que ya no podemos ir ahí, ahí había unas tanquetas grandes de cemento y unos baldes de las cuales yo, le daba vuelta a la ropa, lo tiraba, la lavaba, yo tenía que dar la vuelta para ir a un servicio, lavaba los baños. Hoy ella tiene, servicio dentro, tiene servicio en la lavandería, le dan agua, sifones de agua, le compran los montones de Suavitel, el jabón. Y le ponen dos ayudantes

C: ¿Y eso usted todo lo hacía sola?

T: Sola, porque, primero, era mi contrato, si yo tenía otra, yo la pagaba y estaba perfecto, pero hoy, digamos si mandan a una no le ponen las ayudantes, como decir que a usted le digan: “mañana va para la lavandería, juéguesela”

M: ¿Y el trabajo es así Teresa, hacen rotaciones digamos de responsabilidades para ciertos...?

T: Para ciertas personas, ¿el por qué? Le voy a decir cual es, usted está ahí, y usted da rendimiento ahí donde usted está, entonces te dejan ahí... si usted no sirve para nada, porque hay más, a veces aparece

alguno, entonces te ponen aquí, te ponen allá, te ponen por todo lado. Y si no sirve, entonces no te dan mucho tiempo, mucho mes, mes y medio y te quitan, ¿entiende? Eso hacen, eso sí hace la compañía.

A nivel de pensión, este, diay hay que trabajar, este, toda la vida, para poder que le den a uno una pensión. Porque aquí no le dan a uno pensión, trabajar al gobierno...

C: Ellos no pagan nada al Ministerio de...

T: No

C: ¿No? ¿O sea no pagan a la caja?

T: No

M: ¿Usted qué edad tiene Teresa disculpe?

T: Yo, diay, yo creo que tengo... Diay yo no sé, vos sabés, si tengo 59-55, como 56 años creo. Sí porque yo nací en el 60, sí, casi 60, ujum... no le digo yo que vieja que estoy

M: ¿58 tienes Teresa?

T: Sí estoy en esas

M: Okay, va a cumplir 59 y entonces digamos usted esos 10 años que trabajó antes de que usted decidiera renunciar para ser contratista, eso no le cuenta para la pensión

T: Sí me cuenta, porque o sea tendría que ir a ver, porque en realidad nunca he ido, pero sí me cuentan porque... si me pagaron el seguro aquí, sí

C: ¿A usted aquí si le pagaron un seguro?

T: Sí de hecho, aquí no le dan a uno trabajo sin seguro, o sea, usted lo primero que hacen es que se aseguran. Menos aquí... que están muy encima de eso, ujum. Y si digamos, un ejemplo, usted si se queja, porque ha pasado, he escuchado, ¿verdad? Que ha pasado de que si usted, si viene esa gente a investigar, yo no sé de dónde vienen, son de...

C: Ministerio de Trabajo tal vez, ¿no?

T: No. Ellos son... ay juepuchica, ¡no me conecto! Pero ellos vienen a investigar a ver si usted es agredida, si a usted la maltratan, si a usted le dicen acá... Entonces si a usted la tienen asegurada, porque si no sale con todos los puntos no te dan el código. Te dan un código para que usted siga trabajando, o sea le valoran para que salga todo bien. Si salís mal es un problema para ellos. Ve, pero si usted viene y les dice a ellos, no sé, x cosa, te quitan, te hacen echada

M: ¿O sea entonces básicamente te paga el seguro porque es lo mínimo que ellos dicen que es para...?

C: Para no tener problemas

T: Ujum

M: ... porque es lo único que queda en papel, realmente, porque todo lo que pasa, ¿verdad?

T: Ah sí

M: Todas estas situaciones, ¿eso no queda en papel?

T: No

M: No hay forma de comprobarlo

C: ¿Y ustedes reciben un contrato o no?

T: Sí claro

C: ¿En papel?

T: Sí, te lo hacen firmar a uno, digamos ellos le dan una copia, voy a ver si por aquí está, tal vez está el de S. Pero no sé, sí, no sé dónde lo tiene... Tal vez, ¿ahí es donde está?

(busca)

T: Esto es una boleta, digamos aquí es donde a él recibe para, para... Vea, okay, aquí está lo que yo a ustedes les digo, aquí está todo supuestamente los labores, ¿verdad? Que ellos hacen y lo que les pagan

C: *(Leyendo)* “Quitar melpa al racimo...”

T: Aquí está lo que él gana... esto, 107,000 colones por quincena, metiendo dos domingos. Sí porque trabajó dos domingos... ¿me entiende? Diay todos los días, de domingo a domingo, o sea estuvieron trabajando, este domingo, este domingo, no hubo, aquí está, ¿usted cree que con esto... va a vivir?

C: *(leyendo)* “Embolsar gajos, dedos sueltos...” Me imagino esto son tareas, ¿verdad? Sí, sí son tareas que ellos acomodan, digamos ellos acomodan para pagarte, ellos acomodan los números

T: ¿Ve?

C: Podemos tomar una foto de esto

T: Sí claro, mientras no lo de a... Sí, tiene que borrar todo porque es un problema, ¿verdad? Y a uno, después le sale a uno un desgraciado... Porque tras de eso es así

(silencio)

M: Eso fue ahorita, del 14 al 20 de abril

T: Okay vea, ejemplo, él, ¿verdad? Él, la boleta de él le viene buena porque él poco compra ahí, ¿entiende? Hay gente que, voy a buscar una boleta que venga en cero a la gente, yo le voy a conseguir una. Esta es de él, pero a él le viene pago, es como no, compra mínimo porque digamos nosotros, él no tiene familia y, y, sin embargo, uno la ve fea, no sé si ahí ha comprado, solo ese pago, ese pago compró esa semana

M: Mirá *(leyendo)* “seguro de enfermedad y maternidad.” Ya quisiera ver yo si eso si es cierto... imagínate de los 93 mil le entran 71 mil...

(silencio)

(perro ladra en el fondo)

M: ¿Teresa?

T: Voy a llamar a, a... mirá yo no sé dónde puse, de verdad, ¿dónde puse mi teléfono?

M: Aquí está comisariato

T: Ajá

M: Y justo lo que él gastó, digamos él gastó en el comisariato...

T: Los 12 mil

M: ... 12 mil, más los 10 mil que paga el seguro. Ahora cuando una mujer queda embarazada aquí, ¿cómo funciona eso, realmente?

T: No le dan, no, porque no tiene con qué pagar, sí o no sé, voy a llamar a, a Pacífica, perate

(por la ventana): ¡Pacífica! ¡Carlota!
¡Carlota!

(hacia nosotras): No parece que estén en la cocina

(por la ventana): ¡Carlota! ¡¿Carlota, está su hija?!

Carlota: ¿Pacífica?

T: Sí. Hágase para acá, arrímese para pedirle algo... *(en voz baja)* présteme, présteme una boleta de Wen, de las que no, de las que no le viene pago

Carlota: ¿Ah?

T: De las que no le viene pago

Carlota: ¿De las que no le viene?

T: Sí présteme, y mándemela con Pacífica.

TESTIMONIO DE "PACÍFICA"

Mujer, madre soltera de 23 años que vive en Bananito Sur. Tomada el 18 de mayo del 2019, Casa de "Teresa", Bananito Sur.

Entrevistadoras:

C: Cinthya Soto Calvo

M: Maité Cristina Loría López

Colaboradoras

P: "Pacífica" (pseudónimo)

T: "Teresa" (pseudónimo)

(TESTIMONIO LIMPIO)

M: ¿Vos trabajás en las bananeras, o...?

P: En el caso yo ahora anduve, ya fui Tere, a la planta ahora, y Nelson me dijo que iba a ver si me ayudaba, iba a ver si, pero no...

C: ¿Y cuánto rato tiene tratando de conseguir trabajo en la bananera?

P: Como cuatro veces he ido. No, yo nunca he trabajado en la bananera, pero sí he ido a... Hace como un año fui a buscar. La primera vez

C: Hace un año está tratando de que le den un trabajo en la bananera, ¿es así?

P: Sí, sí

M: ¿Y has vivido aquí siempre?

P: Sí

M: ¿Toda tu vida, ajá?

P: Sí (*no entendible*) cuando fui chiquitita

C: ¿Qué edad tenés?

P: 23

M: Súper. ¿Y este guapo que edad tiene?

P: Año y ocho meses, y tengo una bebe de tres años.

M: ¿Y vos por qué pensás que, que ha estado tan difícil conseguir trabajo en la bananera?

P: Porque en mi caso, hay mujeres que ya saben, ¿verdad? Ya aprendieron ellas, y en el caso mío yo no sé nada. O sea, yo ahora le dije al muchacho que, si me da una oportunidad, pero yo le dije, o sea fui sincera y le dije que no sabía hacer nada pero que, si me da la oportunidad, y algunas entran por que sí saben. Y las que no saben (*risas*) yo no sé por qué... Que era argolla, por que, si no es familia de él la otra, y ella habla de otra, o sea hablan por familia ellos, sí. En esa área sí cuesta, porque es, la mamá tal vez trabaja ahí, y la hija entra porque la mamá habló por ella y ya eso, es una pura argolla eso. Yo a veces, yo... Sí, yo a veces

me voy a limpiar, pero no todo el tiempo tampoco, casas en el pueblo. Sí, una casa solo es la que voy a limpiar (*risitas*)

M: ¿Y vos vivís aquí al frente?

P: Sí

M: ¿Y con quién vivís?

P: Con mi mamá, con mi papá y los bebés

M: ¿Y tu mamá y tu papá trabajaron en la bananera, o?

P: Mi mamá hubo un tiempo sí trabajó recogiendo mecate, cuando en ese estaban recogiendo mecate y mi papá si sigue trabajando

M: ¿Su papá si sigue trabajando digamos?

P: Sí

M: ¿Y ellos tienen más o menos cuánto tiempo de vivir acá, o....?

P: Yo aquí me vine cuando tenía ocho años, y tengo 23, tengo como 10 años de estar aquí, sí, como 10-12 años de estar aquí. Yo soy nicaragüense. Pero estuvimos un tiempo en Alajuela, viviendo, ajá, mi mamá me trajo a mi pequeñita, como de un año

M: ¿Y el, el papá de tus hijos?

P: Él está en Nicaragua, él no me ayuda, no.

M: ¿Es el papá de tus dos hijos, digamos?

P: Sí

M: ¿Y se fue? ¿Para Nicaragua?

P: No, yo anduve allá (*risitas*). Sí, entonces salí embarazada allá. Él tiene la mamá acá, pero él tampoco viene

M: ¿Cómo ves crecer acá, digamos, contá-nos de tu experiencia?

P: Es, no es ni tan bonito, ni tampoco tan feo. Pero ya si uno se va para una ciudad, yo lo sentiría así como extraño porque ya uno está, como a lo, uno, o sea, en el, en el charral (*risitas*) digamos, usted va a la ciudad y es otra cosa diferente, Sí, es otra cosa diferente. Sí en las formas de, usted se va a la ciudad, acá es más barato dicen, aquí es más caro, no sé si es por lo que es puerto o, o hay más zonas turísticas, pero igualmente es duro aquí. Sí, aparte de la calora aquí mucho se enferman los bebés. Sí, porque digamos ayer estaba haciendo un solazo y hoy está de lluvia, entonces, uno está, así como en un ambiente no...

M: ¿Y vos fuiste a la escuela acá?

P: Sí yo, sí yo pasé... Estoy en el colegio de noche. Este, el otro año entro a tercero porque aquí es un año séptimo y después el medio año y ya uno se gradúa. El otro año en diciembre, de tercero sí. Ajá hasta, cuarto es todo de un sólo, todo un año corrido. Y hasta quinto. Pero sétimo es todo un año y octavo ya un, o sea le hacen como... mitad y mitad.

M: ¿Y esta boleta que está acá? ¿Ésta es la de tu papá?

P: Sí

T: Okay, el papá de ella es una persona que gana muy bien, en lo que pagan

P: Sí

M: ¿Él trabaja tiempo completo?

P: Sí

T: Sí, el trabaja en la, en la finca

P: Sí

M: ¿Qué significa eso digamos?

T: Él es parcelero

P: Sí, no, saca matas yo creo que es eso, que sacan las matas y limpian lo del bano y todo eso

M: Okay

T: Él tiene un área digamos fija, y usted puede ganar, creo que gana como 20... 25, 20 por día. A él le pagan muy bien, pero digamos... si ustedes ven ahí el lo que le viene de pago ahorita, este pago le vino bueno, digamos

P: Este pago le vino 40. Yo anduve sacando ahora y, y me dieron 40. Porque el, ahí como son socios, les rebajan seguro, le rebajan, este, del comisariato, porque cuando uno no tiene, o sea, cuando uno no tiene que comer, uno se va a meter en ese comi, o sea, porque es como un, un segundo recurso eso. Y allá... revenden mejor dicho la comida, entonces uno, ya eso es todo el pago, ya va ahí metido en esa, en la misma Asociación. Y mi papá también me ayuda a veces comprar los pañales, en el caso cuando yo no voy a limpiar, o no tengo,

el me saca, así pañales, leche, igual saca la comida, cuando, como dijeron ahorita que él, no salió el pago completo. Bueno casi nunca porque siempre ha estado metido ahí, por esa situación, este... se va, o sea uno tiene que volver a sacar, y después vuelven a rebajar lo del pago, y uno se la pasa así, y es duro, la verdad es duro. Sí, ahí uno, ahí uno medio sobrevive

M: ¿Y aquí el único banco que está es el Banco de San José?

P: Sí, el cajero, el único... aquí no hay banco, lo único que hay es cajero

(hablando de entretenimiento en la comunidad)

P: Sólo cuando vienen a jugar en la plaza de beis o fútbol allá, pero cosas que uno no sale. Sí o cuando eso de la finca hacen fiesta ellos mismos, pero, o sea como uno no sale, ese es el entretenimiento que hay aquí, aquí no hay deportes, no hay, no hay nada que se ve, así como, un parque para los bebés no hay nada de eso. Sí, imagínese, (para salir) uno paga el pirata 1000 de ida, 1000 de venida, ahí se van 2000. Y para una emergencia casi cuesta que entre la ambulancia, yo a él, en el caso mío, yo a él lo tuve en la casa. Porque la ambulancia estaba en la Romana y que dice que llegaba entre 15 minutos y nunca llegó tampoco... llegó cuando estaba el bebé nacido

M: Okay, ¿y quién te ayudó a tener el bebé... tu mamá?

P: Yo y mi hermana, que ahí me sostuvo la (otra) bebé (*risitas*) porque la bebé duerme a la par mía entonces... sí yo, yo y

Dios, Dios primero. Yo la tuve sola, es que la bebé duerme, eh, conmigo, entonces yo le dije que la sostuviera, porque no hay, cuando uno va a tener el bebé uno se sujeta de algo, yo no tenía en qué sujetarme, tenía que agarrar la cobija para... poder (empujar)... Acostada, porque yo misma, yo estaba sentada... No, yo, yo para no ponerme nerviosa era porque yo ya sentía, le digo: "mami, cuando estoy aquí, empiezo a sudar es porque ya no puedo, entonces ya..." Ya ahí sí llegó como a las 2:05, 2:25 llegaron ellos, la ambulancia, a cortar el ombligo al bebé. Pero él, ellos me decían que sí tenía al bebé en un espacio limpio, y les decía que sí, y me decían que, si tenía tijeras, le digo que no, pero mi mamá dijo que tampoco se lo iba a cortar al bebé, le daba miedo dijo.

M: ¿Entonces vos tenés una hermana?

P: Sí, tengo... está embarazada ella, (tiene) 25, es el primerizo, sí le gané yo, (la pareja) está con ella. Sí él trabaja, pero en Cobal, allá en la otra planta

M: Okay, ¿cuántas plantas quedan cerquita aquí digamos para trabajar?

P: Cobal queda cerca, Los Ríos es la que queda más largo... La Paz es ésta, es Dole, es que aquí hay dos Dole, el de Los Ríos, y el de La Paz. Y Cobal es Chiquita yo creo

M: Y aquí hay una Ebais, ¿sí?

P: Sí el único y casi no atiende. Porque, o sea, sólo dicen son ocho citas, ocho citas, y si llega un adulto mayor y usted está de primero, usted le tiene que dar la prioridad a ese adulto mayor

C: En el Ebais, ¿sí por lo menos, para las vacunas y así de los niños? Ahora si el se enferma uno tiene que ir a sacar cita

M: ¿En el Ebais cuántas personas trabajan más o menos?

P: Ah, trabaja las, este, las de farmacia que son dos, la enfermera y la secretaria, trabajan como seis, sí. Es el único Ebais que hay más cerca. En el caso de, bueno la enfermera lo que es es odiosa, a veces ella es odiosa. No todo el tiempo, así como que lo trata muy así en *marañezón*. Sí, en el caso mío sí le he contestado a ella. Sí porque, le digo: "la enfermera es usted, yo no sé como curar a mi hijo". Sí, sí, o, si uno tuviera todas las capacidades, uno dice sí yo sa, no sabía o... Sí, pero aquí es dura la vida. Cómo ha sido el caso mío, que yo he sido mamá soltera y casi que no consigo trabajo, y cuando voy a limpiar es, tal vez es para comprar pañales o leche, bueno en el caso mío si me ayudan con la leche, pero eso no le da el mes al bebé, lo dan una vez al mes, no dura porque él toma leche, mañana, tarde (*risitas*)

M: La salud del pueblo, ¿cómo se mantiene?

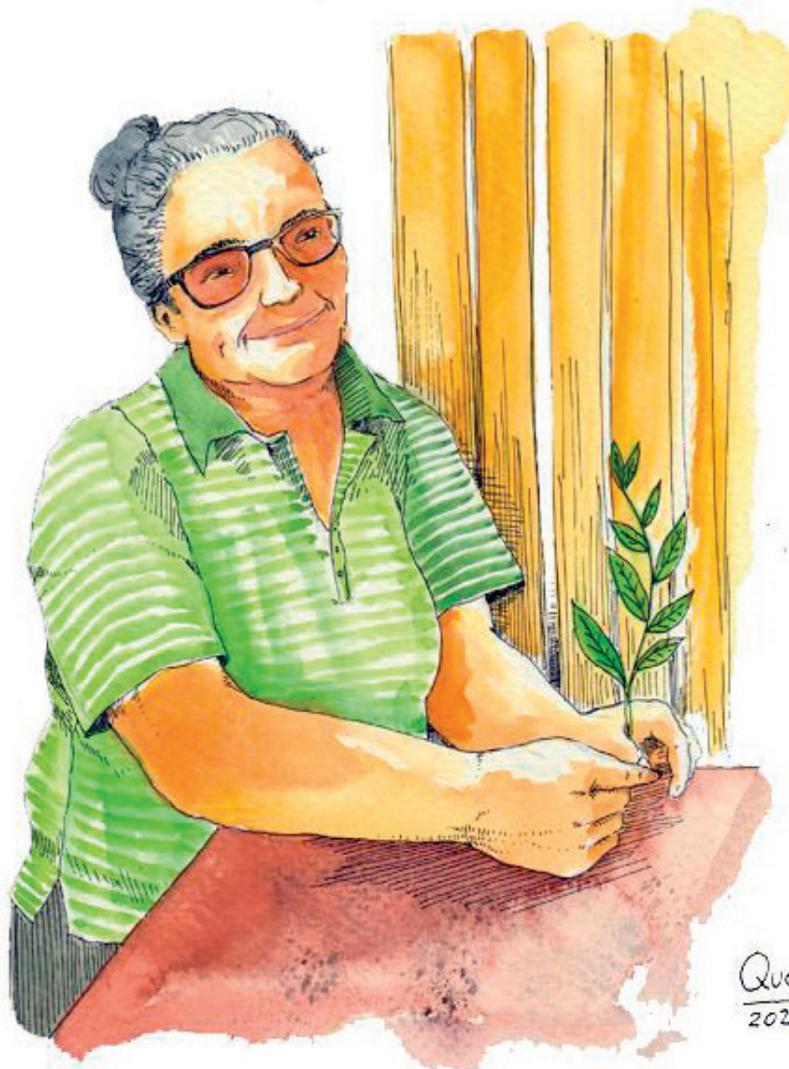
P: Bueno en caso de lluvia-sol, que ya les dije, da mucha gripe, calentura, este, dolor de cuerpo, si no los zancudos, de, le da el dengue a uno, le da de todo, de todo menos salud (*risitas*)

M: Digamos en general para las mujeres en la zona, ¿cómo es la situación? ¿Se siente segura, no segura, bueno te...?

P: No, aquí sí es seguro, sí ya uno se conoce entre sí, pero... cuando estaba antes que aquí vendían mucha droga y todas esas cosas, antes si no era seguro porque se le llevan hasta las matas de plátano, lo que usted tuviera sembrado... para venderlo, hasta los aguacates bajaban, hasta pipa bajan para vender. Sí, y antes se metían mucho, estuvo un tiempo que... aquí se metían bastante. Vino este, aquí venía el OIJ, aquí hace poco, bueno hace poco no, sí hace como cuatro meses... cuatro a cinco meses, el que, el se llamaba Taleno vendía la droga y se lo llevaron porque parece que llamaron y encontraron y se llevaron a Pechán y se llevaron a dos, a Pechán y a Taleno... era un viejo que vendía droga, de todo tipo de droga sí y Pechán si era un muchacho de 33 años, que bien podía trabajar, no más que... (se metió a la droga) Sí. Entonces ya desde ahí como que ya es muy... que ya casi no... Sí en otros niveles sí, que, matar no matan así por así

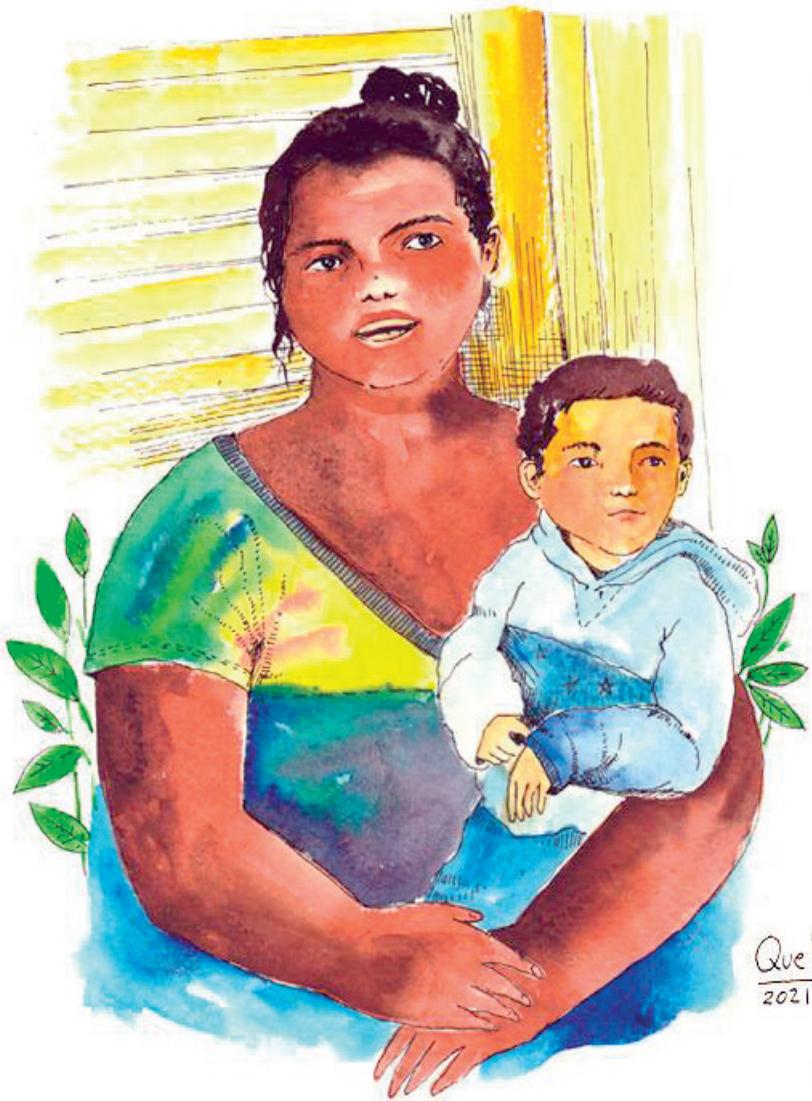
M: ¿Y aquí hay opciones de atender la universidad a distancia, cosas así?

P: No, hay que ir hasta Limón, sí. Ni busetas hay para decir que vayan todos los universitarios y paguen por lo menos, nada de eso



Raquel Mora Vega. *Sin título*; TÉCNICA: acuarela y tinta; FECHA:2021.

La ilustración acompaña uno de los testimonios del artículo,
*Controlled Atmosphere: un acercamiento a las dinámicas de monocultivo
desde las miradas de las mujeres* de Maité Cristina Loria López y Cinthya Soto Calvo.



Raquel Mora Vega. *Sin título*; TÉCNICA: acuarela y tinta; FECHA:2021.

La ilustración acompaña uno de los testimonios del artículo,
Controlled Atmosphere: un acercamiento a las dinámicas de monocultivo desde las miradas de las mujeres de Maité Cristina Loria López y Cinthya Soto Calvo.



PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD NACIONAL

Esta revista se imprimió en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional en el 2022, consta de un tiraje de 120 ejemplares en papel bond y cartulina barnizable. Cuenta a su vez, con las respectivas versiones en formatos Pdf interactivo, HTML, Epub y XML para lectura en dispositivos electrónicos, puede localizar y acceder la revista digital en el portal académico <https://www.revistas.una.ac.cr/>